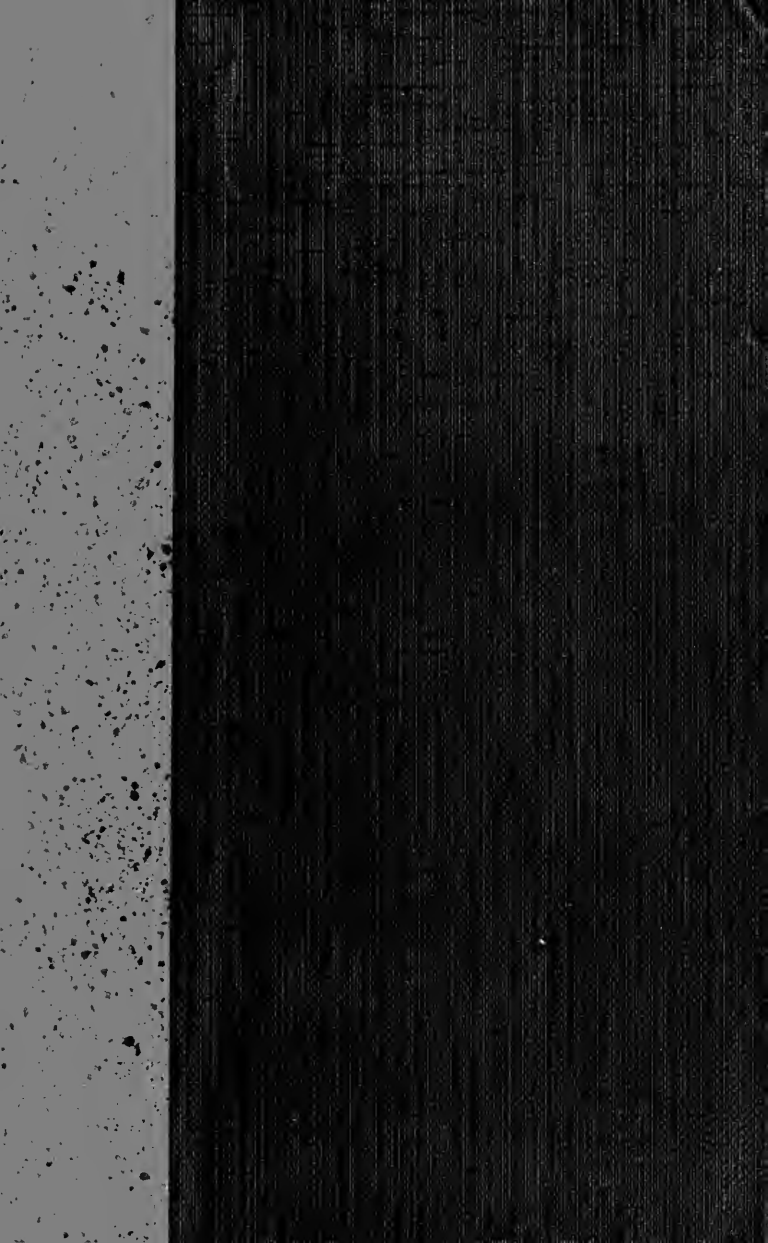


BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS

HISTORIADORES



OBRAS

DEL SR.

D. J. MARIA ROA BARCENA

TOMO V

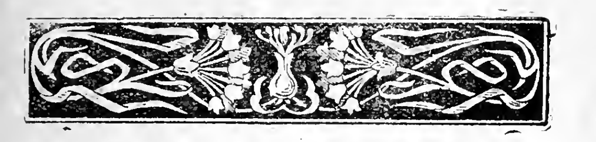
ENSAYO DE UNA HISTORIA ANECDOTICA DE MEXICO EN LOS TIEMPOS ANTERIORES A LA CONQUISTA DE MEXICO

(HISTORIADORES)

MEXICO

IMP. DE V. AGUEROS, EDITOR.
Primera Calle de Mesones No. 18.

1909



DISCURSO PRELIMINAR

I

Advertencia sobre este ensayo.

No es una obra formal y concienzuda lo que me propongo escribir, sino la recopilacion compendiada de cuanto hallare en la historia de México durante los tiempos anteriores á la conquista española, que sea propio á despertar el interés y á entretener el espíritu del comun de los lectores; sin que para ello trace novelas, pues si hay enredo y desenlace dramático en alguno de los hechos que consigne, es porque así los ofrece ya la tradicion y no porque yo me tome la licencia de alterarlos y reformarlos á mi arbitrio.

Los que acuden á la literatura de otros países en busca de la instruccion y solaz,

bien es que dén una ojeada á la propia, que en su ramo de historia contiene bellezas de primer órden á juicio de los mas sábios críticos.—Los anales de Tula, Tex coco y México en los días precedentes à la conquista española, no deben ser desconocidos de los actuales habitantes del antiguo Anáhuac, y antes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños, parece que convendría estar al tanto de todo aquello que dice relacion con el nuestro.—Ni es menos importante el conocimiento de los dos grandes períodos de la conquista y la dominacion española, cuya narracion anecdótica se propone tambien el autor de estos apuntes emprender andando el tiempo, si Dios le presta vida y la tranquilidad y holgura de que hoy carece.

Ya que hemos de enarrar sucesos aislados hasta cierto punto, ó que no tienen, por lo menos, el encadenamiento indispensable para que el lector se forme idea exacta, bajo su aspecto histórico, del período á que se referirán nuestros extractos, los haremos proceder de una noticia breve y clara hasta donde sea posible, de los principales acontecimientos desde los tiempos que algunos llaman fabulosos, hasta la venida de los españoles en 1519; antecediendo á tal noticia otra de los escritores á quienes se debe el conocimiento de lo que fué nuestro país en su mas remota

antigüedad, y en cuyas fuentes hemos bebido; y terminando este discurso con exponer la division del libro á que vamos á dar principio.

II

Pinturas é historiadores de México

Algunos escritores extranjeros, por ignorar los fundamentos de nuestra historia antigua, ó para salir bruscamente del dédalo de dudas y aun contradicciones á que lleva el estudio de ella hecho sin método ni profunda dedicacion, tienen por fabulosos en su mayor parte los tiempos anteriores á la conquista española; habiendo llegado Robertson á asentar que el primer hecho cierto é indisputable, es el de que Moctezuma reinaba en México á la llegada de los conquistadores. Pero si bien la sana crítica debe avalorar como inverosímiles y hasta falsos no pocos de los hechos trasmitidos, hay otros, y son muchos, cuya certidumbre descansa en las mismas bases que la historia de la generalidad de los demás pueblos de la tierra.

Antes de la conquista española la historia de estos países constaba en pinturas de que hacian uso los indígenas, siéndoles desconocida la escritura. La mayor parte de aquellas fueron destruidas por el ex-

cesivo celo de los primeros misioneros; mas salváronse no pocas, é inteligentes acolhuas, mexicanos, tepanecas y tlaxcaltecas repararon en lo posible tan lamentable pérdida, haciendo nuevas pinturas, expresando el contenido de las antiguas por medio de la escritura de que aprendieron á servirse, ó, por último, instruyendo verbalmente á los misioneros acerca de las antigüedades de la tierra. En cuanto á las pinturas salvadas de la destruccion ó ejecutadas en los días que siguieron próximamente á la conquista, se hace mención de las siguientes colecciones: la llamada de Mendoza, compuesta de 63 pinturas que mandó hacer el primer virey de México y cuya explicacion fué publicada en Inglaterra; la del Vaticano, que existia en tiempo de Clavijero en la biblioteca de este palacio; la de Viena, regalada al Emperador Leopoldo de Austria por un cardenal; la del doctísimo mexicano Sigüenza y Góngora, de donde tomó Gemelli sus dibujos; y la de Boturini que se conservaba en gran parte en el archivo del vireinato. En Londres, 1830, Lord Kingsboroug hizo una lujosa publicacion ilustrada, cuyo título es: "Antigüedades de México, comprendiendo facsímiles de las antiguas pinturas y geroglíficos, junto con los monumentos de Nueva España."

Hemos dicho que los historiadores indí-

genas en los días que siguieron á la conquista, valiéndose ya de la escritura, se dedicaron á conservar la historia de los principales sucesos de su país, y así fué en efecto. D. Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, hijo del último rey de Acolhuacán; D. Antonio de Tovar Cano Moctezuma Ixtlilxochitl, descendiente de aquellos reyes y de los de México; un Don Antonio, hijo del primero, y Don Fernando de Alba, también Ixtlilxochitl, descendiente de los monarcas de Texcoco, y que llevó su escrupulosidad hasta hacer constar legalmente la conformidad de sus escritos con las pinturas heredadas de sus abuelos, dejaron obras á cuyo catálogo hay que añadir las de los señores de Colhuacan, y de los naturales Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Pedro Ponce, Cristóbal de Castillo, Diego Muñoz Camargo, Juan B. Pomar, Domingo Muñoz Chimalpain, Fernando de Alvarado Tezozomoc, y Antonio de Saavedra Guzman.

Precedieron á estas obras las cartas de Cortés á Carlos V, y las relaciones de Bernal Díaz, Alfonso de Mata, Alfonso de Ojeda y el Conquistador Anónimo. Con los datos recogidos de boca de los conquistadores y de los conquistados, pusieron mano á sus historias López de Gomara y los franciscanos Benavente ó Motolinia, Olmos y Sahagun; trabajando más

tarde en el propio asunto los religiosos de la misma orden Torquemada y Betancourt y Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Omitimos los nombres de otros muchos historiadores como Muñoz, Herrera y Solís; pero es preciso hacer mención del milanés Boturini, célebre por el acopio que hizo de pinturas y manuscritos, y por haber sido estos y sus apuntes en union de las obras de los indígenas y primeros misioneros los datos de que se sirvieron con mas ilustrada crítica los mexicanos Veytia y Clavijero en el siglo décimo octavo.

Como de estos dos últimos historiadores sacamos principalmente los apuntes que van á ver la luz pública, no estará de mas decir cuatro palabras acerca de su mérito.

Don Mariano de Veytia, natural de Puebla, escribió su "Historia antigua de México," publicada hasta 1836 por nuestro literato Don Francisco Ortega. Toma el hilo de la narración desde las primeras inmigraciones, y es hasta su época el escritor que con mas detenimiento nos habla de los tiempos fabulosos, de la monarquia tolteca y de los imperios chichimeca y de Acolhuacan; consagrando mayor atención á los sucesos políticos y militares que á las costumbres, los ritos y leyes de los indígenas, si bien al principio disertó larga-

mente acerca del arreglo del tiempo y formacion del calendario. Por desgracia, le sorprendió la muerte sin que hubiese terminado su obra y cuando solo se habia ocupado de la monarquia azteca hasta el reinado de Iztcoatl ó Iztcohualt. En general, Veytia es difuso y consagra extremada atencion á pormenores relativamente de escaso interés, ó á hechos cuya incertidumbre es notoria; pero se manifiesta muy escrupuloso respecto de fechas, é investigador infatigable; su historia está escrita en lenguaje llano y castizo, y creemos que no merece á su autor el cargo que un protestante, William H. Prescott, le dirige respecto de no mostrar criterio en aquellos puntos en que se atraviesa el catolicismo.

El padre jesuita Don Francisco Javier Clavijero, hallándose desterrado de México, su patria, y residiendo en Bolonia, escribió en italiano su "Storia Antica del Messico," á tiempo que Veytia trabajaba en la suya.—La de Clavijero es por su mérito, la mejor de cuantas existen, á juicio de personas aptas que apellidan á su autor el Tácito mexicano. Al contrario de Veytia, consagró mayor atencion á las instituciones domésticas que á los hechos de armas de los indígenas; dió noticia muy pormenorizada de la tierra en cuanto á situacion, extension, clima y productos en

los tres reinos de la naturaleza; no menos que respecto de los trajes, ritos, usos y costumbres de los antiguos habitantes. Al traves de un lenguaje fluido y elegante casi siempre, aparecen en sus escritos el sabio y el filósofo de buena ley, triunfantes de Robertson, de Raynal y de Paw, la falsedad de cuyos asertos se propuso Clavijero demostrar en sus famosísimas disertaciones. ¡Lástima que su libro, por haber sido escrito sin presencia de manuscritos ni datos, confiados únicamente á la memoria, ó por descuido en su impresion, no sea muy correcto en la ortografía de los nombres indígenas! Mientras la historia de Veytia, no obstante el empeño que el Gobierno español tomó en que la escribiera y en recoger sus manuscritos, parece no ser conocida fuera del país, la de Clavijero, de quien autoridad tân competente como Prescott dice que reunió en un foco y purificó de supersticiosos absurdos los rayos de luz de nuestra historia antigua esparcidos acá y allá, ha sido traducida á diversos idiomas y goza de universal aceptación. Agregaremos que este autor pasa rápidamente sobre los tiempos fabulosos y aun sobre la monarquía de Tula, para tratar con mas extension de las de Texcoco y México, hasta la consumacion de la conquista española.

Al hablar de literatos mexicanos dedi-

cados á tan importante materia, debemos mencionar á Don Francisco Ortega y á Don Carlos M. de Bustamante, difuntos ambos. El primero prestó un servicio im portante dando á luz la obra de Veytia y poniéndola un apéndice que trae la narracion de los sucesos hasta la toma de México por Cortés. El segundo, con sus "Mañanas de la Alameda," con otros escritos propios y con la publicación de manuscritos ajenos, contribuyó á difundir el conocimiento mas ó menos perfecto de la antigüedad mexicana, y el gusto por su estudio.

Si en la serie de historiadores de quienes hemos hablado hasta aquí, figuran Robertson y Veytia, el primero en la línea de los que mas dudan de la verdad de cuanto se sabe relativamente á los tiempos heróicos y fabulosos de México, y el segundo en la de aquellos que más importancia dan á los datos y detalles que de tales tiempos nos trasmite la tradicion, hay nuevos representantes y mantenedores de tan opuestas opiniones en nuestros días, y los nombres del norteamericano Sir William H. Prescott, á quien hemos citado como crítico, y del abate francés Brasseur de Bourbourg, no son ya desconocidos de las personas aficionadas al estudio de la historia y de las antigüedades nacionales.

Prescott, en su "Historia de la Conquis-

ta de México" publicada en 1843, por vía de trabajo preliminar, ha trazado á grandes rasgos un magnífico cuadro de la civilizacion chichimeca y azteca, mostrando en él sus buenas dotes como crítico; apartándose un tanto respecto de algunos sucesos, de los antiguos relatos que en nuestra humilde opinion mas se acercan á la verdad; (1) y no comenzando á hablar de las razas primitivas sino con los toltecas, y eso en términos muy generales, acaso por considerar como él mismo dice en una nota del lib. I, cap. 1º de su obra, muy pobres autoridades la interpretación de las mas antiguas pinturas y las noticias transmitidas por los ancianos indígenas en los días de la conquista. Puede decirse que no presta importancia sino á los sucesos re

(1) Así, por ejemplo, habla de la monarquia mexicana como preponderante ya respecto de la chichimeca ó de Texcuco en los días en que recobró el trono de ésta Nezahualcoyotl, y atribuye tal recobro, al auxilio que le prestaron los mexicanos; mientras Veytia asegura que el expresado príncipe llevó á cabo su empresa con el auxilio de otros Estados, en tanto que el usurpador Maxtla se hallaba en guerra con México, á cuyo rey Iztcoatl fué, por el contrario, á auxiliar Nezahualcoyotl, y cuya preponderancia y cabal engrandecimiento, parecen haber datado del triunfo á que tan poderosamente contribuyó el expresado rey de Texcuco, y de la liga que despues del mismo triunfo formaron él y los reyes de México y Tlcapoanó Tacuba.

lativamente inmediatos á ella, y á lo que hallaron y averiguaron de un modo inequívoco los europeos.

No ha obrado así Brasseur de Bourbourg, persona que residió algun tiempo en México con el carácter de capellan de la legacion francesa; aprendió la lengua nahuatl con Don Faustino Galicia Chimalpopoca, visitó ruinas y bibliotecas, investigó manuscritos y pasó á hacer otro tanto en la América Central, publicando recientemente en París su "Historia de las naciones civilizadas de México y Centro-América."—Esta obra abunda en detalles curiosísimos respecto de los primitivos habitantes del país á que mas tarde se aplicó el nombre de Anáhuac, dado al principio á solo el Valle de México; y consigna nimia y escrupulosamente la existencia de monarquías civilizadas al Sudeste, antes del establecimiento de la de Tula. Acaso atine con la verdad quien se separe tanto de la extremada sobriedad de Prescott, cuanto de la exuberancia de noticias y digresiones de Brasseur.

III

Breve resumen de la historia antigua de México

El territorio que sirvió de asiento á las monarquías de Tula, de los chichimecas y de los aztecas ó mexicanos, y á otra multitud de tribus emigradas de las regiones septentrionales, fué casi el mismo que hoy tiene nuestra República; si bien mucho mas limitado hácia el Norte, por cuyo rumbo, no obstante, venian fundando poblaciones las tribus que emigraban con destino al Anáhuac. El imperio mexicano, en su época de mayor auge, extendíase por el Sudeste y Mediodía, hasta el Océano Pacífico; por el Sudeste hasta inmediaciones de Guatemala; por el Oriente hasta el Golfo mexicano; por el Norte hasta el país de los huastecos; por el Nordeste confinaba con tribus bárbaras de los chichimecas, y por el Occidente le servian de límites los dominios de Tlacopan y Michoacan. (1)

Creese que los primeros habitantes del nuevo continente, hombres y animales, vinieron del Asia, en el antiguo, atravesando el estrecho de Behring despues de la con-

(1) Clavijero.

fusión de lenguas de Babel; y que siete familias ó tribus que hablaban el idioma náhuatl y que fueron las pobladoras de América, arribaron hasta el Norte de California, donde fundaron á Tlapallan, de cuyo punto partieron con posterioridad en emigraciones parciales hácia el Anáhuac. (1)

Los primeros moradores de esta tierra, según cuenta la tradicion, fueron gigantes. Recibidos por ellos de paz los olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes del imperio de Tlapallan, se conjuraron despues contra los gigantes que trataban de oprimirlos, acabaron con su raza y se establecieron dueños del país, fundando á Cholula y otras ciudades.

Disgustados los toltecas, emigraron del imperio chichimeca de Tlapallan por el año 604 de la era cristiana; hicieron en su tránsito diversas fundaciones, entre ellas la de Tulancingo, y edificaron á Tula, que despues fué la corte de su reino. Trajeron

---

(1) Todas estas noticias y las siguientes, son tomadas de Veytia.

El abate Brasseur de Bourbour, habla de las expediciones y colonización de los escandinavos en Groenlandia y las costas orientales de la América del Norte, y apoyado en el padre Sahagun, se inclina á creer que muchas de las tribus primitivas desembarcaron en la costa de Tampico, trayendo de caudillo á Quetzalcohuatl.

consigo el arreglo del tiempo y del calendario, hecho anteriormente en Tlapallan; eran gente versada en la agricultura y otras artes, y regidos al principio por el astrólogo Hueman y algunos otros señores ó capitancillos, determinaron darse un rey y lo pidieron al Emperador chichimeca Icoatzin, quien les concedió y envió á su hijo Chalchiuhtlanetzin, fundador de la monarquia tolteca por el año 719. Con él tuvo ésta nueve reyes, el último de los cuales fué Topiltzin. Desde la cima de su prosperidad, y cuando las artes y las virtudes públicas y privadas se hallaban en su apogeo, Tula descendió al abismo que le abrieron la repentina corrupcion de las costumbres, el hambre, la peste y la guerra cuyo estandarte levantaron dos ó tres émulos del último monarca. Derrotado por ellos en diversas batallas campales, retiróse á Tlapallan y acabó su reino, dispersándose la mayor parte de los habitantes rumbo á Yucatan y Guatemala, y quedando algunas familias en Colhuacan y sus inmediaciones. Esto parece haber sido por el año de 1116.

Sabedor el emperador chichimeca de Tlapallan de los tristes sucesos de Tula, envió á las órdenes de su hermano Xolotl, un poderoso ejército á escarmentar á los usurpadores. El expresado caudillo tomó posesion de la tierra y fundó á Tenayo-

can, corte del imperio chichimeca establecido entonces en Anáhuac y de que se declaró gefe el mismo Xolotl. De pronto dejó vivir al resto de los toltecas según sus leyes y costumbres y bajo el gobierno de Xiuhtemoc; pero muerto éste, sucedióle su hijo Nauhyotl, coronóse rey, y como resistiese pagar feudo al chichimeca, pereció en una batalla que le ganaron los imperiales, y el reino de Colhuacan fué dado á un nieto de Topiltzin. El gran Xolotl, antes de morir, repartió diversos Estados a sus hijos, á los nobles y guerreros que mas le habian ayudado en sus empresas, y á otros señores de las tribus tepaneca, otomí y alcolhua, que sucesivamente fueron llegando del Norte, y tal fué el origen de los reinos de Atzcapotzalco y Texcoco y de los señoríos de Tepetlaostoc, Tlazalan, Zacatlan, Huejotzingo, Tlaxcala y otros sometidos todos ellos al principio á la corona chichimeca, que de las sienes de Xolotl pasó á las de Nopaltzin, y de éste á las de Tlotzin Pochotl. La fundacion de Tenayocan tuvo lugar en 1120.

Reinando Tlotzin, vino del rumbo de Occidente una turba de descendientes de los toltecas dispersos; pidióle tierras, las obtuvo en las riberas de la laguna de Chalco y fundó la ciudad de Xochimilco, así llamada del nombre de su caudillo.

En 1298, y bajo el mismo reinado, lle-

garon las tribus teochichimeca y azteca, que fueron una misma en opinion de varios autores. Eran gente belicosa, no menos instruida que los toltecas en la agricultura y demas artes útiles, y trajeron multitud de dioses que hasta aquí no eran conocidos, propagando su culto que substituyó al del Dios-Criador, antes predominante, si bien obscurecido y adulterado con supersticiosos absurdos. Dichas tribus, que otros autores hacen constar de siete familias, emigraron de la tierra de Aztlán, mas allá de Sonora y Sinaloa, al mando de Huitziton; y abriéndose camino con la espada y fundando poblaciones en su tránsito, á semejanza de sus predecesores, arribaron al Anáhuac y se establecieron en Chapultepec los aztecas, derramándose los teochimecas hácia Atlixco y Tlaxcala. Regidos aquellos por los sacerdotes despues de la muerte de Huitziton, al establecerse, como hemos dicho, eligieron rey ó gefe á Huitzilihuitl.

Grandes sucesos conmovieron por aquel tiempo el imperio chichimeca de Anáhuac. Sucedió á Toltzin en el trono, Quinantzin; trasladó su corte á Texcoco, dejando de gobernador en Tenayocan á un tio suyo, que se le rebeló, se hizo jurar emperador, y fué vencido y depuesto por el rey Acolhua II de Azcapozalco, quien usurpó, á su vez, la corona chichimeca. En esta gue-

rra hiciéronse célebres los aztecas, que, tras de ayudar al citado rey de Azcapo zalco en sus contiendas con los xochimilques, por cuenta y con auxilio del mismo derrotaron las huestes del tio de Quinantzin, y entraron á sangre y fuego á Tenayocan.

Habiendo muerto el gefe de los aztecas, Huitzilihuitl, la eleccion de sucesor recayó en Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á cuyo territorio se trasladaron; mas por el celo que inspiraban á los antiguos vasallos de aquel monarca, no menos que por su carácter belicoso y los excesos de todo linage que cometian, Xiuhtemoc se vió obligado á espulsarlos de sus tierras en 1325. Fueron á Mexicaltzingo y de allí á Ixtacalco; pidieron al rey Acolhua terrenos para establecerse, y habiéndoles dejado la libertad de elegirlos, sus sacerdotes les anunciaron ser voluntad de los dioses que se quedaran definitivamente en el sitio donde sobre un nopal fuese hallada una águila, teniendo en el pico y las garras una culebra. Vistas semejantes señales en un islote de la laguna, dióse allí principio á la fundacion de México en 1327. Antes de tal fundacion, la nobleza azteca separóse del resto de la tribu y se radicó en Tlatelolco, fundando el reino de este nombre y obteniendo por monarca á Mixcohuatl, hijo de Acolhua, quien, intimidado ante los triun-

fos que Quinantzin alcanzaba sobre enemigos mas pequeños, devolvióle la corona imperial que le habia usurpado, y se le sometió con todos sus vasallos.—Muerto á poco el mismo Acolhua II, sucedióle Tezozomoc en el trono de Azcapozalco. (1)

Tres años despues de la fundacion de la ciudad de México, eligieron sus moradores gefe ó caudillo á un anciano llamado Tenuhctzin ó Tenoch, quien cultivó relaciones amistosas con los pueblos vecinos, hizo adelantar bajo todos aspectos á sus gobernados y ensanchó los límites del futuro imperio.—El chichimeca tuvo nuevas conmociones: los cuatro hijos mayores de Quinantzin, se le rebelaron, atrayendo á su causa algunas provincias; mas fueron vencidos y desheredados, sucediendo á su padre en el trono el hermano menor Techotlalatzin, ascendiente inmediato de Ixtlilxochitl y abuelo de Netzahualcoyotl. No estará de mas advertir que Texcoco siguió siendo la corte del imperio chichimeca.

Despues de cuatro años de ser regidos

---

(1) Según Clavijero, los aztecas fueron cautivos y no vasallos del rey de Colhuacan, recobrando su libertad, merced á la astucia y ferocidad que desplegaron al ayudarle en sus guerras con los xochimilques. El mismo autor señala el año de 1325 á la fundación de México, y dice que trece años después tuvo lugar la separación de los aztecas que undaron á Tlatelolco.

por los principales nobles y sacerdotes, á falta de Tenuhctzin ó Tenoch, que murió, los mexicanos eligieron rey á Acamapichtli ó Acamapitzin, que lo era de Colhuacan y trasladó su corte á México. (1) Con él comenzó la serie de monarcas que en número de once y con los nombres de Acamapitzin, Huitzilihuitl, Chimalpopoca ó Quimalpopoca, Itzcohuatl ó Itzcoatl, Moctezuma I, Axayacatl, Tizoc, Ahuitzotl Moctezuma II, Cuitlahuatzin y Quauhtemotzin, rigieron el imperio mexicano hasta su fin por efecto de la conquista española.

Rápido fué desde luego el progreso de la monarquia, cuya primera empresa belicosa consistió en aliarse con el emperador chichimeca y los reyes de Azcapozalco y Tlatelolco para despojar al de Xaltopan de sus dominios respectivos, como lo hicieron. Habiéndose casado Acamapitzin con una hija de Tezozomoc, este rey, en celebridad del nacimiento de Moctezuma, declaró á los mexicanos excentos del tributo que pagaban á la corona de Azcapo zalco, en cuyos terrenos se establecieron segun hemos dicho, Acamapatzin dió creces á la agricultura y á la navegacion del

(1) Clavijero no dice que Acamapitzin fuese rey de Colhuacan, sino uño de los miembros más distinguidos de la nobleza azteca.

lago, disciplinó su ejército y dictó leyes acertadas. En tiempo de su sucesor llegaron nuevas tribus aztecas y tepanecas, estableciéndose estas en Azcapozalco y yendo aquellas á aumentar lo poblacion de México; pero la paz, madre de la prosperidad, iba á ser muy presto interrumpida por una de las guerras mas célebres y desastrosas de que hace mencion la historia de estos pueblos.

Por muerte de Techotlalatzin en. . . . 1394 (1) quedó su hijo Ixtlilxochitl al frente del imperio chichimeca; y queriendo el rey de Azcapozalco Tezozomoc usurparle la corona, atrajo á su alianza á los de México y Tlatelolco con el objeto.—Estalló la guerra, con suerte tan contraria para Tezozomoc, que, despues de sendas derrotas, vió su capital en manos de Ixtlilxochitl, á quien tuvo que humillarse y agradecer la conservacion de vida y reino aconsejada al vencedor por su imprudente magnanimidad. Esta disgustó á sus aliados que esperaban enriquecerse con los despojos del vencido, y cambiando de Norte, pusiéronse de parte del de Azcapozalco, quien vino á poco con grandísimo ejército sobre Texcoco, tomó la ciudad y dió

(1) Los historiadores dan edades larguísimas á los monarcas de esta época y las anteriores.

muerte al emperador, refugiado con sus hijos y mas fieles vasallos en la sierra de Tlaloc. Hízose jurar el tirano, nombrando colegas suyos en el gobierno á los reyes de México, Tlatelolco y Coahuatitlan, y aquí comienza le série de persecuciones sufridas por Netzahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl, y por su valor y sabiduria acaso el hombre mas notable de cuantos ventajosamente figuran en los anales del Anáhuac.

Este príncipe, legítimo heredero del trono, se refugió de pronto en los Estados de Tlaxcala y Huejotzingo, cuyos señores eran parciales suyos; afirmado mas tarde Tezozomoc, perdonóle la vida y volvió aquel como particular á sus dominios, alentando á los vasallos de su padre que en su mayor parte le eran afectos, y creando los elementos de que, al cabo, pudo disponer con buen éxito para recobrar su corona, que ya llevaba en las sienes Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc, por muerte de éste, y fiel imitador de sus violencias y crímenes. Hostigados por la conducta de Maxtla los reyes de México y Tlatelolco, entraron contra él en una conspiracion que fracasó causando la muerte de entrambos reyes, el segundo de los cuales, Chimalpopoca, se ahorcó, segun algunos autores, en la jaula misma en que Maxtla le hizo encerrar. Viéronse entonces los

mexicanos nuevamente obligados á pagar el tributo de que los habia eximido Tezozomoc; y como ellos y los tlatelolques, con motivo de la muerte de sus monarcas confiriesen el cargo á Itzcohuatl y á Quauhtlatohuatzin, Maxtla desaprobó la eleccion, quiso reducirlos á completo vasallaje, y entrambos pueblos le declararon formalmente la guerra.

Fué á llevársela Maxtla á sus mismos Estados, y Netzahualcoyotl creyó propicia la ocasion para enarbolar, con ayuda de Tlaxcala, Huejotzingo, Chalco y otros señoríos, el estandarte de la legitimidad que saludaron y rodearon con júbilo y presteza sus propios vasallos. Entraron simultáneamente sus huestes por Otompan y Cohuatitlan, ocuparon á Texcoco, pasando á cuchillo á la guarnicion tepaneca; el príncipe aplicóse á restaurar la policia y el gobierno, despidió á sus aliados, cediéndoles ricos despojos, fortificó sus fronteras, reprimió algunas rebeliones y salió mas tarde con tropas numerosas en auxilio de los tlatelolques y mexicanos, á quienes seguia Maxtla asediando con insólito empeño.

Pronto reunidos los tres reyes, pudieron tomar la ofensiva sobre los sitiadores, quienes defendiendo con mal éxito punto tras punto, é invadido su territorio por cuatro partes, fueron definitivamente de-

rrotados cerca de Azcapozalco, y entrada á saco esta ciudad por el vencedor, perdiendo Maxtla con su antiguo reino, la vida. Estos graves sucesos tuvieron lugar en el año de 1430.

Las fiestas de tan expléndida victoria fueron celebradas en México; tras ellas volvió Nezahualcoyotl contra los aliados y súbditos que se le habian rebelado en su ausencia, y afirmada ya en sus sienes la corona, juráronle emperador todos los pueblos, y dió á reconocer como colegas suyos á los reyes de México y Tacuba (1) partiendo con ellas las tierras y provincias conquistadas. De tales época y liga datan el engrandecimiento de México y la prosperidad y cultura de Texcoco, que ha merecido posteriormente ser llamada, en

(1) Esta monarquia se formó de parte del antiguo reino tepaneca ó de Azcapozalco, y parece haber sido llamado á ocupar el trono Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc.

Clavijero difiere en algunos puntos de la relacion de la guerra hecha á Maxtla por Itzcohuatl y Nezahualcoyotl, dando al primero de estos dos monarcas toda la importancia que Veytia reservó al segundo. El mismo Veytia habla de una guerra inmediatamente despues habida entre Texcoco y México, de la cual no dicen palabra ni Torquemada ni Clavijero, y que carece de las apariencias de verosímil, por cuyo motivo no es mencionada en esta reseña.

atencion á sus leyes y al adelantamiento de las artes, la Atenas del Anáhuac. (1)

A Izcohuatl sucedió en el trono de México su sobrino Moctezuma, primero de este nombre, bajo cuyo cetro el imperio adquirió mayor extension territorial, habiendo sido agregado el señorío de Chalco en castigo del asesinato de que su tiranuelo Toteotzin hizo víctimas á dos hijos de Nezahualcoyotl y á tres nobles mexicanos que cazaban en sus tierras; y conquistando Moctezuma otras muchas hasta las costas del golfo. Sabedor de que el rey de Tlatelolco, Quauhteotohuatzin, le era hostil, le depuso y quitó la vida, é hizo que sus vasallos eligiesen sucesor á Moquihuix. En su tiempo registramos la primera inundacion de México y las primeras obras emprendidas para librarse de tal calamidad en lo futuro.—Las conquistas tuvieron creces con Axayacatl, electo rey á la muerte de Moctezuma I; aquel monarca dió castigo á la deslealtad de Moquihuix quitándole la vida, y uniendo el vencido reino de Tlatelolco al suyo; tambien dió muerte á los señores de otros Estados que se le rebelaron, y adquirió así fama de belicoso y cruel.—Por entonces murió Nezahualcoyotl, y se ciñó la corona

(1) Hasta aquí llegá la historia de Veytia.—Las noticias que siguen son tomadas de Clavijero.

imperial de Texcoco su hijo Nezahualpilli.

A Axayacatl sucedió en México Tizoc, que murió envenenado por sus enemigos, y cuyo reinado fué breve y oscuro. No así el de Ahuitzotl, octavo monarca azteca, célebre por sus conquistas, por el terrible sacrificio de 72,000 séres humanos, consumado en celebridad de su coronacion; y porque, habiendo hecho venir á la ciudad, contra las observaciones de los inteligentes, el agua de los manantiales de que se servian los vecinos de Coyoacan, provocó una inundacion de que fué víctima, pues, entrando la avenida en su propio palacio, por huir de ella dióse el rey un golpe de cuyas resultas murió en 1502.

Llegamos á Moctezuma II, con la primera época de cuyo reinado termina el período que ha de abrazar este libro, y bien es, por lo mismo, que demos una rápida ojeada á las costumbres y civilizacion de los mexicanos.

Es indudable que las primeras tribus pobladoras del Anáhuac, tenian idea del diluvio universal, de la confusion de las lenguas, de la inmortalidad del alma y de la existencia de un Dios Criador á quien llamaban "Tloque Nahuaque" y á quien solo rendian culto interno. Los ritos y ceremonias de sus descendientes, á la venida de los europeos, hacian uso en sus mas solemnes actos domésticos, civiles y

religiosos, y ciertas señales y tradiciones han dado materia á sospechar que el cristianismo fuese aquí predicado en tiempos remotos, y oscurecido y desterrado posteriormente con la venida de nuevas tribus y el progreso de la supersticion. Desde la época de los toltecas se alzaban templos al sol, á la luna, al dios de la tierra, &.; pero la multitud de falsas divinidades y la difusion de los ritos y ceremonias en que entraba tan atrozmente el sacrificio de séres humanos, datan del arribo de los aztecas, quienes erigieron templos suntuosísimos dando notable extension, lustre y riquezas al órden sacerdotal. En las tinieblas del gentilismo brillan apenas uno que otro espíritu como Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, que repugnaban inmolar á sus semejantes en las aras de tan inmundos ídolos, y solo prestaban adoracion al Criador, á quien alzó un magnífico templo en Texcoco el primero de estos monarcas.

Pero si tan lejos se hallaban de la verdad y el bien á tal respecto los moradores de estos países, preciso es confesar que en lo demas su civilizacion llegó á un grado de adelanto que admiró á los conquistadores, y es alabado hoy mismo de cuantos leen su historia y estudian los pocos monumentos que se conservan de su grandeza. El arreglo del calendario da idea de sus conocimientos astronómicos, la agri-

cultura, la arquitectura en que se distinguieron ya los toltecas; los tejidos de algodon, los mosaicos de pluma y la plateria y joyeria que estaban en todo su auge al arribo de Cortés, acusan un pueblo industrioso é inteligente á quien no eran extrañas la sabiduria y la justicia que brillan en las leyes de Nezahualcoyotl, ni las galas del lujo que campeaba en palacios y jardines, ni las acciones heróicas inspiradas por los sentimientos de la dignidad y el amor á la patria con que se inmortalizaron no pocos héroes.

Tal era el estado intelectual de estas comarcas cuando Moctezuma II empuñó el cetro en México. Pertenecia al órden sacerdotal y no por ello dejó de blandir la macana distinguiéndose en los primeros dias de su reinado como guerrero y conquistador á semejanza de sus antecesores, y dándose á notar por su rectitud y modestia, joyas que en mucha parte resultaron falsas andando el tiempo. Empeñado en una contienda injusta con la república de Tlaxcala, no menos adelantada en civilizacion é instituciones civiles y políticas que el imperio de que pretendia hacerla tributaria, se embotaron allí sus armas y sembró en los tlaxcaltecas el odio profundísimo que habia de producir contra él frutos de alianza á los conquistadores europeos.—Ayudó tambien involuntariamen-

te á la obra de éstos con la política que siguió respecto de Texcoco, pues habiendo muerto Nezahualpilli en 1516, y electo rey los nobles á su hijo Cacamatzin, el hermano de éste, llamado Ixtlilxochitl, reunió un ejército formidable, el antiguo imperio chichimeca se dividió de hecho, y prestando Moctezuma eficaz auxilio á Cacamatzin, se concitó el aborrecimiento de Ixtlilxochitl, que fué despues uno de los aliados mas fieles y útiles de los españoles contra México.

La atrevida empresa de Cortés, cuya narracion no entra ya en nuestro plan, no debió ser feliz éxito exclusivamente á la fuerza de las armas. La heterogeneidad de los elementos del imperio de Moctezuma; el espíritu de rebelion de las provincias recien conquistadas; el odio de Estados como Tlaxcala, que veian en la prosperidad de los mexicanos una amenaza perpétua á la propia independencia; el despecho y el interes que espoleaban á algunos nobles como Ixtlilxochitl contra los imperantes; las creencias religiosas que hacian considerar la aparicion de los europeos como la prometida vuelta del dios del aire Quetzalcohuatl á quien era preciso ceder el gobierno de estas regiones; por último, la supersticion del rey que desde el principio puso en pugna con su conciencia sus deberes como gefe de un Estado invadido,

y que degeneró mas tarde en afrentosa debilidad, abrieron al pendon de Carlos V, traido por un político tan hábil cuanto consumado guerrero, el camino de Veracruz á la ciudad de los lagos, y de aquí á la completa sumision del Anáhuac á la corona de Castilla fué corta la distancia, no obstante los esfuerzos de Cuitlahuatzin y la heróica defensa de Quauhtemotzin. Sobre todas estas causas aparecen los designios providenciales, patentes en la sustitucion de la luz del Evangelio á las tinieblas del gentilismo, y de la Cruz, signo de redencion y de amor, á los ídolos cuyas aras mostraban en la sangre y las entrañas de séres humanos, los mas horribles trofeos de la barbárie.

IV

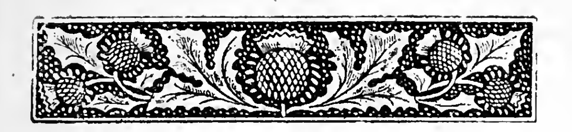
Partes en que se dividirá este libro

En la historia antigua de México, de la cual hemos querido dar breve idea, aparecen señaladas tres épocas principales, á que se referiran las tres partes en que intentamos dividir este libro y que han de ser:

Primera parte.—Desde el establecimiento de los primeros pobladores de América, hácia el Norte de California, hasta la ruina de la monarquia tolteca.

Segunda parte.—Desde la formacion del Imperio chichimeca en Anáhuac, hasta la fundacion de México.

Tercera parte.—Desde el comienzo de la monarquia azteca ó mexicana, hasta el desembarco de los conquistadores españoles en Veracruz.



PRIMERA PARTE

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMERICA HACIA EL NORTE DE CALIFORNIA, HASTA LA RUINA DE LA MONARQUIA TOLTECA.

I

Caractéres y geroglíficos de los toltecas. Tradicion del paraiso, del diluvio y de la confusion de las lenguas. Venida de los primeros pobladores

A la nacion tolteca se debe la conservacion y trasmision de las noticias mas ó menos ciertas, relativamente á los primeros pobladores de la América Septentrional y de lo que despues se llamó el Anáhuac. Inventó geroglíficos y caractéres para recordar los principales sucesos, haciéndolos figurar con cierto órden en sus mapas, formados sobre pieles de animales y

en papel de maguey ó de palma, con nudos en hilos de varios colores, ó, finalmente, en sus cantares; y enseñó á los niños de su nobleza el arte de descifrar los signos y pinturas, á fin de que no se perdiese en las sombras de la ignorancia y el olvido la memoria de sus antepasados. El libro divino, ó "Teoamoxtli," obra del astrólogo Huemantzin y que se guardaba en uno de los templos de Tula, contenia la suma histórica ó tradicional de aquellos tiempos.

Sábese en virtud de tales datos, que reconocian un Dios Supremo y Unico Criador de todas las cosas, y que lo designaban con el nombre de "Tloque-Nahuaque." Asentaban que este Supremo Sér crió á un hombre y una muger en un ameno jardin, propagándose de ellos todo el linage humano. Entre los mapas que representaban á los primeros padres, Veytia vió uno "que denota ser muy antiguo, formado sobre papel muy vasto de maguey, en que se figura un huerto, y en él un solo árbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger." De aquí infiere el expresado historiador, apoyándose en Torquemada, que los indios conservaban idea de la culpa original.

No la tenian menos clara del diluvio, segun sus pinturas. Comenzando á contar

desde la creacion del mundo, decian que, pasados 33 siglos de los suyos, que eran de á 52 años, hubo copiosísimos aguaceros que anegaron toda la tierra, quedando los mas altos montes quince codos bajo el agua, y salvándose en "una casa como arca cerrada" solamente ocho personas, de cuya descendencia se pobló nuevamente el mundo. Figuraban el arca á semejanza de una barquilla con toldo, sobre el cual asomaban ocho cabezas.

Agregaban que 416 años despues del diluvio, temerosos de otro los hombres, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron fabricar una torre muy alta, y cuando estaban mas afanados en su obra, se les confundieron las lenguas, y no entendiéndose ya unos á otros, cesó la fábrica, y todos ellos se dividieron y esparcieron por la redondez de la tierra. Representaban este suceso en sus mapas, por medio de un cerro rodeado en cuyo frente habia una medalla con el rostro de un anciano de barba larga, y fuera de la medalla muchas lenguas rodeándola. Los indios de Chiapas conservaban, segun el testimonio de sus primeros obispos, la misma tradicion que los toltecas (1). Veytia cree

(1) En diversos trozos del "Manuscrito Quiché," publicados por el abate Brasseur de Bourbourg, se habla de la creacion y del diluvio, aunque

hallar una confirmacion de ella en la pirámide erigida en Cholula, que, en opinion de Clavijero, no fué sino un gran templo semejante á los cerros artificiales de Teotihuacan.

De la separacion y dispersion habidas con motivo de la confusion de lenguas, hacian datar la venida de los primeros pobladores de América, diciendo que en tal confusion se hallaron siete familias de un mismo idioma, que era el nahuatl; que emprendieron juntas y sin rumbo fijo sus peregrinaciones; que despues de caminar una edad, ó sea 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar, que señalan en sus mapas, llegaron á un sitio al Norte de California, donde fundaron su primera poblacion llamada Tlapallan, que significa "Bermeja," por tener sus terrenos tal color. Veytia cree plenamente "que la venida de estas siete familias desde el campo de Sennaar á estas regiones, fué por la Tartaria, á entrar por lo mas septentrional del continente de la América." Hablando de su peregrinacion, dice el mismo autor.

---

confundiendo dichos sucesos con el descubrimiento de América y una gran inundacion en estas regiones.—Se dice tambien en otras tradiciones, que el legislador Votan, en uno de sus viajes hacia el Oriente, visitó "el antiguo edificio que los hombres habian construido para llegar por él al cielo."

"El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de "acalli," que significa "casa de agua," y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, si no es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guia el ver como he dicho, que las personas que pintan en la balsa unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa, algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarlas."

Tlapallan, llamada despues Huehuetlapallan, ó sea "Tlapallan la antigua," por haberse fundado mas al Sur otra ciudad

del mismo nombre, fué la corte del imperio chichimeca allí establecido por los primeros pobladores de América, y el centro de donde posteriormente partieron estos ó sus descendientes en emigraciones sucesivas hácia el Mediodia. Veytia fija la fundacion de Tlapallan en el año de 2237 del mundo.

II

Suspension del sol.—Huracanes.—Fábulas sobre el sol y la luna.—Arreglo del Calendario.—Eclipse y terremoto.

Las tradiciones toltecas relativas á Huehuetlapallan, cuentan que tres edades despues de la fundacion de esta ciudad se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, lo que originó calor excesivo y considerable abundancia de mosquitos. Veytia hace notar que "este suceso que los indios conservan en su historia, se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del libro de Josué, así en el tiempo como en la duracion del Sol," y que solo hay dos años de diferencia del cómputo de los indios al del padre Calmet, en su comentario al citado libro. Los mismos indios inventaron sobre esto una fábula, segun la cual un mosquito se encaró al sol reprochándole que

no cumpliese los deberes de su oficio y que tratase de abrasar la tierra: "como el sol no se moviese á sus razones, se le acercó, y picándole en una pierna, le obligó á continuar su acostumbrado giro."

Ocho edades mas adelante hubo furiosos huracanes, que derribando árboles y derrocando peñascos, hicieron horrible estrago en las gentes, librándose de sus efectos tan solo las que se refugiaron en sus cuevas. Acabado el temporal, hallaron la tierra cubierta de monos y afirmaron que en estos animales se habian convertido los muertos.

No paró aquí la vena fabulista de los chichimecas, pues señalaron orígen á su modo al sol y la luna. Dijeron que todos los sabios, virtuosos y valientes de la tierra, se habian juntado en un gran campo, en cuyo centro ardia una hoguera; los que se echasen en ella debian ser trasformados en dioses; mas á pesar de tan gloriosa perspectiva, solo un enfermo, desesperado de la vida, se decidió á arrostrar la prueba; cuando ardia, bajó un águila y le arrebató y dejó en los aires, y este fué el sol. Animado con el ejemplo uno de los sábios presentes, se arrojó tambien á la hoguera y fué convertido en luna y colocado en inferior puesto que el sol.

El diluvio y la calamidad de los huracanes figuran en la division de las épocas del

mundo, hecha por los chichimecas. Contaban la primera desde la creacion hasta el diluvio, y la llamaron "atonatiuh," que literalmente quiere decir "sol de agua," y alegóricamente "espacio de tiempo que acabó con agua ó por el agua;" la segunda desde el diluvio hasta los huracanes, llamada "echecatonatiuh, ó sol de aire;" la tercera, en la cual estaban, habia de acabar con furiosos terremotos, y fué llamada "tlatonatiuh, ó sol de tierra;" tras esta época, seguiria la última del mundo que habia de acabar á la accion del fuego, y se designó con el nombre de "tletonatiuh, ó sol de fuego." Curioso es hallar aquí la enumeracion de los cuatro elementos de los antiguos. Los indios representaban el fuego por medio del pedernal, "tecpatl;" la tierra con una casa, "calli;" el aire con el conejo, "tochtli," y el agua con la caña de carrizo, "acatl.".

La division de las épocas de que hemos hablado fue hecha por una junta de sábios, quienes, mas acertados que en sus predicciones en el arreglo práctico del tiempo y de su calendario, dividieron aquel en edades, siglos indiccionales, años, meses, dias y noches. La edad constaba de dos siglos, y el siglo de cuatro indicciones de á trece años; de modo que el siglo tenia cincuenta y dos años, y la edad ciento cuatro. Contaban el año desde el nacimiento de la

yerba, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias, total 360 dias, al fin de los cuales agregaban cinco, llamados "aciagos." Para igualar el curso anual del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un dia mas cada cuatro años. Las semanas eran de trece dias, y así cada año constaba de veintiocho semanas y un dia sobrante. Eligieron los cuatro símbolos del fuego, la tierra, el aire y el agua para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, cuya explicacion mas clara es acaso la que da Veytia en su "Historia Antigua de México." Este arreglo fué adoptado por los toltecas y mexicanos.

Antes de que pasemos á ocuparnos de las tribus sucesivamente emigradas de Huehuetlapallan hácia las regiones meridionales, consignarémos la memoria de un eclipse total de sol de que hablan los fastos del antiguo imperio chichimeca "Con gran puntualidad—dice Veytia—señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaecimiento que despues les sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Dicen, pues, que á los 166 años de la correccion de su calendario á los principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la "Casa" en el número 10, siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio dia, cubriéndose totalmente

el cuerpo solar, de modo que la tierra se oscureció tanto, que aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamas lo habian experimentado, porque chocando unas contra otras las piedras se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturdidos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sábios de Huehuetlapallan, debia fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes y padeceria el género humano la tercera calamidad; pero, cesando enteramente el terremoto y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos, sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con singular cuidado." Comparando Veytia los cómputos, se inclina á creer, sin tomar en cuenta la situacion astronómica de unas y otras localidades, que este eclipse fué el habido en la muerte del Redentor.

III

Los gigantes.—Exhumacion de esqueletos.

Todas las tradiciones indígenas de México y de Centro América, concuerdan en que antes de la venida de las primeras tribus que en masa emigraron de Huehuetlapallan al Mediodia, estas tierras eran habitadas de gigantes ó quinamés, que en su mayor parte perecieron con los huracanes de que se ha hablado en el capítulo II, y cuyos restos vivientes fueron hallados por los olmecas y xicalanques en las riberas del Atoyac. Creíase que tal raza pertenecia á las siete familias venidas al continente americano cuando la dispersion de las gentes tuvo lugar; y que, siendo los gigantes gente ociosa y dada á los vicios, fueron mal vistos en la primera colonia fundada, y esto los impulsó á venir á establecerse en el Mediodia antes que otras tribus.

Al llegar los olmecas y xicalanques á las regiones que los gigantes ó quinamés, muy mermados ya, ocupaban, vivieron en paz con ellos algún tiempo; mas viendo que abusaban de su fuerza para convertirlos en servidores y esclavos de sus caprichos, los recien venidos se sublevaron y les dieron muerte.

Muchos críticos se sonrien hoy al oir hablar de los gigantes, sin recordar que la geografía y los viajeros nos señalan en diversos pueblos del mundo actual, los extremos de la escala física del hombre, cuya estatura adquiere proporciones muy grandes en determinadas regiones.

En cuanto á las exhumaciones de osamentas en que los historiadores antiguos se fundan para dar crédito á la existencia de los gigantes en el Anáhuac, Veytia dice, tom. I cap. XII: "Yo he visto muchos de estos huesos y tengo en mi poder algunos, entre los cuales hay uno que se conoce perfectamente ser la cabeza ó parte superior del hueso del muslo que llaman de la cea, y segun su proporcion, debió tener el cuerpo á que sirvió mas de tres varas de alto. Este lo saqué de la barranca de Cahualapa en el camino de Tecalli. Tambien tengo una muela que se sacó con otros fragmentos de huesos en la ribera del rio Atoyac, cerca del pueblo de Malacatepec, en tierras de mis haciendas que á su proporción debió tener el cuerpo cuatro varas de alto; y he sabido de personas muy fidedignas, haber visto otros que por su integridad se conocian los huesos que eran y de su proporcion haber servido á cuerpos mas altos."—Y mas adelante, refiriéndose á la tradicion de los gigantes, agrega:—"La multitud de hue-

sos que posteriormente se han hallado y cada dia se descubren en el terreno mismo en que afirman haber estado sus poblaciones, que no hay animal alguno conocido á cuyos cuerpos puedan adaptarse, y al mismo tiempo no hallarse otros iguales y semejantes en otros terrenos que no habitaron, verifica esta noticia que nos conservaron los indios, y quita enteramente toda duda al hallazgo de esqueletos enteros que en estos últimos años se han descubierto y testifican haberlos visto personas muy fidedignas."

Clavijero, que no cree en la existencia de todo un pueblo de gigantes, y sí en la de algunos individuos extraordinariamente altos, de las naciones conocidas, ó de otras más antiguas que han desaparecido enteramente, (lib. II) dice que los puntos donde se habian hallado esqueletos gigantescos eran Atlamatepec, pueblo de la provincia de Tlaxcala; Texcoco, Toluca, Cuajimalpa, y, recientemente, en California. —El Sr. Ortega, editor de Veytia, puso la siguiente nota al pasage de este historiador, relativo á las exhumaciones de osamentas: "Casi no hay historiador de México, incluso Clavijero, el sensatísimo Clavijero, que no dé por sentada la existencia de los gigantes, apoyándose en los huesos que se han encontrado al hacer algunas excavaciones; pero todos los sá-

bios estan hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales, cuyas especies perecieron, é ignorándose por lo mismo, sus verdaderos nombres, se les ha dado el de "mammuths y mastodontes," ó de elefantes. De esta opinion es el baron de Humboldt en su Ensayo político de N. E. tomo I páginas 221 y 401. En el año de 1828, siendo prefecto de Tulancingo, remití al museo que se empezó á formar en Tlalpam, un muslo que tenia vara y tercia y que debe existir en la biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podian sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827 como se han hallado en distintas épocas en muchos otros lugares. Clavijero no alcanzó la historia natural tan adelantada como está hoy, y así no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de elefantes, fundándose en que los indios no hacen mencion de estos cuadrúpedos como la hacen de los gigantes."

Por juiciosa que sea esta nota, necesita de alguna rectificacion: Clavijero para discurrir así, no solamente se fundó en que los indios no hacian mencion de tales cuadrúpedos, sino en que la mayor parte de los huesos extraidos habian sido hallados

en sepulcros. Véase lo que dice en una nota al principio de su lib. II: "El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos enteros de extraordinario tamaño consta por la deposicion de innumerables autores y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad, pero no sé que en las innumerables excavaciones hechas en México se haya visto jamas un esqueleto de hipopótamo ni aun un colmillo de elefante. Quizá se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero "¿cómo podrá ser así cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

La extraccion de osamentas ha seguido teniendo lugar posteriormente á las fechas de todos estos escritos.

IV

Tiempos de los gigantes ó quinamés.—Sus legisladores.—Imperio de Xibalba ó Palenque.—Llegada de los nahoas ú olmecas y xicalanques.—Descubrimiento del maíz.

Los manuscritos indígenas de la region meridional mexicana y de Centro-América, colocan la cuna de la civilizacion primitiva en Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Yucatan, y hacen coincidir con la existencia de los quinamés ó gigantes la de otras razas procedentes de regiones orientales y que pasaron tal vez de las Antillas al continente.

Los primeros legisladores en aquella época fueron Votan y Zamná: éste pobló á Yucatan, cuya península se cree haber estado entonces cubierta por el mar en gran parte, y fundó la ciudad de Mayapan, que era su capital. Votan, el mas célebre de los dos legisladores, estableció el imperio de Xibalba, cuya corte fué la magnífica ciudad del Palenque. El grado de civilizacion á que llegaron sus coetáneos se halla patente en las ruinas de esta ciudad respetadas por el tiempo y que constituyen la admiracion del viajero. Votan era apellidado el señor del teponaxtli, lo cual

indica que dicho instrumento músico estaba ya en uso en su tiempo.

Vinieron, segun los mismos manuscritos, á mezclarse con los quinamés y demas razas, los nahoas, ú olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes de las ciudades marítimas del gran imperio chichimeca; quienes desembarcaron en las costas de Pánuco, y se establecieron parte en las riberas del Atoyac y parte en las regiones de Xibalba. Algunos escritores hacen datar de esta época la venida de los zapotecas y ponen al célebre personaje Quetzalcohuatl, de quien mas adelante hemos de hablar con detenimiento, á la cabecera de las tribus desembarcadas en Pánuco, agregando que venian con él otras gentes de ropas talares, y que los recien llegados establecieron nuevos ritos y costumbres é hicieron adelantar las artes.

A los dias inmediatos á la aparicion de estas tribus se refiere la leyenda del descubrimiento del maíz. Los nahoas, al internarse, admiraban la exuberante vejetacion de la tierra; mas no hallaban rastro alguno de cultivo ni frutos alimenticios, y aquejados del hambre, comenzaban á desmayar. Solo Quetzalcohuatl no perdió ánimo y emprendió un viaje de exploracion en busca de lo que tanta falta les hacia. En un país lejano que los dialectos derivados del maya señalan con

el nombre de Paxil-Cayalá, y la tradicion tolteca con el de Tonacatepetl ó "montaña de nuestra subsistencia," y que se cree pertenecía al imperio de Xibalba; cuando ya terminaba la estacion de las lluvias y el labrador dobla la caña del maíz á fin de que se seque á la accion del sol, encontró Quetzalcohuatl varios indígenas que acarreaban mazorcas ya en sazon, y reconoció en ellos con vivos trasportes de alegría la sustancia nutritiva que con tanto empeño habia buscado hasta allí.

V

Las ruinas de palenque.—El signo de la Cruz

Unicos vestigios del imperio de Xibalba y demas funcionarios de su época son hoy las ruinas conservadas en la península de Yucatan y las famosísimas del Palenque en Chiapas. La fisonomia de estas últimas consiste en su solidez, sencillez y gravedad. Los edificios á que pertenecen miraraban en sus cuatro faces hácia los cuatro puntos cardinales; su planta ofrece paralelógramos extensos, generalmente colocados en eminencias naturales ó artificiales.

Distínguense entre las ruinas del Palenque las del palacio de los reyes, construi-

do de grandes piedras, con cal y arena; subiase por medio de una escalera colosal. cuyas gradas parecen haber sido hechas para gigantes; la extension del edificio es de 240 piés sobre 145, y su elevacion de 36 piés; hay galerías formadas de columnas con bajo-relieves, y grandes bóvedas sobre paredes de considerable espesor; abundan las inscripciones, y las figuras de los bajo-relieves son de tamaño colosal; se cree que la colina artificial que sirve de base á este palacio, contiene los sepulcros de los reyes. Ademas de las ruinas de que hablamos, hay las de un puente edificado sobre el rio de Michol, á corta distancia de aquellas, y que ofrece la particularidad de haberse formado con grandes piedras cuadradas, sin mezcla ni pegamento alguno, siendo recto y tendido en el centro, y figurando á los lados y extremidades arcos convexos, contra la costumbre general respecto de construcciones de este género. Hay tambien los restos de un acueducto de 180 piés de largo 6 de ancho y 12 de alto, construido de piedras unidas entre sí por efecto del corte. En el palacio de los reyes, levantando algunas piedras, se halló que contenian en su reverso, representado por medio de la pintura, lo mismo que en el anverso figuraban los bajo-relieves. Para tales pinturas hicieron uso los artífices, segun se

cree, de colores minerales que han sobrevivido á la destructora accion de la humedad y de los siglos. (1) Un viajero moderno hace notar que en las construcciones del Palenque no se encuentra el ladrillo, tan frecuentemente empleado en otras partes de América.

Lo que mas llama la atencion es hallar en estas ruinas el signo de nuestra redencion, allí puesto acaso por las tribus que inmediatamente sucedieron á los quinamés en las épocas mas remotas de la historia del país. El abate Brasseur, apoyándose en la relacion de Stephens y otros viajeros, dice, despues de describir el palacio del Palenque: "Del otro lado del riachuelo que corre á corta distancia del palacio, se presenta otro edificio erigido sobre una doble base piramidal de considerable elevacion. Ademas de las inscripciones que en ninguna parte faltan, allí es donde se veia el famoso bajo-relieve de la Cruz, objeto de tantas curiosidades y especulaciones de parte de los sabios. Sin entrar en disertacion alguna acerca de este signo, posteriormente descubierto en otras muchas localidades americanas, sobre todo, en la península yucateca, en

---

(1) Stephens.—Incidents of travel in Centro-America.

Mextitlán, Tula, Texcoco, Cholula y Guatulco, nos contentarémos con hacer observar aquí que en el culto tolteca y mexicano la cruz era el emblema de la lluvia, y bajo el cual se adoraba al símbolo "Ce-Acatl" ó "una caña," conocida tambien bajo el nombre de Quetzalcohuatl. Si la cruz de Palenque, cuya forma primitiva es casi latina, estaba allí colocada como el recuerdo de un cristianismo anterior, ó bien si hacia alusion á la creciente de los dos grandes rios de que antes hemos hablado, es cosa que no podemos actualmente decidir. A cada lado de esta Cruz aparece un personaje rodeado de adornos fantásticos, y en uno de ellos tiene en sus brazos un niño como en aptitud de ofrecerlo."

En cuanto á lo dicho por Brasseur de que la Cruz era entre los indígenas el emblema de la lluvia, adelantarémos aquí la cita de algunas palabras de Veytia al tratar de la existencia remota de este signo en América: "Generalmente—dice—era tenida la señal de la Cruz por dios de la lluvia entre estos naturales; porque siendo ésta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la Cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú oscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen

por dios de la lluvia y del aire que la conduce."

Cuando nos ocupemos mas detenidamente de Quetzalcohuatl mencionarémos algunas otras cruces antiguas de que nos habla la historia.

IV

Establecimiento de los olmecas, xicalanques y zapotecas en el país.—Pirámides de Cholula y Teotihuacan.—Aficion de estas tribus á la mágia.

La salida de los nahoas, ó sea olmecas, xicalanques y zapotecas, de las regiones septentrionales, tuvo lugar algunos años despues de hecho el arreglo del calendario en Huehuetlapallan. "Navegando—dice Veytia—en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mexicano, en 19º de altura, allí desembarcaron y penetrando la tierra dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones, &c." Aquí hallaron á los gigantes con quienes vivieron en paz algun tiempo, segun dijimos; pero hosti-

gados de su tiranía los recien llegados, resolvieron acabar con ellos. "Para esto—cuenta la tradicion—les previnieron un abundante y expléndido banquete á que todos concurrieron, y habiendo comido y bebido de un modo brutal los gigantes, tan ébrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, dieron sobre ellos los nahoas y los acabaron en un solo dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra." Se cree que este suceso acaeció por el año 3979 del mundo Entonces comenzaron los nuevos pobladores á extenderse de un lado por lo que despues fué Tlaxcala, Puebla, Cholula, Atlixco é Izúcar, y del otro hasta Tepeaca. Tecamachalco y Tehuacan. Parte de ellos como dicen los manuscritos indígenas, fué á dar hasta el imperio de Xibalba, amalgamándose con los antiguos pobladores.

La primera y principal ciudad levantada por los olmecas fué Cholula, cuya fundación se hace datar de la matanza de los gigantes. Fué corte de un imperio, y en ella construyeron una torre ó pirámide, cuyos restos son hoy visitados por el viajero: se atribuye su ereccion á Xelhua, caudillo de los olmecas y uno de los compañeros de Quetzalcohuatl, en conmemoracion de la destruccion de los gigantes, segun algunos. Veytia dice acerca de tal pirámide:

"Este gran edificio, cuyas ruinas subsisten en nuestros dias, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no menos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. (1) La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó este país la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse; pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pié, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha, y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca, que aquí llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pié fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de Quetzalcohuatl; y cuando entraron en es-

---

(1) Veytia y otros autores creen que los nahoas pertenecian á la misma tribu que los toltecas.

te reino los españoles, se consagró á Nuestra Señora, cuya imagen pequeña de bulto se mantiene allí en nuestros dias con mucho culto y veneracion."

Contemporáneas de la de Cholula deben ser las pirámides de Teotihuacan, en el Valle de México, ocho ó diez leguas al Nordeste de la capital y en un llano que se llama "Micoatl ó camino de los muertos;" y puede serlo tambien la de Papantla en el bosque Tajin, bajando de la cordillera hácia el golfo de México. En Teotihuacan se distinguen las grandes pirámides dedicadas al sol y á la luna, "tenatiuh" y "meztli," y rodeadas de multitud de otras pequeñas que forman dos calles de Norte á Sur y de Este á Oeste. Las grandes tienen 44 y 54 metros de elevacion; las chicas de 8 á 10 metros, y se cree que servian de sepulcros á los gefes de las tribus. Los dos templos tenian cuatro plataformas principales con escaleras; al pié se hallaban derrocadas las estátuas colosales del sol y la luna. (1) En el Museo de México deben conservarse dibujos de las pirámides y estátuas sacadas en tiempo de la expedicion de Dupaix, y algunos de ellos fueron publicados en el "Album mexicano."

---

(1) Humboldt.—"Vistas de las Cordilleras."

Veytia dice en el capítulo XXVII de su obra, hablando de la ciudad de Teotihuacan: "....Excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque, habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatria y superstición, no era ya solo el Tloque Nahuaque á quien adoraban, sino tambien al sol bajo el nombre de Tonacatecuhtli, venerado por dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros dias, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan.—Diéronle el nombre de Tonatiuh-Izaqual, que quiere decir "casa del sol:" su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro altos que subian á la cumbre en diminucion, y se conocen todavia hasta la altura de 270 varas castellanas, ocupando su basa 297 de diámetro. Para subir á él dicen que habia su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino tambien en la mayor parte la division de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingue, y de los cuatro principales caractéres que eran la clave de su calendario. El último alto ser-

via de pedestal á una corpulenta estátua del sol de figura humana, labrada en piedra de canteria toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy bruñida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistia íntegra al tiempo de la conquista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, la hizo derribar y destrozar.—Don Fernando de Alba que vivia por los años de 1608, afirma que subsistian todavia allí algunos pedazos de la estátua y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini, que fué expresamente á reconocer estos monumentos y tomó las medidas que dejo referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que meditaba escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estátua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este cerro por fines del año 1757 y reconocídole curiosamente, por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.—Al lado de este templo, en distancia de 550 varas al Norte, habia otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli-Itzaqual, estos es, "casa de la luna," cuyas ruinas tambien tienen la misma fi-

gura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura ni division, sino que ascendia á la cumbre en forma piramidal; pero Boturini dice que tenia tres divisiones. En su cima estaba colocada una estátua de la luna, que no he hallado el modo en que la figuraban sino que tenian solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos habia otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de las cuales todavía subsisten algunos, aunque no se sabe cuál fué el número de estos, y se presume que segun se habian adelantado ya sus conocimientos astronómicos, seria el mismo que el de los planetas."

Hacemos gracia al lector del largo é intrincado catálogo de las revoluciones y los caudillos de los imperios de Xibalba y Cholula, tanto mas cuanto que los manuscritos consultados por los mas sábios viajeros modernos solo ofrecen en esta parte una série de lagunas, oscuridades y contradicciones. Hay en algunos de tales manuscritos una especie de epopeya de los reyes nahoas llena de encantamientos y prodigios que casi dejan atras á "Las mil y una noches:" príncipes convertidos en calabazas, palacios desaparecidos, ramos de flores acarreados por las hormigas, rios que tuercen el curso y hombres que

se cortan la cabeza y se la pegan, constituyen los episodios quizá menos maravillo sos de esta epopeya. Sabida es la estima en que aquellas tribus tenian la magia, y en la obra de Brasseur hallo la siguiente nota que no carece de interés.

"La facultad mágica de los nahoas y de sus descendientes los toltecas está confirmada por multitud de ejemplos. Lo curioso es hallar en Sahagun un pasaje que parece exactamente extractado del manuscrito quiché y que se diria ser la reproduccion de lo que antecede; (habla de la epopeya) hélo aquí: "Estos cuextecas, al volver á Panutla lleváronse consigo los rithmos de que hacian uso al danzar, co mo tambien los ornamentos de que se revestian en sus bailes y comedias. Estas mismas gentes gustaban de ejecutar sortilegios con que engañaban al pueblo dando á entender como verdadero lo falso, como hacer creer que quemaban casas cuando nada habia de ella; como hacian aparecer una fuente con peces cuando era todo ilusion de los sentidos; gentes que se mataban unas á otras haciéndose trizas, y otras cosas que no eran sino aparentes y de ningun modo verdaderas, &." (Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. X cap. 29).

VII

Quetzalcohuatl. — Fundamentos de la creencia de que el cristianismo ha sido predicado aquí en los tiempos heróicos.

Como se ha visto, algunos manuscritos hacen venir al célebre personaje Quetzalcohuatl al frente de las tribus nahoas cuando desembarcaron en Pánuco; píntanle como descubridor del maíz, legislador, sacerdote, profeta y civilizador de estas regiones; agregan que, disgustado con las guerras que sufrieron, se retiró á paises desconocidos, hácia el Oriente; le hacen aparecer de nuevo en épocas posteriores, y se cree que su nombre fué adoptado por los reyes olmecas, y en seguida por algunos de los toltecas, que tambien le tuvieron en gran veneracion. Llegó á ser el dios del aire y estuvo muy extendida la tradicion de que, despues de miles de años volveria á tomar las riendas del gobierno de estos paises. A la venida de los españoles se creyó seriamente que estos eran los ministros de Quetzalcohuatl, y tal idea influyó en el modo con que al principio fueran recibidos.

En lenguaje sin duda alegórico, los indios decian que este caudillo era una especie de serpiente con penacho de plumas

y que en determinado tiempo se trasformaba en pájaro. Agregaban que al retirarse por primera vez, juntó á sus hermanos y les habló en estos términos: "Sabed que el Señor Nuestro Dios os manda que vivais en estas tierras que hoy os somete y cuya posesion os da. En cuanto á él, se vuelve al lugar de donde vino, y yo le acompaño; pero no se va sino para volver mas adelante, pues os visitará cuando llegue el dia en que se acabe el mundo Permaneced aquí entretanto, con la esperanza de volver á verlo, &." Agrega la leyenda que "despues de este discurso, se retiró con los sábios de su comitiva, excepto cuatro á quienes dejó para que sirviesen de guias y caudillos á la colonia Llevó su divinidad siempre oculta bajo un lienzo, así como los libros de que se servia para arreglar el órden de las cosas sagradas y profanas, no dejando á aquellos de quienes se apartaba sino instrucciones puramente orales."

Veytia fundándose en autores antiguos y en las cruces y muchos de los ritos y costumbres que en el órden civil y religioso hallaron aquí los españoles á su arribo, cree que el cristianismo habia ya sido predicado, tal vez por Quetzalcohuatl, y aun se aventura á indicar que este personaje puede haber sido el apóstol Santo Tomas. —Sin calificar yo sus fundamentos, voy á

extractarlos brevemente como asunto de no escaso interés para cuantos se dedican al estudio de la antigüedad mexicana.

Dice, pues, Veytia, que, pasados algunos años del eclipse de que se habló al tratar de Huehuetlapallan, vino á estas regiones por la parte del Norte "un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman. Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta días, la mortificación y penitencia con efusion de sangre, les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y otras figuras semejantes; del parto de la Vírgen y otros misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar, &." Cree el mismo autor que la llegada de Quetzalcohuatl tuvo lugar unos

treinta años despues del eclipse que contribuye á la muerte de Jesucristo.—Torquemada asienta "que quedó tan permanente y venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron los indígenas la moral que les enseñó y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profecías cuyo cumplimiento esperaban, sino los que entraban á reinar en México no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl." Veytia dice que les manifestó é hizo adorar el santo madero de la cruz inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de sus necesidades; y agrega: "Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de Oriente, que se apoderarian de la tierra; y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, &." No admite nuestro historiador que quien tal hacia fuese un mágico ó hechicero, y ántes bien, cree, supuesto el tiempo en que los indios señalan su venida, "que fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo que, despues de su pasion y muerte, pasó á estas partes á extender en ellas la predicación del Evangelio para verificar la profecía de David: "In omnem terram

exivit sonus eorum, &.," y llenar el precepto de Cristo á sus apóstoles: "In mundum universum proedicate evangelium omni creaturoe."

Funda Veytia este juicio en los signos materiales y en los ritos y ceremonias y costumbres debidos, segun la tradicion, á Quetzalcohuatl.

Los signos materiales son las cruces, una biblia de solas figuras y una piedra triangular con tres rostros hallada en Centro-América. Demos breve noticia de esos objetos. Convienen todos los escritores indígenas en que el consabido personage traia su ropa talar, que era blanca, sembrada de cruces, y en que las formó y colocó en muchas partes para extender su veneracion. Herrera dice que cuando Grijalva descubrió estas tierras llamólas Nuevo-España por las muchas casas de cal y canto, torres y "cruces" que hallaron los expedicionarios. Cortés halló una de grandes dimensiones que era adorada en Cozumel, y Gomara asienta que este lugar era tenido por "comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo que no tuviese su cruz de piedra ó de otra materia." Fué hallado el mismo signo en Cholula, Tula, Texcoco y otras partes. En Guatulco habia una, trasladada posteriormente á la catedral de Oaxaca, y de la cual se cuenta que no pudo quemarla

el corsario Drake aunque la untó de pez y la echó tres veces en el fuego; el verdadero nombre del expresado puerto es Quauhtolco, que quiere decir, segun Veytia, "lugar donde se hace reverencia al madero." La célebre cruz de la Sierra de Meztitlan, aunque no tenia en rigor la forma de tal, merece que hagamos mencion de ella, insertando aquí lo que Veytia copió del P. García en uno de los documentos recogidos por Boturini: "En una punta de una altísima sierra en un lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas montañas que llaman "Meztitlan:" porque meztli en lengua nahuatl ó mexicana quiere decir "luna," y tetl, "piedra," "risco" ó "peña," y titlan "sobre la peña," de manera que Meztitlan quiere decir "luna sobre la piedra:" está en aquella piedra tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, una cruz á manera de "tau" que es esta T, labrada á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de color de la peña, que es blanquísima, y otro de muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juzga la vista de gran distancia) y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña relevada tambien en ella, y labrada de

los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella gente quien tenga noticia cuándo ó de qué manera, ó por quien fueron cortadas y grabadas aquellas figuras en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan qué significan." Agrega el P. García que interrogado por él un indio de mas de cien años de edad, respondió "que aquello estaba allí de tiempo inmemorable, y que vencia su memoria y la de sus padres y abuelos y progenitores." A la presuncion de Torquemada de que las cruces hubiesen sido puestas por los primeros misioneros, opone Veytia esta relacion del P. García, el sentido etimológico de Quauhtolco, las afirmaciones de otros historiadores antiguos, los manuscritos indígenas, la circunstancia de haber sido hallado el mismo signo en el Perú, y el testimonio del obispo Las Casas, quien hizo en una de sus apologías constar que antiquísima tradicion de los naturales de Chiapas "que trajo la cruz un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Vírgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia."

Hasta aquí por lo que respecta á las cruces. En cuanto á la biblia y otras pinturas, dice Veytia: "El mismo P. Fr. Gre-

gorio García refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los domínicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un cacique, una biblia de solas figuras que eran los caracteres que les servian de letras, cuya significacion sabian porque de padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo; y asimismo refiere que al pasar el P. Alonso de Escalona del órden de N. P. San Francisco, por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religión de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los de los indios de pintura antiquísima, que contenían algunos puntos de nuestra santa fé." Sobre la piedra triangular, dice Veytia: "Antonio de Herrera, hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin, con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra, es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verda-

des católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo; y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría."

Al hablar de los ritos y costumbres que acusaban orígen cristiano, el mismo historiador enumera: la especie del bautismo que los indios aplicaban á los recien nacidos, echándoles agua ó sumergiéndolos en ella á tiempo de ponerles nombre; la confesion de las culpas y práctica de penitencias impuestas; el establecimiento del órden sacerdotal y la austeridad y continencia de sus individuos; la reparticion del pan de maíz consagrado en la fiesta de "Centeotl," cuyo pan comian los concurrentes creyendo haber sido convertido en el cuerpo de tal deidad; la crucifixion de un hombre en otra fiesta hacian al gran Dios del cielo, &., estando conteste la tradicion en que todo esto fué establecido ó enseñado por Quetzalcohuatl. El obispo Las Casas, en su apología ya citada, dice que se halló en Yucatan un indio principal y de razon, "que, preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo; que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera lla-

maban "Izona," y le atribuian la creacion de todas las cosas; á la segunda "Bacab," que decian era hijo de "Izona" y habia nacido de una vírgen llamada "Chiribias," que está con Dios de los cielos; y á la tercera "Echuah." Que á "Bacab" le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente, tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre; que despues vino á la tierra "Echuah" y la llenó de cuanto habia menester: dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba "Cocolcan" (nombre dado tambien á Quetzalcohuatl,) que traian barba crecida, unas ropas largas y sandalias en los piés, y que estos mismos les enseñaron á confesarse y á ayunar."

Veytia se inclina á creer que el personage de quien hablamos fué Santo Tomás, y para ello se funda en el significado del nombre Quetzalcohuatl, compuesto de "pavo" y "culebra," para aludir á su sabiduría y excelencia: la palabra "coat" ó "cohuatl," que en sentido natural quiere decir culebra, significa tambien alegóri-

camente "gemelo" ó "mellizo" (1), y puede referirse al sobrenombre de "Didymus" que tenia el apóstol y que en hebreo es lo mismo que "mellizo." Tiene tambien como fundamento "la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del santo apóstol, cuya copia y estampa traen el P. Atanasio Kirker en su China Ilustrada, el P. Lurena en la Vida de San Francisco Javier, Fr. Gregorio García en su citada obra de la Predicacion del Evangelio, y otros autores; pues en ella se ve sobre la santa Cruz un pavo real que desciende y la tiene con el pico, que es la misma ave "Quetzalli" de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho, &." Mas adelante agrega: "En la noticia que dejo referida al cap. XIV, en órden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que, no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras; y en otras mu-

(1) Todavia hoy es muy comun aquí entre la gente poco ilustrada, llamar *cuates* á los gemelos.

chas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé ó Thomas, así en la Nueva-España como en el Perú y reino de Chile, como se puede ver en Calancha, Ovalde y otros muchos.—Finalmente, se prueba por razon haber sido Santo Tomás: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los santos apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el país en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomás."

Estas disertaciones, que sin duda atrajeron á Veytia la sátira de Prescott de que hablamos en el discurso preliminar, han merecido poca atencion á Brasseur de Bourbourg, quien califica de estériles las labores impedidas para demostrar la visita del expresado apóstol á América en los tiempos heróicos. El mismo Veytia habla de una obra escrita por Sigüenza y Góngora, bajo el título de "Fénix del Occidente," en que probaba que Quetzalcohuatl era Santo Tomás, y cuyo obra nunca llegó á darse á la estampa. Boturini primeramente y nuestro paisano con poste-

rioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuatl.—Destruccion de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron tambien á Quetzalcohuatl el nombre de Hueman, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traido por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Hueman, segun algunos etimologistas, se compone de las palabras "huey" que significa "grande," y "maitl," que significa "mano;" de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban con el nombre de "manos grandes," sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Son particulares—asienta Veytia—las dos manos que se ven en el parage que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdicción de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la di-

ligencia de muchos que lo han intentado hallan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir "la piedra de la mano." Entre otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oido hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial, desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el "mal-pais."

Cholula, despues de la llegada de los olmecas y demas tribus compañeras de ésta. vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse; predicándoles antes: "que llegaria el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de "una caña," vendrian de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos

hombres blancos y barbados que les despojarian del gobierno de la tierra, y, señoreándola toda, le harian abrazar la ley del Evangelio: y por señas de que se cumpliera perfectamente esta su profecia, les hizo otra diciéndoles que pocos dias despues de su salida de la ciudad, se les arruinaria su famosa torre." El cumplimiento del segundo de estos vaticinios no se hizo esperar, pues ocho dias despues de la partida de Quetzalcohuatl, un horrible terremoto derribó la torre y la dividió en varios fragmentos.

A las noticias dadas acerca de ella, agregamos estas: se hallaba erijida en el centro de la ciudad; su plano tenia poca mas de mil varas de diámetro, y la mole se elevaba en forma piramidal á considerable altura, siendo maciza y hecha de piedra suelta y adobes, y dando vueltas la subida en contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas recogidos por Boturini, aparecia la torre ó el cerro con cuatro divisiones, que servian como de descanso y con espacio bastante para andar por ellas. Se dice que toda la fábrica estaba cubierta de una argamasa blanca, muy dura, de la cual ya no quedaban vestigios en el siglo XVIII. En tiempo de los toltecas fué vuelta á levantar la pirámide, y aun se dice que llegó á mayor altura que ántes y que se derrumbó nuevamente una noche sin causa

física á qué atribuirlo. El cumplimiento de la profecía de Quetzalcohuatl concitó gran respeto y veneracion á este personage, y los españoles, al arribar á Cholula, hallaron en un templo sobre los restos de la famosa pirámide, una cruz de madera.

IX

Llegada de los toltecas y fundacion de Tula.—La maga Itzpapalotl.—Ereccion de la monarquia tolteca.—Leyenda de Xochitzin.

Una parte de los chichimecas del imperio de Huehuetlapallan habiase constituido casi independiente de los demas en Tlachicatzin: enarboló el estandarte de la rebelion, y despues de doce ó mas años de combates desgraciados, emigró en masa hácia el Sur; fundó la ciudad de Tlapallan conco, que significa la "pequeña Tlapallan;" pobló el país de Xalisco, y, trayendo á su cabeza siete capitancillos y al astrólogo ó sacerdote Huemantzin, continuó su peregrinacion hácia el Mediodia; se dirigió en seguida por el Oriente hasta Túxpan; dejó poblacion en Zacatlan, erijió á Tulancingo, y al cabo, despues de 100 años de su salida del país natal, fundó á Tula, cerca de la antigua ciudad de Mamheni en el año 713 de la era cristiana.

En el enjambre de chichimecas que así invadieron entonces el Anáhuac, se distinguía la tribu ó raza de los toltecas, sin que hasta ahora pueda afirmarse si este nombre que posteriormente vino á ser sinónimo de arquitectos ó personas inteligentes en las artes, les provino como quieren algunos, de haber tenido por corte en el antiguo imperio chichimeca una ciudad llamada Tula; ó como otros pretenden, de la capital ó monarquia así llamadas, que fundaron en el Anáhuac; ó de que así se llamaba su principal caudillo; ó, por último, de las proezas de la tribu al estudiar la fortaleza de Cuitlahuac entre los lagos de Xochimilco y Texcoco, donde los asaltantes se metian en el agua llena de "tulli" (tules) en aquel sitio. Parece que el nombre de toltecas no es aplicable á toda la tribu, sino únicamente á los nobles, y en esto halla un escritor moderno la explicacion del hecho de que la historia habla de la ruina cabal de los toltecas bajo el reinado de Topiltzin, siendo así que parte considerable de sus súbditos quedó establecida en las poblaciones inmediatas, erijiendo mas tarde un reino á la nueva invasion de los chichimecas acaudillados por Xolotl.

Decidió á los toltecas á expedicionar Tula hasta el valle de Xocotlitlan. donde fundaron á Tula, el astrólogo ó sumo sa-

cerdote Huemantzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la suma histórica de sus antepasados. A la llegada de estas nuevas tribus, Teotihuacan era la ciudad mas notable del Anáhuac; tributábase en ella culto al sol y la luna en los famosos templos de antemano erijidos, y allí acudieron á hacer votos y sacrificios los principales capitancillos chichimecas que guerrearon en estas regiones, y á cuyas empresas debióse el establecimiento de la célebre monarquia de Tula y de los reinos de Colhuacan y Otompan, ligados mas tarde con ella.

Uno de estos gefes, llamado Mixcohuatl —dicen las leyendas—llega á la montaña Tepenec, ó "del eco," donde la hechicera Itzpapalotl habia sido muerta á flechazos por Mimich; el cuerpo de la maga, puesto en una hoguera, sufrió cinco transformaciones sucesivas en medio de las llamas, y se habia convertido en blanco pedernal que recojió Mixcohuatl, envolviéndolo en lienzo y llevándolo á guisa de talisman que le facilitó la conquista de multitud de poblaciones del valle. No es fácil descifrar la alegoria que esta narracion y otras muchas envuelven.

La ciudad de Tula, al principio formada con casas de lodo y piedra iba ganando en solidez, simetria y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años

una especie de república gobernada por los caudillos militares, los nobles y los sacerdotes; pero, queriendo asegurarse contra los ataques de sus vecinos, determinó erijirse en monarquia, y aunque para conferir el cetro dividióse la opinion en favor de los dos caudillos militares mas famosos, el pueblo, siguiendo los consejos de Huemantzin, acudió por medio de embajadores al emperador chichimeca de Huehuetlapallan, llamado Icoatzin, para que enviase de monarca á alguno de sus hijos. Vino con tal carácter el segundo de ellos, Chalchiuhtlanetzin, cuya jura tuvo efecto con gran solemnidad, y con mútuo asentimiento del rey y del pueblo decretóse que los reyes no gobernarian mas de un siglo, ó sea cincuenta y dos años, rijiéndose el Estado por medio de jueces en los interregnos que hubiese por muerte de aquellos, ó entregándose el mando al sucesor en el caso de que sobreviviesen á la terminacion de tal período. (1)

(1) Brasseur de Bourbourg afirma que el primer rey de Tula fue Nauyotl, y que habia nacido en el Anáhuac. Respecto de casi todos los demas reyes y de muchos de los principales sucesos de la monarquia tolteca, está en completo desacuerdo con Veytia, á quien yo me propongo seguir, por hallar en él un plan mejor determinado y la claridad que en vano buscariamos en el confuso hacinamiento de datos precisos y diversas y hasta

A los primeros tiempos de la monarquia de Tula, en que tambien se formaron, segun los manuscritos consultados por el abate Brasseur, los señorios ó reinos de Quauhtitlan, Colhuacan, &, corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xiuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlan, sublevéronse los primitivos habitantes, y los recien venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su belleza, valor y talento, vivia en su castillo de piedra y madera construido á orillas del abismo por donde corria entonces el rio de Quauhtitlan, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Segun la voz pública, tenia frecuentes entrevistas con Itzapapalotl y poseia el espíritu de esta maga. Atraidos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oir sus oráculos, y ofrecianla los productos de sus expediciones de caza, como conejos, liebres y culebras, pidiéndola que consultase

---

opuestas versiones indígenas que nos ofrece la eruditísima obra del abate francés, de quien solo tomaré en lo sucesivo algunos episodios interesantes.

en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicacion. Un dia que estaban reunidos, como de costumbre, en torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: "Oh chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si careceis de gefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casas para vuestras mujeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur, sobre los campos de maíz, sobre los jardines llenos de flores."

Los chichimecas buscan con la vista al jóven designado por Xichitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiracion. La maga les arenga de nuevo; lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra, y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz de Huactli la multitud indómita acude á engrosar sus filas, y los bárbaros de los bosques más distantes secundan sus esfuerzos.—Desde las orillas del lago de Chapala inundaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacan, Coluixco, Yopitzingo, Totollan y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señorios olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tliliuhtepec hasta

las fronteras de Cuextlan. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacan y Huejotzingo fueron presa de los mas famosos caudillos. La monarquia sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros mas turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilizacion tolteca penetraba á la cola de sus ejércitos. Por su parte Huactli, instruido por su oráculo, alejaba hábilmente sus competidores, y terminada tan gloriosa campaña, volvió hácia Quaxoxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacia memoria en estas palabras: "Hé aquí un noble, hé aquí un héroe que se adelantará con alegria para ser el gefe de los chichimecas. Hé aquí que se le apareja el "aztapanmitl" (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando.—Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud." A este personage eligieron príncipe los chichimecas bajo el dictado de tlatoani; pero la más dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la mano de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habian constituido la causa primera de sus triunfos.

X

Reyes de Tula hasta Tecpancaltzin.—Libro divino y predicaciones de Huemantzin.—Funerales de Mitl.

El primer rey de Tula, Chalchiuhtlanetzin, se casó con la hija de uno de los dos caudillos militares que aspiraban al cetro ántes que el pueblo se resolviese á seguir el consejo de su astrólogo, y esto dió mas sólidas bases á la union general y al efecto que por sus prendas personales supo grangearse tal príncipe, quien falleció en el último año señalado para su gobierno, sucediéndole su hijo Ixtlilcuechahuac, á quien dan tambien los nombres de Tzatecatl, Tlaltecatl y Tlachinotzin. Fué pacífico el reinado de este personage que sobrevivió el período de su gobierno, entregándolo á su primogénito Huetzin. A éste sucedieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, y "durante estos reinados—dice Veytia—se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y magnificencia otras poblaciones entre las cuales señalan á Teotihuacan, &."

Mitl, que erijió la rana en divinidad, colocando en los altares la imágen de este

animal, de oro macizo, de un palmo de largo y cubierta de esmeraldas, reinó siete años mas de lo determinado por la ley, con beneplácito de sus vasallos, y á su muerte, éstos aclamaron soberana á su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante que el heredero de la corona, Tecpancaltzin, estaba ya en edad de ceñírsela. Cuatro años despues habiendo fallecido la reina, entró á gobernar el expresado príncipe.

Hasta aquí, y aun hasta los primeros años del reinado de Tecpancaltzin, segun cuentan los historiadores, todo fué prosperidades para la nación tolteca; las costumbres eran puras, acertadas las leyes y visibles el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos. Mas apartándose despues este monarca de la senda que le trazaban sus deberes y el ejemplo de sus predecesores, comenzó la época de decadencia y calamidades que se cierra con la ruina de Tula, predicha por Huemantzin.

Este astrólogo murió durante el reinado de Ixtlilcuechahuac, dejando el libro divino ó "teoamoxtli," de que varias veces hemos hecho mencion, y algunas predicaciones relativas á la ruina de la monarquia tolteca y aun á la venida de los europeos siglos despues á estas regiones. Conociendo cercana su muerte—dice la tradicion—se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que conservaban sus

coetáneos y que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias; convocó á una junta de sábios á que tambien asistió el rey, y con el dictámen de todos, y en vista de los documentos y pinturas, formó "una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro."—"Contenia—Veytia—las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caractéres y símbolos de los dias, meses y años y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas, y metamórfosis; y finalmente, contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir y las señales que precederian á su cumplimiento." Este libro fué entre-

gado al rey de Tula y depositado en el templo principal de aquella corte; se dice que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, ignorándose si pereció en la destruccion de pinturas dispuesta por Itzcohuatl, ó en las hogueras encendidas por el celo de los primeros religiosos europeos. La tradicion relativa á que el "teoamoxtli" se conservába en los archivos de Texcoco ó de México á la llegada de los españoles, agrega que de él tomó D. Alonso Axayacatzin las noticias que produjo en sus relaciones históricas, y que sirvieron á D. Fernando de Alba para las suyas.

Las principales predicciones de Huemantzin, se refieren, segun hemos indicado, á la ruina de la monarquia tolteca y á la aparicion de los europeos. Dijo en presencia de los nobles y gente principal que, cumpliendo cierto período de tiempo, acerca del cual discrepan todas las relaciones, ascenderia al trono á gusto de unos vasallos y á disgusto de otros, un joven distinguido por la naturaleza con varias señales, siendo la principal y mas visible tener el cabello crespo y levantado sobre la frente en forma de tiara ó penacho; que al principio seria justo y sábio, pero despues, dándose á los vicios, arrastraria á ellos á sus vasallos con el ejemplo, se corromperian los mismos sacerdotes,

é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el "huitzitzilin" ó chupamirto con espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes que vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodon que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta habia piedras pre-

ciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistosísimo plumage, y en los pies sandalias, cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.—Agrega la tradicion que este mismo trage llevaban en vida los monarcas.

XI

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquias de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalco-

huatl con Huemantzin; pero las contradicciones que resultan entre la aparicion del primero al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas segun Veytia; y su nacimiento en Anáhuac, sus proezas y su inauguracion en el trono de Tula segun el abate francés, son inexplicables; y mal pudiéramos alumbrar la obscuridad del lector respecto de cosas que nosotros no comprendemos. De aquí el que nos háyamos de limitar á ofrecerle como leyenda episódica un extracto de cuanto acerca de tan peregrino caso hallamos en la obra del citado abate.

Segun éste, reinaba en Colhuacan Totepeuh—Nonohuacatl. y llevó sus armas contra la provincia de Huitznahuac, perteneciente á una princesa de gran valor llamada Chimalman, que combatia al frente de otras muchas mugeres, é hizo retroceder al invasor. Fué al cabo vencida y apresada; mas, cautivado á su vez el vencedor, hízola éste su esposa en Colhuacan, y de allí á nueve meses les nació un niño á quien presagios extraordinarios anunciaron un porvenir lleno de gloria. Chimalman, durante su preñez, soñó que llevaba en el seno una esmeralda, y mas tarde dió al recién nacido los nombres de Quetzalcohuatl-Chalchihuitl, siendo este último el de aquella piedra pre-

ciosa; tambien fué llamado Ce-Acatl, ó ''primera caña'' por el signo que presidió al dia de su nacimiento. Hay aqui una contradiccion en los manuscritos consultados por Brasseur, ó en el consultor mismo, pues indica que acaso Chimalman llamó al infante ''Quetzalcohuatl en honor de la divinidad tutelar de los toltecas,'' lo cual denota que la memoria del personage venido al frente de las tribus nahoas, era reverencia en Tula, como en efecto sucedia; al paso que de aquí en adelante atribuye al hijo de Totepeuh y de Chimalman muchos de los rasgos y hechos que caracterizan en la historia á aquel célebre legislador, como van á ver mis lectores.

El nacimiento de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl fué visto como el sello de la concordia y alianza entre los chichimecas, acaudillados por Totepeuh, y los indígenas á cuya raza pertenecia Chimalman. Así, pues, celebróse generalmente con raras demostraciones de regocijo, el niño recibió suntuosísimos regalos, y el afortunado monarca de Colhuacan, para condecorar á los nobles, instituyó la órden de los ''teuctli,'' cuyo dictado llevaron en seguida todos los emperadores chichimecas. Chimalman murió pocos dias después, y tan triste acontecimiento llenó de luto el corazón de los vasallos.

Niño era todavía el príncipe, cuando una conspiracion, urdida en secreto por varios nobles, puso fin á los dias de su padre. Con esto cayó en la anarquía el reino, de que vino á tomar posesion el monarca de Tula, Huetzin; mas el jóven huérfano dió mas tarde cumplido castigo á los asesinos que se habian encerrado en la inexpugnable fortaleza de Cuitlahuac. Llegó al pié de ella con sus huestes, sin lograr de pronto otra cosa que el menosprecio y la burla de los sitiados; abrió en secreto un camino subterráneo hasta el templo en que éstos se reunian, y una mañana, á la hora de los sacrificios, presentóse allí de improviso con sus soldados, se apoderó de los culpables, les abrió las carnes, les echó polvo de pimienta en las heridas y los hizo morir así en medio de indecibles tormentos. Cumplida su venganza, trasladó á Colhuacan los restos de su padre, y se expatrió por espacio de algunos años. En su ausencia se celebró la liga de los reinos de Colhuacan, de Otompan y de Tollan ó Tula, cuyo rango guardaba el órden en que los nombramos, y el segundo de los cuales parece haber estado compuesto de algunas de las provincias que, andando el tiempo, formaron la monarquia de Acolhuacan ó Texcoco.

"Mas de quince años—dice Brasseur—habian trascurrido despues de la muerte de Totepeuh, cuando el rumor de la aparicion de Quetzalcohuatl se difundió en las provincias de la dominacion tolteca. Era un personage de respetable aspecto, alto, bien formado, de rostro halagüeño, de tez blanca, blondos cabellos y barba cerrada y muy espesa. Lo mismo que sus compañeros, traia vestidura larga y flotante; su trage era de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas y prendidas ó sujetas arriba del codo. Su comitiva era numerosa y se componia de hombres igualmente hábiles en las obras del arte y las combinaciones de la ciencia; arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, lapidarios, matemáticos, astrónomos, músicos, nada faltaba entre ellos, ni siquiera quienes pudiesen aumentar por sus conocimientos los placeres de la mesa Era una verdadera colonia de artistas que parecia intencionalmente traida á estos paises. Vióseles por primera vez en las inmediaciones de Pánuco, donde habian desembarcado, sin que jamas se averiguase su procedencia.... De Pánuco avanzó Quetzalcohuatl lentamente con su comitiva al través de las hemosas campiñas de Cuextlan, al interior del pais , siendo recibido de todas las poblaciones como enviado del cielo; contemplaban admirados sus nobles

y venerables facciones y su andar magestuoso realzado por la amplitud de su trage No respetaban menos á sus compañeros, cuyos numerosos conocimientos y habilidades las sorprendian. Como un monumento de su peso, construyeron sobre el rio un puente de piedras cortadas de un modo notable y que aun subsistia en los primeros dias de la conquista.... De la tierra caliente de la Huaxteca, subió Quetzalcohuatl á las regiones templadas de Meztitlan y fué á detenerse en Tollantzingo. Esta ciudad, una de las mas antiguas de México, habia estado durante algunos años ocupada por los toltecas de Tollan, y su orígen se perdia en las oscuras tradiciones anteriores á la dominacion de la raza nahual. Antiguos recuerdos místicos se ligaban á su existencia y ningun otro punto parecia mejor calculado para recibir y hospedar al nuevo profeta. Allí fué donde puso los cimientos de la teocracia de que hízose gefe, trabajando con sus discípulos en el plan que habia concebido para reformar el culto y la moral del imperio tolteca, dando, por medio del fomento de ciencias y artes, nuevo impulso á la civilizacion. La escuela y el monasterio con que dotó á dicha ciudad, y el zodaico que hizo grabar en una piedra mientras permaneció allí, acreditan su anhelo en el progreso de las luces. Mucho despues que sus altares

hubiesen sido destruidos por los españoles, eran vistas aún las ruinas magestuosas de un templo que edificó, y no se habla sin respetuoso temor del recinto sagrado á que daban el nombre de Mitlancalco ó "la ciudad de los muertos," (1) palacio subterráneo á recibir los cadáveres de sacerdotes y príncipes, y á presenciar la celebracion de los misteriosos ritos de su culto En las cimas de las rocas que coronan la montaña de Meztintlan, se descubria hasta hace poco una cruz de piedra de forma antigua y especial, y cuya ereccion las tradiciones indígenas atribuian igualmente á Quetzalcohuatl."

Como se ha visto, cuanto aquí se dice relativamente al desembarco é internacion de Quetzalcohuatl y á los rasgos característicos de su persona y comitiva, concuerda con las señales que de una y otra suministra la relacion de su venida ante-

(1) El abate recuerda en una nota algunas palabras de Sahagun, de las cuales consta que cerraba la puerta del subterráneo, á guisa de puerta, una gran piedra que se movia tocándola con el dedo meñique, y que multitud de hombres, esforzándose á la par, no lograban mover en lo mas mínimo. Una roca semejante existió en terrenos de Jalisco segun memoria presentada hace pocos meses á la Sociedad mexicana de geografia y estadística, por nuestro erudito amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil.

riormente efectuada al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas.—En cuanto á las doctrinas que predicó, dice Brasseur:

"No se sabe todavia á punto fijo cuáles eran las verdaderas creencias de tan notable personage. Para comprender toda la importancia de las instituciones que fundó, seria preciso saber dónde bebió las doctrinas que, por sí mismo ó por medio de sus discípulos, predicó en las diversas regiones de México.—"Se dice y se asegura—leemos en un fragmento antiguo—que dirijia sus preces y adoraciones al centro del cielo.... Lanzaba fuertes gritos hácia él, y sabia que el Ommeyócan, mansion de los nueve grados, existe en el cielo; sabia que allí moraban aquellos á quienes suplicaba, conjuraba y llamaba con humildad y dolor." Los chichimecas adoraban al sol, imágen la mas viva á los ojos de los hombres, del criador y dueño supremo del universo. En la lengua nahuatl se le llamó Teotl, el dios por excelencia, y Tonatiuh, ó sea el resplandeciente. Otros en mas simbólico lenguaje, lo invocaban bajo el nombre de Tetzacatlipoca ó el espejo ardiente: los yaquis lo llamaban Yolucatl y Quitzalcuat, y aquí es preciso reconocer á Quetzalcohuatl, á quien multitud de toltecas adoraban bajo este título como á señor del mundo, y á quien el supremo

sacrificador representaba en su trage, á partir desde la época en que el profeta de Tollantzinco trabajó en hacer que prevaleciera su doctrina en Anáhuac. El nombre de Ce-Acatl, que llevaba á causa del dia en que nació, era igualmente el signo astronómico y astrológico de Quitzalcuat en los calendarios de esta nacion, y bajo tal signo se le tenia por el dios de los vientos y la lluvia y como embajador ó heraldo de Tlaloc, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas; precedíale barriendo el cielo y preparando el camino á esta otra divinidad. Agrega la historia que el templo dedicado á Quetzalcohuatl era redondo, y que su entrada figuraba la boca de una serpiente, abierta de un modo que llenaba de espanto á quienes por primera vez allí se acercaban.

"Ignórase el orígen del culto tetzcatlipoca, y no seria dable fijar con precision la época en que esta dividad comenzó á ser invocada bajo tal nombre. Tenemos motivo para creer que al principio no fué este título otra cosa que variante del mismo símbolo adorado en el sol, y que los cismas que estallaron mas tarde entre los toltecas, tuvieron por objeto, así las formas de la religion, como lo que constituia el fondo y los dogmas de ella. Texcaltepocatl como lo escribe un historiador (Las Casas), era el nombre del hermano de Ca-

maxtli, padre de Quetzalcohuatl; sea que lo hubiese adoptado en honor de la divinida, sea que esta lo tuviese en seguida á causa de él para identificársele así mas ó menos despues de la muerte, lo cierto es que este famoso nombre sirvió de bandera á cuantos rehusaron reconocer la mision divina del profeta de Tollantzinco ó que rechazaron sus instituciones.

"La fuente primera de tales divisiones y cismas, tal vez se remontaba á antiguas rivalidades religiosas extrañas al Anáhuac; mas no cabe duda en que los odios particulares que surjieron entre las familias de ambos hermanos, contribuyeron á envenenar el espíritu de secta y á propagar la oposicion que se manifestó en seguida contra los altares de Quetzalcohuatl. El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y la costumbre de extraerse sangre por medio de espinas para ofrecerla á los dioses, parecen haber sido antiguos entre los toltecas; pero la ablucion de los niños al nacer, la confesion auricular, el establecimiento de monasterios destinados á encerrar separadamente religiosos de uno y otro sexo, consagrados á la penitencia y á la castidad; la creacion de un sacerdocio perpetuamente ligado á la continencia por votos terribles, eran, sin hablar de otra multitud de ritos y nuevas ceremonias, las extraor-

dinarias innovaciones que traia consigo el profeta al valle azteca."

Muerto Ihuitimatl, que entonces reinaba en Tula, los pueblos eligieron sucesor suyo á Quetzalcohuatl, quien fué recibido en triunfo, y al ascender al trono conservó el carácter de gran sacerdote y supremo sacrificador.—Prohibió severamente los sacrificios de sangre humana, concitándose con ello el odio de los partidarios de Teotihuacan; y despues de su reinado muy próspero de veinte años, habiéndose aumentado considerablemente la secta de Tetzcatlipoca y rebeládose Huemac, abdicó Quetzalcohuatl el poder y huyó de Tula.

Sin esfuerzo notará el lector dos caractéres diversos en el protagonista de esta leyenda, en cuyo tipo parece haber confundido la tradicion al antiguo profeta Quetzalcohuatl, y á algun rey de Tula que existió posteriormente llevando aquel nombre. Por una parte hallamos en él al profeta de la tradicion cholulteca, desembarcando en Pánuco, legislando en materias religiosas, aboliendo los sacrificios humanos, plantando la cruz, estableciendo el sacerdocio, los monasterios, el bautismo, el voto de castidad, &., y escitando con su venerable aspecto y sus virtudes la admiracion y el amor de los pueblos; y por otra parte vemos en el mismo personage

al hijo de Totepeuh vengándose de los asesinos de su padre, á quienes echa polvos de pimienta en las heridas para hacer mas cruel su agonia; al opresor de los sectarios de Tetzcatlipoca, y el monarca que engrandeció á Tula y que tuvo que abandonar el trono por efecto de la sublevacion de una parte de sus vasallos. La confusion de uno y otro personage es todavia mas patente cuando vemos asentado que Brasseur que este Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, rey de Tula, fundó después de su abdicacion la ciudad de Cholula, que la mayor parte de los manuscritos y tradiciones hacen datar de la llegada de las tribus nahoas anteriores con mucho á la aparicion de los toltecas en estas regiones.

Tomarémos del mismo Brasseur la descripcion de Tula en la época del reinado de Quetzalcohuatl; descripcion que para nosotros tiene mucho de imaginaria, no obstante los fundamentos históricos en que parte de ella se apoya.

"Tula—dice el abate— pasaba entonces por la mas rica y floreciente de las ciudades del valle azteca; el privilegio que alcanzó de convertirse en corte de Quetzalcohuatl, no tardó en darla visible preponderancia sobre Colhuacan, y, durante el resto de tal reinado, convirtióse en verdadera metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle circundado de altas

montañas, estaba fortificada natural y artificialmente. El rio Quetzalatl corria por el centro de la ciudad dividiéndola en dos: la fortaleza de Toltecatepec, que habia reemplazado á la antigua Mamheni al Nordeste, y las de Nonohualco y Xicoloc, erijidas en las alturas inmediatas, protegian los alrededores de la capital. Desde sus torres piramidales el centinela abrazaba de una ojeada toda la extension del valle, y nadie podia acercarse por rumbo alguno sin ser visto. El vastísimo desarrollo que despues tuvo Tollan, hizo que se dividiese en veinte cuarteles, recibiendo cada uno de estos el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas....

"....Quetzalcohuatl trabajó más que otro alguno en embellecer esa gran ciudad. Todas las tradiciones concuerdan en alabar su explendor y la prosperidad que alcanzó bajo su reinado. Mas el atractivo que para él tenia la magnificencia, no le impedia hacer extensiva su vigilancia á la dicha de las demas naciones sometidas á su cetro. En tal virtud aplicóse á ligarlas mútuamente por medio de vias mas fáciles de comunicacion, trazando caminos construyendo calzadas, echando puentes sobre los rios, fomentando el comercio entre los diversos pueblos, y atrayéndolo á la capital y al valle de Anáhuac, no solo

de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

"Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situación de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poniala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo exquisito de los frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; por sus arbustos de algodon, que lo producian de diversos colores (1); con sus jardines que mostraban á porfia las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno

(1) Sahagun dice que los indígenas "sembraban y cogian algodon de todos colores, como decir colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquecino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodon eran naturales, que así se nacian."

extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturon del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

"..... Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una série de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; hábia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida y sus habitantes nadaban en las alegrias de la opulencia y las satisfacciones de la dicha. Contenia Tollan las

mas ricas manufacturas de todo género, y la habilidad de sus artífices fué desde entonces proverbial en América.

"Sus "tianguis" ó mercados eran el depósito del comercio de gran mitad del hemisferio occidental. Bajo sus vastos pórticos mezclábanse los mercaderes de todos los pueblos de México, y acudian de los reinos extraños mas distantes hácia el Norte y el Mediodia: aquí se llegaba en busca de los productos varios de la naturaleza y de la industria de las regiones americanas. Al lado de los deliciosos frutos de tantos climas diferentes, aparecian esteras incomparables por la belleza del tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtidos; telas de algodon y de pelo de conejo ó de liebre no menos finas que brillantes por la variedad de sus colores, que ofrecian á la maravillada vista del vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de tres tintas de la costa de Tehuantepec, ó el amarillo dorado del "nih," ó el azul celeste del añil. Allí era donde se mostraban al lado de los ceñidores de seda de capullo, obras admirables de la paciencia indígena, trages de todas formas bordados de oro y perlas; capas con mosaicos de pluma, cuyo aterciopelado, no menos que la superioridad del dibujo y del trabajo, eran lo mas notable de todo. Habia de venta mas lejos,

oro en barras y en polvo, quitasoles, aba nicos de penacho o con mosaicos, tod‹ clase de instrumentos de música, obras de esmalte ó de conchas de exquisita delicadeza, alhajas preciosas, pedrería, y principalmente turquesas y esmeraldas, labradas con una perfeccion que el arte de los europeos .nunca logró alcanzar. Cerca de los vasos de oro y de plata, de alabastro ó de ágata, donde presto mostraria su es‹ puma el chocolate divino reservado á los príncipes de la América, se colocaban todas las maravillas de la cerámica tolteca: trastos de loza tan fina y de colores tan brillantes, que Etruria ó China habrian te· nido mucho á honra producirlos; utensilios de toda clase, de formas graciosas ó grotescas, con pinturas y relieves que causarian celos á nuestros artistas. Tal era el aspecto que ofrecian á americanos y extranjeros los "tianguis" de la ciudad de Quetzalcohuatl en una epoca en que la mayor parte de la Europa se hallaba hundida en la barbarie.

"En sus casas magníficas los señores toltecas hallaban todas las comodidades deseables. La tradicion menciona con orgullo los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice; cada uno de ellos era una mezcla de los mas preciosos metales; los mármoles mas bellos, el jaspe y el pórfido y el alabastro transparente se habian tras-

formado allí de mil maneras bajo el cincel de los artistas para adornar patios y galerias. Todas las artes habian rivalizado á fin de aumentar el explendor y magestad del gran monarca de Occidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, habia tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veia el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodia el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras él de Quetzalcohuatl, los mas ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad despues del soberano."

Acaso la anterior relacion se antoje al lector, como á nosotros, mas bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquia tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginacion lozana y trazada por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos mas tarde alcanzó la civilizacion indígena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pintura, estan demostrando que hizo á los toltecas de 880, donacion de to-

do aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiracion de los conquistadores españoles en 1519, es decir, mas de 600 años despues. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matlalcueye.—Versiones acerca de la desaparición del profeta.

Hemos dicho con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula, tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban tambien Tetzcatlipoca, y que era el jefe de los sectarios del culto de este nombre.

Píntale la tradicion como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorizacion para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenian ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta allí su autoridad habia ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que

la sangre humana, con menosprecio del trono, corria ya en los altares de Tula y que las calles eran teatro de combates encarnizados entre los bandos enemigos. Pocos días después, el profeta salió secreta mente de la corte y tomó el rumbo del valle de México. Al tener noticia de su marcha fueron á alcanzarle sus partidarios. rindiéndole nuevos homenajes, que tambien le ofrecian las poblaciones del tránsito. Iba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad: los sirvientes llevaban sobre su cabeza el quitasol y tañian flautas. Cuenta la leyenda que al llegar á la cima de los montes que circundan a Tula, dirigió á esta corte por última vez sus miradas; que sentándose con tristeza, lloró al aspecto de la ciudad por él tan amada y embellecida, y que sus lágrimas corrieron en tal abundancia, que ablandaron las piedras inmediatas. "Dejó caer en ellas—agrega—sus manos, y quedaron impresas allí como si fuese en tierra blanda; de donde viene á este lugar el nombre de "Temacapalco" que se le dió en memoria de tal prodigio.

Continuó su camino hácia Quauhtitlan, donde se detuvo algun tiempo, avanzando en seguida por las vertientes de las montañas hasta cerca del Popocatepetl. Próximo ya á los lagos, fué detenido por sus perseguidores quienes le despojaron de

los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, causa de la prosperidad de los toltecas, é hicieron regresar á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcohuatl. No se vió este personage libre de los ultrajes de sus enemigos, sino cuando traspuso las montañas que separaban el Anáhuac de las llanuras de Huitzilapan, donde se alzaban las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. En la primera de ellas le hace residir por espacio de algunos años la leyenda de Brasseur, que aun registra por este tiempo la fundacion de tal ciudad, anterior segun Veytia, como ya hemos dicho, á la monarquia tolteca.

Ocasion es esta de que digamos algo acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye, divinidades que estaban en auje en las expresadas llanuras de Huitzilapan. Hablando Brasseur de las alturas de la sierra que las circunda, dice que llevaban dos de ellos los nombres de tales divinidades. "Al Oeste, del lado de Texcoco, se adoraba á Tlaloc en sus soberbias eminencias; y al Este, del lado de Tlaxcala, recibia Matlalcuye los homenages de los pueblos. Tlaloc era el dios de las aguas y de la fecundidad de la tierra: su estátua, sentada en un vasto pedestal de piedra, vuelta hácia el Oriente, descollaba sobre la mas elevada cima y desde allí dominaba las

regiones que á gran distancia se extendian á sus piés. Habia ante el ídolo un gran vaso ó receptáculo cavado, que sus adoradores llenaban continuamente de ofrendas: veíase allí toda clase de semillas, legumbres y frutas de los alrededores; cada año, al terminar las cosechas, las poblaciones se apresuraban á llevarle el tributo de su reconocimiento. La tinta azulada que en su altura considerable tomaban las cumbres de la cordillera, hizo que se le diese el nombre de Matlalcueye. Los habitantes de la tierra del Pan (Tlaxcala) habian dedicado un templo á esta divinidad en una de las mas agrestes rocas, y la devocion llevaba allí anualmente gran número de peregrinos. Con posterioridad el nombre de Malinchi vino á destronar al de la diosa de las aguas; pero en el llano que se extiende al pié de la hermosa montaña (1) las ciudades hoy decaidas de Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula han conservado los nombres mismos que las ilustraron en los antiguos anales de las naciones americanas."

Quetzalcohuatl, siguiendo la leyenda á que así en el anterior capítulo como en

(1) Vista desde una parte del camino de México á Puebla, ofrece en su perfil el aspecto de un inmenso cadáver tendido y con las manos sobre el pecho.

en este nos referimos, vivió y reinó en Cholula por espacio de mas de diez años, predicando su doctrina y embelleciendo tal ciudad y las poblaciones anexas. Durante ese espacio de tiempo Huemac habia consolidado en Tula su autoridad por medio del terror, y esta corte vió muy disminuido el número de sus habitantes á causa de la emigracion de la mayor parte de los sectarios del profeta, quienes sucesivamente vinieron á establecerse en Cholula. Seguro Huemac de que en su ausencia no se le revelarian los toltecas, celoso del auge á que habia llegado la monarquia rival, no menos que temeroso de que su antecesor, viéndose con elementos de fuerza tan considerables, tratara de recobrar el trono que diez años antes se vió obligado á abandonar, puso en armas su gente y se dirigió con ella á las llanuras de Huitzilapan. Pero el profeta no quiso oponerle resistencia, por mas que lo conjuraban á ello las ciudades, tomadas y arrasadas poco despues por el invasor; y creyendo que con retirarse libraria á Cholula de las iras de Huemac, convocó al pié de la pirámide á los nobles y sacerdotes; díjoles que el cielo le ordenaba visitar otros reinos para llevarles la luz de su doctrina, y que cuando hubiese terminado tal mision regresaria al seno de sus fieles vasallos, para acabar entre ellos pa-

cíficamente sus dias; y, despidiéndolos, se puso en camino, llevando consigo á cuatro de sus discípulos. "Dirigióse—agrega la tradicion—á Ahuillacapan (Orizava). rodeó la montaña ardiente del Poyauhtecatl, (pico de Orizava) y fué á embarcarse por Cuetlachtan en un buque cuya popa tenia entrelazadas dos serpientes. Bajó con el rio del mismo nombre hasta el mar, y tomó la costa dirigiéndose al Sureste: se pudo seguir su rastro hasta la embocadura del Coatzacualco; mas al llegar á esa region desapareció, y ya no se volvió á oir hablar de él."

Brasseur, despues de citar esta version, agrega: "A creer la leyenda, Quetzalcohuatl, habria muerto en esos lugares, siendo llevado su cuerpo en seguida á uno de los mas elevados picos de la montaña ardiente, donde se le tributaron honores fúnebres. Revestido de sus mas ricos ornamentos, fué puesto en una hoguera cuyas llamas presto lo consumieron. Decíase que entónces se vió elevarse sus cenizas hácia el cielo, á guisa de nube rodeada de esos pájaros dė brillante plumage tan queridos de Quetzalcohuatl en Tollan, y cuyo canto melodioso le llenaba de regocijo.

El alma de Quetzalcohuatl, trasformada en "quetzal" (pavo real) ascendió á poco magestuosamente de entre las llamas de la hoguera, y volvió hácia el empí-

reo, "porque sabia donde estaba el cielo—agrega la tradición—y al cielo es adonde fué." Al decir de los antiguos, el sol, despues de la desaparicion de Quetzalcohuatl, se negó á mostrar su luz, y el mundo estuvo privado de ella durante cuatro dias. Posteriormente apareció una hermosa estrella en que habia sido trasformado el profeta; diósele el nombre de Quetzalcohuatl, agregándola el de Tlahuizcalpan-Teuctli ó señor del signo luminoso, y la montaña ardiente del Poyauhtecatl fué llamada por causa suya Citlaltepec, ó montaña de la estrella."

XIII

Reyes de Tula hasta Tecpancáltzin, segun el abate Brasseur.—Otros detalles acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye.

A la llegada de Huemac con su ejército, Cholula fué destruida como las demas ciudades del valle de Huitzilapan; mas, prendado de la suavidad de su clima el vencedor; reconstruyóla poco despues, y fijó en ella su corte por espacio de muchos años. El disgusto que tal resolucion engendró en los toltecas, fué germinando con el tiempo y estalló al cabo en rebelion, capitaneada en la antigua capital por

Nauhyotl, á quien eligieron rey los sublevados. Bajo su mando vinieron estos en número crecido al encuentro de Huemac, que al frente de sus tropas aguerridas acudia á escarmentarlos; y habiéndose hallado entrambas huestes entre Colhuacan y Texcoco, trabóse una batalla en que la fortuna fué propicia á los enemigos de Huemac, desapareciendo este monarca, y afirmando en sus sienes la usurpada diadema Nauhyotl, que parece ser el mismo á quien Veytia y otros autores dan el nombre de Mitl, y de cuyos funerales hemos hablado. A la muerte de Nauhyotl, su viuda Xiutlaltzin, á quien Brasseur llama Xochiquetzal, tomó las riendas del gobierno, que en seguida y por muerte de esta reina fueron á dar á manos del hijo de entrambos, Tecpancáltzin. No olvide el lector que Veytia para nada hace mencion de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, y que señala como antecesores de Mitl á Necaxoc, Totepeuh, Huetzin, Ixtlicueclhahuac, y Chalchiutlanetzin, fundador de la monarquia.

Dijimos que Mitl habia erigido la rana en divinidad y alzádola un templo: hablamos tambien del culto dado á Tlaloc y Matlalcueye en la sierra que circunda el valle de Huitzilapan; ahora añadiremos algunos detalles respecto del culto establecido por Mitl en Tula, y de los sacrificios

hechos á tales divinidades en diversas partes del reino.

Segun Brasseur, no fué erigida en divinidad la rana por Mitl ó Nauhyotl, pues la figura de ese animal no era mas que uno de los signos ó atributos con que representaban á Matlalcueye, diosa de las aguas. Celoso aquel monarca de la boga que á causa de este culto disfrutaba Cholula, á donde iban en peregrinacion la mayor parte de sus vasallos, resolvió edificar un templo que sobrepujase en explendor á cuantos habia en otras partes en honor de la expresada deidad. Reunió en Tula á los mejores artistas, y el nuevo santuario descolló á poco en la cima de una pirámide de varios cuerpos sobre puestos, formando un cuadrilátero con patios y galerias, en cuyo centro estaba el tabernáculo.

"Sus bóvedas de piedra asentadas sobre columnas de alabastro ornadas de relieves —dice el abate—ocultaban á las miradas profanas la imágen de oro macizo de la diosa de las aguas, representada bajo la forma de una muger de tez amarillla, de oro bruñido, con un collar de esmeraldas de que pendia una medalla tambien de oro. Su cabeza, ceñida de una corona de papel azul celeste con colgajos del mismo color hácia atras, ostentaba un penacho verde. Sus arracadas eran de turquesas, rodea-

das de otras piedras finas en mosaico. Tenia enagüillas azules, con la flor "matlallin," de donde le venia el nombre de Matlalcueye, bordadas con franja de conchas, en la mano izquierda llevaba una hoja de nenúfar con ranas de oro, y èn la derecha un vaso que remataba en cruz, á manera de custodia; calzaba coturnos blancos y sentábase en un trono rodeado de signos acuáticos. Dábasele tambien los dictados de Apoconallotl ó Acuecueyotl, es decir, "la onda" ó "el crecimiento de las aguas;" de Atlacamani ó "la que mueve la tempestad;" de Ahuic y Ayauh á causa del "flujo y reflujo;" y de Xixiquipilihui, ó "la ola que sube y baja." Estos diversos nombres atestiguaban el temor inspirado por la tal deidad: viósele hasta los últimos tiempos del imperio de Moctezuma como la guarda protectora de las aguas y de los lagos, y reina de los mares, invocada por los nautas en el peligro.

"Así comenzó el culto de una de las más célebres divinidades aztecas: (1) bajo estas diversas denominaciones y otras muchas, erijiéronle templos soberbios en gran número de lugares, y su culto se ex

---

(1) Mejor la estaria el adjetivo *tolteca*, puesto que los aztecas no vinieron sino siglos despues al Anáhuac. Hacemos extensiva esta observacion á algunas otras citas anteriores de Brasseur.

tendió con rapidez por toda la tierra americana. Rendíanle sus homenajes los pueblos siempre que se trataba de las aguas. Vista como compañera de Tlaloc, se le invocaba en favor de los frutos de la tierra contra las inundaciones y las tempestades: tambien presidia los matrimonios, y era á ella á quien se ofrecia despues que al corazon del cielo, el recien nacido, en la ceremonia de su bautismo, pidiéndola que en virtud de la ablucion quedase purificado de sus manchas. Nauhyotl no se engañó, pues, levantando altares al culto de Metlalcueye: apenas fué consagrado el templo, cuando los peregrinos y adoradores acudieron á él en masa y el santuario de la Señora de las Ranas llegó á ser á poco uno de los más populares del imperio tolteca.

"Para aumentar el esplendor de su culto, instituyó el rey un colegio de sacerdotes exclusivamente destinado al servicio de la diosa; condenados á continencia perpetua como los tlamacazqui de Quetzalcohuatl, debian estar libres de toda mancha. Sus vestidos eran largos y amplios y de color oscuro; llevaban largo por detras el cuello; andaban descalzos en el interior del santuario, ayunaban frecuentemente, se entregaban á la penitencia y á la contemplacion, y no se mostraban al público sino baja la vista y con toda gravedad y

circunspeccion. El gran sacerdote poseia el título de Achauhtli, ó "el primero entre todos;" su tren, proporcionado á su dignidad y á la grandeza del templo, debia causar especial impresion de temor y respeto. La duracion y ocasion de los sacrificios, calcados sobre los de Quetzalcohuatl, fueron las mismas de este culto; mas, siguiendo la bárbara costumbre en cuyo favor se mostró celoso Nauhyotl al subir al trono, quedó tambien designado el número de las víctimas humanas que en holocausto se debia ofrecer á la diosa.

"Puédese atribuir tambien á esta época la institucion de las fiestas expiatorias de Camaxtli en Tlaxcallan y Huexotzingo, donde se inmolaba á los manes de este dios de la guerra la multitud de cautivos hechos en las campañas. El templo de Tlaloc erijido en la cumbre de la montaña del mismo nombre del lado de Texcoco pertenece al mismo periodo. Hemos descrito anteriormente la estátua de la divinidad, que tenia asimismo el título de padre de los tlaloques ó dioses protectores de las siembras; por eso se le llamaba Tlalocantecuctli, señor del Tlalócan ó del paraiso terrestre. Tlaloc era invocado como dios de las aguas, dueño de las tempestades y de las lluvias, y providencia divina para los bienes de la tierra. Sus devotos eran muy numerosos, sobre todo por

el rumbo de Texcoco; distinguíasele por su rostro deforme, cuyas facciones representaban los signos de los fenómenos diversos producidos por las aguas y tempestades; poníanle en la diestra una gran lámina de oro bruñido rematando en punta que significaba los efectos del rayo.

"Luego que brotaban las plantas, se le ofrecía en sacrificio un niño y una niña de tres á cuatro años, quienes no debian ser ni esclavos ni plebeyos, sino descendientes de la primera nobleza; presentaban tal ofrenda á Tlaloc para obtener su ayuda á fin de que los granos llegasen á perfecta madurez. El sacrificio, por lo comun, tenia lugar en los mas elevados montes, y una vez inmoladas las tiernas víctimas, encerraban sus cuerpecitos en una especie de ataud ó cofre de piedra, y eran conservados á guisa de reliquias. Cuando las milpas y demás siembras de la estacion llegaba á cierta altura, recibia Tlaloc nuevas aunque menos preciosas ofrendas: los señores mas ricos se cotizaban para comprar cuatro niños de más edad que los primeros; este segundo sacrificio era más horrible que el anterior; encerraban á las víctimas en una gruta donde, sin luz ni alimentos, quedaban entregadas al hambre y á la desesperacion del miedo.

"Tlaloc tenia en todo el Anáhuac gran

número de santuarios, y los sacrificios variaban segun las localidades. Uno de los más célebres era el que se efectuaba en el monte de Tlacotepec, formado por una de las cumbres del volcan de Toluca. Su cráter de bordes pintorescos, coronados de sombríos bosques de pinos, contiene dos lagos de agua pura y cristalina, á considerable altura del Valle de México; las aguas, sin fondo, son tan frias, que ningun pez puede vivir en ellas, y no tienen curso ni salida. En el sitio donde se encuentra el actual pueblo de Calimaya, se alzaba sobre la roca que domina la superficie del lago, un soberbio templo á que la devocion de Tlaloc atraia diariamente gran número de adoradores. La mayor concurrencia era por el mes de Atlacualo, décimo octavo del año tolteca y que correspondia á nuestro Febrero. En palanquines ricamente adornados, se conducia allí á los niños que debian ser ofrecidos al dios de las nubes y de las borrascas; poníanles para ello flores y plumas brillantes, vestíanles sus mas ricos trages, y en seguida los precipitaban en el abismo."

XIV

Primera época del reinado de Tecpancáltzin. Leyenda de Xóchitl.

Se ha dicho ya cómo, á la muerte de Mitl ó Nauhyotl, movidos los toltecas de las eminentes cualidades de Xiuhtlatzin, viuda de aquel monarca, elijiéronla reina quebrantando así las leyes promulgadas al establecer el trono, y que habian sido ya infringidas con la prolongacion de Mitl en el mando, pues reinó mas de los cincuenta y dos años prescritos. Xiuhtlatzin sobrevivió á su esposo cuatro años solamente y Tecpancáltzin, hijo de entrambos, subió al sólio, segun Veytia, al fallecer la reina, siendo jurado por sus vasallos el año de 1039. Algunas relaciones indígenas danle tambien el nombre de Huemac II, y lo juzgan descendiente de la familia real de Colhuacan.

El reinado de Tecpancáltzin tuvo dos épocas ó fases.—En la primera este príncipe por su talento, su espíritu de justicia y demas virtudes, hizo recordar los buenos dias de Mitl y otros predecesores suyos; siguió prosperando considerablemente la monarquia, y el soberano dedicaba su atencion no solo al órden civil, sino tambien al religioso, en que figuraba co-

mo gran sacerdote ó pontífice, á semejanza de todos los reyes de Tula. En la segunda época, entregado Tecpancáltzin á la injusticia y á los vicios, corrompióse el pueblo á ejemplo suyo, y comenzaron los presagios y calamidades que, al fin, dieron al traste con el reino bajo el cetro de Topíltzin.

La prostitucion de Tecpancáltzin es pintada en algunas relaciones como la obra maléfica de los sectarios de Tetzcatlipoca, interesados en desconceptuar al monarca que, al par que protector, era gran sacerdote del culto de Quetzalcohuatl, y llevó al extremo su rigor para extirpar los sacrificios humanos que aquéllos se empeñaban en continuar. Cuéntase que el primer medio de que se valieron para conseguir su objeto, fué el pulque, bebida indígena fermentada, cuyo uso ha sido y es muy común en el país, y cuyo invento se hace datar de la época de que hablamos. La prueba de esta bebida condimentada por primera vez en Popoconaltepetl ó la montaña espumosa, fué hecha por los inventores en un festin, repartiendo cuatro tazas de licor á cada uno de los convidados: uno de estos, llamado Cuextecatl, cometió la imprudencia de beber la quinta taza, perdió la razon, desnudóse á la vista de sus compañeros, y para burlar su enojo, tuvo que huir con sus vasallos y

fué á establecerse por el rumbo de Pánuco.—Cerciorados ya los enemigos del rey de los terribles efectos del pulque, lleváronselo varias veces, sin lograr que se les diese entrada en el palacio; al cabo, un dia pudieron llegar á su presencia, y, saludándolo con profundo respeto, descubrieron el vaso y le rogaron que aceptase el presente. Negóse el rey y ellos insistieron. Tecpancáltzin respondió: "No beberé por cierto; soy débil y esta bebida puede embriagarme ó matarme."—"Probadla solamente con la punta de un dedo—replicaron los tentadores—es un licor divino." Entonces el rey, por complacerlos, mojó sus labios en el vaso; agradóle el licor y tomó un trago. "Quiero beber un poco más," dijo. Los tentadores, para escanciar de nuevo, pusiéronle por condicion que permitiese el sacrificio de cuatro séres humanos, y sin darle tiempo á que reflexionase, le hicieron beber de seguida cuatro ó seis copas, exclamando entre sí: "Ved cómo ya empieza á hablar de un modo confuso." Una vez embriagado el rey, hizo beber á todos los individuos de su servidumbre, hubo cánticos destemplados y escenas deshonestas, y el austero palacio convirtióse en teatro de escandalosas orgias. Dado el gran sacerdote de Quetzalcohuatl á los placeres, olvidóse de los ejercicios que tenia el deber de prac-

ticar en union de los demas ministros del culto. En lo sucesivo—agrega la tradicion —ya no podian decir: "somos santos," pues ya no bajaban á la fuente para bañarse á media noche; habian dejado de ir á sentarse sobre espinos, y descuidaban la conservacion del fuego en el templo de la luz.

La relacion mas generalmente admitida del origen de los extravios del monarca, es la que vamos á extractar con toda fidelidad, de un discurso sobre historia y antigüedades, inserto en el número 2 del "Registro Trimestre," que una sociedad de literatos publicaba en México por el año de 1832, y cuyo discurso toma en mucha parte de las memorias ó relaciones de Ixtlilxochitl lo relativo al suceso que nos ocupa.

Las ciencias y las artes se hallaban en Tula en su apogeo, y Tecpancáltzin era protector decidido de cuantos á ellas se consagraban. Un noble, llamado Papántzin, dedicado en sus tierras al cultivo del maguey, logró fabricar miel con el jugo de esta planta, y aun alguna pasta semejante á la panocha ó á la azúcar de ínfima clase; (1) dispuso varias conservas de agra-

(1) En nuestros días se han hecho muy felices ensayos de la fabricacion de azúcar de maguey y el Sr. D. Fernando Pontones, hacendado resi-

dable vista y excelente sabor, y, haciéndose acompañar de su esposa y de su única hija, Xóchitl, vino á Tula á presentar este obsequio al rey, quien lo acogió bondadosamente, elogiando la industria del noble, cediéndole en recompensa el señorío de algunos pueblos, y encargándole que le enviase nuevos presentes con Xóchitl, á fin de que él no se distrajese de ocupaciones tan útiles al Estado, y tambien para que el monarca viese lo que podia hacer en favor de tan discreta jóven.

Lleno de júbilo y de vanidad por el resultado de su expedicion, volvióse Papántzin á sus tierras decidido á perfeccionar mas y mas aquella nueva industria; pero el entusiasmo del rey por las artes no habia sido sincero esta vez: la belleza de Xóchitl causóle impresion profundísima, la jóven, al advertir que era objeto de la admiracion del monarca, se ruborizó dando creces con ello á sus encantos, y Tecpancáltzin, tras breve lucha interior con sus deberes de hombre y de soberano, cedió á los terribles ímpetus de una pasion tan repentina cuanto violenta, poniendo las redes en que cayeron mas tarde con

---

dente en México, exhibió en su casa panes de azúcar refinada que ni en blancura, ni en consistencia, ni en gusto, eran inferiores á la de caña.

la virginidad de Xóchitl, la dicha de sus padres, el honor del rey, el decoro del trono, la pureza de las costumbres y la paz y la existencia misma del reino.

Hizo Papántzin pocos dias despues nuevas conservas é inventó, además, el pulque. Puestos en su azafate los dulces y una garrafa con este licor, blanco como la leche, vino á traerlos á Tula Xóchitl. acompañada de sus criados y de su nodriza Tepenenetl. Con turbado acento arengó al monarca al presentarle el regalo, y sus propias manos le escanciaron el licor que gustó la corte toda, elogiando la riqueza del fruto, la habilidad del inventor y la beldad sin par de la embajadora. El rey despachó á la nodriza y á los criados á que llevasen á Papántzin la donacion de nuevos feudos y honores, y le dijesen que su hija se quedaba en palacio para ser educada por ilustres señoras, como correspondia á su rango y mérito, y en cumplimiento de las promesas que el mismo Tecpancáltzin habia hecho al poco avisado padre en su primera entrevista.

Nadie osó oponerse á la determinacion del rey, que sumergió á Papántzin y á su esposa en un mar de dudas y temores. A poco recibió el noble nuevo recado real avisándole que su hija seguia sana y contenta; pero que deseaba tener consigo á la nodriza; acompañaba al recado un va-

liosísimo obsequio de telas, joyas y metales de riquísimo trabajo. Volvió á Tula el ama ó nodriza de Xóchitl, y esa misma noche el rey con gran sigilo hízoles trasladar á un palacio erijido en la cima de un cerro inmediato al pueblecillo de Pálpan. Allí las puso guardia para que ni ellas pudiesen salir, ni persona alguna, excepto el soberano, entrar á la casa ó acercarse siquiera á su rededor. Nueve meses despues, Xóchitl dió á luz un niño á quien se puso por nombre Meconétzin, que significa "fruto del maguey," aludiendo sin duda á lo que motivó que Tecpancáltzin hubiese conocido á la jóven. Tenia crespo el cabello el infante, y aquí comenzaron á cumplirse las predicciones de Huemantzin.

No omitia, entre tanto, Papántzin diligencia alguna para descubrir el paradero de su hija, de quien el rey se limitaba á decirle que disfrutaba de salud y adelantaba en las labores de su educacion. Supo casualmente que vivia en el palacio de Pálpan, y, decidido á salir de su horrible duda, aunque fuése concitándose el enojo del monarca; advertido, por otra parte de que á nadie se permitia la entrada en aquel sitio, recurrió al ardid de vestirse de labriego, pintarse y desfigurarse el rostro, fingirse cojo é ir vendiendo flores al pueblo inmediato al palacio. Trabó allí cono-

cimiento con uno de los jardineros reales, á quien rogó que le vendiese otras flores; engañado el sirviente por el humilde aspecto de aquel hombre y picando en el cebo de la ganancia, dióle entrada á las huertas, y en ellas, cerca de una fuente, vió Papántzin á su hija que tenia un niño en los brazos. Mientras se alejaba el jardinero en busca de unas flores distintas que solicitaba el comprador, este se acercó y descubrió con su hija, quien puso en su conocimiento el ultraje de que había sido víctima. Furioso y apesadumbrado el padre, supo, sin embargo, disimular; volvióse á sus tierras á dar aviso á su esposa de cuanto habia sabido, y, confiando en que sus razones y el celo por el decoro del trono y del monarca moverian á este á reparar su falta, determinó presentársele y hablarle sin rodeos.

Hízole así, echándole en cara su falsia y el abuso del poder; exigióle que se casara con Xóchitl, y le anunció que, de no obrar de este modo, perderia el buen concepto de que hasta allí habia disfrutado en la opinion de sus pueblos, celosos de la pureza de costumbres fielmente practicada por los antecesores de Tecpancáltzin en el trono, que este manchaba por primera vez con sus vicios. Irritóse y avergonzóse á un tiempo mismo el monarca; respondió que no se casaria con Xóchitl, pero

que, deseando satisfacer al noble, le pro metia declarar heredero de la corona á Meconétzin, como en efecto lo hizo mas adelante. Dió entrada franca al palacio de Pálpan á los padres de la víctima, quienes, según algunas relaciones, se conformaron con su deshonra atendido el provecho que les trajo, y, segun otras, murieron de pena en su retiro. Alguna de estas relaciones dice que el rey era casado; que por ello empleó tanta reserva en sus amores con Xóchitl y que, muerta la reina, ocupó su lugar la víctima; otra asegura que esta era esposa y no hija de Papántzin.

Lo cierto es que, muertos los parientes de Xóchitl sin haber logrado que desistiese de sus culpables relaciones, el rey, que poco podia ya perder en el concepto de sus vasallos una vez hecho público su delito, la trajo á vivir á la corte, corrompiendo á esta con el ejemplo de su escandaloso amancebamiento.

XV

Segunda época del reinado de Tecpancáltzin.—Una de sus hijas se enamora de un indio macehual.—Casamiento de la princesa.

El rey de quien nos ocupamos representa en pequeño en la historia de Tula el mismo papel que Salomón en la sagrada: justo y virtuoso en la primera época de su gobierno, entregóse repentinamente á los placeres, que acabaron por extinguir en él la luz de la inteligencia y la rectitud y honradez de que tantas pruebas habia dado. La corrupcion causada por su ejemplo antes de cundir á las clases altas y bajas del Estado, contaminó á su propia familia, en la que, relajado el freno de la autoridad paterna por los vicios mismos que la manchaban, dióse mucho que hablar al vulgo, figurando entre varios episodios de aquella época la desordenada pasion y el desigual casamiento de una de las princesas.

La tradicion que asienta haber sido Tecpancáltzin casado con Maxio, agrega que una de las hijas de esta reina era objeto de la mas viva ternura de parte del monarca, quien la distinguia de sus hermanas satisfaciendo sus menores capri-

chos. No fué el menos extravagante el haberse enamorado de un indio macehual ó plebeyo, que, desnudo como todos los de su clase, vendia pimientos verdes en un mercado inmediato al palacio. La jóven, solicitada empeñosa é inútilmente para esposa por los mas nobles señores y por los mismos príncipes de la familia imperial, se paseaba una mañana con sus damas en los terrados del palacio, cuando fijó la vista en Tohueyo, que así se llamaba el vendedor de pimientos, y concibió desde luego hácia él la pasion mas loca y arrebatada, al extremo de caer enferma considerando que la desigualdad de rangos se opondria invenciblemente á la realizacion de sus insensatos deseos. Engañábase en esto, sin embargo, pues habiendo sabido Tecpancáltzin la causa de su enfermedad, mandó pregonar por calles y plazas una gran recompensa á quien presentase al robador de aquel corazón; y aunque Tohueyo, el dia de su conquista, sin sospecharla en lo mas mínimo, concluida su existencia de pimientos se echó el vacio costal á la espalda y tomó el camino de su tierra sin dejar á nadie noticias de su persona y derrotero, hubo de ejecutar nuevo corte de aquel efecto y volvia con su costal hácia el mercado, cuando, con gran susto suyo y satisfaccion de los

aprehensores, pusiéronle mano y lo condujeron ante el rey.

Prostérnase el indio al pie del trono y se entabla la siguiente conversacion:—"¿Quién eres y de donde vienes? pregúntale el rey.—"Soy del campo y vengo á vender pimientos verdes."—"¿Por qué no cubres tu desnudez con un maxtli? (taparabo.)—"Sigo la costumbre de mi tierra, y, ademas, soy pobre."—Continúa la conversacion en este tono, y de repente el monarca dice al indio: "Has hallado gracia á los ojos de mi hija; está enferma por causa tuya y tú debes volverla su salud." Asústase aquí doblemente Tohueyo, y contesta:—"Castíguenme los dioses y hágame morir vuestra alteza. No soy mas que un infeliz que procura ganar la vida vendiendo pimientos." A una señal de Tecpancáltzin los empleados de palacio se llevan al indio, lo bañan, lo rapan y perfuman, le ponen un maxtli bordado y rica túnica de algodon; le ciñen un collar de oro con turquesas y caracoles, así como tambien ajorcas en los tobillos y muñecas; cálzanle sandalias de oro, y con tal disfraz, que comenzaba á dar á Tohueyo no pocos humos de vanidad y contentamiento, es llevado de nuevo ante el rey y presentado por éste á la princesa en calidad de esposo, celebrándose el mismo

dia el casamiento con el boato y esplendor de costumbre en la familia imperial.

Mucho irritó el caso á los desairados pretendientes y á la nobleza en general, que vió en la conducta de Tecpancáltzin una prueba patente de desprecio á los usos y costumbres de la corona. Mas adelante hallarémos que tal irritacion, aumentada por otras causas, produjo un levantamiento de parte de los vasallos, y que el macehual súbitamente convertido en príncipe, no era tan indigno de su cambio de fortuna como parece.

XVI

Educación de Meconétzin. — Es proclamado por Tecpancáltzin heredero del trono. —Sublevaciones.—Rasgo heróico de Tohueyo.

Algunos historiadores dicen que el rey y la corte de Tula no hicieron alto en que Meconétzin tuviera crespo y apretado el cabello á semejanza de la raza etiope, ni hallaron analogia entre esto y los vaticinios hechos por Huemántzin Veytia, por el contrario, apoyándose en otras autoridades, refiere que luego que nació el bastardo fueron reconocidas en él las señales pronosticadas, lo que causó no escasa pena á su padre; pero que sabiendo

éste cuánto logra la buena educacion respecto de correjir los defectos de la naturaleza, creyó poder burlar las amenazas del hado, y se dedicó á ello poniéndole toda clase de maestros. "Logró—añade—sacar un príncipe grande y adornado de excelentes cualidades; pero no pudo estorbar que su mal ejemplo le indujese al error y fuese causa de la ruina, como verémos."

Muertos los parientes de Xóchitl y presentada esta jóven en la córte, donde siguió viviendo al lado del rey, y aun comenzó á tomar parte en el gobierno dándose á notar por su inteligencia, liberalidad y otras buenas prendas, Tecpancáltzin hizo proclamar solemnemente heredero suyo en el trono á Meconétzin, quien tomó desde entonces el nombre de Topíltzin (justiciero) con que la historia lo designa en lo sucesivo. Ya la nobleza estaba profundamente irritada, segun hemos dicho, con el casamiento de la princesa y la proclamacion del bastardo vino á poner el sello á su enojo. Los mismos parientes del rey creyeron conculcados sus derechos al trono, y moviendo toda clase de resortes, lograron el levantamiento de multitud de poblaciones acaudilladas por Cohuanacox y Meyoxotzin, príncipes de Quiahuiztlan, y por Huetzin, que lo era de Xalisco. La revuelta cundió rápidamente, y desde Xa-

lisco por una parte, y por otra desde Xalapa, ciudad perteneciente á la provincia de Quiahuiztlan ó Totonacapan, avanzaron los ejércitos sublevados hasta un punto llamado Coatepec, á pocas leguas de Tula.

Como una de las principales causas del levantamiento, y quizá lo que más irritaba á la córte, habia sido la exaltacion de Tohueyo al rango de que tan léjos estuvo en su humilde condicion de macehual, creyó Tecpancáltzin que haciéndolo desaparecer se calmaria en mucha parte la guerra, y al efecto, resolvió ponerlo á la vanguardia de las tropas que iban á salir contra los sublevados, dando á los oficiales de más confianza la órden de inducirlo á situarse á la hora de la batalla en los lugares mas expuestos. Reunió en consejo á los principales nobles, comunicóles su plan y todos ellos lo aprobaron plenamente. Díjose á Tohueyo que esta era sazon de que se distinguiese por medio de algun hecho heróico, para mostrarse digno de la alta condicion á que lo habia elevado el amor de la princesa. Fué puesto á la cabeza de un cuerpo de ejército, y como por respeto á su rango, diósele una escolta de pages y guardias encargados de abandonarlo á los golpes del enemigo.

Tohueyo, que desde el dia de su matri-

monio supo colocarse á la altura de su nueva posicion, descubrió ahora la red que le tendian, y resolvióse á morir ó á confundir de una vez á sus enemigos por medio de su astucia y su arrojo. Con la gente puesta á sus órdenes avanzó hácia Coatepec; los contrarios salieron á su encuentro, y se trabó el combate. En lo mas fuerte de él, Tohueyo, deseando librarse de la importuna presencia de los señores que buscaban ocasion de perderlo, dió un grito y se dejó caer fingiéndose muerto. Corren los nobles á dar razon del suceso y la córte se regocija, en tanto que las tropas de Tula se desbandan en confusion espantosa; pero el astúto macehual, tan luego como desaparecen los nobles, se levanta, se pone á la cabeza de una compañia de soldados escogidos á quienes tenia en el secreto de su estratagema; contiene á los dispersos, hácelos volver á la carga cogiendo por la espalda al enemigo que se creia triunfante, y obtiene, por último, una de las victorias mas señaladas de que hacen mencion los anales toltecas.

Tras esta victoria, persigue Tohueyo á los rebeldes hasta las mismas provincias de donde salieron; enarbola en ellas el estandarte real, las somete y se pone de nuevo en marcha con su ejército hácia Tula, con no poco espanto del rey y de la no-

bleza, quienes trataron de desarmar, por medio de los homenajes y el esplendor del recibimiento, el enojo de que suponian animado contra ellos al hábil caudillo. Fueron enviados á su encuentro los oficiales de la casa real y los miembros mas distinguidos de las principales familias. Delante del vencedor venian los gefes de la revuelta prisioneros y el botin de guerra. Toda la poblacion salió á recibirlo y lo llevó con armas y banderas al palacio, á cuyo pórtico bajó Tecpancáltzin á abrazar á su yerno, vistiéndole la túnica triunfal y ciñéndole una diadema de plumas de quetzal.

No dice la tradicion qué fué de Tohueyo mas adelante; pero es de creerse que con su arrojo y los altos hechos referidos, impuso silencio para siempre á la envidia y malevolencia de sus contrarios.

XVII

Continuacion del reinado de Tecpancáltzin.—Presagios de ruina. —Leyendas sobre la peste y la vuelta de las aguas. —Tecpancáltzin abdica el cetro en favor de su hijo.

La paz obtenida con la victoria de Tohueyo, hizo que Tecpancáltzin se creyera afirmado en el sólio y diese rienda suelta

á sus apetitos, sin que su orgullo é insolencia reconocieran límite alguno.

En medio del explendor de su reanudada prosperidad, comenzó la série de presagios y calamidades que con algunas interrupciones parciales, continuaron hasta la ruina de la monarquia. Tembló repentinamente la tierra, cayendo varios edificios de la capital y el gran puente de piedra echado sobre el rio, en que pereció multitud de gente. Otra noche la montaña de Zacatepec mugió como toro embravecido, y de sus vertientes brotaron piedras y otras materias encendidas que asolaron los campos en contorno. A la luz de este incendio se dejaron ver no pocos espectros de trage ceniciento y ademán amenazador, que parecian agrandarse mas y mas, hasta desvanecerse en el aire.

Reinaba el espanto en Tula y demas poblaciones del valle, y para apaciguar la cólera del cielo, ocurrióse á los sectarios de Tetzcatlipoca ofrecer á esta deidad un sacrificio expiatorio. Obtenida la vénia del rey, acudieron á las prisiones donde estaban los cautivos hechos en una campaña reciente contra Itzocan, sacáronlos y condujéronlos al templo de Yaotzin, y, habiendo echado suertes uno de los sacerdotes para saber cuál seria la primera víctima, resultó designado un adolescente á quien no pintaba todavia el bozo. Puesto

sobre la piedra, le abrió el pecho el pontífice con su puñal de obsidiana; mas en vano buscó el corazón para ofrecerlo en el altar; aquel pecho estaba vacío, y la admiración del sacrificador cundió en toda la concurrencia; sigue abriendo el cadáver y ve que no tiene entrañas y que las venas mismas carecen de sangre. En este momento el cadáver empieza á exhalar horrible fetidez que hace retroceder á todos los circunstantes. Tratóse de llevarlo á un muladar, pero su peso era tal, que no lograron moverlo, y cuantos de él tiraban caian muertos al pié del ara unos tras otros. Apareció allí á la sazon un mágico de edad provecta y venerable aspecto aunque sarcástica sonrisa, y les aconsejó que cantaran un himno; hiciéronlo así y comenzó ya á moverse el cadáver, pero las cuerdas se reventaban á cada instante, y cuantos lo arrastraban sucesivamente caian muertos. Así llegaron hasta la cumbre de la montaña vecina; dejaron allí aquel objeto de horror, y los pocos hombres que volvieron bamboleaban á guisa de ébrios.

Por medio de esta alegoria está representada la peste que asoló á Tula en aquellos dias, y que no debe confundirse con la habida posteriormente bajo el reinado de Topíltzin. El padre de este príncipe, azorado con el caso que referimos, evocó

á Tlaloc; mas al presentársele esta divinidad, limitóse á pedirla que le conservase corona y riquezas, é irritado Tlaloc con el egoismo del monarca, resolvió no apartar del pueblo las plagas que lo afligian y que debian redundar mas tarde en perjuicio del mismo rey. El invierno siguiente hubo heladas que destruyeron las mieses; faltaron las lluvias en la estacion que las es propia; secáronse los rios y las fuentes; hendiéronse los montes; vino el hambre haciendo perecer poblaciones enteras; los hacinados cadáveres se corrompieron, volvió la peste, y bandas numerosas de malhechores recorrian las aldeas aumentando el horror de la situacion. Rebelóse el pueblo contra el monarca echándole la culpa de aquellas calamidades; la familia real huyó de Tula y volvió á encerrarse en una fortaleza, donde se vió por espacio de muchos dias asediada de los amotinados que inundaban en sangre las calles, exijiendo de Tecpancáltzin, á quien hicieron comparecer y humillaron, el sacrificio de sus propios hijos en las aras de Tetzcatlipoca.

A tal série de horrores, causados en su mayor parte por el hambre, puso tregua la vuelta de las aguas, que habian faltado durante cuatro ó cinco años. Aquejado del hambre y la sed, un macehual habia descendido al valle donde siglos despues se

fundó á México; adelantóse hasta la colina de Chapultepec contemplando el lecho seco y hundido de la laguna. En la expresada colina habia un palacio que solian habitar en el estio los reyes de Tula; el manantial que existió al pie del monte estaba enteramente seco; aprocsimóse el indio, pareciendo en las miradas que dirigia al cielo, quejarse á los dioses de la estirilidad de la tierra; sentóse á la orilla de la fuente y se quedó dormido. A media noche y cuando las estrellas brillaban con extraordinaria claridad, despertóle un ruido que parecia venir de las entrañas de la colina y que aumentaba mas y mas. A poco, un hilo de agua cristalina brotó de la concavidad de la roca; el hilo se convierte en chorro sonante, llénase la fuente y desbórdase al fin el agua, inundando las campiñas inmediatas. El indio, lleno de júbilo, comprende que los dioses han coronado sus votos y que va á cesar el hambre; prosternase para adorar á Tlaloc, y al levantarse, ve á los tlaloques ó ministros de tal deidad, caminando como sombras por la superficie del agua y cortando cañas tiernas de maíz que nacian á sus piés y con las cuales se alimentaban. Uno de estos espíritus dijo al macehual:—"Corta una y cómetela."—"Con la mejor voluntad, respondió el hambriento, pues hace mucho tiempo que no me doy tal gus-

to."—Siéntate y come, tornó á decirle el tlaloque; mientras voy á consultar á nuestro dios." Desapareció bajo el agua, y momentos despues volvió trayendo un haz de milpas que entregó al macehual, ordenándole que lo llevase al rey. Este mismo dia nublóse el cielo, estalló la tempestad y comenzó á llover á mares.

Habiendo cesado las plagas del hambre y la peste y restablecídose la paz en el reino, Tecpancáltzin mejoró de conducta, se dedicó á reprimir las malas costumbres, y, hostigado del cetro, determinó pasarlo á manos de su hijo Topíltzin. Tal determinacion volvió á irritar los mal apaciguados ánimos; estallaron nuevas rebeliones; en Tula misma, segun varias relaciones históricas, los sectarios de Quetzalcohuatl depusieron á Tecpancáltzin de la dignidad de pontífice y elijieron á otro sacerdote, introduciendo con ello un cisma, que no terminó sino á condicion de que el rey padre sentaria en el trono á su bastardo dándole por asociados á los dos señores principales que alegaban derecho á la corona, y que eran Quauhtli y Maxtlatzin, segun se dice: La jura de Topíltzin, á dar crédito á Veytia, tuvo lugar en 1091, "dándole la obediencia los dichos dos señores Quauhtli y Maxtlatzin, y con ellos todo lo mas principal del reino, excepto los tres régulos de la costa del Sur y sus

vasallos, que, aunque fueron convocados, no quisieron concurrir ni dar la obediencia al nuevo monarca; pero viendo que todo el resto de la nacion le habia jurado, se creyó Topíltzin asegurado en el trono, porque los régulos no se atrevieron por entonces á moverse, contentándose con mantenerse independientes y gobernar por sí solos sus Estados, sin subordinacion alguna al rey tolteca, que no tuvo por conveniente por entonces empeñarse en reducirlos á su obediencia."

XVIII

Primeros años del reinado de Topíltzin. —Entrégase este monarca á los placeres.— Siguen cumpliéndose los vaticinios de Huemantzin. — Arrepentimiento del monarca.

Topíltzin, en los primeros años de su gobierno, se casó con una de las principales señoras de Tula y dió muestras de índole bellísima, concitándose el amor de sus pueblos. Los señores que le estaban asociados en la administracion del reino, humillábanse ante su sabiduria y prevision, y acabaron por no tomar sino muy pequeña parte en los negocios públicos, confesándose inferiores á quien llevaba el cetro

con tanto acierto y explendor. La paz y prosperidad del Estado y la ciega obediencia de todos sus vasallos, influyeron no poco, sin embargo, en que el orgullo se fuese posesionando del corazon del monarca, quien despertando casi repentinamente á los placeres, empezó á entregarse á ellos sin prestar oido á los consejos y reconvenciones de sus padres Tecpancáltzin y Xóchitl, quienes veian con espanto y pesadumbre renacer en el hijo el fuego y la desenvoltura á que debió su orígen, y de que ellos mismos dieron ejemplo á la nacion escandalizada.

El rey, una vez puesto en via tan funesta, no se detuvo, y la corrupcion cundiendo en todas las clases, no respetó ni el santuario, de algunos de cuyos ministros se valió Topíltzin como instrumentos de seduccion para hacer caer á las mugeres que era meritorio ante los dioses ceder á los desordenados deseos del soberano. Las mismas sacerdotizas no fueron respetadas, y el cuadro de la prostitucion habida en Tula en aquella época, no podria ser trazado sin que recordase á nuestros lectores el de la que mostraba Babilonia en los dias inmediatos á su toma por las falanges de Ciro. "En el corto espacio de dos años—dice Veytia—llegó á tanto la corrupcion de costumbres en el reino tolteca, que ya ni el rey se cuidaba de

la observancia de las leyes, ni los vasallos atendian mas que á saciar sus brutales apetitos; y turbado todo el órden, precipitándose de delito en delito, eran frecuentes los robos, las muertes y otros abominables crímenes."

En vano Tecpancáltzin y Xóchitl renovaban sus amonestaciones paternales y derramaban ardientes lágrimas ante los desórdenes del rey. No se detuvo éste en la pendiente que recorria, sino cuando siniestros presagios vinieron á acibarar sus placeres, consternando á toda aquella degenerada sociedad. Vióse en los aires á considerable altura un milano blanco, cirniéndose sobre Tula con una flecha en las garras, por espacio de varios dias. Un aerolito de extraordinario tamaño, semejante á las piedras de los sacrificios, cayó estrepitosamente á inmediaciones de Chapultepec, que se llamaba entonces Cencalco. Por los mismos dias apareció una vieja de horrible aspecto, que á todas horas andaba de aquí para allá, agitando y ofreciendo en venta una especie de banderolas; cuantos tenian la desgracia de tomarlas eran arrebatados y sacrificados por manos invisibles.—Pero lo que puso colmo al espanto fué lo acaecido poco despues al mismo rey en sus jardines. Divertiase en ellos, cuando vió á un animal pequeño con cuernos como de venado;

tiróle con cerbatana alguno de los áulicos, y habiendo recogido la presa, reconocieron en ella un conejo. Sobresaltóse el rey, que se acordaba de las predicciones de Huemautzin; mas dominándose, continuó su paseo: en el curso de él, sin embargo, halló un colibrí ó chupamirto, con espolones como de gallo, y entonces, no siendo ya dueño de sí mismo, corrió á encerrarse en su aposento y convocó á todos los sábios de Tula para que examinasen el significado de aquellos presagios.

Convinieron los sábios en que eran los mismos designados por el antiguo astrólogo, como prueba de que se acercaba el fin de la monarquia tolteca; pero que tales predicciones no debian tenerse por infalibles, y que con la reforma de las costumbres y la abundancia y el explendor de nuevos sacrificios, se aplacaria la cólera de los dioses, salvándose el Estado. De aquí data el arrepentimiento de Topíltzin, quien comenzó á dictar leyes para reprimir el vicio, y, alejando de su presencia á los testigos y compañeros de sus desórdenes, consagróse al ayuno y la penitencia, derramando lágrimas y exclamando continuamente: "De aflicción y miseria he cargado mi alma." La leyenda conserva un cántico compuesto por Topíltzin, y que tratan de imitar estos versos:

"Mi madre, mi digna madre,
Al verme en la embriaguez,
Con triste acento decia:
"Este mi hijo no es;
Ni al ministro de los dioses
Reconocer puedo en él."
¡Oh príncipe infortunado!
¡Corred, lágrimas, corred!"

Los sectarios de Quetzalcohuatl, que presenciaban el arrepentimiento de Topiltzin, se llenaron de júbilo, creyendo todavia posible la salvacion del Estado; y la misma leyenda conserva este canto con que procuraban disipar la tristeza del monarca:

"Ha vuelto la deidad entre nosotros
Tal como la adoramos otros dias:
Tras el enojo de su larga ausencia
Llenan, á su presencia,
El corazon piadosas alegrias.
De esmeraldas sembrad el trono santo,
Y el afligido rey enjugue el llanto."

En ambos cánticos aparece el doble carácter de rey y sumo sacerdote ó representante de Quetzalcohuatl que asumian los soberanos de Tula. Agrega la leyenda que la pendiente del mal es fácil y agradable, así como áspera y enojosa la vuelta al bien; que esta no habria podido efec-

tuarse sino con mucha lentitud en la envilecida condicion en que se hallaban los toltecas; por último, que las reformas á que Topíltzin trató de reducirlos, solamente lograron á escitar contra él las pasiones populares, haciendo germinar la semilla de las nuevas plagas que iban á cundir por el Estado.

XIX

Nuevas calamidades en Tula. — Otras alegorías de la peste.—Rebelión de los colegas de Topíltzin. —Humíllase ante ellos el rey.—Venida del ejército rebelde y ajuste de una tregua.

El fallo de la ruina de Tula estaba ya pronunciado por el cielo, y el tardio arrepentimiento de Topíltzin no alcanzó á variarlo, como tampoco sus nuevas leyes lograron la reforma de las costumbres toltecas. A poco de la aparicion de los presagios mencionados en nuestro capítulo anterior, grandes calamidades, mayores acaso que las del reinado de Tecpancáltzin se hicieron sentir en Tula. Inundaciones, sequia, heladas, hambre, peste y guerra se sucedieron casi sin intermision hasta la caida y extinsion de la monarquia mas importante de estas regiones en los tiempos anteriores á los aztecas.

Desencadenáronse por principio de cuentas, recios huracanes que echaron al suelo las casas de los pobres. Tras esa plaga, desatóse la lluvia y cayó por espacio de cien dias con sus noches, inundando los llanos y obligando á los habitantes de la comarca á buscar asilo en las cumbres, desde donde veian flotar sus casas, muebles y animales. Perdiéronse las siembras, y aunque se renovaron no bien oreados los terrenos, faltó ya del todo la lluvia, reinaron calores horribles, agotáronse rios y fuentes, helaba noche con noche, secáronse las plantas, perecieron los brutos y comenzaron á dejarse sentir los funestos efectos del hambre. Turbas de vasallos acudian diariamente al palacio en solicitud de alimento, y la miseria general dió creces al robo y á los asesinatos, como algunos años antes sucedió. En el tránsito de las lluvias á la sequia, hubo plaga de sapos que se metian á las casas molestando á sus moradores, y nubes de langosta que descendian sobre los campos y consumian las sementeras, sin dejar otra cosa que los esqueletos de los árboles.

A todo esto siguió la peste, que la leyenda nos pinta con el vivísimo colorido que sólo la imaginacion de nuestros indígenas es capaz de aplicar. Dice que en la cima de un cerro inmediato á la capital, hallaron un niño de tan corta edad, que aun

no hablaba; era blanco, rubio, y de tan bello aspecto, que como cosa singular lo llevaron á presencia del rey, teniéndolo por presagio feliz del término de sus calamidades. Topíltzin al verlo, sin darse razón de la repugnancia que experimentó, hubo de formar opinion contraria y mandó que inmediatamente lo volviesen al lugar de donde lo recogieron: lo cual no pudo tener efecto porque en el mismo instante empezó á podrirse al niño la cabeza, y á exhalar tal fetidez, que cayeron muertas muchas de las personas presentes. Murió tambien el niño; otros de los circunstantes quedaron enfermos, y el contagio se propagó con rapidez, haciendo fatal estrago en la corte y demás poblaciones del reino.

Otra leyenda pinta de este modo la aparicion de la peste: Para tratar de poner fin á los horrores del hambre, se reunieron en Teotihuacan, la antigua ciudad de los dioses, multitud de príncipes, sacerdotes y sábios que iban á apaciguar la cólera celeste por medio de sacrificios expiatorios; asistieron tambien muchos plebeyos de los tres reinos de Tula, Colhuacan y Otompan, sin otra mira que presenciar las ceremonias religiosas y las deliberaciones de la asamblea. El primer dia consagróse en el templo á la oracion, y esa noche se reunió la concurrencia en el gran

patio rodeado de pórticos y que servia de vestíbulo á la pirámide del sol; en el centro de dicho patio se alzaba el altar con repuestos de leña, destinados á consumir las víctimas ofrecidas á Xiuhteuctli, dios del fuego. Alzábanse ya las llamas á considerable altura devorando á los cautivos cuyos gemidos se confundian con el crujido de la leña, los cánticos de los sacrificadores y el rumor de la danza que los nobles ejecutaban al rededor de la hoguera: á la luz de ésta, las prolongadas sombras de los danzantes se proyectaban en los edificios del contorno, cuando una forma mucho mas colosal y horrible que las demas, apareció repentinamente en el centro de la fiesta. Era un espectro de rostro deforme y brazos largos y huesosos; nadie osó dirigirle la palabra, y él comenzó á danzar con los nobles siguiendo la vuelta y las figuras del baile al son monótono del teponaxtli; pero, á medida que avanzaba, cojia en sus brazos al tolteca mas inmediato y lo dejaba caer muerto á sus piés. Toda la noche duró así el baile infernal, sin que álguien hallase en su terror la fuerza de voluntad necesaria para separarse y huir; no terminando aquella fiesta sino cuando el espectro desapareció á las primeras luces del alba. Agrega la leyenda que volvió á la noche siguiente con aspecto aun mas horrible; que aho-

gó entre sus descarnados dedos á otros muchos toltecas; que no se le vió tercera vez, pero que, al cabo de pocos dias, hallóse en la roca de Hueytepec, á inmediaciones de Teotihuacan, un niño de extraordinaria blancura y formas muy bellas, sentado en una piedra y contemplando desde allí la ciudad; que al aproximarse advirtieron que tenía la cabeza podrida y exhalaba un mal olor tan nocivo, que cayeron muertos muchos de los circunstantes; que quisieron echarlo en el lago cercano, pero que no les fué posible moverlo. Evidentemente este caso es el mismo que referimos con anterioridad al del espectro de Teotihuacan, y si lo citamos aquí es para repetir estas palabras de la leyenda: 'Enmedio de los esfuerzos que hacian para mover al niño, mostróse súbitamente el genio del imperio, anunciándoles ser voluntad del cielo que abandonasen para siempre la patria que los vió nacer; que el destino en el Anáhuac solamente les reservaba la ruina, la muerte y calamidades de toda especie, de que no podrian librarse sino huyendo. Terminó conjurándolos á que lo siguiesen y se dejasen guiar por él, ofreciendo llevarlos con toda seguridad á lugares donde hallarian el reposo y la paz. Dejó con tal discurso á los toltecas en la mayor aflicción; la asamblea de Teotihuacan se disolvió sin haber acor-

dado resolucion alguna; pero las plágas sin cuento que siguieron derramándose por toda la monarquia, los convencieron de que no habia para ellos otro camino de salvacion que seguir los consejos de su divinidad."

Por estos dias tuvo principio la guerra que diez años despues derrocó el trono y acabó con el Estado tolteca. Los historiadores no están enteramente de acuerdo entre sí acerca de las causas de esta mas terrible y final calamidad. Segun algunos, los teochichimecas habian seguido emigrando del antiguo imperio de Huehuetlapallan hácia el Sur, y estableciendo mas ó menos considerables poblaciones, de donde se desbordaban sucesivamente con direccion al Anáhuac. El ruido de sus pasos, para usar de la poética expresion de la leyenda, se oía ya en Tula desde la proclamacion de Topiltzin, y algunos años despues aquellos bárbaros, abriéndose paso a fuego y sangre, tomaron y arruinaron las ciudades de Colhuacan y Otompan, trayendo su ejército hasta las inmediaciones de la córte tolteca; de donde, ajustada una larga tregua con el monarca, se volvieron hasta Xalisco, para venir de nuevo mas tarde con dobles fuerzas y consumar la ruina y desaparicion de tan famoso Estado. Segun otros historiadores, movieron esta guerra los colegas de Topíltzin en el

gobierno, insurreccionando sus respectivas provincias y siendo muy probable que se les aliasen en su empresa los chichimecas recien venidos del Norte. Hay todavía otra version, y es la de que los tres régulos del Sur que, segun Veytia, se negaron á reconocer á Topíltzin á su advenimiento al trono, fueron los promovedores de tal insurreccion.

Siguiendo la segunda de estas versiones, Topíltzin llevaba mucho tiempo de no hacer caso alguno de Quauhtli y Maxtlatzin, colegas suyos en el mando, en virtud de lo convenido por Tecpancáltzin con el partido que se oponia á la coronacion de aquel príncipe. Viéndose despreciados estos señores, y advirtiendo que la indignacion pública estaba á punto de estallar contra el rey, á cuya mala conducta eran atribuidos los males del reino, saliéronse de Tula so pretexto de huir de la peste; se dirigieron á Xalisco y se declararon en abierta rebelion, juntando bajo sus estandartes crecido número de descontentos. Conociendo Topíltzin su propia debilidad, juzgó prudente hacerlos deponer las armas por medio de halagos y dispuso riquísimos obsequios de joyas, plumas, telas y un juego de pelota cuya mesa y paredes eran de oro macizo, sirviendo de bola una enorme esmeralda. Tan peregrino producto del arte tolteca fué llevado á

Xalisco por medio de máquinas que muchos centenares de hombres hacian mover. Los embajadores, al llegar al punto donde se hallaban reunidos los gefes rebeldes, les presentaron el regalo, diciéndoles de parte de Topíltzin que se lo dividiesen entre sí, y advirtiesen que en Tula no habia otra cosa que miseria y lágrimas á consecuencia de las últimas calamidades sobrevenidas; por lo que les suplicaba el rey que calmasen su indignacion y aplazasen sus pretensiones á la corona para cuando él cumpliese en el trono el término prescrito por las leyes. Los rebeldes tomaron el regalo y contestaron el mensaje en términos ambiguos, con lo cual se retiraron los embajadores desalentados á dar cuenta de su comision.

Tras ellos vino á poco sobre Tula el formidable ejército de los coligados, y aunque Topíltzin los recibió de paz, se la negaron, escitándolo á que aprestara su gente para que en una batalla se decidiese la suerte de ambos partidos. Viéndose oprimido el monarca, solicitó y obtuvo una tregua de 10 años, "por ser entonces una ley inviolable—dice la leyenda—no atacar de improviso, sino avisar al enemigo y darle el plazo necesario para disponer y aparejar sus tropas al combate." No vemos, sin embargo, que en las guerras anteriormente habidas se observase tal cos-

tumbre. Una vez ajustada la tregua, los rebeldes tuvieron que retirarse á toda prisa, por no hallar en aquellas regiones, á consecuencia de las secas y heladas, semillas ni alimento alguno de los de primera necesidad.

XX

Secta de los Ixcuinamés.—Aprestos militares en Tula.—Sangrientas batallas —Muerte de Tecpancáltzin y de Xóchitl.—Leyenda acerca del suicidio del primero. —Suerte posterior de Topíltzin.—Ocupación de Tula por los teochichimecas. — Fiesta de Xipé-Totec. —Fin de la monarquía tolteca.

La licencia y la prostitucion no habian amainado en Tula á pesar de las severísimas leyes promulgadas por el rey, y en los dias anteriores á la aproximacion del ejército rebelde, causaba escándalo la secta de los Ixcuinamés, originaria de Cuextlan, y que se estableció en la córte. Componíase en su mayor parte de mugeres que adoraban signos indecentes, hacian sacrificios humanos y se entregaban á la embriaguez y á desenfrenos de todo linage, llevando máscara á fin de obrar con mas libertad. Dicha secta acabó de generalizar la corrupcion de las costum-

bres, que habia llegado á su colmo al presentarse á las puertas de Tula los enemigos de Topíltzin.

Este monarca, aprovechando el tiempo de la tregua, hizo que una parte de sus vasallos se dedicara á la agricultura, separando la mitad de las cosechas para abastecer al ejército, formando al mismo tiempo con todos los hombres capaces de combatir, y hasta con multitud de mugeres entusiastas, á cuyo frente se puso la célebre Xóchitl, madre de Topíltzin. Procedióse tambien á la fabricacion de macanas, flechas, picas, mazas y escudos; de manera que al espirar el plazo de diez años, Tula pudo hacer mover tropas brillantes al encuentro de sus contrarios, repartiéndose el mando de las operaciones militares Topíltzin que permaneció con algunos cuerpos á inmediaciones de la corte, y el anciano Tecpancáltzin y otro gefe llamado Huehuenutcatl que avanzaron con el grueso de la gente armada hasta Toltitlan. Las relaciones que atribuyen esta guerra á la rebelion de los tres régulos del Sur aliados con los teochichimecas aseguran que Quauhtli y Maxtlatzin, antiguos colegas de Topíltzin en el trono, le fueron fieles hasta el último instante y contribuyeron con sus respectivas fuerzas á la defensa del reino invadido.

Acercáronse los invasores á Toltitlan,

y hay quien diga que la resistencia hecha allí por Tecpancáltzin y Huehuenutcatl, se prolongó por espacio de tres años, fortificados los toltecas en eminencias naturales rodeadas de parapetos y fosos; hasta que aumentándose considerablemente el número de los contrarios con las fuerzas que diariamente les traian los chichimecas, tuvieron que abandonar aquéllos sus posiciones, replegándose tras sangrientas batallas hasta reunirse con Topiltzin á inmediaciones de Tula.

Hubo aquí nuevas batallas por espacio de cuarenta dias, y en ellas perecieron el anciano rey Tecpancáltzin, su favorita Xóchitl, Quauhtli y otros personages, mermándose mucho el ejército defensor, que, al cabo, tuvo que ceder el paso á su contrario, y desbandarse en diversas direcciones.

Hay una leyenda segun la cual Tecpancáltzin sobrevivió á la refriega y huyó hasta Chapultepec, donde permaneció cerca de veinte años lamentando con sus antiguos errores, causa de tantos males, la desaparicion de su familia y el total acabamiento de la monarquia tolteca. Diariamente pedia al cielo le quitase aquella vida abrevada en los remordimientos y la amargura; mas el cielo se mostraba sordo á sus plegarias, y él anciano se robustecia mas y mas en vez de debilitarse y con-

sumirse; hasta que, no pudiendo ya soportar sus penas, se ahorcó en el interior de una gruta y fué sepultado en la colina de Chapultepec, que despues sirvió de tumba á otros reyes, cuyas sombras se dice que fué á evocar y consultar Moctezuma II al saber la venida de los españoles.

Topíltzin, viendo á sus enemigos vencedores, se retiró con parte de sus fuerzas, incendió á Tula y despues de nuevos reveses, huyó á esconderse en la isla ó cueva de Xico, partiendo mas tarde hasta la corte del antiguo imperio chichimeca, donde pasó el resto de sus dias como particular. Antes de trabarse la lucha á inmediaciones de Tula, habia despachado á sus hijos de tierna edad á los montes de Toluca, encomendándolos á criados fieles para que los ocultasen á la furia de sus adversarios. Uno de los niños fué alcanzado y muerto inhumanamente despues de la derrota; dos de las princesas quedaron al amparo de Maxtlatzin, que se sostuvo algun tiempo en una fortaleza de Tula; los demas hijos de Topíltzin fueron á vivir en Colhuacan á la sombra de su pariente Xiuhtemoc, quien, como verémos mas adelante, gobernó los restos de los toltecas reunidos en aquella ciudad. Otros muchos habitantes del reino emigraron hasta las regiones de Yucatan y Guatemala.

Los vencedores, cuyos gefes mas cé-

lebres eran Huehuetzin y Xelhua, ocuparon á Tula y trataron de impedir la disolucion del Estado, poniendo en el trono á un noble tolteca, que tomó el nombre de Huemac III; pero sus esfuerzos fueron de todo punto inútiles, y las rivalidades suscitadas entre esos mismos caudillos, no menos que la exaltacion de los odios políticos y religiosos entre los vencidos. se aunaron para dar fin á la obra de desolacion que tantos años antes tuvo principio. Huemac III se vió forzado á huir de Tula con su familia; durante la fuga su infeliz esposa dió á luz un niño, y, al canzado á poco el monarca, fué arrastrado y asesinado sin piedad.—Espantados los chichimecas de aquellas escenas, resultado de su victoria, y desesperando de reducir al órden á la raza conquistada, dejáronla que arreglara sus propios negocios como mejor pudiera, y se retiraron á otras poblaciones segun algunos historiadores.

Se dice que por aquellos dias tuvo lugar el primer horrible caso de desollamiento de las víctimas humanas en estas regiones. Yaotl, sectario de Tetzcatlipoca, y encarnizado perseguidor de cuantos seguian los ritos de Quetzalcohuatl. habia vuelto á Tula y ejercia allí influjo decisivo en los asuntos públicos. Habia vencido á sus contrarios en un terrible encuentro en el desfiladero de Nextlapan,

y solemnizó su triunfo con la fiesta llamada de Xipe-Totec. Un representante de Yaotl, designado con el nombre de Xiuhcozcatl, tenia entre sus prisioneros dos otomites, hombre y mujer, y se determinó sacrificarlos durante la noche en las colinas dominantes del valle. Encendida la leña en el altar, comenzó el baile al son de los instrumentos sagrados; el sacrificador arrancó á los cautivos el corazón y los sacerdotes se disponian á arrojar sus cadáveres por las escaleras del teocalli, cuando se acercó Xiuhcotzcatl acompañado de otro verdugo, y entrambos desollaron á las víctimas de la cabeza á los piés, se cubrieron con sus pellejos y volvieron inmediatamente á tomar parte en la danza. Algunos de los circunstantes retrocedieron horrorizados; pero la mayor parte de ellos aplaudieron con frenesí aquel acto de insólita barbarie. "Este sacrificio—dice Brasseur—fué prontamente seguido de otros iguales, cuyo orígen anatematiza para siempre los últimos dias de una civilizacion que acababa de extinguirse en la sangre."

Cuatro años después del asesinato de Huemac III, crecia la yerba en las calles de Tula y sobre las ruinas de sus edificios.



SEGUNDA PARTE

DESDE LA FORMACION DEL IMPERIO CHICHIMECA EN ANAHUAC, HASTA LA FUNDACION DE MEXICO.

I

Llegada de los chichimecas al mando de Xolotl.—Sus costumbres.—Modo de pasar revista.—Toman posesion de la tierra.—Poblaciones toltecas.—Fundacion de Tenayocan.—Noticias acerca de Xolotl.

Segun algunos historiadores, Xolotl. hermano menor del emperador chichimeca de Huehuetlapallan,vino al frente de las hordas de bárbaros que invadieron el Anáhuac despues de la destruccion de Tula, con el objeto de crear un Estado independiente del de su hermano Acauhtzin y eri-

jirse un trono á sí mismo. Otros dicen que Topíltzin, al buscar refugio en Huehuetlapallan, cedió en favor de Acauhtzin sus derechos á la corona de Tula, y que el monarca chichimeca los trasmitió á Xolotl enviándolo con ejército numeroso á que castigara á los enemigos triunfantes de Tula y se pusiese al frente de estos pueblos.

Xolotl emprendió la marcha con su gente, que la tradicion hace subir á millones, en 1117, segun Veytia: despues de algunos años de peregrinacion, y dejando establecidas varias poblaciones, á semejanza de los emigrantes anteriores y posteriores, vino por la Huaxteca, reconoció á Tula, cuyas ruinas cubria la vegetacion, mandó poblarla y se situó en Xaltocan á que dio el nombre de Xoloc, estableciendo allí su primera corte, y habiéndosele ya por entónces sometido los principales régulos que contribuyeron á la ruina de la monarquia tolteca.

Los chichimecas, que hallaron enteramente asoladas todas estas regiones, traian consigo los carácteres mas inequívocos de la barbárie: érales desconocida la agricultura; se alimentaban de la caza y la pesca; vestíanse con todo y pelo las pieles de los animales mas feroces: traian por armas la flecha, la maza y la cerbatana, y vivian en cuevas ó grutas, determi-

nando la abundancia de estas su detencion y establecimiento en los primeros lugares ó centros de poblacion, en los cuales no edificaron casas sino algunos años despues, y cuando se fueron civilizando á virtud del roce con los toltecas.

Xolotl, que significa ojo, y que se cree era llamado así por su vigilancia y prevision, pasaba revista á sus ejércitos y los contaba, haciendo que cada guerrero, al desfilar en su presencia, arrojase una piedra, grande si era noble, pequeña si plebeyo; contaba en seguida las piedras y sabia así el número de su gente. Varios lugares donde hubo despues poblaciones, recibieron el nombre de Nepohualco, que significa "contadero," de los montones de piedras que en ellos habian quedado por efecto de tales revistas. El caudillo derramó sus huestes en distintas direcciones, dándoles órden de respetar y protejer á los restos de los toltecas, y él mismo, desde la sierra de Tlaloc y otras eminencias reconoció las comarcas circunvecinas, descubriendo por el humo de las cabañas los pocos centros de poblacion que habian sobrevivido á la ruina general del pais. Tomó posesion de él haciendo disparar flechas hácia los cuatro vientos, y esparciendo en la misma direccion las cenizas de un cordel de esparto, tendido en el suelo en forma circular y consumido por el fue-

go; y en seguida envió á cuatro de sus principales capitanes á que recorriesen las mas distantes provincias, sabiendo por ellos, á su vuelta, que los restos de los toltecas los habian recibido de paz, y reconocian, tácitamente al menos, al gefe chichimeca, quien desde luego repartió tierras á los señores mas ilustres de su séquito.

Los puntos mas céntricos en que habian quedado toltecas eran Colhuacan, Quauhtitenco, Chapultepec, Totoltepec, Tlazalan, Cholula y Tepexomaco. Mas lejos, los habia en Tehuantepec, Goatzacoalco y las regiones de Guatemala. Casi todos los de las poblaciones anteriormente designadas, reconocian por señor ó caudillo á Xiuhtemoc, que habia permanecido en Colhuacan con parte de la familia de Topíltzin, un hijo de cuyo monarca, llamado Pochotl, era educado á su sombra, sin conocer, sin embargo, su real orígen, ni ser él mismo conocido con tal carácter por los antiguos vasallos de su padre. Xolotl los dejó seguir viviendo bajo tal organizacion, sin molestarlos en lo mas mínimo, y antes bien ordenando que de todas maneras los protejiesen los chichimecas, que no se cambiase el nombre á las poblaciones antiguas, y que fuesen nuevamente pobladas á semejanza de Tula. Pocos años despues de la llegada de Xolotl

al Anáhuac, murió Xiuhtemoc, y heredóle en el gobierno de los toltecas su hijo Nauhyotl, haciéndose coronar rey de Colhuacan ó Culhuacan, por lo cual los restos de los toltecas tomaron en lo sucesivo el nombre de cólhuas ó cúlhuas. Como viése Nauhyotl que muchos de los nobles, sabedores de la existencia y el orígen de Pochotl, hijo de Topíltzin, llevaban á mal y calificaban de usurpacion su advenimiento al trono, casó al príncipe con una hija suya y lo declaró solemnemente su sucesor, con lo cual logró aquietar los ánimos y gobernar en paz á sus pueblos.

Xolotl trasladó su corte de Xaltocan ó Xoloc, á Tenayocan, cuya fundacion señala Veytia en 1120, y que fué la primera sede del imperio chichimeca. Los acolhuas, tribus mucho menos bárbaras que las de Xolotl, llegadas al pais despues que los chichimecas y mezcladas con ellos, acabaron por dar su nombre á la poblacion toda y al imperio, llamado de Acolhuacan mas adelante, y cuya corte fué Texcoco, preferida á Tenayocan por alguno de los sucesores de Xolotl, como se verá en este libro; conviniendo mucho que el lector conserve en la memoria lo que decimos, así respecto del nombre de cólhuas que tomaron los toltecas, como del oríjen del nombre de Acolhuacan, dado mas tarde al imperio ó monarquia de los chichi-

mecas, á fin de que comprenda todo aquello que, sin tener presente esta explicacion, sería fuente de confusiones y dudas.

La mayor parte de las tradiciones indígenas, pintan á Xolotl como hombre afable y magnánimo, muy superior bajo todos aspectos á las gentes por él acaudilladas, y logrando cimentar la union entre los aborígenas y los bárbaros; dicen que vivió mas de 200 años, y ponen bajo su reinado la toma de Colhuacan por los chichimecas, el destronamiento y muerte de Nauhyotl, la llegada de las tribus acolhuas, la creacion de los señorios mas famosos y la fusion completa de los conquistadores con los conquistados, á quienes debieron aquéllos el grado de civilizacion que mas tarde alcanzaron. Pero es mas creible lo que otros dicen, á saber: que los dos ó tres primeros caudillos chichimecas en Anáhuac llevaron el nombre de Xolotl; que de aquí dimana el error de considerar á todos ellos como un solo personage; que al primer caudillo sucedió en el trono su hijo Amacuí-Xolotl, y que éste dejó el trono á Nopaltzin, á quien Veytia reputa sucesor del primer Xolotl, por último, que bajo el reinado de Amacuí tuvieron lugar la guerra con Colhuacan, la llegada de las nuevas tribus y la rebelion de Yacanex, de que vamos á tratar en el capítulo siguiente.

II

Guerra de los chichimecas con Colhuacan.—Exaltacion de Achitometl al trono.—Llegada de los Acolhuas.—La princesa Atotoxtli y sus pretendientes. —Rebelion de Yacanex.

A Xolotl I sucedió en el trono chichimeca su hijo Amacuí, quien veia con inquietud que el número y la fuerza de sus vasallos no lograban contrapesar la influencia ejercida por los toltecas ó cólhuas á causa de su civilizacion é industria. De aquí el que, segun algunos historiadores, instigase á la nobleza de Colhuacan á conspirar contra Nauhyotl y en favor de los derechos del hijo de Topíltzin á la corona. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que los cólhuas permanecian aislados en sus costumbres y organizacion en el centro de los bárbaros, y que habiendo Nauhyotl rehusado pagarles tributo, Amacuí envió á reducirlo sus ejércitos al mando de su hijo Nopaltzin. Por tierra y por agua saliéronle los cólhuas al encuentro, en considerables masas de gente é infinidad de canoas que cubrían la superficie de la laguna, cuyas aguas se dice que tiñó materialmente la sangre derramada en la

lucha. Pereció en ella Nauhyotl defendiendo los parapetos de Colhuacan, que fué tomada por el vencedor. Nopaltzin hizo cesar el furor de las armas, previno que á nadie se hiciese daño, y tributó honores fúnebres al valeroso rey muerto en defensa de la libertad de sus vasallos. Sabedor Amacuí del triunfo, pasó en persona á Colhuacan, trató con benegnidad á los vencidos, hizo llevar á su presencia á Achitometl, hijo de Pochotl, yerno de Nauhyotl y nieto de Topíltzin, y, despues de abrazarlo con ternura, hízole ocupar el trono vacante, en que no llegó á sentarse Pochotl por haber fallecido antes de la guerra en que pereció su suegro Nauhyotl. (1) El nuevo monarca quedó obligado á pagar un corto tributo á Amacuí, quien casó á su propio hijo Nopáltzin con una hermana de Achitometl, grangeándose con tales medidas la adhesion de los vencidos y estableciendo asi los cimientos de la union y fusion de entrambas razas.

Después de estos sucesos llegaron al Anáhuac los acolhuas y otomites, tribus mucho menos bárbaras que los chichime-

---

(1) El abate Brasseur dice que fué colocado en el trono de Colhuacan un hermano mayor de Achitometl llamado Huetzin; nosotros seguimos á Veytia y creemos que el escritor frances ha incurrido en equivocacion á este respecto.

cas, y cuyo origen parece haber sido el de los toltecas, con quienes tenian no pocos puntos de contacto, no obstante haber vivido en total independencia de ellos en diversas regiones del pais. El principal de los señores que acaudillaban á los recien venidos, se llamaba Acolhua, y mandaba en particular la tribu tepaneca; el segundo se llamaba Chiconquauh y venia á la cabeza de los otomites; el tercero, Tzontecomatl, regia una cuadrilla de acolhuas, cuyo nombre genérico se dió á todos. Pidieron tierras á Amacuí, y éste, no solo se las dió, sino que casó á los dos primeros caudillos con hijas suyas, dando al tercero por esposa una jóven de la primera nobleza tolteca, para ligar así mas y mas las partes heterogéneas de su imperio. Dió tambien á Acolhua el señorio de Azcapozalco; á Chiconquauh el de Xaltocan y á Tzontecomatl el de Tlazalan, libres de feudo y tributo, y sin mas condicion que la de reconocer la suprema autoridad del emperador chichimeca.

Los acolhuas, que despues hicieron su nombre extensivo á todo el imperio chichimeca, de que á su llegada comenzaron á formar parte, conocian y practicaban la agricultura, hacian tejidos para vestirse y edificaban habitaciones. Erijian templos y ofrecian sacrificios de aves y otros animales, á una deidad llamada Cocopitl, y

en cuanto á su lengua, dice Veytia: "Aunque asientan que el lenguaje de estas tres naciones (tribus) era diverso, no lo era, rigurosamente hablando, el de la tepaneca y acolhua, ni pueden llamarse tales y distintos de la nahuatl ó mexicana, sino solamente en el dialecto y frasismos, al modo que el portugues respecto del castellano. La otomí se diferencia mas de la nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda narigal y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres; porque no siendo verdaderamente pronunciaciones, sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos: pero, sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se conocen en este reino, las tengo por madres, sino por hijas todas de la náhuatl, aunque entre unas y otras se halle al presente tanta diversidad, provenida del decurso del tiempo."

Amacuí dió á los tres hijos de Nopaltzin, llamados Tlotzin-Pochotl, Toxtequihuatzin y Tenancacatzin, los señorios de Tlazalan Zacatlán y Tenamitec. Dió tambien á Huetzin, nieto de Tzontecomatl, el señorio de Tepetlaostoc, al oriente de Tenayocan, y deseando casarlo con una hija de Achitometl, rey de Colhuacan, pidióla á su padre, quien otorgó solemnemente la promesa de darla. Era Atotoxtli joven de extraordina-

ria belleza y discrecion; pretendianla no pocos señores de la primera nobleza y cuentan que su corazon se inclinaba á Yacanex, hombre de carácter impetuoso y resuelto, vasallo de Huetzin y gobernador, á nombre suyo, de la ciudad de Tepetlaostoc, cabeza del señorio. Al tener noticia de los deseos del emperador, todos los pretendientes se retiraron y la princesa se mostró dispuesta á sacrificar su inclinacion ante el mandato y la conveniencia de su padre; pero Yacanex, ciego de ira y de celos, olvidando sus deberes como vasallo de Huetzin y el respeto debido al emperador Amacuí, armó gente y se presentó á la cabeza de ella en Colhuacan, pidiendo al rey Achitometl su hija y tratando de arrancársela por medio de amenazas y de violencias. Desprevenido cogió tal incidente al rey colhua; mas léjos de dejarse intimidar, con toda resolucion y sangre fria respondió á Yacanex que no tenia mas de una palabra, que la habia dado al emperador, y que, aun cuando así no fuese, jamas concederia la mano de su hija á ... venia á pedírsela con tan poco comedimiento. Iban en esto acudiendo al palacio los nobles armados, y Yacanex, temiendo hallar allí castigo á su osadia, salióse lleno de vergüenza y despecho y fuése á promover una sublevacion en los mismos Estados de Huetzin. Sabedor Amacuí de lo

que pasaba, reunió tropas, al frente de ellas puso á su general Tochitzín, y, haciendo que obrara en combinacion con las huestes de Xaltocan y Cohuatlican, logró que fuesen derrotados los rebeldes cerca de Huexotla. En lo mas recio de la accion metióse Huetzin en busca de su desatentado rival; mas éste, sobreviviendo á la derrota, se retiró tierra adentro á urdir nuevas conspiraciones como se verá mas adelante. Amacuí dió á Tochitzin en recompensa de sus servicios el señorio de Huexotla, y mandó que inmediatamente se efectuara el casamiento de Huetzin y la princesa Atotoxtli.

III

Tentativa hecha por los descontentos para ahogar al emperador Amacuí en sus jardines.—Conjuracion de Yacanex y de Ocotox.—Orden de caballeria de los teuchtli.—Muerte de Amacuí.

La represion de Yacanex, que tantos descontentos habia logrado reunir bajo su bandera, no hizo cejar á los enemigos de Amacuí en sus maquinaciones anteriormente comenzadas, contra la vida del emperador. Anciano era ya éste, y pasaba la mayor parte de su tiempo en los jardines que habia hecho construir y cultivar en

Texcoco. Trabajaban en ellos algunos cólhuas con el objeto de introducir mas agua de la que habia para el riego de las plantas, y en las horas de calor, Amacui se echaba á dormir sin precaucion alguna á la sombra de los árboles. Observado esto por sus enemigos, pusieron dique al riachuelo que atravesaba la huerta, y juzgando al rey dormido segun su costumbre, soltaron un dia repentinamente las aguas, figurándose que lo ahogarian quedando ellos al abrigo de toda sospecha. Mas el emperador advertido del designio de aquellos malvados, se habia acostado en una eminencia á que no pudo llegar la inundacion, y al aspecto del torrente que invadia sus jardines, se sonrió, diciendo á los cortesanos que lo rodeaban: "Ya estaba yo convencido del amor de mis vasallos; mas ahora advierto que su cariño es mayor de lo que me figuraba. Tenia el deseo de aumentar las aguas de mis huertas, y he aquí que me sirven hoy al pensamiento. Quiero, pues, que sean celebradas por medio de fiestas suntuosas tan felices disposiciones." Hicieron, en efecto, las fiestas durante algunos dias y los conjurados se llenaron de confusion; pero tal incidente amargó los últimos dias del monarca que preveia los males que amenazaban al imperio; y, por otra parte, aquella leccion tan hábil y magnánimamente dada por

Amacuí á sus enemigos, no los hizo desistir de nuevas tentativas de regicidio.

Yacanex, desde su escondite forjó una segunda conspiracion escogiendo por instrumento suyo á un capitan ó guardabosque de Texcoco, llamado Ocotox, y que tenia odio mortal á Amacuí y á su hijo Nopaltzin. Acordaron quitar la vida á este y á su primogénito Tlotzin, que tenia ya un hijo de diez años llamado Quinantzin. Hallábanse todos ellos en los bosques de Texcoco, donde debian ser asesinados por Ocotox; mas cuando éste habia ya reunido afuera casi toda su gente, dióles aviso uno de los conjurados, y, saliendo los príncipes con algunos caballeros de la corte, cerraron contra los asesinos acabando con buena parte de ellos, y sin que se lograra castigar á Ocotox, que se fugó y fué á reunirse con Yacanex. Lo que hubo de mas notable en este lance, fué que el niño Quinantzin, no queriendo ser menos que los grandes, salió con ellos del bosque, se arrojó sobre los bandidos, ayudó á escarmentarlos, y lleno de sangre y de polvo fué llevado despues del triunfo á presencia de su bisabuelo Amacuí, quien lo abrazó entusiasmado, le vaticinó que seria con el tiempo un héroe y le hizo donacion de la ciudad de Texcoco para que mandase en ella en calidad de soberano.

Amacuí, poco antes de su muerte, esta

bleció en el imperio chichimeca la órden de caballeria de los teuchitl, fundada anteriormente por los toltecas y á la cual pertenecieron en seguida todos los monarcas de Acolhuacan y de México, así como muchos de los señores y principales nobles. Despues de largos ayunos y penitencias de todo género, los agraciados se revestian una túnica muy fina y primorosa, en que estaban curiosamente labradas las insignias de la órden consistiendo en leones, tigres, águilas y otros animales; atabánles el cabello con una cinta roja de que pendian varias borlas de pluma; coronábanles la cabeza con otras plumas que llevaban representando el bruto ó ave cuyo valor, fortaleza ó ligereza querian imitar; poníanles arco y flecha en las manos, y en los agujeros de orejas y nariz unas cuentas de oro y una piedra preciosa en el labio inferior, siendo esto último el principal distintivo de los teuchtli. "Hecho esto—dice Veytia—comenzaba el sacerdote á hacerle (al caballero) una grave exhortación, diciéndole que aquella dignidad á que habia sido elevado no habia de servirle de vanidad y soberbia, sino de mayor humillacion; y que así como durante la penitencia habia sido sufrido en cuanto le habian dicho y hecho, así lo habia de ser en adelante, y que del mismo modo que habia guardado abstinencia en

aquellos dias, habia de procurar en adelante el ser sobrio y medido en la comida y bebida. Encargábale la defensa del Estado si era militar, y la buena administracion de Justicia si era político: el buen trato de los vasallos, así propios si los tenia, como los del soberano que estaban á su cargo; el socorro de los pobres, el amparo de las mugeres, la reverencia y culto á los templos, y finalmente, la educacion de sus hijos, si los tenia, el porte de su muger y el buen gobierno de su familia, de suerte que duraba mucho rato esta plática del sacerdote, y contenia todos los mas sanos consejos de la mejor moral." Mas adelante agrega el mismo historiador: "Gozaban éstos teuchtli muchos privilegios y exenciones, siendo en todo el reino los primeros y principales personages á quien todos veneraban y respetaban con mucho obsequio. Obtenian los gobiernos, presidencias y demas empleos de primera esfera y de ellos se componian los consejos y gabinetes de los reyes para todas las consultas y determinaciones de todas materias. Ellos eran los cobradores de los tributos, los tesoreros de la hacienda real, y por su mano tambien corria la distribución de ella, segun las órdenes del soberano."

Por estos dias falleció el rey de Colhuacan Achitometl, dejando de heredero en el trono á su hijo Xohualatonac. Poco

sobrevivió al cólhua el emperador Amacuí-Xolotl, llorado, segun dicen, de todos sus vasallos. Píntanle las crónicas justo, amante de la paz, benigno y misericordioso, y aunque algunos de estos elogios se refieren claramente al primer caudillo, parece indudable que tambien el segundo hubo de merecerlos. Dicen que, adornado el cadáver con las insignias de la dignidad imperial, estuvo expuesto durante un dia en alguna de las piezas de palacio, que inundó el pueblo llenando los aires de gemidos y el suelo de lágrimas; y que lo enterraron en una cueva del mismo palacio, asistiendo á la ceremonia toda la nobleza chichimeca y muchos de los otros reyes y señores de la comarca.

Terminadas las honras fúnebres de Amacuí pasó todo el concurso á saludar á su hijo, el príncipe Nopáltzin, ya de avanzada edad, que fué jurado emperador y que se dice haber sido el primero de los monarcas chichimecas que usó el dictado de gran teuchtli. Veytia da á su advenimiento al trono la fecha de 1232.

IV

Leyes y reinado de Nopáltzin.—Sucédele, á su muerte, Tlotzin-Pochotl.—Ceremonia de la coronacion.—Ereccion del reino de Texcoco.—Orígen de Tlaxcala.

Cuando Nopáltzin ascendió al trono, eran casi independientes del monarca chichimeca los Estados de Coatlychan, Azcapozalco, Xaltocan, Quauhtitlan, Huexotla y Colhuacan, teniendo cada cual su idioma, costumbres é intereses diversos, y viéndose unos á otros con más ó menos envidia: (1) pagaban dichos Estados un corto tributo al imperio, y habia otros que le estaban mas directamente sometidos. Tal heterogeneidad de elementos explica las guerras mas tarde sobrevenidas, y cuyo amago tuvo principios en los dias del reinado de Nopáltzin, á quien fué preciso tomar por fuerza á Tollantzinco y algunas otras ciudades que se le rebelaron, y volver á su córte sin haber logrado ventaja decisiva sobre sus contrarios en la sierra de Meztitlan y otras partes. (2)

Nopáltzin fué en Anáhuac, el primer le-

(1) Brasseur de Bourbourg.
(2) Ibid

gislador chichimeca de quien hacen memoria los anales indígenas. Dictó sábias providencias sobre la caza, encaminadas á asegurar el derecho de propiedad, que como base de toda civilizacion comenzaba á surjir de los pantanos de la barbárie: fulminó pena de muerte contra los reos de adulterio; cuyo delito era tenido en grande horror por los chichimecas; mandó proceder á trabajos agrícolas, dando él mismo ejemplo con vastas plantaciones de maiz hechas en Texcoco, donde estableció nuevos parques para la cria de animales, y obligó á las poblaciones que aun vivian en cuevas, á que edificaran casas. Sus tareas fueron secundadas en Colhuacan, donde por muerte de Xalahuatonac ascendió al trono Calquiyauhtzin, y fueron nuevamente promulgadas muchas de las antiguas leyes de Tula. Casi por el mismo tiempo murió el rey Acolhua de Azcapozalco, sucediéndole su hijo bajo el nombre de Acolhua II.

A los treinta y dos años de reinado murió Nopáltzin, en 1263, segun Veytia, ascendiendo al sólio su hijo primogénito Tlotzin-Pochotl, acerca de cuya coronacion dice el citado historiador: "Concurrieron á ella los reyes y grandes señores del imperio, y en una de las piezas principales de palacio, sentado el emperador en una silla elevada sobre algunas gradas, lle-

gó el rey Acolhua II de Azcapozalco, como primer príncipe del imperio, y tomando una corona que estaba prevenida y no era otra cosa que un aro ó círculo de oro, cubierto de una especie de yerba pachxochitl que se cria sobre las peñas y adornado de un penacho de plumas de águila real y de las mas verdes del papagallo, encajadas en unos anillos de oro al rededor del dicho aro en toda la mitad de él por la parte anterior, se la puso sobre la cabeza, afianzándosela por detrás con unas correas encarnadas de piel de venado, saludándole al mismo tiempo con el dictado de gran chichimecatl teuchtli y haciéndole profundas reverencias. Hecho esto, los demás príncipes le fueron poniendo desde los hombros unas mantas muy finas y curiosamente labradas, de variedad de colores, saludándole del mismo modo y con las propias reverencias; y, finalmente el mismo rey de Azcapozalco le puso la última manta sobre todas las otras, la cual era muy fina y bien labrada de colores en todo su contorno, y en el centro una calavera, haciéndole entender su significado, que era el que toda su pompa y magestad, grandeza y señorio habia de acabarse con la muerte." Habiéndole, en seguida, aclamado todo el concurso, salieron el rey y los nobles á una caceria de antemano dispuesta, y terminaron las fiestas en

la noche con un festin que los historiadores califican de expléndido, y que, probablemente, se reduciria á carne mal asada, pan de maiz ó tortillas, y frutas.

Tlotzin-Pochotl rijió con acierto y visitó personalmente sus dominios, manteniendo en ellos las leyes de sus predecesores, y trabajando activamente en pro de la civilizacion. Cuéntase que era de por sí hosco y afecto á la barbarie, y que lo trajo á mas ilustradas ideas un majistrado ó sacerdote tolteca llamado Tecpoyo, quien, desde que era joven el príncipe, se le juntó en una caceria, á fuerza de servicios adquirió ascendiente en su ánimo, y mas tarde lo indujo á expedir nuevas leyes en favor de la agricultura y de las artes. El emperador hizo jurar rey de Texcoco á su hijo mayor, Quinantzin, el mismo que se distinguió de niño en el castigo de la conjuracion de Ocotox; y agregó á la expresada ciudad algunos otros pueblos, ciñéndole él mismo la corona con toda pompa en 1272. Mandó que su hijo segundo, Nopáltzin, se quedara en Texcoco ayudando á su hermano en el gobierno; dió al tercero, Tochíntzin, el señorio de Huexotzinco, y al cuarto, Xiuhquetzaltzin, el de Tlaxcallan, al pie de la famosa sierra de Matlalcueye.

Habiendo figurado tanto Tlaxcala en épocas posteriores, nos parece bien co-

piar lo que dice Veytia, aludiendo al señorio conferido por el emperador á su cuarto hijo, con la circunstancia de haberle dado á dos hijos de Huetzin por colegas: "Algunos quieren que éste fuese el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcallan; pero es constante por las historias de esta nacion que en estos tiempos y muchos años despues, mandó y gobernó solo y absoluto el infante Xiuhquetzaltzin, á quien dieron el renombre de Culhua-Teuchtli-Quanex, que quiere decir "el caballero cúllua que es cabeza," y en las historias tlaxcaltecas no se hace mencion de estos infantes hijos del rey Huetzin ni de su sucesion. La fundacion de la ciudad de Tlaxcallan la asignan los historiadores muchos años despues, como diré en su lugar, y dicen que por estos tiempos solo era una corta poblacion en el parage que despues llamaron la cabecera de Tepetipac, de la cual y de algunos otros lugares cortos de su comarca fué señor este infante Xiuhquetzaltzin, cuya sucesion mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república. Pero á mí me parece que debe anotarse su fundacion y contarle su antigüedad, no solo desde estos tiempos, sino mucho antes, pues es constante por todas las historias, que ya por este tiempo existia la pobla-

cion de Tepetipac, que con este mismo nombre y en el mismo sitio fué conocida en los tiempos sucesivos y permanece hasta los nuestros; y así la ampliacion y mayor poblacion que despues tuvo, como diré en su lugar, no debe llamarse fundacion, ni contarse por ella su antigüedad, sino por la primitiva poblacion que allí se hizo y sin interrupcion continuó siempre en aumento en el mismo lugar y con el propio nombre."

V

Nueva rebelion de Ocotox.—Fundacion de Xochimilco.—Salida de los aztecas de Aztlan.—Chicomoztoc.—Ruinas de Casas Grandes.

El príncipe Quinantzin hecho rey de Texcoco, puso la guarda de los bosques á cargo de Icuex y de Ocotox, siendo el segundo de estos individuos quien, en combinacion con Yacauex, trató de asesinar años antes á la familia real: arrepentido aparentemente de su falta, y confiado en la generosidad del príncipe, vino á ponerse á su servicio y á probarle que quien recorre una vez villanas sendas no vuelve fácilmente á la del honor, ni merece la confianza de aquellos á quienes traicionó.—Entrambos guarda-bos-

ques dieron en aprovecharse de la caza; noticioso de ello Quinantzin, los depuso y desterró; pero los culpables tomaron las armas, levantaron á una parte del pueblo y quisieron apoderarse de la ciudad de Texcoco: juntó el rey tropas y dió sobre los rebeldes, pereciendo gran parte de estos, y salvándose, cual otras veces, los cabecillas.

Reinaba como emperador Toltzin-Pochotl cuando, entre otras tribus, procedentes todas ellas del Norte, llegaron los xochimilcos, así llamados del nombre de su caudillo, que tambien se dió á la ciudad que fundaron á orillas del lago, y que mas adelante figuró de un modo notable en la historia de México, guardando todavia vestigios de su antigua grandeza.

Vinieron tambien bajo el mismo reinado los aztecas ó mexicanos, cuyo arribo al Anáhuac señala Veytia en el año 1298, sin que se pueda asignar su verdadero orígen al segundo de estos nombres, pues ciertos historiadores indígenas dicen que lo tomaron del de su caudillo, mientras otros asientan que todas las tribus emigrantes salieron de Aztlan y traian el nombre genérico de aztecas, tomando despues el de mexicanos del de mexicas que se daba á alguna de dichas tribus. Eran gente belicosa, hábil é instruida en las ciencias y artes que alcanzaron los

toltecas, aunque muy dada á la superstición.

Aztlan, que sig ifica "lugar de la garza," estaba situada, segun se sospecha, al Norte de Sonora, en las regiones del rio Yaqui. Sus habitantes, á quienes Veytia pinta ilustrados á semejanza de los toltecas, se ejercitaban segun varias crónicas, en los oficios de barqueros y pescadores, reconociendo como gefes á Huitziton y Tecpaltzin. El primero de estos personages tenia empeño en que emigrara el pueblo, no decidido aún á abandonar sus moradas, ni los sepulcros de sus antepasados; y, habiendo oido cierto dia á un ave que en su canto parecia decir "tihui, tihui, vamos, vamos," llamó á su colega, convocó al pueblo maravillado, hízole creer que los dioses se valian del pájaro para decidir á los aztecas á la emigracion, y consiguió su objeto poniéndose á la cabeza del gentío, que vino en marcha hácia el Sur hasta Chicomoztoc, donde se detuvo algunos años.

Las crónicas á que nos hemos referido pintan á Chicomoztoc como la capital de un imperio poderoso, á cuyo frente habia un personage llamado Moctezuma, y el abate Brasseur se inclina á creer que las ruinas llamadas de Casas Grandes pueden serlo de aquella gran ciudad. El mismo escritor dice: "¿Quién no ha oido ha-

blar de los palacios del rio Gila á que se da el nombre de Casas Grandes de Moctezuma; de esa vasta profundidad circular siempre llena de agua, que servia para el riego de los jardines, y de las ruinas de aquella ciudad inmensa situada á dos leguas de allí, y cuyas calles, trazadas á cordel, están formadas por vastos cuadriláteros de edificios de tres ó cuatro pisos como las islas regionarias de la ciudad de Roma? Por mucho tiempo su existencia fué puesta en duda, no obstante las reiteradas relaciones de misioneros y viageros; mas los informes de los comisionados de los gobiernos de México y los Estados-Unidos para arreglar los límites de sus respectivas fronteras, han venido á confirmar plenamente su veracidad. ¡Cuántas veces, por otra parte, los indios de la Sonora septentrional, viendo la admiracion de los misioneros al aspecto de tan grandes edificios, no les hablaron de ciudades y palacios arruinados que, segun ellos, se encuentran en número considerable mas allá del Gila y del Colorado, en los desiertos que se extienden hasta los valles de los Mormones! A dar crédito á la tradicion constante en aquellos lugares, de las orillas mismas del gran lago Salado fué de donde salieron las últimas naciones que invadieron el Anáhuac."

Veytia dice que los emigrantes, que sa-

lieron divididos en siete barrios ó tribus, llegaron, al cabo de algunos años de peregrinacion, á establecerse en un terreno á que dan el nombre de Chicomoztoc, que significa "siete cuevas," y cuya situacion—añade—parece haber sido hácia la costa del estrecho de California.

Clavijero dice que, despues de atravesar el rio Colorado, caminaron hasta el Gila, y que de allí volvieron á ponerse en camino, haciendo alto, poco mas ó menos en la latitud de 29° en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste. "Este lugar—agrega—es conocido con el nombre de "Casas Grandes," á causa de un vastísimo edificio, que aun subsiste, y que, segun la tradicion general de aquellos pueblos, fué erigido por los mexicanos durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan de los que se ven en el Nuevo-México, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y de consiguiente, se necesita de una escalera para entrar por ella. Así lo hacen los habitantes del Nuevo-México para estar menos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano que franquean á los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tuvie-

ron, sin duda, los aztecas para edificar sus moradas de aquella forma. En las Casas Grandes se notan los caracteres de una fortaleza defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete piés de grueso, cuyos cimientos se conservan Vénse en esta construccion piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las vigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevacion, hecha á propósito, segun se colije para poner centinelas y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas excavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos y espejos de la piedra llamada itztli."

Al salir de Chicomoztoc los aztecas, acompañóles en calidad de caudillo un hijo de Moctezuma, trayendo consigo á no pocos vasallos de este rey.

VI

Orígen del culto de Huitzilopochtli.—El juego de pelota.—Division de los aztecas en el viaje.—Episodios del valle de Coatepec.—Se establecen la mayor parte de los emigrados en Chapultepec.—Leyendas de Xochipapalotl y Chimallaxochitl.—Ultimas palabras y muerte de Tlotzin-Pochotl.

Durante la peregrinacion de los aztecas, desapareció su principal caudillo, Huitziton, muerto naturalmente segun algunas relaciones, ó asesinado, segun otras, por los sacerdotes que veian con envidia la autoridad de que gozaba. Dijeron éstos al pueblo que el gefe habia sido llamado por los dioses para retenerlo consigo y darle el premio debido á sus fatigas; pero que no por eso los abandonaria, y antes bien, habria de seguir rijiéndolos por boca de los ancianos. Alguna relacion dice que en esta vez se anunció á los aztecas la aparicion del águila y nopal que habian de señalar el término de su viaje y el sitio de su establecimiento. Los huesos de Huitziton fueron encerrados en una especie de arca tejida de juncos, que traia el pueblo consigo, y éste comenzó á tributarle honores divinos dándole el nombre

de Huitzilopochtli, compuesto (dice Veytia) de su propio nombre y de la palabra "mapoche," que significa la mano siniestra, como quien dice "Huitziton sentado á la izquierda de los dioses." Desde entonces comenzaron á mandar los ancianos, fingiendo que todos los asuntos del gobierno eran consultados con la calavera del muerto y que éste les daba su resolucion. Una hermana de Huitziton llamada Malinalxóchitl, que mientras vivió el caudillo le ayudaba con sus consejos, vino á ser estorbo á los nuevos gobernantes, y fué un dia abandonada por ellos al emprender la marcha, quedándose con sus sirvientes y adictos en una montaña cerca de Texcaltepec. Cuentan de ella las relaciones que era dada á la mágia, y que comia lábios, piernas y brazos á los guerreros con solo verlos, en lo cual parece darse á entender alegóricamente su elocuencia y facilidad para hacerse de prosélitos.

Al rendir los aztecas alguna de sus jornadas tuvo lugar el invento del juego de pelota. Se dice que, habiendo colocado en un altar los huesos de Huitzilopochtli, segun acostumbraban hacerlo al llegar á cualquiera parte, les habló la nueva deidad, ordenándoles que ejecutasen tal juego y dándoles idea del modo. Por su mandato expreso picaron ciertos árboles, recogiendo de ellos la goma llamada hule,

sumamente elástica y que despues se aplicó á las telas para que no pudiera pasarlas el agua. Una vez cuajada cierta porción de tal goma, la envolvian en lana y la forraban con piel posteriormente, pues los indios al principio, segun Veytia, hacian la pelota solamente de hule, y de un palmo de diámetro las de menor tamaño: "no jugaban con las manos, sino con las sentaderas—añade,—de suerte que el que hacia el saque dejaba caer la pelota, y al bote que levantaba volvia el cuerpo y con las nalgas la despedia: del mismo modo la recibian en el rechazo y la volvian á despedir, y de esta manera la mantenian mucho tiempo en el aire sin dejarla caer al suelo, porque perdia el que la dejaba caer." En tiempos posteriores vino á ser este juego una de las diversiones mas frecuentes de los reyes y nobles, y á su tiempo verémos que sirvió para decidir una disputa habida entre Moctezuma II de México y un rey de Texcoco, acerca de los presagios que anunciaban la venida de los españoles.

Es indudable que las tribus procedentes de Aztlan se dividieron antes de alcanzar el término de su peregrinacion, y las relaciones señalan á tal division diferentes causas. Despues de haberse internado por Xalisco y Michoacan, donde ya existia Pátzcuaro, que fué despues la ca-

pital de este gran reino, dicen que un dia se echaron á bañar en el rio muchos hombres y mugeres; que los que habian quedado en la orilla, pareciéndoles mal aquella diversion, les ocultaron la ropa, y los que se bañaban tuvieron que retirarse desnudos y avergonzados á sus casas, naciendo de aquí la discordia, cuyo término fué la marcha de los ofensores y el establecimiento de los ofendidos en el pais. Los escritores teochichimecas dicen que, viniendo todos juntos, se adelantaron algunas cuadrillas; que para pasar el rio de Toluca formaron balsas, atando los troncos de árbol con los maxtlis ó taparabos que usaban, y que, habiéndose roto con tal uso, quedaron los hombres enteramente desnudos, pidieron á las mujeres sus camisetas para medio cubrirse, y con ello unos y otras quedaron vestidos solo á medias y provocaron las murmuraciones y el enojo de las cuadrillas que atras venian y se ofendieron de la deshonestidad de los primeros: por lo cual estos no pasaron de las tierras de Michoacan, y recibieron el nombre de "tarascos." Clavijero cuenta que en el viaje de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron los emigrados en Coatlicamac donde la tribu se dividió en dos facciones, siendo causa de la discordia la aparicion maravillosa de dos bultos ó envoltorios en medio del campamento.

Acercándose algunos indios á reconocer uno de aquellos objetos, hallaron una piedra preciosa acerca de cuya posesión hubo gran contienda pues cada cual queria apoderarse de ella, juzgándola rico don de su divinidad. Pasando en seguida á ver lo que contenia el otro envoltorio, hallaron en él dos leños y los despreciaron por cosa vil; mas advertidos por su caudillo de la utilidad que podrian sacar de ellos para hacer fuego, los apreciaron en mucho mas que la piedra. Los que se habian apoderado de esta fueron los que mas adelante se establecieron en Tlatelolco, y los que recogieron los leños fueron los tenochques ó mexicanos. Clavijero añade que, á pesar de la enemistad, los dos partidos siguieron caminando juntos por el imaginario interes de la proteccion de su númen, y que esta relacion es un apólogo ideado para enseñar que se debe preferir lo útil á lo bello.

Los aztecas vinieron deteniéndose sucesivamente y estableciendo poblaciones en Zumpango, Tizayocan, Tepeyacac (hoy ciudad de Guadalupe) Pantitlan, Popotlan y bosques de Chapultepec, dependientes de la corona de Colhuacan. Antes de tocar en todos estos puntos, residieron por espacio de algunos años en los valles de Coatepec, no muy distante de Tula. Dominábalos un monte elevado en que

Quauhtlequetzqui, su caudillo, depositó el arca con los huesos de Huitzilopochtli, mandando al pueblo que hiciese alto y pusiera diques al rio, con lo cual se convirtió en lago el valle, quedando la montaña á guisa de isla. Agradable era el clima, fértil el terreno y los emigrados estaban allí contentísimos; pero el gefe que, al detenerse, no llevó otro objeto que reunirlos y evitar la numerosa dispersion que debilitaba á sus tribus, tan luego como las vió otra vez compactas y restablecida en ellas su propia autoridad, dió la órden de levantar el campo y continuar la marcha interrumpida, lo cual disgustó al pueblo y provocó murmuraciones y resistencias. Entonces—dice la leyenda—el dios hizo patente su cólera de un modo que aterrorizó á todas las tribus. "¿Es así, exclamó dirigiéndose á sus ministros, como los aztecas han de obedecer á sus gefes poniendo obstáculos á mis designios? ¿Son ellos, por ventura mas grandes que yo? Decidles que me vengaré de su ingratitud antes que luzca otro dia." En el mismo instante descorrióse el velo que hasta allí habia cubierto constantemente la cara del ídolo, y éste, por la primera vez, se mostró á los ojos de los indios bajo un aspecto tan belicoso y horrible y con facciones tan repugnantes, que todos los guerreros se quedaron helados de espanto. A la no-

che siguiente se oyó gran ruido en torno del lugar que le servia de templo; al amanecer acudieron todos al teocalli y hallaron tendidos al pie del altar á los murmuradores, abierto y ensangrentado el pecho, de donde les habia sido extraido el corazon. Los sacerdotes dijeron entonces al pueblo que su dios no se alimentaba sino de corazones humanos y que de aquel modo castigaba á los prevaricadores. Al mismo tiempo rompióse el dique puesto á las aguas y éstas derramáronse con estrépito dejando seco el valle, cuya mansion no podia ya ofrecer halago á los aztecas, quienes, si bien muy disminuidos á causa de haber tomado horror á la tirania de Quauhtlequetzqui, le siguieron á las poblaciones que hemos citado, viniendo á establecerse de un modo mas permanente en los bosques de Chapultepec, donde eligieron caudillo ó rey á Huitzilihuitl, hijo de Ilhuicatl (que descendia de los señores de Tzompanco) y de una señora azteca.

Antes de tal eleccion tuvo lugar la alianza de los aztecas, mandados por Tzippantzin, con los colhuas, representados por Mazatzin, antiguo señor de Chapultepec. Tenia éste una hija de rara belleza llamada Xochipapalotl ó "la mariposa de las flores," á causa, tal vez, de su inconstancia. Daba citas en la montaña de Cha-

pultepec á todos los guerreros á quienes sucesivamente se inclinaba, y del número de éstos fué Tzippantzin, quien logró fijar su corazon y la obtuvo de esposa; esto decidió al padre de la jóven á retirarse á otras partes de su señorio, como Otlazpan, dejando el de Chapultepec á los aztecas. Tal alianza, agrega la leyenda, primera que tuvo lugar entre mexicanos y colhuas, debia ser con el tiempo cimentada por otras muchas, á despecho de los mútuos celos, combates y violencias de entrambos pueblos.

Tras esta leyenda hallamos otra en que figura una hija de Huitzilihuitl. Los tepanecas exigieron tributo á los aztecas, y resistiéndose éstos á pagarlo, y temiendo los efectos de su resistencia, acudieron al emperador chichimeca en solicitud de un apoyo que no obtuvieron á causa de las circunstancias especiales en que se hallaba la monarquia. Despues de una larga série de sangrientos combates, viéronse en la necesidad de deponer las armas y pagar el tributo exigido. Mas en uno de los últimos encuentros con el enemigo, éste habia apresado, en union de varios gefes aztecas distinguidos, á la princesa Chimallaxochitl, hija del rey ó caudillo Huitzilihuitl; el señor de Quauhtitlan, enamorado de esta princesa, desde que la vió cierto dia en una partida de caza, cayó

sobre la hueste tepaneca que la llevaba presa, la rescató, auxilió con víveres á los mexicanos, se casó con la jóven y contribuyó poderosamente á los adelantos de aquel naciente Estado.

Tiempo es ya de volver la vista hácia la córte del imperio chichimeca, de que nos alejamos para seguir á los aztecas en su viaje de inmigracion al Anáhuac. Tlotzin-Pochotl se enfermó de dolores de cabeza y de cuerpo, y llevaba cuatro meses de padecimientos y melancolia, cuando alguno de los señores de su córte, procurando levantar su ánimo, le habló de esta suerte: "¿Qué es lo que te aflije? ¿No eres señor de todo este mundo? ¿No te alegra el ver á tu cabecera á la emperatriz tu esposa y señora nuestra y á los príncipes tus hijos? ¿No vez á tantos reyes y príncipes que siendo grandes señores en sus Estados, son en tu presencia humildes vasallos? Pues ¿qué te aflije, señor? Alégrate y divierte tus males." A lo que el sábio monarca respondió: "¿De qué me sirve ser el mayor señor del mundo y tener tanto poder como acabas de decir, si todo él no alcanza á aliviar una pequeña parte de estos dolores que me acaban la vida? Esta es dádiva del Dios Criador, que me la ha conservado hasta ahora y no sé cuándo me la quitará; y pues nada de cuanto has dicho es capaz

de dilatármela ni un dia siquiera, quitaos allá todos y dejadme morir en mi tristeza." (1) Dicho lo cual, espiró Tlotzin-Pochotl en 1298, á los treinta y cinco años de reinado.

VII

Sube Quinantzin al trono imperial.—Traslada la córte á Texcoco.---Rebelion y coronacion de Tenancacáltzin en Tenayocan.—Los aztecas toman parte en la guerra de los cólhuas contra los xochimilcos.—Rasgo de astucia de los aztecas.—Terror de los cólhuas con motivo de unos sacrificios humanos.

Desde que el señorio de Texcoco fué erigido en reino y dado á Quinantzin, este príncipe comenzó á hermosear su capital, protegiendo la agricultura y las artes, edificando palacios y casas á semejanza de los antiguos toltecas, introduciendo costumbres mas suaves entre los moradores, y echando con todo ello los cimientos de la civilizacion y el explendor que la llamada Aténas de la América ostentó mas tarde en los tiempos de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli.

(1) Veytia.

Con tal conducta, que convertia á Quinantzin en gefe del partido civilizador, cobráronle ojeriza muchos de los señores chichimecas, en cuyo concepto la fuerza de las instituciones del imperio estribaba en el aislamiento de los bárbaros respecto de los cólhuas ó aborígenas con quienes pretendieron Tlotzin-Pochotl y su hijo fundirlos adoptando sus costumbres y conocimientos en las artes. Así, pues, antes de la muerte de Tlotzin, habiase formado un bando de oposicion á la política del emperador y de su presunto heredero, quien reunia periódicamente en Texcoco á los jóvenes de la nobleza, y les hacia participar de sus gustos é ideas por medio de un trato franco y amable, que templaba la fuerza natural de su carácter.

Muerto Tlotzin-Pochotl, segun dijimos en el anterior capítulo, subió al trono imperial Quinantzin, y las fiestas de su coronación hicieron mas patente la mudanza de las costumbres, pues el antiguo ceremonial de los bárbaros cedió el puesto de otro mas análogo al fausto que el heredero de la corona habia comenzado á ostentar años atrás en su pequeña córte de Texcoco. Hízose conducir en una especie de andas llevadas por cuatro de los principales nobles, y bajo un dosel de plumas y oro, construído por los mejores artífices. Los partidarios de las costum-

bres chichimecas se mostraron escandalizados de tal innovacion y comenzaron á poner los ojos en Tenancacáltzin, hermano de Tlotzin, induciéndole á levantar el estandarte de la rebelion.

Las primeras medidas que dictó Quinantzin á su advenimiento al trono, lejos de modificar aquella disposicion de los ánimos de sus contrarios, vinieron á fortalecerla. Comprendiendo su inteligencia superior los embarazos que la falta de cohesion de los diversos Estados componentes del imperio suscitaba á la corona, declaró sometidos inmediatamente á ella los señorios ó pequeños reinos de Huexotla y Coatlychan, haciendo que los gefes ó caudillos respectivos vinieran á residir cerca de su persona.—Al mismo tiempo, movido de su especial predileccion hácia Texcoco, trasladó á esta ciudad la córte imperial que hasta entonces habia residido siempre en Tenayocan, dejando aquí de gobernador ó lugarteniente á su tio carnal Tenancacáltzin, á quien, segun algunos historiadores, se habia conferido tal cargo en vida de Tlotzin-Pochotl, á causa de que este monarca iba á pasar frecuentes temporadas á Texcoco por gozar de la compañia de Quinantzin. La traslacion de la corte á esta última ciudad y la agregacion de Coatlychan y Huexotla á la corona, impulsaron el levantamiento de

los chichimecas celosos de la conservacion de sus costumbres tradicionales, é hicieron entrar en la liga á casi todos los feudatarios del imperio, temiendo verse á su vez, despojados de sus señorios; y contando entre otros apoyos con el muy poderoso de Acolhua II de Azcapuzalco, el lugarteniente Tenancacáltzin se proclamó y coronó emperador de Tenayocan el año de 1299, segun Veytia, tomando el dictado de gran teuchtli. Los pocos señores que permanecieron fieles á Quinantzin, tuvieron que salir clandestinamente de sus Estados para salvar la vida, y acudieron á refugiarse en Texcoco, á cuyas murallas vió circunscrita el legítimo emperador su autoridad, no obstante que tambien contaba con la fidelidad de Xaltocan, Coatlychan ó Colhuatitlan y Huexotla.

Era evidente que los rebeldes no pensaban dejarlo en pacífica posesión de su antiguo reino; mas la firme y resuelta actitud defensiva tomada por Quinantzin en su capital, y los celos y diferencias que á poco surgieron entre el nuevo emperador de Tenayocan y el rey de Azcapozalco, lo salvaron de pronto, y mas tarde los elementos de fuerza que logró reunir Quinantzin, el disgusto con que los chichimecas comenzaron á ver á Tenancacáltzin y la ambicion de Acolhua II, vinieron á dar

nuevo giro á los sucesos en favor de la causa de la legitimidad y de la civilizacion, como dirémos á su tiempo, volviéndonos á ocupar por ahora de los aztecas.

Su caudillo Huitzilihuitl casó con una sobrina de Acolhua II de Azcapozalco, y de tal matrimonio nació Acamapitzin, que fué mas tarde primer rey de los mexicanos. Coxcox habia ascendido al trono de Colhuacan, y como los xochimilcos se extendiesen por las riberas de la laguna de Chalco, tuvieron disputas y encuentros parciales con los cólhuas, alegando éstos su derecho á la pesca, y acabando aquéllos por venir con fuerte ejército sobre Colhuacan: fueron rechazados, amenazaron con volver en número mas considerable, y Coxcox invitó á los aztecas de Chapultepec á que le ayudaran contra sus enemigos. Clavijero, siguiendo diversas relaciones, pinta á los aztecas por aquel tiempo sometidos enteramente á los cólhuas, y dice que éstos, solamente en el temor de ser vencidos por los xochimilcos, se decidieron á armar á sus esclavos y á solicitar su auxilio. Lo cierto es que los aztecas aprovecharon la ocasión de lucirse, y careciendo de armas, que tampoco podian proporcionarles los cólhuas, cortaron los carrizos de las ciénegas, majándolos y formando con ellos rodelas ó escudos, y labraron largos bastones aguzándolos por

una de las extremidades y endureciendo la punta por medio del fuego. Hecho esto y llevando cada uno al cinto un puñal de obsidiana y una espuerta de palma que llamaban "tenatli," se reunieron al mando de Huitzilihuitl y acudieron á presentarse á Coxcox, quien arengó á sus fuerzas en Colhuacan y dispuso que los aztecas fueran separados de los cólhuas, constituyendo la vanguardia de la expedicion.

Dícese que Huitzilihuitl sospechó, no sin fundamento, que se trataba de sacrificar á sus vasallos, á fin de que el enemigo, cebado en ellos, fuese repentinamente embestido por las fuerzas de refresco de Colhuacan, alzándose éstas con toda la gloria del triunfo; pero que calló y disimuló, ciñéndose á mandarles que á la hora del combate no matasen ni apresasen á xochimilco alguno, contentándose con cortar á cada vencido la oreja derecha y guardarla en el tenatli. Al encontrarse los aztecas con el ejército contrario, por agua y tierra, se sirvieron de los bastones como punto de apoyo para abordar los esquifes, pararon los dardos con las rodelas, vencieron por medio de su fuerza muscular á los xochimilcos, los desarmaron y desorejaron, y dejándolos libres, siguieron en persecucion de aquellos que, sin haberse rendido, huian hácia las montañas. Los cólhuas, al llegar, embistieron y apresaron

á los desarmados, tomaron y saquearon á Xochimilco, y, firmada la paz con los agresores, quienes se comprometieron á no disputarles en lo sucesivo el derecho de la pesca, en las costas de Colhuacan, se volvieron á sus tierras.

Sentado Coxcox en el trono, presentáronsele los cólhuas con los prisioneros que cada cual habia hecho, solicitando el premio ofrecido y burlándose de los aztecas que no tenian cautivo alguno. Callaban éstos sufriendo las burlas, hasta que Huitzilihuitl habló á Coxcox en los términos siguientes: (1) "Bien conocí que el haber mandado que fuésemos delante á embestir primero á los xochimilcos, fué para que descargando en nosotros su mayor furia, tuvieran menos que hacer tus cólhuas y á menos costo se apropiaran el lôgro de la victoria. Así ha sucedido, y ahí los tienes jactándose de su valor por los muchos prisioneros que hicieron; pero mándalos reconocer y hallarás que á todos les falta la oreja derecha, porque antes que llegasen tus cólhuas ya los habian vencido y desarmado mis vasallos cortándoles las orejas que traen en sus espuertas." Diciendo esto mandó á los aztecas que las mostrasen, y vaciando cada cual su tenatli, fueron contadas y resultaron en mu-

(1) Veytia.

cho mayor número que los prisioneros hechos por los cólhuas y que tenian todos cortada la oreja diestra. Entonces añadió Huitzilihuitl: "Ya ves que incomparablemente es mayor el número de los vencidos por mis aztecas, que el de los apresados pos tus cólhuas; los que les quitaron armas y orejas muy bien pudieron haberlos muerto ó apresado; mas yo les mandé que los dejasen vivos, para que se aprovechasen de ellos tus vasallos y lograsen los premios que ofreciste." Confusos quedaron Coxcox y los cólhuas todos, conociendo la astucia y la fuerza de sus aliados ó esclavos, á quienes procuraron satisfacer y halagar de cuantos modos les era posible.

Clavijero, apoyándose en algunas de las relaciones que suponen á los aztecas esclavos de los cólhuas, dice que debieron su emancipacion al asombro y temor causados á sus dominadores por el rasgo de que hemos hablado, y al terror que pocos dias despues infundió á los mismos cólhuas el sacrificio de unas víctimas humanas, las primeras que los aztecas inmolaron en el centro del Anáhuac. Creemos nosotros con Veytia que los aztecas siguieron viviendo en Chapultepec en alianza con los de Colhuacan y de Azcapozalco, y que no fué sino despues de

su agresion á Tenayocan y de haber reconocido por caudillo á Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á la muerte de Coxcox, cuando emigraron por mandamiento de aquel monarca que no podia reducirlos al órden ni acallar los celos y rivalidades de los cólhuas; pero antes de pasar á la narracion de todos estos sucesos, dejarémos consignada la anécdota de Clavijero, relativa al sacrificio que acabamos de mencionar y á sus resultados.

Segun tal historiador, en la guerra contra los xochimilcos hicieron los aztecas cuatro cautivos á quienes mantuvieron ocultos con la correspondiente guardia. Pocos dias despues de la exposicion de las orejas en Colhuacan, resolvieron aquellos erigir un altar á su dios Huitzilopochco, y queriendo en la dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, enviaron á pedirlo humildemente á Coxcox, quien, por desprecio, les envió con los sacerdotes cólhuas un pájaro muerto en un saco sucio de tela muy burda, que los portadores dejaron en el altar, retirándose sin hablar palabra. Los aztecas, ante burla tan indigna, disimularon su enojo; quitaron del altar aquellas inmundicias y pusieron en vez de ellas un cuchillo de obsidiana oculto entre yerbas aromáticas. Convidaron á la ceremonia de la dedicacion al rey y á los nobles de Colhuacan y éstos, creyen-

do que no les faltaría materia para reír, asistieron empeñosos. Comenzó la fiesta con baile solemne, y cuando mas entretenidos estaban los circunstantes, sacaron los aztecas á sus cuatro cautivos, hiciéronlos danzar un breve rato, y en seguida los tendieron sobre una piedra y les abrieron con el cuchillo el pecho, extrayéndoles el corazón que, palpitante todavía, arrojaron á los piés del ídolo. Aterrorizados los cólhuas, huyeron inmediatamente á su corte, é instigado por ellos Coxcox, dió órden á los aztecas de salir de sus dominios, como lo hicieron, retirándose sucesivamente á Megicaltzingo, á Iztacalco y al sitio donde fundaron más adelante la ciudad de México.

VIII

Guerra de los aztecas con Tenancacáltzin.—Ocupan á Tenayocan.----Generosidad de Quinantzin.----Acolhua II usurpa, á su vez, la corona imperial.

Segun las narraciones que juzgamos mas verídicas, los aztecas, despues de haber servido de auxiliares á los cólhuas en su guerra con Xochimilco, siguieron viviendo pacíficamente en Chapultepec y demas puntos que de antemano ocupaban,

si bien á causa de la astucia y el valor que desplegaron en tal campaña, como se ha visto, comenzaron desde entonces á ser temidos y respetados por las tribus colindantes, y aun entraron en relaciones confidenciales con Acolhua II de Azcapozalco. Este monarca, no satisfecho con llevar en las sienes la corona de sus antepasados, aspiraba á quitar la del imperio al usurpador que se habia alzado con ella en Tenayocan; y, viendo al legítimo propietario Quinantzin reducido por la fuerza de las circunstancias á su antiguo reino de Texcoco, dió principio á sus maquinaciones haciendo que los aztecas motu propropio en apariencia, agrediesen á Tenancacáltzin; resuelto Acolhua II á no figurar en lo mas mínimo en la empresa por si tenia mal resultado, y á dar la cara á su tiempo, si resultaba feliz, para recoger el fruto de ella. Se vé, pues, que la política de un indio semibárbaro en el siglo undécimo, no desdecia de la que con aplauso casi universal ha empleado en pleno siglo XIX el rey de Cerdeña, valiéndose de Garibaldi para destronar al de Nápoles.

Secretamente proveyó Acolhua II á los aztecas de armas ofensivas y defensivas, y aun de gente que se mezclara en sus filas para engrosarlas, y como aun así nuestros fautores careciesen de los elementos necesarios, no menos que de razon plausi-

ble para declarar una guerra formal, (1) libraron en la astucia y la sorpresa el éxito de la pirática que emprendian, y marcharon á la deshilada para Tenayocan, atacando de improviso una noche tal plaza: fueron rechazados con asaz pérdida. se retiraron á Chapultepec, y encendiendo los ánimos la herida del amor propio, y alentada nuevamente la confianza con los discursos y refuerzos del de Azcapozalco, que fingia no poder impedir que sus vasallos, sin su conocimiento, acudiesen á alistarse entre los aztecas en calidad de voluntarios, volvieron éstos á la carga. Al frente de considerable ejército salió Tenancacáltzin á encontrarlos, y la batalla tuvo lugar á inmediaciones del cerro de Tepeyacac. Mandaba á los aztecas su caudillo Huitzilihuitl, y entrambos bandos sufrieron graves pérdidas; pero, siendo mayores las de los imperiales, comenzaron éstos á retirarse, perseguidos de los aztecas, quienes entraron macana en mano á Tenayocan, saqueando la ciudad, haciendo en ella horrible estrago y retirándose

---

(1) El abate Brasseur dice que, habiendo vuelto á poblar los aztecas á Tepeyacac, les exigió tributo Tenancacáltzin, amenazándolos con arrojarlos de alli si no lo pagaban, y que tal fué la causa de la guerra. Otros historiadores no hacen mencion de la expresada circunstancia.

en seguida á Azcapozalco á dar cuenta del suceso.

En el horror de la derrota de su ejército y del saqueo de su corte, quiso Tenancacáltzin poner en salvo su persona, y fué con algunos de sus palaciegos á pedir hospitalidad á los reyes de Xaltocan y de Cohuatitlan; mas siendo entrambos partidarios decididos de Quinantzin y no picándola de generosos, lejos de dar amparo al perseguido, pasaron al rey de Texcoco aviso de lo ocurrido, para que, apoderándose de su enemigo, vengase la traicion. "El generoso monarca—dice Veytia—les respondió sin detenerse: que nunca habia pensado manchar sus manos en la sangre de su tio, ni creia digna accion de un rey vengarse en un fugitivo: que antes bien le parecia más propio y conforme á su sangre perdonar al ofensor que aumentar afliccion al afligido; y que así, puesto que no podian ni debian darle el socorro que pedia, por lo menos le defendiesen de sus enemigos si éstos le perseguian, puesto que habia venido á ampararse de ellos; que él, por su parte, le ofrecia salvo-conducto y paso franco por sus dominios para que se retirase la tierra dentro á guardar el corto resto de vida que le quedaba." Hízose como dispuso Quinantzin, y la historia no vuelve á mencionar al primer usurpador de la corona imperial.

Está sin embargo, no volvió por entonces á las sienes de Quinantzin. Visto el resultado de la empresa de los aztecas, Acolhua II convocó á los príncipes y señores; hízoles saber que él habia sido el autor y director de la guerra para destronar á Tenancacáltzin, notando que Quinantzin no daba paso á ello; díjoles, por último, que, puesto que este príncipe tenia tácitamente abandonada la corona, y que él, Acolnua II, se consideraba con derecho á ella como nieto de Xolotl, aunque por línea materna; habiéndola además, rescatado de manos del usurpador, se la ceñia desde entonces y esperaba ser de todos reconocido en su nuevo carácter de supremo imperante. Su discurso no convenció del todo á los príncipes y señores, quienes bien conocian que continuaba la usurpacion, pero temerosos del poder de Acolhua, á quien apoyaban los aztecas, y pensando por otra, parte que en la prolongacion del desórden podrian hacer ilusorio el pago del feudo y acaso hasta independerse, manifestáronse conformes y sumisos. La coronacion de Acolhua II de Azcapozalco como emperador chichimeca tuvo lugar en 1299, segun Veytia; el abate Brasseur la señala muchos años antes de esa fecha

IX.

Guerra de los partidarios de la barbárie contra Quinantzin.- --Muerte del infante Nopaltzin.---Restituye Acolhua II á Quinantzin la corona imperial.---Rebelion de los cuatro hijos mayores del emperador, y su castigo.

Al coronarse Acolhua II emperador, Quinantzin no hizo demostracion alguna de hostilidad contra este nuevo usurpador, y, fiel al plan de conducta que de antemano se habia propuesto observar, siguió trabajando en sus dominios de Texcoco en pro de la civilización, confiado en que el curso de los acontecimientos provocados por el espíritu de independencia de los feudatarios del imperio, vendria á nulificar la autoridad de Acolhua y á restablecer la suya propia, desembarazándole de este segundo monarca intruso, como lo habia sido ya del primero.

Desde luego, correspondieron á tal esperanza los régulos de Meztitlan, Tototepec y Tollantzinco, negándose á pagar el feudo á Acolhua; mas, como al mismo tiempo eran partidarios y representantes de la barbárie chichimeca que veia en Quinantzin á su principal enemigo, levan-

táronse en armas contra este príncipe, á instigacion de los antiguos revoltosos Yacanex, Ocotox é Icuex; y resueltos á despojarlo del reino de Texcoco, marcharon sobre la capital del mismo nombre con cuatro ejércitos, que debian simultáneamente embestirla por otros tantos puntos. "Por la parte de Cuauhximalco, —dice Veytia—que es á lo último de la sierra de Tlaloc, venia un trozo mandado por los señores de Meztitlan y Tototepec, compuesto de las naciones tepehuas y mezcas; otro por Zoltepec mandado por Icuex, aquel caballero rebelado á quien habia puesto Quinantzin por gobernador de sus cercados; otro por Chiuhnauhtla mandado por Yacanex, y el otro por Patlachiuhcan, de la gente de Tollantzinco, mandada por su señor y por Ocotox."

Aunque cogieron desprevenido en apariencia á Quinantzin, este rey, previendo con anticipacion sus proyectos, habia reunido tropas considerables y fortificado hábilmente su capital, de modo que, dejándola con buen número de defensores, avanzó al encuentro de sus contrarios, dividiendo también su ejército en las secciones que ellos traian, y confiando su direccion á los dos infantes hijos suyos, Nopaltzin y Tochintzin, y á los reyes de Xaltocan y Cohuatlican sus aliados. El mismo Quinantzin marchó con parte de

sus fuerzas á recibir por la sierra de Tlaloc á las que venian al mando de los señores de Meztitlan y Tototepec, y encontrándolas á inmediaciones de Quauhximalco, trabóse la batalla que duró varios dias y que perdieron, al fin, los rebeldes, cayendo prisioneros y recibiendo la muerte sus dos gefes. Persiguiendo el vencedor á los fugitivos, llegó á Tepepolco, con ánimo de castigar al régulo de aquel señorío, por haber franqueado el paso al enemigo; mas dicho régulo puso pies en polvorosa y se malogró así su escarmiento. Las demas secciones del ejército texcucano habian hecho, entre tanto, su deber, quedando muertos en diversos combates los cabecillas Yacanex, Ocotox é Icuex. Con este último peleó cuerpo á cuerpo el infante Nopaltzin, derrotándolo y dándole alcance del lado de Zoltepec; después de vencerlo y matarlo, se halló solo, por haberse adelantado excesivamente á sus tropas, y él mismo pereció á manos de los fugitivos, viniendo á amargar tal pérdida las alegrías del triunfo, que fué cabal en todos sentidos. El cadáver del infante fué llevado á Texcoco, donde se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su rango. Quinantzin, usando de su proverbial clemencia, perdonó la vida á los demas prisioneros, y aun volvió á poner á algunos de

ellos en posesion de los señorios que tenian anteriormente, premiando al mismo tiempo á los régulos de Xaltocan, Cohuatlican y Huexotla, por el auxilio eficaz que le impartieron durante la lucha.

Terminada ésta, recibió Quinantzin las enhorabuenas del rey de Colhuacan y de otros caciques ó señores que no hacian caso de él pocos dias antes, viéndolo abatido. El mismo Acolhua II, temeroso de que, triunfante ya de la mayor parte de sus enemigos, pensara en recobrar la corona imperial de Tenayocan, y hasta en despojarlo de la de Azcapozalco en justo castigo de la usurpacion de que era reo, tomó el partido de ceder voluntariamente la primera con el fin de salvar la segunda; convocó en Azcapozalco á su nobleza, y manifestó que aunque se creia con derecho al cetro imperial, como nieto de Xolotl, nunca fué su ánimo despojar á Quinantzin, sino quitarlo á Tenancacáltzin y restituirlo á su legítimo dueño, lo cual iba á hacer ahora que éste habia probado en la reciente lucha tener fuerzas bastantes para conservarlo. Como todos los príncipes y señores asistentes abrigaban temor de castigo, convinieron en lo plausible de tal determinacion, excepto Tezozomoc, hijo de Acolhua II, á quien éste habia hecho donacion de la ciudad de Tenayocan; pero, ocultando el príncipe su

disgusto, sometióse por entonces á las órdenes de su padre, y éste envió á Quinantzin embajadores á que le hiciesen presente su resolucion de pasar él en persona á devolver el cetro, y tambien para que investigasen de qué modo recibiria el monarca legítimo al usurpador. Quinantzin admitió con benevolencia sus escusas, y hasta fingió agradecer á Acolhua el trabajo que se habia tomado en despojar al primer usurpador de la corona para conservarla y devolverla al heredero legítimo; enviando asimismo á decirle que podian venir á Texcoco él y todos sus nobles; que serian bien recibidos; que él no empleaba enojos ni castigos en los rendidos, sino en los rebeldes; por último, que perdonaba y olvidaba cualquiera ofensa que le hubiesen hecho, y que en lo sucesivo solo se acordaria de la accion presente para favorecerlos en cuanto le fuese dable.

Volvieron á Azcapozalco los embajadores con tan satisfactoria respuesta: designóse el dia de la ceremonia, y tuvo ésta lugar en Texcoco con una pompa jamas vista en el Anáhuac. Quinantzin congregó á los reyes sus aliados, á los señores de Chalco, Cohuatepec, Tepeyacac y Tlaxcallan, y, acompañado de todos ellos, aguardó en el salon principal de su palacio á Acolhua II, que llegó, se-

guido de todos sus nobles y criados, no inferiores en adornos y galas á los de la corte de Texcoco. Se hallaban éstos en pié formando dos hileras, y en el centro Quinantzin sentado en el trono. Acolhua se adelantó, llevando puesta la corona imperial, y al llegar cerca de Quinantzin, se la quitó, hizo al dueño legítimo de ella una profunda reverencia; repitió las razonamientos que antes habian expuesto sus embajadores, y ciñó la diadema al de Texcoco, saludándolo repetidas veces con el dictado de gran chichimecatl-teuchtli, y haciendo que imitasen su ejemplo todos los señores de su comitiva. Quinantzin respondió con benevolencia y afabilidad, sin traer á colacion los sucesos pasados; ofreció á todos su amparo y proteccion, confirmándolos en la posesion de sus respectivos Estados; los alojó decentemente y mandó proceder á las fiestas de esta su nueva coronacion, que Veytia señala en 1325 y el abate Brasseur en 1272, apoyándose uno y otro historiador en autoridades y relaciones diversas, como siempre sucede.

Para acabar en este capítulo con todo lo mas notable del reinado de Quinantzin, dejaremos pendiente la relacion de algunos sucesos que siguieron á la nueva coronacion de este príncipe, saltando á los acaecidos veinticinco años despues

de haber recobrado el cetro imperial. Regia en paz sus pueblos y prosperaban estos notablemente; pero los chichimecas partidarios de la barbárie promovieron nueva sublevacion, haciendo que entrasen en sus planes los cuatro hijos mayores del emperador, á quienes pintan algunas relaciones como fautores principales de la revuelta. Veytia, siguiendo tales relaciones, dice que no estaba contenta la ambicion del primogénito, y que, pareciéndole que se prolongaba mucho la vida de su padre, intentó acabar con ella para subir en breve al trono; hizo entrar en sus planes parricidas á tres hermanos, y aun los comunicó á Techotlalatzin que era el menor de todos ellos, y quien, horrorizado de semejante monstruosidad, dió noticia de todo á Quinantzin. Rebeláronse repentinamente las provincias de Huaxtepec, Totolapan, Huehuetlan, Mizquic, Cuitlahuac y otras que bañaba el mar del Sur, no menos que muchos pueblos sujetos á los reyes de Colhuacan, Colhuatitlan y Xaltocan, especialmente los chichimecas de los llanos de Poyauhtlan, con el pretexto de hallarse oprimidos por los decretos imperiales relativos al cultivo de los campos y policía de las ciudades. Los cuatro hijos de Quinantzin, directores de la revuelta, salieron de los Estados cuyo señorío les habia confiado

su padre, para ponerse al frente de los rebeldes y venir á atacar simultáneamente á Texcoco.

Reunió en dicha capital sus fuerzas Quinantzin, engrosándolas con muchas otras de sus numerosos aliados, en cuyo número figuraban ya los mexicanos y tlatelolques, y, formando seis cuerpos cuyo mando confió á los principales reyes y señores, los hizo invadir á un tiempo diversas provincias de las alzadas, marchando él mismo sobre Totolapan, donde se habian juntado sus cuatro hijos; mas éstos, sabiendo que iba por aquel rumbo, y no teniendo valor para verle el rostro en el campo de batalla, se retiraron á los llanos de Poyauhtlan. Acudieron á este sitio los restos de todas las fuerzas rebeldes, sucesivamente batidas en diversos puntos por los demas cuerpos del ejército imperial, con lo que formaron uno verdaderamente formidable, no bajando, por otra parte, de 100,000 el número de los hombres al servicio de Quinantzin. Dióse una batalla terrible, haciéndose en aquellos tal carnicería, que "corriendo arroyos de sangre, tiñeron las aguas de la laguna, y en los tiempos posteriores dijeron que cierto marisco que se cria en ella á manera de espuma de color de sangre renegrida, lo era efectivamente de los que murieron en esta batalla, y le die-

ron el nombre de "ezcahutli" de la voz "eztli," que significa "sangre," y despues, corrupto el vocablo, llaman "izcahuitli." (1) Fueron completamente derrotados los rebeldes, y los que salvaron la vida huyeron en su mayor parte hácia Atlixco, Cholula, Huejotzinco y Tlaxcala, y aun hasta las costas de lo que despues se llamó Veracruz.

Antes de la batalla, los cuatro desnaturalizados hijos de Quinantzin, por cobardia ó arrepentimiento, huyeron por veredas escusadas y entraron secretamente á Texcoco, implorando la proteccion de la madre, quien, al recibir al vencedor acompañado de los reyes y señores aliados y de sus tropas aguerridas, pidióle alguna merced en albricias del triunfo. El emperador, que estaba lejos de figurarse que sus hijos, á quienes suponia fugitivos y habia mandado perseguir activamente, se hallaran en su córte, otorgó á la emperatriz la merced que pidiera, y entonces ella descubrió el paradero de los hijos é imploró su perdon. Concediólo Quinantzin, siendo, como era, incapaz de faltar á su palabra, y generoso, por otra parte, hasta el exceso; pero deseando poner coto á nuevas peticiones de la madre,

(1) Veytia.

la declaró desde luego que los culpables saldrian desterrados de la córte y quedarian desheredados de la corona, estableciéndose en la provincia de Tlaxcala, donde les daria tierras que gobernar. Resignóse por lo pronto la emperatriz, confiando en que con el trascurso de algun tiempo lograria evitar á sus hijos aun este castigo, bien corto en proporcion de la culpa; mas pocos dias despues, declaró Quinantzin desheredados á los cuatro hijos mayores, y heredero de la corona al menor, Techotlalatzin, así por su fidelidad como por el heróico valor de que habia dado muestras en la reciente campaña. No pudiendo la emperatriz á fuerzas de ruegos y lágrimas conseguir que Quinantzin revocara su providencia, pudo mas en ella el amor á los hijos que sus deberes conyugales, y se retiró con los desterrados á Tlaxcala.

X.

Los aztecas en Chapultepec y Colhuacan.—Guerra con Malinalco.—Red tendida á Copil.---Es asesinado este príncipe. — Guerra de los pueblos circunvecinos con los aztecas.---Toma y destruccion de Chapultepec.

Uno de los pasages mas oscuros y contradictorios de la historia de México, es aquel de que nos vamos á ocupar en este capítulo, dando primeramente un extracto de la relacion de Veytia, y tomando en seguida los episodios mas interesantes de la de Brasseur.

Segun el historiador poblano, bajo el reinado de Coxcox ó Coxcoxtli, sucesor de Calquiyauhtzin en el trono de Colhuacan, tuvo lugar la guerra entre colhuas y xochimilcos, de que hablamos anteriormente, y en la cual los aztecas comenzaron á distinguirse no menos por su valor que por su astucia, acometiendo de allí á poco la empresa de lanzar á Tenancacáltzin del trono de Tenayocan. Animado Acamapictli ó Acamapitzin, hermano de Acolhua II de Azcapozalco, ante el feliz resultado de las ambiciosas intrigas de este monarca, quiso imitar su conducta y valerse también de los aztecas para qui-

tar á Coxcox la corona de Colhuacan, haciendo valer los derechos de su esposa. Instigados por él los auxiliares, comenzaron á hostilizar á Coxcox, quien no les hizo caso al principio, pero tuvo, al fin, que ponerse en campaña contra ellos, el año de 1301. Dióse, por principio de cuentas, una batalla en que apareció ya Acamapitzin al frente de los aztecas, y cuyo éxito fué dudoso; duró la guerra dos meses; pero habiendo recibido refuerzos aquel gefe, cargó reciamente sobre Coxcox, lo derrotó y persiguió hasta Colhuacan, penetró en la ciudad, hízose jurar rey por la amedrentada nobleza, y el destronado imperante fué á refugiarse á la corte del rey de Cohuatlican su padre, quien lo trató de cobarde y afeminado y lo desheredó del trono que, á su muerte, le pertenecía de derecho. Acamapitzin, agradecido á los aztecas por el auxilio que le prestaron, los invitó á que se estableciesen en Colhuacan, y así lo hicieron en número considerable; pero, muriendo el vencedor dos años despues, le sucedió en el mando Xiuhtemoc ó Xihuiltemoc, primogénito suyo; y habiendo tambien fallecido á la sazon Huitzilihuitl, caudillo de los aztecas, reconocieron éstos con tal carácter á Xiuhtemoc, quien repugnó al principio el cargo de que lo querian investir, mas admitiólo al cabo, cediendo á

sus reiteradas súplicas, y entonces fué cuando el grueso de aquella tribu abandonó las faldas de Chapultepec para trasladarse á Colhuacan. No se hizo esto sin celos y disgusto de parte de los colhuas, y como, por otra parte, el rey no lograse mejorar las costumbres de los aztecas, que trababan riñas y cometian frecuentes robos y otros desmanes, expeliólos al fin, de sus dominios.

Tal es, en extracto, la relacion de Veytia. El abate Brasseur, fundándose en otras autoridades, señala orden diverso á los sucesos; hace preceder el reinado de Xiuhtemoc al de Coxcox, y nos habla de guerras que el primero de estos historiadores para nada menciona, y de las cuales trataremos de dar idea en gracia del interes dramático de algunos de sus episodios.

Establecidos los aztecas en las faldas de Chapultepec, molestaban á sus vecinos con incursiones de mala ley, y habiendo efectuado una de éstas en el territorio de Malinalco, dependiente de la corona de Colhuacan, el señor feudal de ese territorio, llamado Copil, hijo de Malinalxóchitl la hermana de Huitziton, y heredero de los rencores de esta dama contra los aztecas, que la dejaron abandonada en la emigracion de Aztlan y Chicomoztoc, halló ocasion á la venganza, ca-

yo designio alimentaba; los rechazó causándoles graves pérdidas; solicitó el auxilio de los demás pueblos del valle, igualmente resentidos contra tan malévolos vecinos, y, apoyado principalmente en el rey Coxcox de Colhuacan, trató de marchar con fuerzas á Chapultepec á castigarlos. Mandaba allí á los aztecas Huitzilihuitl, y era su gran sacerdote Quauhtlequetzqui, quien veia con no pocos celos la preponderancia del orden civil sobre el sacerdotal; pero comprendiendo que entrambos órdenes peligraban con toda la tribu ante la empresa de Copil, á quien se aliaban los partidarios del rito de Quetzalcohuatl, por considerar en el de Huitzilopochtli la continuacion del de Tetzcatlipoca, reconocilióse ocultamente el expresado gran sacerdote con sus contrarios; hizo creer á Copil que por odio á Huitzilihuitl entraba en sus intereses, trabajando por abrirle las puertas de Chapultepec y someterle toda la tribu azteca, y el hijo de Malinalxóchitl, no obstante su malicia y desconfianza, prestóse á concurrir á una cita que aquél le dió para una isla inmediata á Chapultepec, formada por una roca rodeada de juncos, llamada Tlalcomocco, y en la cual dice la leyenda que mas tarde se fundó la ciudad de México.

Tal isla ó islote, para hablar con mas

propiedad, había sido cedido ó prestado por los colhúas á los aztecas, á fin de que ejercitasen allí su industria de pescadores. Aliado ahora Coxcox á Copil, y deseando impedir que aquellos en la guerra se sirviesen de este punto, reputado extratégico, envió algunas barcas con soldados para que echasen del islote á los indios en él establecidos. Calculando Quauhtlequetzqui el tiempo que tardarian en llegar á Tlacomocco los soldados de Coxcox, hizo concurrir antes á Copil á la entrevista. Ciego de odio, ambicion y orgullo, el señor de Malinalco, que creia verse ya á la cabeza de la nacion azteca mediante los buenos oficios de Quauhtlequetzqui, pasó, acompañado de su hija Azcaxochitl y de una reducida escolta, á la consabida roca, siendo ya noche, y no desembarcó en ella sino despues de haberse asegurado por medio de algunos agentes suyos de que el sacerdote no tenia otra gente consigo que algunos miserables pescadores que permanecian allí con sus chalupas. En una cabaña frente al lago cuyas ondas lamian la base de la roca, aguardaba Quauhtlequetzqui á Copil: la conferencia comenzó al punto, haciéndose notar en ella la humildad y deferencia del primero, y el orgullo y altaneria del segundo. Repentinamente, Quauhtlequetzqui levantó la cara,

y sus ojos brillaron con luz siniestra; dijo que Huitzilopochtli pedia el corazon de Copil, y antes de que este príncipe pudiera recibir el auxilio de su escolta ó defenderse por sí mismo, lo derribó en tierra, púsole la siniestra mano en el pecho, y abriéndoselo con un puñal que tenia en la diestra, le arrancó el corazon, que elevó hácia los cielos como ofreciéndolo. Al grito salvage que lanzó al agredir á su interlocutor, salieron de entre los juncos los aztecas, que habian permanecido ocultos, y se apoderaron de los nobles y soldados de Malinalco, sin que hubiesen éstos podido emprender la fuga. La princesa Azcaxochitl tambien quedó prisionera. Quaúhtlequezqui cortó en seguida á su víctima la cabeza, que fijó en una estaca fuera de la cabaña, y echo al lago desde lo alto de la roca el tronco y el corazón que acababa de ofrecer á Huitzilopochtli, diciendo que este dios quedaba satisfecho, y que de aquel sitio así con sagrado, surjiria la grandeza azteca. Agrega la leyenda que entonces brotaron allí las fuentes de Acopilco, que mas tarde surtieron de agua al templo mayor de México. Brasseur se inclina á creer que deben existir esos manantiales bajo el piso de nuestra grandiosa catedral.

Con las primeras luces del alba llegaron los colhúias encargados de arrojar del

islote á los aztecas: sin desconfianza alguna desembarcaron; mas al ver la cabeza de Copil en la estaca, llenáronse de espanto. Presentóseles al mismo tiempo Quauhtlequetzqui, diciéndoles que Huitzilopochtli habia exigido el corazon de aquella víctima, y aterrorizados entonces, trataron de huir; pero saliendo los aztecas nuevamente ocultos en los juncos, dieron sobre los colhúas, haciendo en ellos horrible carnicería y sacrificando en seguida á los prisioneros. Unos cuantos que á nado pudieron salvarse, llevaron á Coxcox la noticia de semejante trajedia.

Si la corte de Colhuacan se llenó de asombro y horror al saberla, Chapultepec resonó con los gritos de júbilo de los astutos cuanto sanguinarios vencedores. Quauhtlequetzqui, no obstante su vejez, abusó de la noble prisionera Azcaxochitl, teniendo en ella un hijo llamado Cohuatzontli, tronco mas tarde de una de las primera familias mexicanas; pero sobrevivió muy poco á tales hechos, pereciendo en uno de los muchos combates que se trabaron, á consecuencia de ellos; y aun se dice que la víctima de su brutalidad no fué extraña á su muerte. Los malinalcas, ardiendo en deseos de vengar tamaños ultrajes, ratificaron y estrecharon la liga provocada por Copil con los demas pueblos del valle, y reunieron todos

ellos fuerzas considerables que los aztecas aguardaron á la defensiva en Chapultepec. Prolongábase el asedio de esta plaza, que no daba indicios de rendirse, cuando los sitiadores, poniendo en práctica la falsía de que sus contrarios habianles dado ejemplo, invitaron á Huitzilihuitl á salir con sus fuerzas á campo raso, para que el éxito de una gran batalla pusiese fin á la guerra. Picaron el cebo los aztecas, adelantándose en hueste numerosa al sitio designado, y dejando encomendada la guarda de la ciudad á sus ancianos y mugeres. Los aliados, despues de embestir en el campo á los aztecas salidos de sus muros, hicieron que algunas fuerzas de reserva, de antemano separadas, atacasen á Chapultepec. Los defensores de la plaza se resistieron heróicamente, no obstante haberles hecho creer que Huitzilihuitl y sus huestes quedaban derrotados: á la vez, en el campo de batalla dióse á uno y otras la noticia, falsa aún, de haber sido tomada Chapultepec, y no por ello desmayó el esfuerzo de los aztecas, quienes solamente cejaron y se desbandaron al ver desde lejos el incendio de su capital, ya ocupada por el enemigo. La mayor parte de los fugitivos se ahogaron en la laguna ó murieron á los golpes de sus perseguidores.

Huitzilihuitl, que se habia ocultado en

el monte, fué descubierto en union de su hija y su hermana, y los aprehensores llevaron á los tres, desnudos, á Colhuacan, donde se les hizo morir en castigo de los asesinatos de Copil y de Acolhúa II, cuyo fin la leyenda de que nos ocupamos atribuye al gefe azteca. Al mismo tiempo fueron reducidos á escombros los edificios de Chapultepec, y los niños y las mugeres vendidos como esclavos. Se hace mencion de un cántico de Mateuchtli, señor azteca, quien decia, lamentando los desastres de su patria: "Chapultepec ha sido testigo de nuestras desdichas: sus muros, hoy desiertos, han resonado con el choque de las armas, y mientras consumia el incendio sus techos, cuatro sitios diversos presenciaban la derrota de nuestros guerreros. Despues de haber triunfado en uno y otro combate, Huitzilihuitl, vencido á su vez, fué á Colhuacan á morir en cautiverio."

XI.

Ojeada retrospectiva á Cholula y Tlaxcala.---Conjuracion de los chichimecas toltecas.---Matanza de los olmecas y xicalanques.---Encantamientos de Camaxtli en la guerra entre Tlaxcala y Huexotzinco.---Caida de los chichimecas y restauracion de Cholula.

Hemos dicho que despues de la batalla de Poyauhtlan, los chichimecas partidarios de la antigua barbárie que en aquellos llanos fueron vencidos, se retiraron en mucha parte á Tlaxcala y Cholula. Algunas crónicas refieren que esta emigracion tuvo efecto con el consentimiento de Quinantzin, y de los demás reyezuelos y señores del Anáhuac, quienes dieron guías á los emigrantes para que, desde las alturas que circundan el valle, les mostrasen las floridas regiones de Huitzilapan. Dirigiéndose por el camino llamado de los volcanes, se desanimaron de pronto, al aspecto de las asperezas que tenian necesidad de vencer, y embarazada su marcha con multitud de ancianos, mugeres y niños, fueron haciendo jornadas cortas, deteniéndose meses enteros en cada lugar, y manteniéndose de la caza de animales, cuyas pieles se-

caban al sol para vestirse. Cuando llegaron á Cholula se hallaron con gente conocida, pues muchas familias de su raza se les habian adelantado, y acerca del establecimiento de los chichimecas en aquella floreciente ciudad consagrada al culto de Quetzalcohuatl, hay una leyenda que el carácter de este libro no nos permite pasar en silencio.

Cholula habia sobrevivido á la ruina de las principales poblaciones del Anáhuac en la primera irrupcion de los bárbaros que dieron fin al reino de Tula, y aun habia progresado con la afluencia de las personas acomodadas que salieron de otras ciudades, huyendo de los chichimecas y buscando la libertad necesaria para seguir practicando sus costumbres sociales y religiosas. Manteníase allí en todo su fervor el culto de Quetzalcohuatl; eran activos el comercio y la agricultura, y la ciudad de los cuatrocientos templos, como la llaman algunos cronistas, reconocia la autoridad de Xiuhtemoc, que, como recordará el lector, quedó á la cabeza de los toltecas en Colhuacan.

Tambien recordará el lector que los chichimecas, despues de la toma de Tula, pusieron allí de rey á Huemac III, y que reconociéndose impotentes para establecer un órden cualquiera en medio de la

anarquia reinante, abandonaron la ciudad, esparciéndose por diversos rumbos. Dice, pues, la tradicion, que las tribus que obedecian á Icxicohuatl, se retiraron por las faldas del Popocatepetl hácia las llanuras de Huitzilapan, llevando una vida tan miserable, que se ofrecian en exclavitud á las poblaciones del tránsito por solo el alimento. Algunos restos de tales tribus llegaron en tan triste condicion á Cholula muchos años despues, y los gefes político y sacerdotal de la ciudad de Quetzalcohuatl, consintieron en recibirlos como sirvientes ó macehuales. Al cabo de algun tiempo, estos emigrados, á quienes se daba el nombre de chichimecas-toltecas, se olvidaron de su antigua miseria, sintiendo tan solo los efectos de su abyeccion; no eran los trabajos la principal causa de su tristeza, sino los insultos y menosprecios de los cholultecas y la repugnancia con que veian el culto dado al antiguo profeta y legislador, siendo ellos inclinados al de Tetzcatlipoca, su contrario, que solo podian practicar en las sombras de la noche y en el recinto de sus miserables habitaciones.

El deseo de la emancipacion y la venganza comenzó á germinar en sus ánimos, y, como eran muy débiles para trabajar abiertamente en su realizacion, recurrieron á la astucia, y el gefe Icxico-

huatl, probablemente hijo ó nieto del que los sacó de Tula, los arengaba y excitaba en secreto á recurrir á su dios Tetzcatlipoca en solicitud de ayuda y proteccion. Aparecióse tal deidad á sus conjuros repetidos; echóles en cara su tristeza y poca fé; anuncióles que pronto serian dueños de aquel país en que vivian como esclavos, y les dió á entender que entonando el cántico chichimeca de guerra, y haciendo danzar á los olmecas y xicalanques, actuales dueños de la ciudad, podrian acabar con ellos.

Una fiesta solemne debia tener lugar de allí á pocos días, y, queriendo aprovecharla para sus planes, Icxicohuatl fué á echarse á los piés de los gobernantes civil y sacerdotal, á quienes llamaban Tlachiach y Aquiach, pidiéndoles permitiesen que los miserables esclavos tomasen parte en los regocijos públicos cantando y danzando para divertir á sus amos. Accedieron á tal súplica las autoridades, permitiendo, ademas, que en sus pantomimas hiciesen uso los chichimecas de algunas armas viejas encerradas en los arsenales y que les fueron proporcionadas. Llegado el dia de la fiesta, toda la poblacion tomó parte en ella, segun costumbre: se hicieron por la mañana solemnes sacrificios á Quetzalcohuatl, y en la noche, iluminadas calles y plazas, sir-

vieron de punto de reunion al pueblo, entregado á las libaciones de "octli" ó pulque. Llegó el momento señalado para la danza de los chichimecas, y cuantos habia entre ellos en estado de tomar las armas, desde Icxicohuatl hasta el último de los esclavos, vestidos con sus trages de gala, acudieron á la plaza principal, en rededor de la pirámide, á cuyo pié estaban tendidos los petates ó esteras de los señores olmecas y xicalanques.

Comenzó el espectáculo con representaciones ó farsas que hicieron reir á todos los concurrentes, y en seguida se trazó el gran círculo del baile, formándolo centenares de chichimecas, en cuyo centro quedaron los músicos. Sorda y lúgubre era la orquesta, distinguiéndose en ella el sonido del teponaxtli, y alternando con los instrumentos algunas canciones en alabanza de los príncipes y señores cholultecas, que seguian bebiendo á cual mejor. Insensiblemente los compases de la música y el baile fueron siendo más rápidos; las voces de todos los guerreros uniéronse á las de los primeros cantores, y se formó un coro inmenso, cuyas voces pasaron de lo triste y melancólico á lo animado y terrible, convirtiéndose al mismo tiempo la danza en una especie de torbellino espantoso en que ya no se distinguian unas de otras las formas de los

indios; resonó el teponaxtli con notas mas fuertes y terribles, á que respondieron las de algunos tambores y cuernos ó caracoles en los desiertos cuarteles de la ciudad, y á esta señal convenida, empuñando los chichimecas sus armas, dieron sobre los de Cholula, que estaban inermes, desprevenidos y ébrios en su mayor parte, haciendo en ellos horrorosa carniceria y quedando dueños de la famosa capital, á donde, al tener noticia de lo acaecido, acudieron enjambres de otros chichimecas que en distintas poblaciones mas ó menos lejanas llevaban la misma vida miserable que los establecidos en Cholula.

"La conquista de esta ciudad por los teochichimecas de Icxicohuatl—dice Brasseur—atrayendo hácia el valle de Huitzilapan la atencion de las tribus nómades, contribuyó probablemente á determinar el rumbo de la emigracion de los de Poyauhtlan, á consecuencia de sus combates con las naciones del Anáhuac. Se ignora, sin embargo, el tiempo que medió entre estos dos acontecimientos; lo que sí es cierto, es que en este intervalo fué cuando los hermanos de Quinantzin emigraron hácia Huexotzinco, estableciendo los fundamentos de tal señorío y de Tlaxcallan, á que dieron la úl-

tima mano los hijos de aquel príncipe y sus compañeros de armas."

Anteriores á la llegada de los hijos de Quinantzin y de los derrotados en Poyauhtlan á las llanuras de Huitzilapan, fueron, indudablemente, otros sucesos de que vamos á hacer mencion. Parte de los chichimecas-toltecas posesionados de Cholula y que extendieron por todo aquel valle su dominio, fué á radicarse en Tepetipac (Tlaxcala) bajo el mando de Teuctli-Quanex. El caudillo de este nombre, abrigando miras ambiciosas, quiso de pronto sacar provecho de las ventajas naturales de su corte, y encastillóse en ella construyendo en todas las alturas circunvecinas fortificaciones que despertaron los celos y temores de los pueblos mas ó menos inmediatos, y especialmente de Huexotzinco. Uniéronse todos ellos en liga ofensiva bajo la direccion del señor de este territorio, y despues de sangrientos combates, lograron posesionarse de algunos de los puntos fortificados por los tlaxcaltecas; mas habiendo éstos acudido en tal apuro al emperador chichimeca de Texcoco, les envió un ejército auxiliar numeroso, y los embajadores que llevaron á Tlaxcala noticia de la salida de tales tropas, fueron tambien portadores de un vaso de azabache ricamente trabajado y que el señor del Anáhuac remitia á

sus nuevos aliados como demostracion de aprecio. Fué depositado el presente en las aras de Camaxtli, divinidad favorita de Tepetipac; arribaron de allí á pocos días las tropas texcucanas, y Teuctli-Quanex, contando ya con ellas, extendió y reforzó su línea de defensa, haciendo tajar á pico desde la cima hasta la base las montañas en que se apoyaba. Al mismo tiempo los sacerdotes invocaron á Camaxtli para saber el resultado de la gran batalla que iba á librarse. Pusieron al rededor de su altar palos secos. cañas, pedazos de obsidiana, nervios de animales, plumas y todas las materias que entraban en la construcción de sus armas; prosternáronse en seguida derramando copiosas lágrimas, orando y ayunando por espacio de muchos días, y al cabo de ellos,-habló el ídolo—dice la leyenda—para volver la calma á sus afligidos corazones.

Díjoles que nada temiesen y que podían estar seguros del triunfo· mandóles, al mismo tiempo, que buscasen entre las doncellas de la ciudad la que tuviese un pecho más abultado que otro y que la llevasen al templo. Hecho esto, y siempre por mandato de Camaxtli, prepararon los sacerdotes un brevage cuya bebida atrajo leche á los pechos de la vírgen; la primera gota que salió al espri-

mírselos, fué respetuosamente recogida en el vaso de azabache regalado por el emperador, y que permaneció depositado al pié del altar entre los palos y cañas, y cubierto con ramas de laurel. En los tres días siguientes inmolaron conejos y culebras y quemaron espinos, ortigas y una yerba aromática cuyo perfume tenia la virtud de embriagar á los concurrentes; Torquemada dice que esta yerba era parecida al beleño; Brasseur hace mencion con tal motivo de una especie de tabaco llamado de "picietl" por los indígenas, y que acaso sea la mariguana. Tras todos estos sacrificios y zahumerios acompañados de no pocos conjuros, descubrieron el vaso de azabache para ver si se había operado en él algún prodigio, y se desconsolaron no hallando en el fondo otra cosa que una mancha blanquizca que había dejado la gota de leche al secarse.

En esto llegó el día de la batalla, y los tlaxcaltecas salieron al encuentro del enemigo, que descendia de todas las alturas inmediatas.—Fué terrible el choque y dudoso el éxito de la acción al principio de ella; pero cuando mas se encarnizaban los combatientes cubiertos de pieles de fieras, los soldados de Quanex apresaron á uno de los de Huexotzinco y lo llevaron ante las aras de Camaxtli,

abriéndole el pecho y extrayéndole el corazon. Entonces los palos y cañas depositados en el templo aparecieron convertidos en arcos, flechas y macanas, y el vaso rebosando de leche blanca y espumosa. Uno de los sacrificadores desolló al huexotzinque, y revestido con su piel se lanzó de nuevo al combate, mientras el gran sacerdote, saliendo al vestíbulo del teocalli, arengó á los tlaxcaltecas diciéndoles que ya Camaxtli había obrado maravillas, derramó sobre ellos la leche que parecía hervir en la copa, entesó un arco disparando agudísimo dardo sobre el enemigo, y entonces todas las demas flechas formadas por la deidad al pie de sus aras. partieron por impulso sobrenatural sobre los huexotzinques, envueltos ya en una espesa neblina y completamente derrotados á poco.

Los pueblos vencidos en las orillas de Tepetipac constituian la fracción mas belicosa de los chichimecas-toltecas; sus caudillos humilláronse ante Quanex, y considerando el Tlachiach y el Aquiach de Cholula, emigrados desde la matanza de olmecas y xicalanques, propicia la ocasión para restablecer su imperio en la ciudad de Quetzalcohuatl, pidieron ayuda al jefe tlaxcalteca y llevaron al cabo su empresa, lanzando del territorio á los usurpadores. Las leyes antiguas recobra-

ron todo su vigor, y Cholula en los tiempos subsecuentes se vió libre de los males de la guerra y considerada por todos los príncipes y señores del Anáhuac, que acudían en peregrinacion á ella, como mansion de sus dioses, á los cuales elevóse gran número de templos. "Su comercio—dice Brasseur—ganó visiblemente con ello, lo mismo que su poblacion; sus mercaderes, formando una corporacion poderosa, ponian en marcha numerosas caravanas que llevaban á gran distancia los productos de su industria. Sus telas de algodon estampadas de colores vivos y variados, sus tejidos de pelo de conejo y de liebre, herencia de los antiguos toltecas, eran los mas bellos de todo el país; solicitábase sus obras de esmalte y platería al igual de las de Yucatan, y su alfarería, incomparable por lo fina y por el brillo de la pintura, exitaba largo tiempo despues de la conquista, la admiracion de los españoles. Su teatro era el más famoso de la region azteca; su música que sabía adaptarse á todo, y sus piezas jocosas y grotescas, lo mismo que sus danzas, carecían de rival y provocaron mas de una vez los aplausos de los conquistadores y aun de los misioneros que solieron arreglar algunos pasages de sus dramas á la escena cristiana."

XII

Puntos en que, al ser expulsados de Colhuacan, se detuvieron los aztecas.—Chinampas ó huertos flotantes.----Sacrificio inhumano de la princesa de Colhuacan.

Aunque algunos historiadores no mencionan la guerra entre cólhuas y aztecas, de que hablamos en alguno de nuestros mas recientes capítulos, todos ellos convienen en que Xiuhtemoc, así por el disgusto y los celos de sus vasallos naturales, como por comprender que le sería imposible reducir á los adoptivos al órden y la disciplina que á cada momento quebrantaban con sus riñas y robos, expulsó, al fin, á los aztecas de sus tierras, saliendo de Colhuacan la expresada tribu al mando de Quauhtlequetzqui, el mismo gran sacerdote que la trajo de Coatepec al Valle, que sacrificó á Copi. en la roca de Tlacomocco y que, segun alguna de las crónicas á que hemos hecho referencia, pereció en una escaramuza durante la guerra con Malinalco. Veytia dice que la expulsion tuvo lugar en 1325.

Tal medida parece no habei sido llevada á cabo con mucho rigor por Xiuhte-

moc, puesto que vemos á los expulsos detenerse meses y aun años en lagos y terrenos pertenecientes á la corona de Colhuacan. Vinieron, por principio de cuentas, á establecerse en un lugar llamado Acatzintitlan, y que, á consecuencia de su inmigracion, recibió el nombre de Mexicaltzinco, que significa "lugar de las casitas de los mexicas;" no hallando allí comodidad, ó queriendo alejarse mas de los cólhuas, pasaron á otro lugar, cosa de media legua hácia el Norte, llamado hasta allí Nextipac, y posteriormente Ixtacalco, que quiere decir "lugar de casas blancas." Aquí, según Clavijero, el día de su llegada, hicieron un montoncillo de papel que probablemente representaba á Colhuacan, (1) y pasaron toda una noche bailando en torno, y dando gracias al cielo por haberlos librado del dominio de los cólhuas.

Como el terreno era escaso en aquellos sitios, y temían al mismo tiempo la persecucion de los xochimilcos y demas poblaciones de las riberas. así para librarse de su azote como para proveer al propio alimento, procedieron á la construcción de huertos artificiales que hasta el dia constituyen una verdadera curiosidad, y

(1) Colhuacan, según el mismo abate, significa *monte corcobado*.

á que se ha dado el nombre de chinampas. Hablando de tal industria, dice Veytia: "Esta fué sacar del fondo de la laguna, como lo hacen hasta hoy, una especie de raices muy lijeras y enmarañadas que llaman céspedes, las que, sacudidas de la tierra, tienden sobre las aguas, afianzadas unas con otras, hasta formar una camellon de cincuenta ó sesenta y hasta de cien varas de largo, y dos, tres y hasta cinco de ancho, que á causa de su lijereza, nada sobre el agua. Echanle encima media vara de tierra ó poco mas, que sacan del mismo fondo de la laguna, y en ellos hacian sus sementeras y plantíos de verduras y flores, como lo hacen todavía, dándole el nombre de chinampas; y entonces sobre ellas mismas formaban sus casas, con la gran conveniencia de mudar de sitios siempre que querían, porque aquel campo flotante, con la industria de los remos, se movía como una barca y lo colocaban en el sitio que les era mas conveniente." Existen aún muchos de estos huertos en el canal de México á Xochimilco, y de ellos se recoje no poca parte de la verdura y las flores que abastecen los mercados de la capital; pero los camellones más grandes, en que hay casitas y árboles, de no escasa corpulencia, no son flotantes, sino de tierra que llamariamos firme, á no tener

en cuenta su poca consistencia, que bien demuestra el arte con que fueron formados. Hay, entre unos y otros, canales mas ó menos estrechos por donde transitan las chalupas de los indígenas, formadas muchas veces de troncos de árbol nada gruesos y malamente ahuecados. Infelices mugeres, con sus niños de pecho sujetos á la espalda por medio de una manta, guardan con la actitud del cuerpo y el movimiento de los remos el equilibrio necesario para que no se vuelque el esquife, y sin salir de él recojen de las orillas de los huertos las legumbres que traen á vender al desembarcadero de la Viga ó á las calles de la ciudad.

Los aztecas en su emigracion de Colhuacan, reconocían por gobernador ó caudillo á Tenoch, quien siguió, hasta su muerte, rigiéndolos despues de fundada México; pero en el órden sacerdotal continuaba ejerciendo autoridad Quauhtlequetzqui, de quien se refiere un nuevo hecho horrible, el del sacrificio de una princesa de Colhuaçan, señalado por Clavijero con posterioridad á la fundación de México, y por otros historiadores aun antes de la permanencia de los aztecas en Mexicaltzinco ó Ixtacalco, en cuya virtud vamos á hablar de él en esta parte de nuestro libro. El abate Brasseur, apoyándose en lo que atexta Chimalpain,

dice que los sacerdotes, hastiados de residir en Tizapam, hicieron saber al pueblo que no era voluntad de los dioses el que allí permaneciesen por más tiempo, en señal de lo cual habíales mandado Huitzilopochtli que se procurasen una muger y se la ofrecieran en sacrificio, en representacion de la madre de los dioses. Como quiera que sea, Quauhtlequetzqui y Axolohua, que tambien ejercia alta dignidad sacerdotal y á quien verémos figurar de un modo extraordinario en el acto de la fundación de México, pusieron los ojos en una princesa de Colhuacan, que entendemos seria hija de Xiuhtemoc, rey al tiempo de la expulsion de los aztecas, aunque algunas crónicas dicen que de Achitometl. Los mismos sacerdotes fueron á pedirla á su padre, quien otorgó la entrega de la doncella, ora porque temiese desobedecer á Huitzilopochtli, ora porque, ignorando la crueldad sanguinaria de que iba su hija á ser víctima, le halagase la idea de que se preparaban á enaltecerla al rango de madre de los dioses. Salió de Colhuacan la princesa vestida con rico traje y adornada de sus mejores joyas, y acompañáronla muchos nobles de su córte; mas apenas llegó al campamento azteca, cuando la mataron y desollaron, cubriéndose con su piel y sus vestidos un joven á quien los sacerdotes

hicieron colocar al lado del ídolo de Huitzilopochtli, incensándolo y llamándolo "Toci" ó "Teteoinan," que quiere decir nuestra madre. No satisfechos con tamaña atrocidad, invitaron al rey de Colhuacan á que asistiese al apoteósis de su hija. Entró el monarca en el santuario, y de pronto la oscuridad del recinto no le permitió distinguir lo que en él había: pusiéronle en la mano un incensario, y solo al levantar llama el copal, vió al joven azteca revestido con la sangrienta piel y los adornos de la princesa, y comprendiendo lo que había pasado, "se le conmovieron de dolor las entrañas— dice Clavijero—y arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco y mandando á su gente que tomara venganza de tan bárbaro atentado; pero no se atrevieron á obedecerlo, sabiendo que inmediatamente habrian sido oprimidos por la muchedumbre; con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa á llorar su infortunio todo el resto de su vida." El príncipe de nuestros poetas líricos, Pesado, escribió sobre este pasaje un romance que se publicó en el periódico religioso y literario "La Cruz."

XIII

Señas dadas por los sacerdotes aztecas respecto del sitio donde se deberia fundar la ciudad de México.—Leyenda de la division de nobles y plebeyos.—Fundacion de Tlaltelolco.

En Ixtacalco, los sacerdotes aztecas dijeron á los creyentes ser voluntad de Huitzilopochtli que la tribu volviera á ser gobernada en lo civil por ellos; mas, hallando poca disposicion de parte de las familias, que continuaban obedeciendo á Tinoch, limitáronse á aconsejarles que se presentaran al emperador Quinantzin, como lo hicieron, pidiéndole terrenos en que establecerse. Recibiólos afablemente el monarca, otorgándoles lo que pedían y encargándoles que le avisasen á su eleccion respecto del sitio; y entonces fué cuando los sacerdotes, fingiendo que consultaban con Huitzilopochtli, declararon lo que, segun algun cronista, se anunció desde la muerte de Huitziton, á saber, que deberian fundar su principal poblacion en el lugar donde hallasen un nopal ó árbol de tunas, en que estuviese posada una águila destrozando una culebra, lo cual indicaria al mismo tiempo el término de la vida errante y vagabunda que

habían llevado hasta allí. Hecha tal declaracion, comenzaron los mismos sacerdotes á buscar el sitio indicado por el oráculo.

Disgustados los nobles de esto, que consideraban como supercheria empleada para inclinar al pueblo á que se doblegase á la voluntad de sus mandarines, resolvieron separarse y fundar poblacion aparte en una isleta de arena que hallaron en el centro de la laguna hácia el Norte. Las crónicas hablan de ocho familias ó tribus así separadas; y que, en opinion de los comentadores mas inteligentes, representan la nobleza azteca. En cuanto á las causas de la separacion, ademas del disgusto inspirado por la declaracion de los sacerdotes de que acabamos de hablar, se menciona la leyenda de la aparicion de los bultos con una esmeralda y unos palos, de que dimos cuenta en el capítulo sesto de la segunda parte de esta obra: los nobles que se apoderaron de la joya, fueron ahora los fundadores de Tlatelolco, y los plebeyos, que se quedaron con los palos, siguieron obedeciendo á Tenoch y pusieron mano á la fundacion de México. Veytia dice que en esta fábula "quisieron dar á entender que aunque los tlatelolques poseian la piedra preciosa de la nobleza, les era inútil, no floreciendo entre ellos, como entre los me-

xicanos, el ejercicio de las ciencias naturales en que habían descubierto muchos secretos útiles para la comodidad de la vida, significados en el invento del fuego que sacaron de los palos, etc." Hay todavía otra leyenda acerca de la division de los aztecas en dos bandos, y es la siguiente: "Dícese que cuando estuvieron en Chicomoztoc les mandó Huitzilopochtli que se sentaran á comer bajo cierto árbol muy frondoso. y que, habiéndolo ejecutado, oyeron un gran ruido en la copa de él. Asustados todos comenzaron á clamar á su dios para que les declarase lo que aquello significaba, y con efecto, el ídolo que habían colocado al pie de dicho árbol en un pequeño altar, les habló diciéndoles que despidiesen ocho familias que les nombró, y les dijesen que se adelantasen y siguiesen su viaje; que los demas se habian de quedar allí hasta que dispusiese otra cosa. Que obedecieron á su Dios, aunque con harto sentimiento, por separarse de sus parientes, amigos y compatriotas, y siguieron su camino las ocho familias. Luego que se fueron, volvió el ídolo á hablar á los que quedaron, y les dijo que los habia separado de los otros por que ellos eran los mas queridos, y á quienes había de hacer mayores favores: que no queria que en adelante se llamasen aztecas, sino me-

xicas: y para que fuesen conocidos de todas las naciones, los señaló poniéndoles unos pegotes de trementina en la frente y orejas, que les tapasen los oídos, y les dió un arco, unas flechas y una red, significando con esto que con la flecha y en el arco habian de hacerse respetables, y con la red habian de buscar su sustento en la laguna, donde se habian de establecer." (1) El historiador de quien tomamos este pasaje, agrega que los parches de trementina significaban que los mexicas cerrarian los oidos á las instigaciones de sus compatriotas, y obedecerian á los sacerdotes por cuya boca les hablaba Huitzilopochtli.

Los que poco despues de la expulsion de Colhuacan determinaron separarse del grueso de la tribu segun se dijo, acudieron á Quinantzin, pidiéndole uno de sus hijos para rey; mas el emperador chichimeca, considerando que Acolhua II estaba todavia de hecho al frente del imperio, cuya devolucion al soberano legítimo aun no habia tenido lugar, se limitó á agradecerles semejante muestra de deferencia, y á aconsejarles hiciesen tal peticion al rey de Azcapozalco para librarse de los efectos de su disgusto. Seguido

(1) Veytia.

tal consejo por los nobles, obtuvieron de Acolhua II merced de la isleta para establecerse, y de su segundo hijo, llamado Mixcohuatl ó Epoatzin para que los gobernase como rey. Clavijero dice que la isla, por haberse hallado en ella un monton de arena, recibió el nombre de Jaltilolco, y que despues por el terraplen que hicieron, fué llamado Tlatelolco: en nota puesta al mismo pasaje, agrega: "Los antiguos representaban á Tlatelolco en sus pinturas bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas mexicanas que con las cartas de Cortés se publicaron en México en 1770, no hubieran llamado á dicho sitio Tlatelolco, traduciendo este nombre por "horno." Veitia dice que los nobles se dedicaron con el mayor empeño "á la fábrica de su ciudad, á que dieron el nombre de Xaltelolco, que se interpreta terreno arenisco, y después, corrompiendo la voz, llamaron Tlatelolco; y en breves días—añade—la tuvieron en estado de que pudiese trasladarse á ella su nuevo rey, como en efecto se trasladó el mismo año de dos casas que, segun queda dicho, corresponde al de 1325, que es el que asignan los mas escritores á la fundacion de esta ciudad, que es hoy uno de los barrios de México." Debemos adver-

tir que Clavijero anota la fundacion de Tlatelolco trece años despues de la de México, diciendo que hasta 1338 estalló entre nobles y plebeyos la discordia cuyo gérmen habia venido trasmitiéndose de padres á hijos en los aztecas.

XIV.

Hallazgo del nopal y el águila.—Desaparicion y vuelta de Axolohua.----Otras maravillas.—Sitio donde estaba el santuario erigido á Huitzilopochtli.—Fundacion de México.---Diversidad de fechas y explicaciones etimológicas.

A la salida de Ixtacalco, que los aztecas, á quienes se daba el nombre de tenochques para distinguirlos de los fundadores de Tlatelolco, se vieron obligados á abandonar, á causa de su estrechez y pobreza, fué colocada el arca de Huitzilopochtli, segun Chimalpain, en una isleta llamada Pantitlan; Tenoch se estableció con su familia en otra roca mas adentro de la laguna, edificando casa y un horno ó baño de los llamados "temascatli," y la masa de la poblacion levantó acá y allá sus miserables chozas; pero, sea que no estaba contenta en ellas y excitaba á sus gobernantes á determinar el sitio de la fundacion definitiva de su ciu-

dad, ó sea que éstos temieran el desbandamiento de sus súbditos hácia Tlatelolco, que les ofrecia alguna comodidad, lo cierto es que los sacerdotes Axolohua y Cohuatzontli, con quien parecen confundir algunos á Quauhtlequetzqui, se dedicaron formalmente á buscar el punto designado por el oráculo como término preciso de las peregrinaciones de los aztecas.

Dícese que precisamente lo hallaron en la roca de Tlacomocco, donde años antes fué sacrificado el señor de Malinalco, de cuyo corazon, segun alguna leyenda, brotó el nopal ú opuncia en cuyas hojas los sacerdotes aseguraron haber visto un "iztquauhtli" (águila) extendidas las alas y destrozando con el pico y una de las garras una serpiente, y que con los expresados ave y reptil, constituyó mas tarde el escudo de armas de México. Lo ameno del sitio, lo exhuberante de la vejetacion, la trasparencia de las aguas que rodean la isleta, y la aparicion y lucha de aquellos animales, llamaban la atencion de los sacerdotes, y en esto Axolohua se hundió en la fuente llamada de Copil, y su atónito y asustado compañero, no viéndolo reaparecer, corrió á dar cuenta de tamaños prodigios al pueblo. Entregábase éste á toda especie de comentarios y temores, cuando al siguiente

dia, y á la misma hora de su desaparicion, se le presentó Axolohua, diciendo: "Nada temáis de cuanto os haya referido mi compañero: si me hundí en el agua en presencia suya, no fué sin misteriosa causa particular, porque en el fondo del abismo he visto á aquel por cuyo poder llegamos á estos lugares; he visto á Tlaloc, rey de la tierra, y me habló en estos términos: "Bienvenidos sean aquí el dios Huitzilopochtli y su pueblo. Dí á todos los mexicanos tus compañeros, que es preciso que aquí se establezcan y funden la sede de su imperio; que aquí está el centro de su grandeza futura y de la gloria de su posteridad."

Con aclamaciones de alegría acogieron los tenochques tan favorables nuevas, y, precedidos de los sacerdotes, acudieron en infinidad de canoas á la roca de Tlacomocco, donde solo hallaron el nopal; mas si faltaban ya el águila y la serpiente vistas de los exploradores la víspera, en compensacion ofrecióse á sus ojos un nuevo prodigio: las aguas de la fuente de Copil ó Acopilco, habian cambiado de aspecto, y corrian hácia la laguna divididas en dos arroyos, uno de los cuales parecia de sangre y el otro era azulado. Postráronse en señal de adoracion á su divinidad, y con autorizacion de Acólhua II, de Azcapozalco, que les cedió aquella

isleta perteneciente á sus dominios, bajo la condicion de recibir tributo anual, comenzaron á limpiar los alrededores de la fuente y á emparejar el terreno para establecer allí el arca de Huitzilopochtli, á quien formaron, de pronto, un teocalli de cañas y juncos con techo de paja. El nopal, y de consiguiente el templo, segun Chimalpain y algunos otros escritores indígenas, estaba en el lugar donde siglos despues se fundó el Colegio de San Pablo; otros historiadores anónimos dicen que donde está la iglesia de San Antonio Abad; por último, D. Carlos de Sigüenza y Góngora asegura que ocupaba el sitio de la capilla de San Miguel, en nuestra Catedral, y Veytia se inclina á creerlo así. Pocos dias despues del hallazgo del nopal, el sacerdote Xominitl, (1) buscando en los alrededores algun animal cuyo sacrificio pudiera servir á la consagracion del teocalli, se encontró con un noble cólhua llamado Tlacochichitl, acometióle, y despues de una resistencia desesperada, lo echó en tierra, le ató piés y manos, lo llevó á la roca, y lo inmoló en las aras de Huitzilopochtli.

Trasladadas allí todas las familias tenochques, procedieron á la fábrica de sus

(1) Clavijero designa por este nombre á la víctima.

miserables cabañas, y al mismo tiempo se dedicaron á la caza de patos y á la pezca, con parte de cuyos productos se alimentaban, vendiendo el resto en las poblaciones de las riberas vecinas ó permutándolo por cal, piedra, madera y otras materias de construccion. Cuando tuvieron algunas reunidas, levantaron á Huitzilopochtli mejor templo, donde estuvo el de cañas y juncos, y la deidad les habló así una noche por boca de sus ministros: "Quiero que los gefes con sus parientes, amigos y servidores, se dividan en cuatro tribus, que formarán cuatro cuarteles, dejando en el centro el santuario que me habeis edificado, y que cada familia levante su casa á gusto suyo en su cuartel respectivo." Apresuráronse todos á obedecer tal mandato, y este fué el orígen de la division de la ciudad en los cuarteles posteriormente llamados de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María, y designados entonces con los nombres de "Xochimilco" ó "Teopan," "Atzacualco," "Moyotla," y "Cuepopan" ó "Tlaquechiuhcan." (1) Una vez asegurados suficientemente en su nueva posicion —dice la leyenda—y fortificados en la laguna, los mexicanos enviaron por tres

(1) Clavijero.

rumbos á la vez, heraldos que anunciasen á las poblaciones vecinas su establecimiento. Este era el modo de dar á conocer su toma de posesion y la restauracion oficial de su gobierno. (1)

Clavijero señala la fundacion de México el año "Calli," correspondiente al 1325 de la era vulgar, y esta misma fecha anotan Chimalpain y Gama. El códice Chimalpopoca anota la de 1318; Torquemada la de 1341; Martinez la de 1357; D. Fernando de Alba, en sus diversas relaciones, las de 1140, 1142 y 1220; Muñoz Camargo la de 1131; Alvarado Tezozomoc la de 1326; D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcala, la de 1321; por último, Sigüenza y Góngora, en un manuscrito consultado por Veytia, dice constarle "que el hallazgo del tunal fué el dia 18 de Julio de 1327," cuya fecha adopta el mismo Veytia en su historia, de donde tomamos los anteriores datos.

Si tanto así difieren los historiadores respecto de la fecha de la fundacion de México, no es menor su discrepancia acerca del significado etimológico del nombre de la ciudad. "Hay—dice Clavijero—una gran variedad de opiniones en-

(1) El abate Brasseur.

tre los autores, sobre la etimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de "Metztli," que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo habia predicho. Otros dicen que "México" quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio; mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, ademas de violenta, ridícula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era "Mexico," que quiere decir en el centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que "México" es lo mismo que lugar de "Mexitli" ó "Huitzilopochtli," es decir el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió; de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que "Fanum Martis" para los romanos. Los mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final "tli." El "co" que les añaden es nuestra preposicion "en." El nombre "Mexicaltzinco" significa sitio de la casa ó templo del dios "Mexitli;" de modo que lo mismo valen "Huitzilopochco," "Mexicaltzinco" y "México," nombre de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos." Veytia dice que dieron á la ciudad el nombre de "México," que sig-

nifica "poblacion de los mexicas." El Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca, en una erudita disertacion recientemente presentada á la Sociedad de Geografía y Estadística, da á entender que del pegamento con que Huitzilopochtli puso unas plumas á los indígenas separados de los que despues fundaron á Tlatelolco, y cuyas plumas eran llevadas en calidad de distintivo, resultó la palabra "mexicas," que es lo mismo que "caballeros," ó "vosotros, caballeros;" y que mudando la última sílaba en "co," que en el idioma nahuatl significa "lugar," resulta que "México" es "lugar de caballeros" ó "residencia de vosotros, magnates ó caballeros."

México fué llamada tambien "Tenochtitlan," segun algunos autores, del nombre de su gobernador "Tenoch," y segun otros, por el nopal hallado en la roca en que se fundó, ó por la fruta de esta planta, la tuna, que, dice Veytia, designaban los aztecas con la palabra "nochtli."

XV.

Nuevos reyes en Colhuacan y Azcapozalco.—Muerte del emperador Quinantzin.—Sucédele Techotlalatzin.---Muerte del gobernador de México, Tenoch. ---Determinan los mexicanos erigirse en monarquía.

Muerto el rey Xiuhtemoc de Colhuacan, sucedióle, segun Veytia, Acamapichtli, sobrino de aquel monarca é hijo de su hermana Atotoztli. Segun algunas crónicas, Acamapichtli con toda su familia [illegible] asesinado y sustituido en el trono por su hermano Achitometl, escapándose únicamente de tal matanza, el menor de los hijos, que llevaba el mismo nombre de su padre, y que fué salvado por una princesa de su famillia llamada Ilancueitl. Los que admiten esa version agregan que los cólhuas, partidarios de Acamapichtli, hallaron en México refugio contra las iras del usurpador, contribuyendo á aumentar la poblacion y la importancia de la nueva ciudad. Dos ó tres años despues que Xiuhtemoc, falleció tambien Acolhua II de Azcapozalco, "á los ciento y cuatro años de reinado," segun Veytia, ciñéndose la corona el hijo primogénito Tezozomoc, aquel que solo por la fuerza de

las circunstancias se conformó con que fuese devuelto á Quinantzin el cetro imperial que le correspondia y que habia usurpado su propio padre.

La ciudad de Texcoco, aumentada en su poblacion con la llegada de los tlailotlacas, dió, lo mismo que el imperio todo, señales inequívocas del mas vivo dolor á la muerte de Quinantzin, acaecida siete años despues de la guerra de Poyauhtlan. Algunos cronistas cuentan que el cadáver fué embalsamado, permaneciendo á la espectacion pública por espacio de cuarenta dias y siendo en seguida inhumado en el bosque de Tecuitzinco. Techotlalatzin, el menor de sus hijos y padre de Ixtilxóchitl, ascendió al trono imperial, convocando córtes y estableciendo un consejo de Estado, otro de guerra, otro de hacienda, y tribunales de justicia.

Los mexicanos, entretanto, seguian trabajando en la construccion de su gran ciudad. "No por haber mudado de residencia—dice Clavijero—cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados enmedio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas con que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniéndose tan solo de anima-

les y de vegetales acuáticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los mexicanos era de terreno para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba á toda la poblacion. Ocurrieron á esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban mas bajas las aguas, terraplenándolas despues con piedras y ramazon, y uniendo á la isla principal otras mas pequeñas que estaban poco distantes.... Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fué en los huertos flotantes que hicieron con ramas y con el fango del mismo lago, y en ellos sembraban maiz, pimiento, chia, judias y calabazas."

Habian seguido gobernados por un consejo de veinte señores notables, bajo la presidencia de Tenoch, hasta la muerte de este caudillo, acaecida poco despues que la de Quinantzin, en 1357, segun Veytia. Agrega este escritor que las buenas prendas de Tenoch le habian grangeado el afecto de los mexicanos, de suerte que mandaba despóticamente, siendo en realidad como rey, aunque faltóle tal nombre, y que fué muy llorado de sus vasallos. Los sacerdotes quisieron persuadir á éstos á que siguiesen bajo su tutela; mas al cabo de cuatro años de dudas y vacilaciones, prevaleció el partido de quienes tra-

taban de erigir en monarquía el nuevo Estado, así movidos del ejemplo de la prosperidad, que bajo tal institucion alcanzaban sus vecinos, como temerosos de las empresas belicosas de los pueblos que veian con malos ojos á los aztecas, (1) y que no dejarian de aprovechar la falta de un caudillo capaz de organizar la defensa.

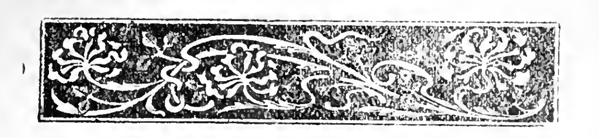
Recayó la eleccion de rey en Acamapichtzin ó Acamapichtli, en 1361, segun Veytia, aunque debemos advertir que Clavijero da el año de 1352 á la ereccion de la monarquía mexicana. El mismo abate dice que Acamapichtli era uno de los mas ilustres y prudentes personages que habia entonces en la nacion, hijo de Opochtli, azteca de la primera nobleza, y de Atotoztli, princesa de la casa real de Colhuacan. Veytia da la misma madre á Acamapichtli, pero asienta que fué hijo de Huitzilihuitl, el caudillo que tuvieron los aztecas en Chapultepec; que reinaba en Colhuacan y que poco despues de su eleccion de rey de México, prendado de la hermosa situacion y amenidad de esta ciudad, trasladó á ella su corte. Por últi-

(1) Torquemada dice que el humo de los peces que freian en Tenochtitlan, sofocaba de envidia á los pueblos de la ribera, quienes no habian dispensado á los mexicanos al principio de su establecimiento, por temor de comprometerse en los pasos y desfiladeros de la laguna, que no conocian.

mo, el abate Brasseur, apoyándose en el códice Chimalpopoca, asegura, y nos parece esto lo mas creible, que el primer monarca mexicano era el hijo del penultimo rey de Colhuacan, del mismo nombre, asesinado por su hermano Achitometl, y á cuyo niño la princesa Ilancueitl salvó la vida, refugiándose una y otr. Texcoco, adonde fueron los mexicanos á buscar al príncipe para sentarlo en el trono. El mismo Brasseur dice que despues de la muerte de Tenoch, gobernó algun tiempo en Tenochtitlan un hijo de Tezozomoc, enviado por este rey de Azcapozalco, de cuya corona era feudatario el nuevo Estado, á cobrar el tributo anual á los aztecas; y que entonces surgió la discordia cuyo resultado fué la separacion de nobles y plebeyos y la fundacion de Tlatelolco en una lengüeta de arena donde los primeros creyeron de buen agüero hallar una serpiente enroscada, y á su lado un escudo y una flecha. Volviendo al primer rey de México, resulta de esta version, que no ocupaba el trono de Colhuacan, aunque era considerado con derecho á él, y la idea de que podria recobrar tal corona entró por mucho en el llamamiento que los aztecas le hicieron para ceñirle la suya.

Si realmente hubo esta combinacion política, es indudable que fracasó con la

ruina de Colhuacan, acaecida de allí á poco, bajo el reinado del asesino y usurpador Achitometl. El aspecto de la capital, destrozada por los partidos—segun la leyenda—recordaba los últimos dias del reinado tolteca. La parte pacífica de sus habitantes, espantada ante un estado de cosas tan funesto, habia huido á Quauhtitlan ó á México, y no quedaban sino enemigos mútuos, mas encarnizados que fieras y entregados al odioso placer de destruir sucesivamente los edificios de sus padres. Achitometl, aborrecido de unos y otros, vió llegar la hora en que no le quedaria un solo partidario, y en presencia de su soledad y del mal que habia hecho, se huyó de su palacio una noche, seguido de poquísimos servidores, y fué á pedir á las montañas un asilo, donde murió despues en el dolor y la miseria. Quedaron las facciones únicas dueñas de la ciudad, y al ver su silencio y desolacion, la abandonaron á su vez de modo que de allí á algunos años la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua, habia dejado de existir. Sus ruinas, presto invadidas por las aguas del lago y la vejetacion, no tardaron mucho en desaparecer, bajo un sudario de verdura. Dividiéronse los despojos de esta monarquia, los Estados vecinos, principalmente Azcapozalco.



TERCERA PARTE

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

I.

Reinado de Acamapichtzin.--Pago de tributo á Azcapozalco.---Ruina de Xaltocan.--Repudia Ixtlilxóchitl á una hija del rey de Azcapozalco.---Nacimiento de Nezahualcoyotl.

Al tomar Acamapichtzin posesion de la corona de México, el mas respetable de los ancianos de la nobleza dirigióle ésta arenga: "Considerad, señor, que habeis venido aquí para ser sosten, sombra y refugio de la nacion mexicana, y para representar entre nosotros á nuestro dios Huitzilopochtli, por quien recibís el mando y el poder. Demasiado conoceis que

no estamos en tierra propia y que igno ramos lo que podrá suceder mañana. Así, pues, reflexionad que no venís á disfrutar de reposo y contentamiento, sino á soportar un grave peso bajo el cual tendreis que trabajar sin tregua, esclavo de esta multitud y de las naciones que nos rodean, y á quienes tendreis que dar cuenta de vuestros actos, puesto que estamos en territorio suyo." Terminado este discurso, prosternáronse ante el rey el orador y los demas nobles y sacerdotes, y lo zahumaron con diversos aromas.

Segun el códice Chimalpopoca, Acamapichtzin se casó con la princesa Ilancueitl y la asoció al gobierno de Tenochtitlan; pero, habiendo resultado estéril, casóse despues el rey con una hija de Tetepango, y tuvo en ella á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca, y en una esclava á Ixcohuatl, reyes todos de México, mas adelante. El reinado de Acamapichtzin fué pacífico, salvo el incidente de la guerra contra Xaltocan, de que proximamente hablarémos: aumentóse en su tiempo la ciudad, fabricándose algunos edificios de piedra y comenzándose la obra de los canales; y alguna crónica dice que, á instancias de Ilancueitl, se procedió á reedificar á Colhuacan, á cuya corona tenia derecho el rey de México. Este, segun Clavijero, murió de enfermedad en 1389.

habiendo antes convocado á los magnates, para recomendarles el cuidado de su familia. Celebráronse sus exéquias con la solemnidad que permitian la miseria y escasa cultura del nuevo Estado.

Se dice que, celosos los tlatelolques de la prosperidad que parecia iban á alcanzar los mexicanos, pusieron á éstos en mal con Tezozomoc, quien se resolvió á molestarlos por cuantos medios estaban en su arbitrio. Al efecto, duplicóles el tributo, imponiéndoles, aparte de su pago, la obligación de enviarle algunos millares de plantas de sauces y abetos para los caminos y jardines de Azcapozalco, y la de llevarle por agua á su córte una gran chinampa que contuviese todas las plantas mas conocidas en el Anáhuac. Habiendo llenado los mexicanos tan pesadas exijencias, mandóles que al año siguiente le llevasen otro huerto flotante, y en él un ánade y una garza empollando sus huevos, de modo que al llegar á Azcapozalco empezasen á romper los polluelos el cascaron. Diéronse trazas los tributarios para complacer tan peregrino antojo, y no satisfecho con ello Tezozomoc. quiso para el tercer año una tercera chinampa que contuviese un ciervo vivo, previendo que para conseguirlo, tendrian necesidad los aztecas de cazar en los montes ocupados por sus enemigos,

exponiéndose así á caer en manos de éstos. Salvaron, sin embargo la nueva dificultad, quitando á su señor todo pretexto de hostilizarlos mas seriamente.

Bajo el reinado de Acamapichtzin, segun algunas crónicas, o de su sucesor segun otras, tuvo lugar la ruina de Xaltocan, una de las monarquias mas antiguas de los chichimecas en el Anáhuac. La muerte de su penúltimo rey y la conducta del sucesor en el trono, dieron pretexto á una liga formada por el emperador de Acolhuacan y los reyes de Azcapozalco, México y Tlatelolco, para llevarla una guerra desastrosa. Su divinidad tutelar era Acpaxapo, y habianla erigido templo en la cima de un monte que dominaba el lago. Durante la prosperidad, apareciase con frecuencia á los habitantes de Xaltocan, bajo la forma de una gran serpiente que con cara de muger se alzaba de la superficie de las aguas; pero cuando comenzó á declinar la nacion, dejó de mostrarse Acpaxapo, y solamente se oia su voz, que decia al pueblo: "¿Qué va á ser de vosotros, oh xaltocamecas? ¿Pereceréis en la batalla, ú os harán prisioneros vuestros enemigos? Hé aquí que los chichimecas se acercan, dispuestos como lo están, á arrojaros de vuestras casas." No tardó en cumplirse la prediccion: Xaltopan fué tomada á sangre y fuego,

y huyendo del ejército tepaneca, una gran parte de sus habitantes se dió de cara con el de Acolhuacan ó Texcoco; pero Techotlalatzin, compadecido de la triste suerte de las mugeres, los ancianos y los niños, protejiólos en vez de hacerles daño, y estos emigrados fundaron á Otompan y algunas otras poblaciones que verémos figurar mas adelante.

Tozozomoc se apropió gran parte de los despojos de la monarquía de Xaltocan, y, habiendo visto en tal campaña todo el partido que podia sacar de la alianza de México, Tlatelolco y otros Estados del Anáhuac, dió pábulo á su designio favorito, de recobrar la corona imperial que su padre Acolhua II tuvo un tiempo usurpada y que devolvió á Quinantzin contra la voluntad el príncipe sentado ahora en el trono de Azcapozalco. Lo que era en él simple ambicion se convirtió en efecto de odio y deseo de hacer daño, con motivo de un grave incidente referido por las crónicas de aquel tiempo, en unas segundas córtes convocadas por Techotlalatzin de Texcoco, declaró este monarca heredero suyo á su hijo Ixtlilxóchitl, y, deseando que tuviera sucesion legítima, lo obligó á casarse. No era ya joven el príncipe, y habiendo llevado hasta allí una vida disipada, manteniendo gran número de concubinas, contra la tradicio-

nal pureza de costumbres de sus antepasados, á datar de Xolotl. La historia dice á este respecto que, así como la idolatría bárbara y sanguinaria que comenzaba á difundirse por las diversas poblaciones del Valle, éra obra del ejemplo de los mexicanos, la corrupcion de las costumbres lo era del ejemplo de los cólhuas, descendientes de los toltecas y funestamente fieles á las tradiciones del reinado de Topíltzin. Deciamos que Techotlalatzin obligó á su hijo á casarse, y agregamos que, acaso por razon de Estado, le destinó por esposa á una hija del rey de Azcapozalco, llamada Tecpatlxóchitl. Pedida á su padre por medio de embajadores, con todas las ceremonias de costumbre, y obtenido el beneplácito de Tezozomoc, fué traida á Texcoco y se celebraron solemnemente los desposorios. Vivió con ella algunos dias Ixtlilxóchitl, sin tocarla, y manifestó al emperador su padre que no le convenian el genio y los modales de su esposa, y que estaba resuelto á devolverla á su familia. Repugnólo al principio Techotlalatzin; mas tuvo que ceder, al fin, á la voluntad de su hijo, á condicion, sin embargo, de que tomara otra esposa. Tecpatlxóchitl se volvió á Azcapozalco, y Tezozomoc sintió vivamente el desaire hecho á su hija, y que se atribuyó á instigaciones de las

concubinas de Ixtlilxóchitl, con lo cual en el ánimo de aquel monarca se fortaleció y radicó el intento dañado que puso en práctica despues, bajo el reinado de su ofensor.

A consecuencia de la condicion impuesta á Ixtlilxóchitl por su padre, para consentir en que repudiase á Tecpatlxóchitl, casóse en seguida el príncipe con una hija del rey de México, Acamapichtzin, llamada Matlachicatzin, y tuvo en ella una niña, Atototzin, y un varon á quien dieron el nombre de Nezahualcoyotl, que significa "coyote en ayunas." "Nació—dice Veytia—el año de un conejo, que corresponde al de 1402, al salir el sol la mañana del último dia del sexto mes de su año, llamado Tozcotzintli, que se interpreta "ayuno pequeño".... Sobre el nacimento de este príncipe y sus circunstancias, hicieron los astrólogos y sábios judiciarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en órden á las persecuciones y trabajos que padeceria, y al valor, fortaleza y constancia de su ánimo en superarlos, ganándose por sus heróicos hechos un ilustre nombre. Luego que nació, le señaló el emperador su abuelo las rentas de varios pueblos para los gastos de su crianza, y le dió por ayo á un caballero tolteca que era á la sazon muy aplaudido y estimado por su sabidu-

ría y universal instruccion en todas las ciencias y artes que hasta entonces conocian y practicaban, y singularmente en la astrología y adivinacion, llamado Huitzilihuitzin."

II.

Asciende Huitzilihuitl al trono de México.—Casamiento del rey.--Exencion de tributos.—Muerte de Techotlalátzin.---Sus exequias.--Injuria hecha á Huitzilihuitl por Maxtlaton.

Tras un interregno de cuatro meses, empleados en arreglar todo lo relativo á la eleccion de nuevo monarca mexicano, reunióse el consejo, pagó en sus arengas al pueblo un nuevo tributo de dolor á la muerte de Acamapichtzin, é hizo ascender al trono al hijo mayor de Huitzilihuitl. Son tan notables los giros y figuras de la elocuencia azteca, que nos proponemos citar íntegras algunas alocuciones cortas ó trascribir rasgos de otras. Al reunirse el consejo electoral, decía el mas anciano de sus miembros, hablando del fallecimiento de Acamapichtzin: "Nadie debe llorarlo más que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos." El mismo orador, re-

firiéndose al nombramiento del nuevo rey, decia á los demas miembros del consejo: "Vosotros, pues, á quienes tanto urje el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que vengue con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos."

Fué electo rey, como deciamos, Huitzilihuitl, que significa literalmente "pajarito de rica pluma," y en sentido alegórico "jóven de alto talento." No bien hubo ocupado la silla real ó "tlatocaicpalli," cuando uno de los personages de mayor gerarquía le habló en estos términos: "No os desaniméis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre los juncos y cañas de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño Estado en ageno territorio, y regir una nacion que, habiendo sido libre en su orígen, ha llegado á ser tributaria de los tepanecas; pero consolaos sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imágen sois y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él no debe serviros de pretesto para daros al

ócio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro padre, quien no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo."

Determinó Huitzilihuitl casarse con una hija del rey de Azcapozalco, á quien fué á pedirla una embajada compuesta de los mas respetables senadores de México. El que los regía dijo á Tezozomoc: "Os rogamos con el mas profundo respeto que os compadezcais de nuestro amo y siervo vuestro Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago Está sin muger y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas á fin de que venga á reinar en vuestra tierra." Ablandado Tezozomoc con tal discurso, dió á los embajadores su hija Ayaucihuatl, con quien se desposó solemnemente Huitzilihuitl, teniendo en ella al año un hijo llamado Acolnohuacatl. Poco despues el rey se casó tambien con Miahuaxóchitl, hija del señor de Quauhuahuac, en quien tuvo á Moctezuma, sobrellamado "Ilhuicamina" ó "flechador del cielo." Algunos historiadores dicen que quien se casó con tal princesa fué Chimalpopoca, hermano del rey de México, y hay acerca de esto una leyenda que no

carece de interes. Cuéntase que era extremada la belleza de Miahuaxóchitl, y que el señor de Quahuanahuac, temeroso de desprenderse de su hija, teníala encerrada en un castillo donde nadie podia verla.—Enamorado de ella Chimalpopoca por solo la fama de su beldad, rondaba en vano el fuerte; por medio de una flecha cuya punta era de esmeralda, arrojó un ramo de flores simbólicas que fué recogido por la princesa, con quien así se puso en relacion, pidiéndola en seguida á su padre, y casándose con ella. Añaden que el lujo de la novia y de su séquito contrastaba con la sencillez y rusticidad de los trages aztecas tejidos de pita, y que de entonces data el uso de las telas de algodon en Tenochtitlan.—Segun Veytia, Miahuaxóchitl no era otra que la hija de Tezozomoc, y el hijo nacido al año de las bodas fué Moctezuma

Dada noticia oficial á Tezozomoc del nacimiento de su nieto, se trasladó con sus principales nobles á México, y en celebridad del suceso declaró exentos á los aztecas de los tributos onerosos que hasta allí le pagaban anualmente, previniendo que en lo sucesivo le llevasen tan solo algunos ánades y peces para regalo de su mesa. Con esto respiraron los mexicanos y pudieron dedicarse con mas teson al adelanto material de su capital, que Huit-

zilihuitl se empeñó en hermosear. Este mismo rey aumentó el número de las canoas, hizo que los súbditos se enseñasen á guerrear en ellas; dividió en grupos y disciplinó hasta cierto punto el ejército. que anteriormente atacaba á sus enemigos ó se defendia en masas informes, sin organizacion alguna; puso en vigor las antiguas leyes y dictó otras para el castigo de los delitos y el progreso de la moral pública; regularizó las contribuciones y mereció, en suma, ser citado como uno de los mas hábiles legisladores del Anáhuac. En su tiempo llegaron al Valle las tribus metzitzin, culhuaque, huitznahuaque y tepaneca, restos de los toltecas ó chichimecas establecidos anteriormente en Xalisco y Michoacan.

En 1409 y bajo el mismo reinado de Huitzilihuitl en México. falleció en Texcoco el emperador de Acolhuacan, Techotlalatzin ó Techotlala, encargando en sus últimos instantes á su hijo y sucesor Ixtlilxóchitl, que se manejara con toda prudencia y la mayor circunspeccion posible respecto de Tezozomoc, de quien preveia el anciano rey que estaba dispuesto á aprovechar el menor pretexto para traer la guerra á Texcoco, á fin de usurpar el cetro imperial que habia devuelto Acolhua II, su padre. Tan no se equivocaba el moribundo, que ya el rey actual de Az

capozalco habia minado sordamente la fidelidad de los principales feudatarios, á quienes imponia por medio de su carácter brusco y del vuelo que iba tomando su poder. Así, pues, anunciada por Ixtlilxóchitl la muerte de Techotlalatzin su padre á todos los príncipes del imperio, para que asistiesen, segun costumbre, á sus exequias, disculpó Tezozomoc con fútiles pretestos la falta de su presencia en ellas, y la mayor parte de los demas señores, fija su atencion en la conducta del rey de Azcapozalco, se abstuvieron tambien de venir á Texcoco, en lo que Ixtlilxóchitl pudo ver el anuncio cierto de la borrasca que iba á descadenarse contra su trono.

Por la misma época Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacan, temeroso de que la corona de Azcapozalco de que él se consideraba heredero, fuese á recaer en el hijo de Huitzilihuitl, nieto del mismo Tezozomoc, injurió al rey de México en un convite, reprochándole que contra su propia voluntad se hubiese casado con Miahuaxóchitl, su hermana. Huitzilihuitl le respondió en términos comedidos y débiles, y devorando su humillación volviose á México, adonde alcanzóle á poco la cólera de su enemigo, quien se valió de algunos malhe-

chores para que diesen muerte al infante Acolnohuacatl, como lo hicieron.

III.

Inútil diligencia de Ixtlilxóchitl para que lo juren emperador de feudatarios.---Tezozomoc envia algodon á Texcoco para que se fabriquen mantas.---Rompimiento de entrambos monarcas---Muerte del rey de México Huitzilihuitl ----Asciende al trono Chimalpopoca.

Conociendo Ixtlilxóchitl las pérfidas intenciones del rey de Azcapozalco, quiso, terminadas las exequias de su padre, que lo jurasen emperador solemnemente los feudatarios todos; mas éstos, que se habian abstenido de concurrir á la primera ceremonia, no estaban en mejor disposicion de tomar parte en la segunda. Solamente vinieron unos cuantos á Texcoco, y Tezozomoc que aun no creia prudente romper con Ixtlilxóchitl, le envió embajadores disculpándose de no corresponder á su llamado por causa de sus enfermedades, y suplicándole aplazase la jura á fin de poder él mas tarde acudir á hacerla. Cedió Ixtlilxóchitl por las mismas razones que su enemigo tenia para evitar de pronto un choque definitivo, y se limi-

tó á levantar y organizar tropas, á fin de tenerlas listas en el momento en que fuese preciso apelar á las armas. Por otra parte los pocos feudatarios que estaban presentes, ora porque temiesen á Tezozomoc, ora porque en realidad se interesaran en favor del lustre y del prestigio del trono, apoyaron tal determinacion, trayendo cada cual, sin embargo, su contingente de fuerza respectiva para hacer frente á cualesquiera eventualidades.

Tezozomoc, entretanto, mantenia ocultas relaciones con los reyes de México y Tlatelolco y los señores de otros Estados, haciéndoles creer que no se trataba de despojar á Ixtlilxóchitl de la corona imperial, sino solamente de poner coto al despotismo de los monarcas de Acolhuacan respecto de los feudatarios, á quienes, ademas de haber despojado de mucha parte de su autoridad, se obligaba, por lo comun, á residir fuera de sus provincias respectivas, y que únicamente en el caso extremo de que por las buenas no se pudiese conseguir tal objeto, se habria de apelar á la guerra. Ya hemos indicado que, ademas de que esto lisonjeaba la ambicion de los feudatarios, el carácter despótico y el gran poder de Tezozomoc les coartaban la propia voluntad, poniéndolos á merced de la del rey de Azcapozalco.

Decidió éste, viendo que Ixtlilxóchitl se habia conformado con sus excusas respecto de la falta de asistencia á las exequias de Techotlalatzin y á la jura del nuevo emperador, sondear la debilidad ó complacencia de su adversario, con la esperanza de no tener que recurrir á hostilidades abiertas para someterlo á su dominio, y, oida la opinion de sus aliados, envió á Texcoco embajadores con algodon, suplicando á Ixtlilxóchitl mandara que sus vasallos le tejiesen de aquella materia una mantas finas, por no haber en Azcapozalco tejedores que en maestría pudiesen igualar á los de Texcoco. Peregrina pareció al emperador tal solicitud; pero juzgó conveniente atenderla, creyéndola efecto de la decrepitud de su rival, si no rasgo de astucia para aprovechar la negativa como pretesto de rompimiento. Fabricadas con el mayor esmero las mantas, enviólas á Azcapozalco, con recado al rey de que mucho se holgaria de que resultaran á su gusto.

Al año siguiente envió Tezozomoc mayor cantidad de algodon, no ya suplicando, sino diciendo simplemente á Ixtlilxóchitl que hiciese tejer todas las mantas que pudieran salir de aquella materia, y que, necesitándolas con presteza, repartiese el algodon entre los señores sus amigos, á fin de que cuanto antes que-

daran listas las telas. Muy mal recibió el emperador este segundo mensaje, y hallábase resuelto á contestarlo en términos debidos; pero los señores de Cohuaticlan, Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, que estaban presentes, lo calmaron é inclinaron á recibir por esta vez el algodon, ofreciendo ellos que tejerian las mantas sus vasallos respectivos Recibiólas á su tiempo el rey de Azcapozalco, no con el agradecimiento de quien ha merecido un favor, sino con el aire de un superior satisfecho de los servicios de las personas á quienes manda.

Habiendo salido bien estas pruebas, Tezozomoc, á quien no se habia instado nuevamente para lo relativo á la jura de Ixtlilxóchitl, creyó que este monarca se daba por vencido antes de la lucha, y juzgó oportuno declarar sin rebozo sus pretensiones de hacerlo tributario; mas fueron de distinta opinion los reyes de México y Tlatelolco, y aconsejaron al tirano que se limitara á seguir mandando tejer mantas, para que la costumbre de la condescendencia de Ixtlilxóchitl, se convirtiese en deber con el trascurso del tiempo. Cediendo á este consejo, envió Tezozomoc por tercera vez algodon á Texcoco, aunque en doble cantidad que las anteriores, y sin decir otra cosa que necesitaba pronto las telas. Entonces Ixtlil-

xóchitl, en quien el orgullo de su dignidad herida superaba á las vacilaciones de su carácter blando y acomodaticio, dijo con irónica sonrisa á los mensajeros de Tezozomoc: "Manifestad al rey vuestro amo que he recibido el algodon que trajísteis, y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan para servirme en campaña y ayudarme á sujetar á rebeldes que, negándome el vasallage que me deben, no solo se escusan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute. Que si tiene mas algodon me lo envíe, pues no dejarán de aprovecharlo mis vasallos para el uso expresado, aunque estoy seguro que su valor y esfuerzo es suficiente á defenderlos de las flechas de mis enemigos, sin necesidad de sayos de armas: mas, con todo, siendo éstos fabricados del buen algodon que envían los tepanecas, saldrán á campaña lucidos y galanes." (1)

De una pieza quedáronse los mensajeros, y recogido el algodon por los criados de Ixtlilxóchitl, partieron aquellos á

(1) Veytia.

dar razon de su embajada. El viejo rey de Azcapozalco estalló en gritos y amenazas, convocó á sus aliados, les dijo que era llegado el momento de obrar, y ofrecióles dividir en tres partes la monarquía de Acolhuacan, tomando una de ellas para sí y entregando las otras dos á los reyes de México y Tlatelolco en pago de su ayuda. Ixtlilxóchitl, á su vez, convocó á los señores con cuya fidelidad contaba, y aunque de comun acuerdo, se resolvió aplazar nuevamente la ceremonia de la jura del emperador hasta que fuese castigada la osadía de Tezozomoc, aprestaron sus huestes los mandarines de Cohuatlican, Huexotla, Iztapalocan, Cohuatepec, Tepepolco, Tlamanalco, Chalco y algunos otros pueblos, y la ciudad de Texcoco, levantó nuevas tropas, que fueron instruidas y organizadas en pocos dias.

Dispuestas así las cosas para la guerra, murieron los reyes de México y Tlatelolco, sucediendo al primero su hermano Chimalpopoca y al segundo su hijo Tlacateotzin. Huitzilihuitl fué muy llorado de los mexicanos, á quienes habia librado, con su hábil política, de los tributos impuestos por el rey de Azcapozalco, y hecho progresar en todos sentidos: enterraron su cadáver en Chapultepec y sus exequias fueron ya mas solemnes que las

de su antecesor. La muerte de los reyes de México y Tlatelolco en nada desconcertó los planes de Tezozomoc, pues Chimalpopoca, siendo partidario suyo, comprometióse á seguir la política de Huitzilihuitl, y en cuanto á Tlacateotzin, antes de ascender al trono de Tlatelolco era ya generalísimo de las fuerzas de Azcapozalco. Entrambos nuevos monarcas, no habiendo arrojado todavia la máscara de su adhesion á Ixtlilxóchitl, diéronle parte de la dignidad á que acababan de ser elevados, y el emperador, disimulando á su vez, respondióles en términos corteses, aprobando la eleccion recaida en ellos.

IV.

Sucesos de Iztapalocan.---Jura de Ixtlilxóchitl y de su hijo.---Sitio y rendicion de Azcapozalco.--Tezozomoc tiende redes al emperador y á su heredero.—Trágica muerte de Iztcatzin.

El ambicioso cuanto vengativo rey de Azcapozalco, movió en secreto sus tropas, que debian invadir á un tiempo los Estados imperiales por diversas fronteras; mas frustrósele el golpe en Iztapalocan, cuyo gobernador Quauhxilotl defendió bizarramente la plaza con la poca

gente que tenia á sus órdenes. Corrian derrotados los enemigos, cuando un traidor que residia en la ciudad y les habia dado noticia de los puntos mas débiles de ella, viendo malograda la intentona, hirió por la espalda al gobernador y logró fugarse dejándolo muerto.

Al recibirse en Texcoco la noticia de tales sucesos, salió Ixtlilxóchitl con fuerzas á escarmentar á los invasores; mas no los halló por el rumbo de Iztapalocan, pues no habian ido á parar hasta Azcapozalco. Viendo ya abiertamente declarada la guerra de parte de Tezozomoc, para conjurar en parte los peligros que amenazaban al imperio, hízose jurar emperador en Huexotla, en presencia de unos cuantos feudatarios que le permanecian fieles, y á quienes dió á reconocer, á la vez, al príncipe Nezahualcoyotl como sucesor suyo en el trono. Tenia éste á la sazon doce años y se hacia ya notable por su sangre fria y recto juicio.

Entretanto, Tezozomoc pidió á los reyes de México y Tlatelolco y demas aliados, sus fuerzas respectivas, encomendando al segundo de estos monarcas el mando de todo su ejército, en que tambien tenia parte Maxtla ó Maxtlaton su propio hijo. Ixtlilxóchitl nombró generalísimo de sus fuerzas á Tochitzin, nieto del rey de Colhuatlican, reservándose un

cuerpo con que acudir en auxilio de cualquiera de los demas de su ejército, que tuviese necesidad de ello. El enemigo intentó segunda sorpresa del lado de Huexotla, y fué nuevamente rechazado con graves pérdidas; pero se mantuvo en la laguna á vista de tierra, con ánimo de repetir el asalto. Diólo algunas otras veces sin mejor éxito, hasta que Tochitzin, por medio de una retirada falsa, lo hizo internarse, é interponiendo repentinamente una parte de sus propias fuerzas entre los tepanecas y las canoas en que se refugiaban, dió buenas cuentas de casi todos estos, quedando las playas cubiertas de cadáveres, lo cual motivó que Tezozomoc resolviera que sus tropas, en vez de efectuar nuevas invasiones, permaneciesen á la defensiva y fortificadas en el propio territorio. Deseando Ixtlilxóchitl poner término á la guerra, convidó con la paz al rey de Tlatelolco, quien se negó á sus propuestas despues de consultar á Tezozomoc. Entonces el embajador texcucano se vistió en presencia de aquel monarca su armadura, y le entregó de parte del emperador algunas armas, significando esta accion la formal ruptura de las hostilidades. Volvió á ser el territorio de Huexotla teatro de una lucha sangrienta prolongada por espacio de más de ochenta días, al cabo de los cuales el ejército

de Tezozomoc y sus aliados se retiró y encerró en Azcapozalco, á cuya ciudad puso cerco el de Ixtlilxóchitl, despues de vencer nuevamente á los tepanecas y arrasar diversas provincias rebeldes. Iban corridos cuatro meses de asedio riguroso, cuando el astuto Tezozomoc, viendo enteramente perdida su causa y conociendo el carácter magnánimo del vencedor, para salvar corona y vida, fingió rendirse á discrecion, apaciguando así el enojo del emperador, quien lo perdonó generosamente, lo mismo que á sus aliados, dejando á todos en posesion de sus tierras, á condicion de que lo reconociesen y jurasen.

Tal determinacion, por generosa que fuese, disgustó en alto grado á los señores que con sus tropas habian acompañado á Ixtlilxóchitl en esta campaña, halagados de la esperanza del botin que habria levantado el ejército, una vez apoderados de Azcapozalco. Fuéronse sucesivamente retirándose del lado del emperador, y Tezozomoc, comprendiendo todo el partido que era dable sacar de este incidente, les envió desde luego emisarios que los atrajesen á sus intereses, como de allí á poco se efectuó. El mismo rey de Azcapozalco, intentando por medio de la astucia y la traicion, hacerse de las personas de Ixtlilxóchitl y Nezahualcoyotl,

mientras por un lado pedia nuevamente sus tropas á los reyes de México y Tlatelolco, y estos las enviaban con sigilo al territorio de Chiuhnauhtlan, por el otro mandaba ensayar en su córte danzas y festejos para la jura del emperador, y convidaba á éste y á su hijo á que asistiesen á una gran cacería en el bosque de Tenamatlac, inmediato á Azcapozalco, en celebridad de la misma jura, suplicándoles á la vez que las personas de su séquito y escolta fuesen sin armas, á fin de no lastimar la susceptibilidad de los tepanecas. Despachados los embajadores con tal recado, dió orden á sus capitanes de que se acercaran con sus respectivas fuerzas al mencionado bosque, y se apoderaran de la familia real de Texcoco, cuyas señas les comunicó, cuando más divertida estuviese en la caza de ciervos, liebres y aves allí reunidos de antemano.

Descubierta en la misma mañana la trama de tal conjuracion por un pariente de Ixtlilxóchitl avecindado en Azcapozalco para vigilar al rey, de quien algo se desconfiaba en Texcoco, tuvo Ixtlilxóchitl aviso oportuno de cuanto se maquinaba contra él y contra su hijo, y al presentarse los enviados de Tezozomoc convidándolo á que asistiese a la cacería, mostróseles agradecido y resuelto á ir á ella, añadiendo que, solo en el caso de

que sus ocupaciones no se lo permitiesen, enviaria persona de su confianza para que en su nombre recibiera el juramento de fidelidad y presenciara los festejos. Contrariados con esto los embajadores, instaron de nuevo á Ixtlilxóchitl para que fuese en persona, y entonces el emperador contestó friamente que iria, con lo cual aquellos se retiraron. Pocas horas despues, llegó el pariente del rey ratificando sus anteriores avisos y agregando que todas las tropas de Azcapozalco, México y Tlatelolco cercaban ya el bosque para dar el golpe proyectado. No teniendo Ixtlilxóchitl las suyas disponibles de pronto, determinó apelar tambien á la astucia, y dispuso que el mismo pariente, llamado Iztcatzin, volviese á Azcapozalco á suplicar en nombre suyo á Tezozomoc que aplazase las fiestas para otro dia, por hallarse el emperador indispuesto y no poder concurrir á ellas á la sazon. Iztcatzin, comprendiendo todo el peligro que corria al desempeñar tal comision, no vaciló, sin embargo, en obedecer al monarca y se puso al momento en camino, limitándose á recomendarle que protegiera á su muger y á sus hijos. Antes de salir, Ixtlilxóchitl le hizo que se ciñera los plumages y adornos que él mismo usaba en campaña, y le entregó sus propias armas á fin de que sirviesen

de credencial al embajador, á quien dió por compañeros á tres de los principales señores de su córte.

Al volver á Azcapozalco los enviados de Tezozomoc, éste los habia interrogado largamente acerca de su entrevista con Ixtlilxóchitl; conociendo por sus respuestas que el emperador comenzaba á desconfiar de la conducta de su feudatario, y temeroso el viejo de errar el golpe, bien porque la presunta víctima no se decidiese á llegar hasta Azcapozalco, ó bien porque llevase consigo algunas fuerzas para su defensa, resolvió que avanzara buen número de su propia gente por el camino de Texcoco, y que, tan luego como viese salir al emperador, se le acercara en ademan de recibirlo y agasajarlo, y se apoderase de él y su comitiva, trayendo á todos, de grado ó por fuerza, á Azcapozalco. Acercóse, con efecto, á Texcoco este cuerpo de tropas y, viendo venir por el camino á Iztcatzin revestido con los adornos reales, creyeron los gefes que era Ixtlilxóchitl, se apoderaron de él, y aunque desde luego conocieron su error, lo hicieron ir á la presencia de Tezozomoc, injuriando y golpeando al enviado y á los señores de su comitiva. Recibiólos con semblante airado el traidor, y, sin prestarse á oirlos, mandó que desollasen vivo á Iztcatzin y tendiesen su

piel sobre unas peñas inmediatas; hiciéronlo así los esbirros, acometiendo en seguida tumultuariamente á cuantos componian el séquito del desdichado pariente de Ixtlilxóchitl, y agrega la leyenda que en tal confusion algunos lograron escaparse, consiguiéndolo entre otros, uno de los tres señores principales, llamado Huitzilihuitzin, quien por sendas estraviadas volvió á Texcoco á dar cuenta de tan funesto lance al emperador.

V.

Viene el ejército tepaneca sobre Texcoco.—Ixtlilxóchitl sale de la ciudad, que es luego ocupada.----Muerte trágica de un sobrino del emperador.—Muerte del mismo Ixtlilxóchitl.---Providencias de Tezozomoc.—Nezahualcóyotl se pone en camino para Tlaxcala.

Tan luego como Ixtlilxóchitl supo el trágico fin de su enviado, comenzó á dictar providencias de defensa, no dudando que iba á ser inmediatamente embestido por el ejército de Tezozomoc; pero aunque mandó llamar á los principales feudatarios á fin de que le acorriesen con sus fuerzas, únicamente los señores de Huexotla, Ixtapalocan y Cohuatepec las

trajeron. Con ellas y las del territorio de Texcoco fortificóse la capital, cercada de allí á dos ó tres dias por la gente de Azcapozalco, México, Tlatelolco y otros Estados. Hubo repetidos y sangrientos ataques y hubo traidores que abrieran alguna de las puertas á los asaltantes rechazados de las calles mismas de la ciudad; el pueblo, enfurecido, saqueó las casas de los culpables, apedreó á éstos y arrastró y mutiló sus cadáveres; mas prolongándose el asedio, disminuyóse la guarnicion, aumentóse el número de los contrarios que diariamente acudian de todas partes, faltaron los víveres y, conceptuándose inútil ya la resistencia, decidieron los nobles á Ixtlilxóchitl á que salvase su propia vida y la de los individuos de la familia real, saliéndose con ella una noche, y retirándose á la sierra de Tlaloc.

Hízolo el monarca, y se detuvo en la falda de las montañas, cerca de un llano llamado Quiyacac; á otro dia se internó hasta llegar á un palacio ó fortaleza que poseia en el bosque de Tzincanoztoc, y allí supo que un noble de Texcoco llamado Toxpilli, á quien él habia constantemente favorecido, sublevando el barrio de los chimalpanecas proclamó á Tezozomoc, dió muerte á Huitzilihuitzin, que habia quedado mandando en la ciudad, y abrió las puertas de ésta al ejér-

cito sitiador. Supo tambien que la plebe, haciendo causa comun con los vencedores, habia cebado sus instintos de rapiña en las casas de los nobles, y asesinado á muchas personas notables por su adhesion al emperador, salvando á duras penas la vida los tlatoanis de Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, ya refugiados en los montes.

Apretando la escasez de víveres en Tzincanoztoc, comisionó Ixtlilxóchitl á su sobrino Chihuaquenotzin para que fuese á pedirlos al señor de Otompan, distinguido recientemente con grandes mercedes por el monarca. Bien entendió el comisionado el peligro que iba á correr, sabiendo que, aunque solapadamente, todo aquel territorio obedecia ya las órdenes de Tezozomoc; pero se puso en marcha con cuatro ó cinco criados, despues de haber recomendado sus dos tiernos hijos á la proteccion de Ixtlilxóchitl para el caso de que él no volviese á verlos. Llegado á Otompan, donde poseia algunos bienes, expuso al señor su embajada, oyendo por toda respuesta que allí no se reconocia á otro soberano que al de Azcapozalco. "Sal á la plaza—añadió el gobernador—que hoy es dia de gran mercado, y di á voces tu pretension; quizás habrá alguien que quiera socorrer á Ixtlilxóchitl." Obsequió Chihuaquenotzin la

indicacion, y á tiempo que pedia víveres y ayuda en nombre del emperador, un soldado de Ahuatepec tomó una piedra y le tiró con ella, victoreando á Tezozomoc. Casi toda la gente que habia en el mercado imitó su ejemplo, y el desdichado príncipe y sus sirvientes acabaron allí á palos y pedradas, aunque no sin haber matado á más de treinta tepanecas en lo desesperado de su defensa. Hecho pedazos el cadáver del enviado, Acotzin, lugarteniente de Otompan, mandó arrancarle las uñas, ensartólas en un hilo y se las puso al cuello diciendo: "Pues que son estos tan grandes señores y nobles caballeros, forzoso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y que yo me adorne con ellas." Un caballero de Ahuatepec, parcial del emperador, llevóle la noticia del suceso que acababa de presenciar, é Ixtlilxóchitl, llamando y abrazando á los hijos de Chihuaquenotzin, huérfanos ya, rompió en llanto al considerar la suerte funesta de sus parientes y mas fieles servidores, y al verse él mismo sin reino y hasta sin pan, cuando un mes antes fué árbitro de las coronas y de las vidas de aquellos que á la sazon lo perseguian, y á quienes perdonó imprudentemente su magnánimo corazon.

Habiase reunido en Tzincanoztoc gran número de tropas y gente pacífica de am-

bos sexos, emigrada de Texcoco y otras ciudades ocupadas del enemigo, y éste, sabedor de que allí se refugiaba Ixtlilxóchitl, acudió y puso cerco á la fortaleza, bizarramente defendida por espacio de treinta dias. Al cabo de ese tiempo, viéndose sin víveres ni esperanza de salvar su propia vida, quiso Ixtlilxóchitl evitar la muerte de los demas, y dando á todos las gracias de su fidelidad y resolucion, salióse de la fortaleza acompañado solamente de Nezahualcoyotl y dos oficiales. Pernoctaron en una rambla poco distante, y viendo al amanecer que se acercaba un destacamento enemigo, dijo el monarca á Nezahualcoyotl: "Hijo mio muy amado, aquí van á tener término mis desdichas. Voy á dejar este mundo, pero te recomiendo que no abandones á mis súbditos, vasallos tuyos desde hoy. No olvides que eres chichimeca y que tienes de recobrar el imperio de que Tezozomoc tan injustamente nos despoja. Venga la muerte de tu padre, y mientras no lo consigas, no tengas en ócio el arco y las flechas. Te mando que ahora me dejes solo, pues tu muerte me fuera inútil y pondria fin al imperio y á la raza gloriosa de tus abuelos." Ordenó á los dos oficiales que huyesen, y al príncipe que se ocultara en la copa de un capulín cercano, y adelantándose él al encuentro de los esbirros,

les dijo: "Si buscais al emperador, aquí lo teneis." Cerró al mismo tiempo sobre ellos con su maza y les hizo mas de cincuenta muertos; pero agobiado del número de los contrarios, cayó en tierra como leon herido, y entonces ellos lo asesinaron y despojaron de las insignias reales, llevadas en triunfo inmediatamente á Azcapozalco. Nezahualcoyotl, derramando lágrimas de ira y dolor, presenció desde las ramas del árbol aquella lucha y su inevitable consecuencia, y en seguida fué á llamar algunas gentes para que le ayudasen á recojer el cadáver y tributarle los últimos honores. Fué sentado en una pira de leños á que pegaron fuego los nobles, exclamando: "¡Oh amado príncipe y padre nuestro! Ya con tu vida acabaron los trabajos, ya llegó el dia de tu descanso; pero en él empiezan los más amargos de tus fieles vasallos que se lloran huérfanos y desamparados, rodeados de peligros y amenazados de todas las penas y miserias imaginables." Consumido el cadáver, recojieron sus cenizas para inhumarlas en lugar conveniente tan luego como fuese posible. Veytia señala este suceso en el año de 1418.

Con extremo fué celebrada en Azcapozalco la muerte de Ixtlilxóchitl, premiando el tirano largamente á los asesinos. El mismo Tezozomoc dió en feudo la ciu-

dad de Texcoco al rey de México, Chimalpopoca, y la de Huexotla al de Tlatelolco, haciéndolos proclamar asociados suyos en el imperio, en union del rey Cohuatlican y de los señores de Acolman, Chalco y Otompan, á quienes elevó á la dignidad real, y declarando á Azcapozalco centro y córte de todo el imperio de Acolhuacan. Dicen algunos historiadores que á la ceremonia de todas estas proclamaciones en Texcoco se hallaron presentes, aunque disfrazados, no pocos personages del partido opuesto al tirano, y entre ellos el príncipe Nezahualcoyotl. Estimulada su cólera con tales actos, iban los jóvenes en un momento de ceguedad á lanzarse sobre los usurpadores, cuando un confidente anciano los disuadió de tal temeridad, representándoles que Tezozomoc, á causa de lo avanzado de su edad, pronto moriría, mudándose con ello el estado de las cosas y sometiéndose espontáneamente á sus señores legítimos los pueblos, hostigados de la injusticia y crueldad del tirano. Añaden que al mismo tiempo, un oficial mexicano que puede haber sido Itzcohuatl, hermano del rey y generalísimo de las fuerzas de Tenochtitlan, ora de órden de Chimalpopoca, ora cediendo á sus propias inspiraciones, subió al templo que los toltecas ó colhuas tenian en Texcoco y habló así al

inmenso pueblo allí reunido: "Oid, chichimecas; oid, acolhuas y todos los que presentes os hallais: nadie se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni permita que se le haga, si no quiere exponerse á riguroso castigo."

No debió agradar tal órden á Tezozomoc, puesto que al saber la muerte de Ixtlilxóchitl disgustóle que Nezahualcoyotl hubiese quedado con vida, y envió por todas partes emisarios á que procurasen cogerlo. Pero el príncipe, á quien de todas partes salian á encontrar solícitamente los adictos de su difunto padre, indujo á sus numerosos parciales á que prestasen por lo pronto obediencia á Tezozomoc, y tomó con sus hermanos y unos cuantos criados de confianza el camino de Tlaxcala.

VI.

Es acogido Nezahualcoyotl en Tlaxcala y Huexotzinco.—Matanza de niños de orden del tirano.---Júranle emperador. —Imposicion de nuevos tributos.---Arenga de un embajador chichimeca.---Nezahualcoyotl da muerte á una muger.

Tlaxacla, después de largas disensiones á que debió tener al frente cuatro reyezuelos en vez de uno, habia adoptado la forma de una República aristocrática, sostenida principalmente de los nobles, constituidos en mayorazgos, y regida por cuatro magistrados que administraban los cuatro cuarteles en que se dividió el Estado, y los mas antiguos de los cuales eran Tepetipac y Ocotelolco. Fué muy bien recibido Nezahualcoyotl, tanto allí cuanto en Huexotzinco; pero los gobernantes de entrambos pueblos, aunque desde luego entraron en los intereses del príncipe, no juzgaron oportuno hacer armas contra Tezozomoc, y, limitándose á dar hospitalidad al primero, ofreciénronle ayudarle mas tarde á recobrar su imperio. El príncipe tuvo el buen juicio de conformarse con aquellas demostraciones de simpatía, aprovechando su mansion en

Tlaxcala y Huexotzinco para crearse nuevos partidarios y continuar sus secretas relaciones con los antiguos. Confiaba tambien en que la conducta del usurpador iria enagenando á éste las simpatías con que contaba á la hora del triunfo, facilitando así al mismo Nezahualcoyotl y á sus fieles vasallos la consecucion de la empresa que meditaban.

Y no era tal confianza temeraria por cierto, pues una de las primeras medidas de Tezozomoc, consistió en despachar esbirros por las tierras de Acolhuacan para que preguntasen á los niños de corta edad quién era su rey y señor. Llevaban golosinas y piezas de ropa, á fin de obsequiar con ellas á los que respondiesen que Tezozomoc; pero tambien llevaban órden de dar muerte á cuantos dijesen que Ixtlilxóchitl ó Nezahualcoyotl. Acostumbrados los pequeñuelos á oir designar en el seno de sus familias como rey al desgraciado monarca muerto en Tzincanoztoc, apenas eran interrogados por los esbirros, cuando balbutian el nombre del finado emperador, y caian, bañados en su propia sangre, á los golpes de aquellos bárbaros. Fueron generales el duelo y la indignacion causados por tan inaudita providencia, y los padres que lograron ver salvados á sus niños, despues de los primeros asesinatos, les enseñaban

á repetir el nombre de Tezozomoc, aunque maldiciéndolo ellos en el fondo de sus corazones, y jurando cooperar á su ruina y á la restauracion del legítimo heredero del trono.

Mandó el usurpador que todos los feudatarios lo jurasen solemnemente en Azcapozalco, en calidad de soberano, y pudo ya en tal ocasion preveer las consecuencias del disgusto que, bien por sus simpatías á Ixtlilxóchitl y su familia, bien por no haber quedado satisfechas las ambiciones de sus aliados en el reparto de los despojos del imperio, comenzaba á germinar y señalóse con la falta de asistencia de los señores de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco y otros Estados de montes afuera á la solemnidad de la jura. Propúsose llevarles sucesivamente la guerra en castigo de tal desacato; mas, por fortuna, ni lo poco que le faltaba de vida, ni el giro que tomaban las cosas públicas, diéronle lugar á la realizacion de su intento. Segun algunos historiadores, expidió un bando de perdon para cuantos despues de haber combatido al lado de Ixtlilxóchitl hubiesen vuelto ó volviesen dentro de pocos dias á sus hogares, y eximió á los acolhuas durante cierto tiempo del pago de tributos, en consideracion á la miseria en que los habia dejado la guerra; mas, ó

porque trascurrió el plazo, ó porque derogó su primera providencia, duplicó poco tales tributos, exigiendo, ademas, el envío periódico de artesanos, macehuales, y hasta mugeres, que de los pueblos mas distantes debian ir á trabajar en la fábrica de edificios y en los tegidos de algodon en Azcapozalco.

Agobiados los texcucanos con la imposicion de estas nuevas cargas, enviaron á Tezozomoc dos embajadores, el uno chichimeca y el otro descendiente de los antiguos toltecas, á pedirle que las minorase. La arenga del chichimeca, por su sencilla y conmovedora elocuencia, es digna de ser citada. Despues de recordar al tirano los nombres ilustres de Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin-Pochol, le dijo: "No ignorais que aquellos divinos chichimecas, abuelos vuestros, despreciaban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha eran sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y vejetales insípidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á los súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos

generosos. Servíanse como reyes de sus vasallos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su autoridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para suplicaros humildísimamente que no exijais de nosotros mas de lo que ellos exijian de nuestros abuelos." Tezozomoc, ofendido de la comparacion hecha entre él y sus predecesores en el trono, disimuló, sin embargo, su enojo; pero despidió á los diputados y confirmó la órden publicada sobre nuevos tributos.

Los reyes de México y Tlatelolco no habian quedado menos disgustados que los demas feudatarios en el reparto de los despojos del imperio. Hemos dicho que Tezozomoc dió al primero el distrito de Texcoco y el de Huexotla al segundo; mas, fuera de esto y del honor de verse asociados al tirano, lo mismo que los reyes de Cohuatlican, Acolman, Chalco y Otompan, en el gobierno aparente ó nominal del imperio, se hallaron reducidos, en realidad, á la condicion de administradores de Tezozomoc en sus mismos Estados, pues debian entregarle tres cuartas partes de todos los tributos que cobraban, y el interes de la percepcion hacia que el tirano los vigilara y

molestara continuamente. A esto se debia, sin duda, mas que á otra causa, el arrepentimiento de haber cooperado á la ruina de Ixtlilxóchitl; arrepentimiento de que comenzaron á dar pruebas á su pariente Nezahualcoyotl, enviándole en secreto embajadas y regalos de plumas, telas y joyas que le hiciesen olvidar los pasados agravios si era posible.

Contando con la proteccion de dichos reyes, con los avisos que de todas partes le enviaban sus adictos, y con su buena estrella que hasta allí habíale salvado de tan grandes peligros, dando con ello nuevo aliento á su ánimo temerario, hacia el príncipe viajes de Tlaxcala á Chalco y Texcoco, á fin de pulsar por sí mismo el estado de la opinion de sus vasallos y mantener vivo en los nobles el sentimiento de adhesion que iba á poner á prueba andando el tiempo. Dícese que, disfrazado, asistió en la misma ciudad de Texcoco á la proclamacion del bando en que Tezozomoc declaraba traidores á cuantos lo amparasen, y ofrecia recompensas á quien se lo presentase muerto ó vivo, y añádese que á instancias de sus mejores amigos, salió de aquella plaza tomando el camino de Chalco, por cuyo rumbo vióse á punto de ser aprehendido. —Unas crónicas dicen que, estando prohibidas por las leyes de Ixtlilxóchitl la

extraccion y venta del pulque, y habiendo encontrado el príncipe á una muger que sacaba tal licor de los magueyes de su cercado para llevarlo á vender á las inmediaciones, su celo por la observancia de los preceptos públicos hizo que en un momento de arrebato diese muerte á la tragresora, autorizándolo para ello su carácter de legítimo heredero del trono, momentáneamente ocupado por el usurpador. Mas crédito merece, sin embargo, la siguiente relacion que de otras crónicas extractamos. Cerca de Chacoaltenco el príncipe, aquejado de la sed, se adelantó á sus criados, y, viendo entre unos magueyes á una muger que recogía aguamiel, pidióle una poca, por no haber arroyo ó fuente á la mano. Conocióle la muger, y no solo le negó la bebida, sino que comenzó á dar voces, diciendo "que allí estaba Nezahualcoyotl y que acudiesen á prenderlo." El príncipe trató de aplacarla, haciéndola ver que ningun mal la habia causado; mas como la muger siguiese gritando y era fácil que acudiese gente y lo cercara, ó que le diera alcance si semejante furia señalaba el rumbo tomado por el fugitivo, resolvió desembarazarse de ella en defensa propia, y, echando mano á su macana, del primer golpe matóla y volvió á reunirse con sus criados.

VII.

Las reinas de México y Tlatelolco interceden por Nezahualcoyotl, y el tirano las otorga la vida y libertad del príncipe.—Sueños y muerte de Tezozomoc.—Nezahualcoyotl asiste á las exequias.—En qué consistieron éstas.

Los reyes de México y Tlatelolco, parientes de Nezahualcoyotl, no habian cesado de favorecerlo ocultamente con regalos y avisos para que burlara las redes que tendia el tirano á su vida. Ya hemos dicho que tal conducta pudo ser motivada, así por lo disgustados que entrambos quedaron del repartimiento hecho á la hora del triunfo, como por el cariño especial que profesaban al príncipe cuantos llegaban á tratarlo. Pero mas abiertamente abrazaron su causa las esposas de aquellos monarcas, quienes ricamente ataviadas y con séquito considerable de las principales señoras de una y otra córte, se trasladaron á Azcapozalco, solicitando hablar al usurpador.

Habia llegado Tezozomoc á una edad avanzadísima y vivia sin salir de su alcoba, tendido en un cesto entre algodon cardado y conservando el calor vital por medio del fuego que con rajas de pino

alimentaban en la misma pieza sus criados; mas los historiadores añaden que se mantenian despejadas sus potencias, habiendo sido constantemente frugal en la comida y de extrema pureza y rigidez en sus costumbres. Sorprendido de la llegada y pretension de las reinas de México y Tlatelolco, hizo que fueran introducidas á su presencia: recibiólas con urbanidad y agrado, y las señoras, despues de poner al pié del cesto de Tezozomoc los valiosos regalos que le llevaban, pidiéronle con espresiones sentidas y lágrimas la vida y libertad del jóven príncipe proscrito que para nada habíale dado que sentir, y cuyo único delito consistia en ser heredero del trono ocupado por Tezozomoc á consecuencia de sus victorias; trono al cual no parecia aspirar Nezahualcoyotl en lo mas mínimo. Cediendo el tirano á sus razones y súplicas, otorgólas afablemente la vida y libertad del príncipe, ofreciendo revocar los edictos en que mandaba darle muerte, y permitiendo que residiese en México ó en Texcoco, donde le señaló el palacio de Cilan, uno de los muchos de sus antepasados, para que lo habitase, y le cedió al mismo tiempo algun pequeño territorio con cuyas rentas proveyese á la propia subsistencia; prohibiéndole sériamente, sin embargo, ir á

residir ni aun acercarse á otras poblaciones.

Contentas salieron las reinas del resultado de su diligencia, é inmediatamente enviaron mensajeros al príncipe, quien, estando en el bosque de Poyauhtlan, acompañado de algunos nobles, habia sabido de antemano por sus espías la concesion hecha por su enemigo, y se dirigió inmediatamente á México, donde fué públicamente recibido con demostraciones de regocijo. Residió cosa de dos años en esta córte, aumentando allí y en todas las demas poblaciones del Anáhuac el número ya inmenso de sus parciales, sin que Tezozomoc lo sospechara.

Lo que no dijeron al sombrío tirano sus lugartenientes ni espías, presentó á su imaginacion el sueño.—Vió en él una noche, que Nezahualcoyotl, trasformado en águila, le destrozaba el pecho y le comia el corazon. A la noche siguiente, segun algunas crónicas, y segun otras esa misma, cuando ya asomaba por el horizonte la estrella de la mañana, soñó que un grande y terrible "ocelotl" (tigre) le lamia el cuerpo y le chupaba la sangre, destrozándole los piés.—Despertando con suma congoja, mandó llamar á sus agoreros, y consultándoles acerca de lo que habia soñado, le respondieron que la trasformacion del príncipe en águila, sig-

nificaba que recobraria su imperio destruyendo y aniquilando á la familia real de Azcapozalco, representada por el corazon del monarca, hecho pasto del ave: agregaron que el tigre no era otro que el mismo Nezahualcoyotl, quien cebaria tambien su enojo y venganza en los fieles vasallos de Tezozomoc, significados en sus piés. Preguntando el azorado rey si habria medio de impedir la realizacion de estos sueños, los adivinos le contestaron que solamente haciendo morir al príncipe.

Al punto convocó Tezozomoc á sus tres hijos Maxtlaton, Tayauch y Atlatocaypaltzin, les refirió cuanto le habia pasado y les dió órden de procurar á toda costa la muerte del hijo de Ixtlilxóchitl, aunque con todo el secreto y demas precauciones posibles, para no errar el golpe. Dióles tal órden porque él se consideraba ya muy achacoso y próximo á la muerte para poder ejecutar por sí mismo su intento. Tan no se equivocó en esto, que de allí á pocos dias, llegando el fin de su vida, apenas tuvo tiempo de reunir al rededor de su lecho á sus espresados hijos, á los reyes de México y Tlatelolco y á otros príncipes parientes suyos, en cuya presencia, no obstante reconocer el derecho que tenia Maxtlaton por su primogenitura á la corona, instituyó

heredero á Tayauch ó Tayatzin, fundando tal determinacion en lo áspero y altivo del carácter del primero, y en la amabilidad y humanidad del segundo, á quien consideraba mas propio para rejir juiciosa y provechosamente sus Estados. Dejó á Maxtlaton el señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, y recomendó á todos los presentes el cumplimiento de su órden relativa á quitar la vida á Nezahualcoyotl, si querían salvarse ellos mismos de una ruina inevitable y que la paz se consolidara en el imperio. Veytia dice que, previendo Tezozomoc que el príncipe asistiría á sus exequias, dejó encargado que lo asesinasen en el mismo acto de ellas.

Murió, segun el mismo autor, Tezozomoc, de más de doscientos años de edad y á los ochenta y cuatro de reinado, en 1427. Su inteligencia y astucia lo hicieron tan preponderante y temible á sus coetáneos, que ya hemos visto cómo eran ciegamente obedecidas sus órdenes, y cuentan las crónicas que acudian á consultarle respetuosamente todos los príncipes y señores del imperio.—Historiadores hay que lo alaban con extremo, como si el buen éxito de sus empresas fuera bastante á borrar su infamia, ó como si tratándose de un monorca pudieran convertirse en virtudes los crímenes que lle-

varian á la horca á un hombre privado.

. Al morir Tezozomoc hallábanse en Azcapozalco los reyes de México y Tlatelolco, el de Acolman, nieto del finado; Itzcohuatl, hermano de Chimalpopoca; los infantes Moctezuma y Atempanecatl, hijos de Huitzilihuitl y nietos también de Tezozomoc; los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican y Tlacopan, y otros príncipes y señores que acudieron al saber la gravedad del emperador. Con esto fueron solemnísimas las exequias, asistiendo á ellas, previo aviso, otros muchos feudatarios. Tenía lugar el duelo en uno de los salones mas espaciosos del palacio, cuando se presentó, al cuarto dia, Nezahualcoyotl, con no poco asombro de los concurrentes. Sabedor en Texcoco de la muerte del tirano y de las últimas disposiciones que dictó relativamente á su persona, resolvió estar presente en las exequias, y contar el parecer de sus amigos que lo veian correr á una muerte cierta, embarcóse con su sobrino Tzontecohuatl y unos cuantos criados, y, atravesando durante la noche la laguna, llegó al amanecer el siguiente dia á Azcapozalco.

Entró en la sala del palacio con la mayor calma del mundo, y sin darse por entendido de la extrañeza que su aparicion

causaba, en presencia del cadáver de Tezozomoc, dirijió á los hijos de éste una corta arenga, manifestándoles la parte que tomaba en su aflixion, y presentándoles ramilletes de flores, joyas y otros regalos, según la costumbre de aquel tiempo. Maxtlaton, como el mayor de los hijos del finado, no pudo excusarse de contestar al príncipe, agradeciéndole el paso que le habían aconsejado su cortesanía y deferencia. En seguida Nezahualcoyotl fué saludando uno por uno á cuantos personajes se hallaban en la sala, y sentóse junto al rey de México, su cuñado. Tayauch, inclinándose al oido de Maxtlaton, le dijo: "Puesto que Nezahualcoyotl, ignorante de las últimas prevenciones de nuestro padre, viene á entregarse en nuestras manos, no debemos desaprovechar la ocasión de matarlo" Al mismo tiempo el infante Moctezuma, que no se atrevía á ir á hablar al príncipe porque todos los ojos de los nobles de Azcapozalco estaban sobre él, sudaba frío y procuraba hacerle entender desde su asiento por medio de señas el peligro en que se hallaba. Maxtlaton, sea porque estaba irritado de la preferencia dada á Tayauch por su difunto padre, ó porque temiese disgustar á los reyes de México y Tlatelolco, dijo á su hermano con la mayor sequedad que la ocasion era inoportuna

para semejante accion, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias y á llorar la pérdida de su padre, y que despues habria tiempo de dar muerte á Nezahualcoyotl. Este comprendió muy bien las señas del infante Moctezuma, pero se mantuvo en la sala hasta que todos se retiraron, y concurrió á otro dia á la prosecucion de las exequias.

Tan luego como falleció el emperador habian acudido sus hijos con gran séquito de reyes y señores al templo de Tetzcatlipoca á quitar al ídolo el velo con que acostumbraban cubrirle el rostro durante la enfermedad del monarca, volviéndose en seguida al palacio, en cuyo salon principal y sobre una estera, fué puesto en cuclillas el cadáver, con una esmeralda en la boca y cubierto de hombros abajo con diez y seis mantas muy finas. Habia sido ya lavado con aguas aromáticas, y tenia una máscara de oro y todas las insignias reales. Permaneció así cuatro dias, durante los cuales fueron sacrificados algunos esclavos, y al amanecer el quinto, reunióse toda la concurrencia fuera del palacio para conducir el cuerpo al templo mayor de la ciudad.

Abrian la marcha los nobles de Azcapozalco, llevando en sus manos las flechas, macanas y escudos del monarca; seguía el cadáver, siempre en cuclillas,

conducido en hombros de los criados y llevando á cada lado cuatro señores principales con largas mantas, en cuyo fondo oscuro aparecian calaveras ó esqueletos estampados de blanco; los mismos señores tenian suelto el cabello sobre la espalda, y grandes bastones en las manos. Iban á la derecha Maxtlaton, el infante Moctezuma, Tayauch y el rey de Acolman; y á la izquierda los reyes de México y Tlatelolco, Nezahualcoyotl y su sobrino Tzontecohuatl; cerrando el acompañamiento multitud de embajadores y nobles de todos los feudos del imperio.

El gran sacerdote de Tetzatlipoca, presidiendo á los demas ministros, salió á la puerta del templo á recibir á la comitiva. Resonaban cánticos lúgubres alusivos á la inexorable ley de la muerte. "Así como traéis este cuerpo inanimado, seréis traidos en hombros agenos—decia uno de los cánticos,—sin que os sean ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos, y sin que quede otra cosa que la memoria de vuestras acciones ilustres." Habia en el gran patio del templo una pira de trozos de "ocotl" (ocote) y en ella pusieron y quemaron el cadáver despues de quitarle un mechon de cabello, la esmeralda, la máscara y las ropas; estas fueron echadas en la hoguera juntamente con algunas gomas olorosas, y los cora-

zones de los esclavos sacrificados y de los individuos contrahechos ó nacidos en los dias intercalares, que llamaban aciagos. Las cenizas del cadáver fueron recojidas y puestas con los dientes, la esmeralda y el mechon de cabello, en una arca que permaneció expuesta cuatro dias en el lugar donde estuvo la pira y teniendo encima una estatua de madera representando al muerto. El pueblo llevaba allí flores, frutas, joyas y telas, en calidad de ofrenda, que recojian los sacerdotes, y éstos, al anochecer el cuarto dia, encerraron el arca en un nicho del templo, poniendo fin así á las exequias, aunque no á los sacrificios humanos que continuaron por espacio de dos ó tres semanas.

VIII.

Maxtlaton quita á su hermano Tayauch el cetro imperial.—Conspiracion de Tayauch y del rey de México.—Un collar de flores que debe servir de soga. ---Son delatados los conspiradores.—El convite.—Da de puñaladas Maxtlaton á su hermano Tayauch.---Prision del rey de México y muerte trágica del de Tlatelolco.

De vuelta de la inhumacion de las cenizas de Tezozomoc en el templo mayor de Tetzcatlipoca, la concurrencia de reyes, príncipes y nobles, asistió en palacio á un convite dado por la familia del muerto, y en aquel acto surgió la discordia doméstica que habia de escandalizar de allí á poco al Anáhuac con crímenes de cuenta.

Hemos dicho que Tezozomoc, en su lecho de muerte, instituyó heredero suyo del trono á Tayauch, con menosprecio de los derechos de su hijo mayor Maxtlaton, quien habia quedado muy descontento. Los reyes de México y Tlatelolco odiaban al desheredado, á causa de su carácter pendenciero y agresor, de que habia dado no pocas muestras: recordará el lector la injuria que años antes hizo

este príncipe al segundo rey de México, Huitzilihuitl, y algunas crónicas refieren que la mala voluntad de Chimalpopoca reconoció por orígen el hecho de que, enamorado Maxtlaton de una de las mugeres de este rey, indújola con engaños á venir á Azcapozalco y abusó de ella, dejándola volver con los ojos llenos de lágrimas á que diese á Chimalpopoca noticia de su agravio.—Sea ó no cierto esto último, es indudable que los reyes de México y Tlatelolco, á la muerte de Tezozomoc, halláronse á la cabeza del partido de Tayauch, y que aún no terminaba el convite de que hablábamos, cuando el segundo de los expresados monarcas, mas respetable por su edad, tomó la palabra y manifestó la conveniencia de que no se disolviera aquella reunion de la mayor parte de los feudatários del imperio, sin que quedase por ellos reconocido y jurado Tayauch, conforme á la última voluntad de Tezozomoc y al compromiso de cumplirla que contrajeron cuantos estaban presentes. Echando fuego por los ojos se alzó Maxtlaton de su asiento, demostrando la injusticia con que lo habia desheredado su padre, protestando no conformarse con tal providencia, extrañando que el rey de Tlatelolco pretendiera hacerla efectiva, é indicando que entre los mismos feudatarios presentes conta-

ba gran partido en que apoyarse, y que lo ayudarían á castigar de un modo atroz á cuantos se opusiesen á su advenimiento al trono. Ganó el miedo á la asamblea como suele suceder en tales casos, ó Maxtlaton habia ya intrigado con buen éxito, pues, declarándose las opiniones, resultó más fuerte y numerosa la contraria á Tayauch, quien tuvo que resignarse á dejar el trono imperial á su hermano y recibir en escasa compensacion la humilde corona de Coyohuacan, que éste llevaba. Efectuóse en la misma mañana la jura de Maxtlaton, retirándose en seguida á sus Estados respectivos cuantos personajes habian acudido para asistir á las exequias de Tezozomc, y se dice que Nezahualcoyotl desapareció de Azcapozalco tan luego como la cuestión de sucesion estalló en el convite.

Poco satisfecho Tayauch con su reino de Coyohuacan, algunos dias despues de haber empezado á gobernarlo volvió á Azcapozalco con ánimo de residir aquí, y al efecto, mandó construir un palacio en el barrio de Atompan. Iba Tayauch los mas dias á México, donde tenia largas y familiares entrevistas con los reyes Chimalpopoca y Tlacateotzin. enemigos, como él, de Maxtlaton. Parece que éste, para ponerse al tanto de lo que maquinaban en contra suya, logró introducir en

el palacio de México á un bufon ó enano, á quien llamaban Tlatolton, y escondido tal hombre en el hueco de una puerta ó ventana, oyó la siguiente plática entre Chimalpopoca y Tayauch: "¿Qué hacéis, príncipe?—dijo el primero.—¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojado, no empleáis vuestro esfuerzo en recobrar lo que os pertenece?" —"Poco importan mis derechos, respondió Tayauch, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien le contradiga. Será temeridad oponerme á su poder sin otra fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa."—"Lo que no se logra con la fuerza, replicó el rey de México, se logra con la maña. Yo os seguiré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano y poneros sin peligro en posesion del trono." A la sazon entró en la sala un consejero íntimo de Chimalpopoca, llamado Tecuhtlihuacatzin, y los tres acordaron que se apresurase la construccion del palacio de Tayauch en Azcapozalco, y que, una vez terminado el edificio, so pretexto de solemnizar su estreno, daria Tayauch un convite á que asistirian Maxtlaton y todos los feudatarios. Invitado el emperador por Tayauch á ver las piezas interiores del nuevo palacio, en

alguna de ellas se acercaria el segundo al primero y le echaria al cuello, en ademan de obsequio, una sarta de flores que habia de proporcionar Chimalpopoca, y con la cual seria ahorcado Maxtlaton. Acordaron tambien que el rey de México, prévio permiso del tirano, enviaria cuadrillas numerosas de aztecas para que trabajasen activamente en la obra y ésta se terminara así mas pronto.

El enano salió de México esa misma noche para Azcapozalco, y puso en conocimiento de Maxtlaton lo que habia oido; el emperador fingió no darle crédito y le mandó que fuese á dormir la borrachera y que se volviese en seguida á Tenoxtitlan á ver lo que allí pasaba, cuidando de no venir otra vez á contar mentiras; con tal conducta impedia que los conspiradores abrigaran sospecha de haber sido descubiertos para el caso de que el espía se vendiese á ellos y les confesara el paso que habia dado cerca de Maxtlaton. Presentáronse á éste á la mañana siguiente los embajadores de Chimalpopoca, pidiéndole una venia para que acudiesen cuadrillas de mexicanos á trabajar en el palacio de Tayauch, y no sólo la concedió Maxtlaton, sino que dijo que él tambien deseaba ayudar á su hermano en la obra emprendida, y envió á ella muchos centenares de operarios de Azcapo-

zalco, con lo cual el edificio estuvo concluido de allí á pocos dias.

Llevando aún mas adelante Maxtlaton su fingida deferencia hácia su hermano, envió á decirle que corria de su cuenta el convite para el estreno del palacio, y que sus propios criados dispondrian todo lo necesario y servirian á los concurrentes. Pasóse recado invitatorio á todos los reyes feudatarios, y dice la crónica que muchos de ellos estaban en el secreto de lo que iba á hacerse, y comprometidos á ayudar á Tayauch en su empresa. Reuniéronse el dia designado, y desde luego se echó menos á los reyes de México y Tlatelolco y á Tecuhtlihuacatzin, deudo y consejero de Chimalpopoca, quienes, mas astutos ó desconfiados que los demas, pretestaron la necesidad de asistir á una fiesta religiosa para no ir á Azcapozalco, limitándose el principal autor del plan fratricida á enviar á Tayauch el collar de flores que debia servir de soga, y que fué guardado en la pieza del palacio, destinada para teatro del crímen.

Llegó Maxtlaton, acompañado de muchos nobles, á la nueva casa de Tayauch, quien lo recibió con apariencias de júbilo y gratitud, y, terminadas las salutaciones de costumbre, lo invitó desde luego á que visitara las piezas interiores; mas el emperador dijo que lo haria des-

pues de la comida, con lo cual sentáronse todos á la mesa. Terminado el banquete, aún permaneció Maxtlaton largo rato sentado en su silla, y levantándose repentinamente se acercó á Tayauch en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y le dió de puñaladas. Cayó muerto Tayauch, y volviéndose el tirano hácia los concurrentes, con semblante airado les dijo: "Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida; y si esto hago con él, ¿qué no haré con los cómplices suyos á quienes descubra?" Temblando y todos demudados y en silencio quedaron aquellos de los circunstantes que habian sido partidarios del muerto, y Maxtlaton, llamando á sus capitanes, dióles órden de ir á prender al punto á los reyes de México y Tlatelolco y traerlos á su presencia.

No se pudo dar con el segundo de estos monarcas, pues, temeroso de alguna catástrofe, se habia ocultado ya en su misma córte; pero Chimalpopoca y su consejero, que esperaban en el templo mayor de México la noticia de haber sido ya asesinado el emperador, fueron desagradablemente sorprendidos por las tropas de Azcapozalco, en cuyas manos cayeron. Tecuhtlihuacatzin fué muerto al salir del templo, y Chimalpopoca encerrado en la

cárcel pública de Tenoxtitlan, para ser despues trasladado á Azcapozalco. Algunas crónicas dicen que este rey, desesperado de no poderse vengar del agravio hecho por Maxtlaton á una de sus mugeres, determinó inmolarse en las aras de Huitzilopochtli y estaba á punto de consumar el sacrificio, cuando de las aras mismas de aquel ídolo fué arrebatado por los esbirros del tirano y llevado á una mazmorra donde más adelante se ahorcó. Nosotros seguimos la relacion adoptada por Veytia, segun la cual Chimalpopoca fué reducido á prision por la parte que habia tenido en los planes fratricidas de Tayauch. En cuanto al rey Tlacateotzin, de Tlatelolco, se supo algunas horas despues que en una canoa huia con su familia y sus riquezas hácia Texcoco. Alcanzado en la laguna esa noche por sus perseguidores, y abordada la barca, que no podia soportar ya mayor peso, zozobró ésta y pereció miserablemente el monarca, con sus parientes y tesoros.

IX.

Nuevos tributos.—El tirano envia á llamar á Nezahualcoyotl.—Este joven intercede en favor del rey de México.—Muerte de Chimalpopoca.—Asechanzas puestas á la vida del príncipe.

No se conformó Maxtlaton con encerrar en la cárcel á Chimalpopoca, sino que revivió los tributos que los mexicanos pagaban años atras á la corona de Azcapozalco, y les impuso un subsidio extraordinario fuertísimo. Satisfecha por esta parte su venganza, y seguro de la persona del rey de Tenoxtitlan, convirtiéronse sus cuidados hácia Nezahualcoyotl, que ganaba mas y mas popularidad y cuya muerte resolvió no aplazar ya ni un solo dia.

Uno de los principales rasgos que los historiadores consignan del carácter moral del hijo de Ixtlilxóchitl, consistia en el ascendiente que ejerció en cuantos lo rodeaban, y muy particularmente en Maxtlaton. Envióle éste á llamar con la mira criminal que dejamos apuntada, y so pretesto de tratar negocios concernientes al Estado, y el príncipe, que, por su parte, al saber la cautividad de su tio Chimalpopoca habia resuelto interceder en favor

suyo, correspondiendo así al afecto de que recientemente dióles pruebas el desgraciado rey, al recibir la órden de presentarse en Azcapozalco, no vaciló en cumplirla, no obstante las representaciones de sus amigos, las predicciones de los astrólogos y los avisos del mismo mayordomo de Maxtlaton, llamado Chichincatl, en cuya compañia dirigióse á la córte del tirano. Introducido á la presencia de éste por el camarista Chacha, antes de inquirir el objeto con que se le llamaba, abogó calurosamente en defensa de Chimalpopoca, terminando con estas palabras su discurso: "Aflojad, señor, la mano, y como rey piadoso echad en olvido la venganza, y poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano que, desfallecido con la falta de alimento, es ya un retrato de la muerte; trayendo á la memoria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre y en procurar la exaltacion de vuestra casa." Sintiendo esta vez Maxtlaton el influjo que Nezahualcoyotl ejercia siempre en su ánimo, hallóse desarmado en presencia de su víctima y otorgóle permiso para que fuese á ver y consolar á Chimalpopoca en su prision, encargándole que volviera á darle cuenta de la salud del cautivo.

Dirigióse Nezahualcoyotl á México,

acompañado del mayordomo Chinchicatl, para que no se pusiese obstáculo á su entrevista con el rey; y entretanto, consultó Maxtlaton á sus consejeros sobre si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca y luego al príncipe de Texcoco, ó al contrario: fueron los consultados de opinion que: estando aquel en la cárcel y éste pronto á acudir á todas horas al llamado del rey de Azcapozalco, era indiferente el órden de los asesinatos, y resolvió Maxtlaton comenzar por el príncipe, mandóles apostar gente en el palacio y en la plaza, á fin de que cumpliesen su intento al volver de México Nezahualcoyotl.

Tierna y conmovedora fué la entrevista del mancebo con el monarca mexicano, á quien halló casi moribundo por la falta de alimentos de que le privaban sus carceleros. El preso desaprobó el arrojo de Nezahualcoyotl, manifestándole que debia esquivar las redes de sus enemigos á fin de restaurar el trono de sus padres y redimir á los pueblos del yugo del tirano; dióle en señal de estima algunas joyas que habian pertenecido al rey Huitzilihuitl, y pasaron juntos la noche. Al amanecer, envió el príncipe á buscar algun pan, que fué introducido furtivamente; pero Chimalpopoca estaba ya muy débil, y expiró allí á poco, en los brazos

de su sobrino. Algunos autores asientan que se ahorcó de una de las vigas de la cárcel, y señalan su muerte en 1427. Este suceso y el no menos trágico fin del rey de Tlatelolco, encendieron en el ánimo de los humildes aztecas el deseo de la venganza, que se produjo poco despues en la rebelion con que prestaron ayuda al descendiente de los monarcas legítimos de Texcoco, para recobrar sus dominios.

Nezahualcoyotl, acompañado de su sobrino Tzontecohuatl, volvió á Azcapozalco á presentarse á Maxtlaton, desembarcando en una caleta retirada de la ciudad, y dando órden á los remeros de que no se apartasen de aquel sitio. Turbóse el tirano al saber que el príncipe estaba ya de regreso y solicitaba hablarle: hízole entrar á su alcoba, y recibió de su mano el regalo de algunas joyas y flores, hecho lo cual le volvió la espalda, retirándose á otra pieza y enviándole á decir con una criada que lo esperase en los jardines de palacio en un jacal de carrizos. Advirtiendo desde allí Nezahualcoyotl que se iban apostando centinelas en varias partes de la huerta, abrióse salida quitando por el lado opuesto algunos otates que volvió á colocar con maña, y salvando las tápias, se dejó caer en la plaza y corrió hasta la caleta donde habia quedado su ca-

noa, sin ser alcanzado de la gente que lo persiguió. Tzontecohuatl habia quedado en el jacal, y dijo á los que acudieron allí en busca del príncipe, que éste habia salido á satisfacer una necesidad corporal: en la confusion que causó el suceso, pudo escaparse el sobrino, y despues de agenciar víveres alcanzó al príncipe, oculto de pronto en unas sementeras, y entrambos llegaron á otro dia á Texcoco.

Siguiólos allí la saña del tirano, quien, no obstante su despecho por haber errado el golpe, no se decidia á proceder abiertamente contra Nezahualcoyotl, y recurrió segunda vez á la astucia. Era gobernador de Texcoco un hermano natural de Nezahualcoytl, llamado Tlimatzin, quien lo odiaba de muerte, entrando por entero en los planes que contra él se formaban. Llamólo Maxtlaton y le encargó diese al príncipe un banquete, so pretesto de celebrar el que se hubiese salvado de las redes puestas á su vida en Azcapozalco, y con el fin de que á la mitad de la fiesta fuese asesinado por el capitan Xochicalcatl, venido exprofeso á Texcoco, de órden del tirano. Comprendiendo Nezahualcoyotl el designio de sus enemgios, consultó á sus parciales lo que deberia hacer, puesto que no le era posible rehusarse á la invitacion de su hermano. De las juntas habidas resultó que

existia en Ahuatepec un labrador muy afecto al príncipe, y tan parecido á él en cuerpo, facciones y voz, que cualquiera los confundia. Este hombre se determinó heróicamente á correr la suerte reservada á su señor, y mientras Nezahualcoyotl se retiraba secretamente á México, adiestrado el labriego en el papel que deberia representar, llegó á la casa de Tlimatzin, y como era de noche y nuestro hombre muy parecido al príncipe, segun hemos dicho, amigos y contrarios lo tuvieron por éste.

Comenzó el baile y fué invitado el labriego á tomar parte en él; pero en una de las primeras vueltas, Xichicalcatl descargóle súbitamente su maza, echándolo al suelo, y cortándole la cabeza de un golpe de macana, corrió con ella á Azcapozalco, dejando en la mayor consternacion á casi toda la concurrencia y á la ciudad, donde cundió rápidamente la noticia del asesinato del príncipe. Indecible fué el júbilo de Maxtlaton con la cabeza de su enemigo, y al punto despachó al verdugo á que la mostrase á los principales señores de Tlatelolco y México.

Tenia el mando de las armas en esta última ciudad un hermano del último rey Chimalpopoca, llamado Itzcohuatl, á quien avisaron que Xochicalcatl habia

llegado de Azcapozalco y deseaba hablarle. Hallábase con él á la sazon Nezahualcoyotl, é introducido á su alcoba el asesino, llenóse de asombro y espanto al ver vivo allí al príncipe, cuya cabeza creia llevar bajo su manta de algodon. Por dos veces túvole que preguntar Itzcohuatl qué se le ofrecia, y al fin el capitan, todo turbado y tembloroso, manifestó el objeto de su embajada y la cabeza que traia oculta, sin cansarse de confrontarla con la del príncipe, quien sonreia irónicamente. "No tengo otra respuesta que darte—díjole Itzcohuatl—sino que refieras al emperador lo que has visto, asegurándole que Nezahualcoyotl está bueno y sano. El príncipe añadió: "Tambien le dirás de mi parte que estoy ya enterado de sus traiciones; pero que no logrará su intento, porque soy inmortal, y pronto le haré sentir el poder de mi brazo." Ya podrá el lector figurarse el espanto y la rabia de Maxtlaton al recibir tal desengaño; entonces fué cuando, depuesto ya todo disimulo, comisionó al mismo Xochicalcatl y á otros tres capitanes para que, juntando gente, partiesen con ella á Texcoco y diesen muerte á Nezahualcoyotl del modo que pudieran, habiéndose comprometido el gobernador Tlimatzin á ayudarlos en su empresa.

Tuvo noticia de ello el señor de Cohuatepec, y con alguna gente de su territorio, de Cohuatlican, Huexotla y otros pueblos, acudió á Texcoco á defender al príncipe, tratando de impulsarlo á que levantase ya el estandarte de la restauracion, y haciéndole presente que podia contar con elementos sobradísimos para ello, puesto que tenia tambien de parte suya á los mexicanos y tlatelolques, irritados con el trágico fin de sus reyes, y á los tlaxcaltecas y huexotzinques, comprometidos de antemano á empuñar las armas por tan justa causa. Inclinábase Nezahualcoyotl á tomar una resolucion de este género; mas disuadiólo de su intento un anciano pariente, representándole que lo rápido é imprevisto de tal caso pudiera malograr sus planes, cogiendo desprevenidos y todavia no resueltos á sus aliados: de aquí que se decidiera á burlar por medio de su astucia la nueva tentativa de asesinato contra él dispuesta, y á aplazar para algunos dias despues el levantamiento.

Llegaron á medio dia á Texcoco los enviados de Maxtlaton, apostaron su gente en diversos puntos de la ciudad, y se dirigieron hácia la casa del príncipe, habiéndoles precedido Tlimatzin, quien halló á su medio hermano jugando á la pelota con el señor de Cohuatepec y otros

nobles, y le ofreció disculpas respecto del suceso del sarao, acompañadas de hipócritas demostraciones de cariño, para asegurar mejor el nuevo golpe. Presentáronse á poco los capitanes de Azcapozalco en la plazuela donde aún jugaba el príncipe á la pelota en frente de su casa, y pidiéronle una entrevista á solas, para tratar algunos negocios relativos á Maxtlaton. Recibiéndolos Nezahualcoyotl con toda cortesía, les manifestó que no trataria con ellos negocio alguno mientras no se les sirviese la comida, con arreglo á las leyes de la hospitalidad. Aceptaron los capitanes el convite, creyendo asegurada su presa, y el príncipe, que afirmaba haber ya comido, hízoles compañia sentándose en una pieza contigua á aquella en que estaba la mesa, y frente á la puerta que los ponia en comunicacion. Los capitanes, cuya comitiva se engrosaba mas y mas por momentos, tenian un ojo en el plato y otro en Nezahualcoyotl; mas, llegada la hora de los zahumerios que hicieron los criados encendiendo carrizos llenos de tabaco ó mariguana, fué tan abundante la humareda, que á favor de ella se escurrió el perseguido por un agujero que habia detras de la silla, y corriendo por piezas escusadas de su palacio y aprovechando una puerta falsa, despues de haberse cambia-

do el trage, salió á la calle y fué á ocultarse en la casa de un parcial suyo, llamado Tozmantzin.

Tan luego como se disipó el humo de los zahumerios, los capitanes de Azcapozalco echaron menos al príncipe, viendo vacia la silla que ocupaba; mas creyeron que se habria retirado á algun ángulo de la pieza, y como tenian gente apostada en el exterior del edificio, no entraron en mayor cuidado. Terminó, sin embargo, la comida, sin que los sirvientes volviesen á presentarse, y registrando entonces los de Azcapozalco la pieza contigua, halláronla vacía; prosiguieron sus pesquisas en todo el palacio, sin resultado favorable, y derramaron su gente, por la ciudad, á que cateara las casas. No faltó quien denunciara el albergue de [illegible] zahualcoyotl, á quien la muger de Tozmantzin salvó la vida ocultándolo en una pieza casi llena de hilo que sacan del maguey: los esbirros, despues de maltratar y herir mortalmente á los dueños de la casa, se retiraron, sin hallar lo que buscaban, y entonces el príncipe salió, dirigiéndose al bosque de Tecutzinco, para donde habia citado á algunos de sus amigos y domésticos. Al encumbrar una loma vió soldados que seguian el mismo rumbo, y se ocultó de nuevo en un monton de chia que cosechaban un hombre

y su esposa. Llegando allí la tropa, el gefe les preguntó si habia pasado Nezahualcoyotl, y la muger contestó resueltamente que sí, pero que hacia rato de ello, y que habia tomado con velocidad el camino de Huexotla: con esto, se alejaron á toda prisa los soldados, y el príncipe, despues de manifestar á tan buenas gentes su gratitud, prosiguió su marcha hácia el bosque.

X.

Nuevos peligros de Nezahualcoyotl.—Preparativos del levantamiento.—Palabras del príncipe á sus acompañantes.—Su llegada á Tlaxcala.

Reuniéronse, efectivamente, con Nezahualcoyotl, algunos de sus criados y amigos en el bosque de Tecutzinco, donde tuvieron todos ellos noticia de un edicto mandado publicar por Maxtlaton, declarando traidores á cuantos amparasen al príncipe, y señalando grandes mercedes á quien le diese muerte ó entregase. Varios individuos de su comitiva cayeron en poder de los enemigos, y sirvieron de pasto á su rabia: citaré entre otros á un noble, de quien dice la leyenda que le dió tormento el gobernador de Texcoco

para que declarara, y que, estando á punto de que lo sacrificasen en las aras de Camaxtle, fué arrebatado de ellas por un huracan repentino que derribó árboles y casas, y trasladado á. la suya, donde lo ocultaron y medicinaron su hijas.

Desde el expresado bosque de Tecutzinco dictó el príncipe sus órdenes y despachó emisarios á Texcoco y otras ciudades, á fin de que sus partidarios le cocomunicasen cuanto convenia saber, y fuesen levantando solapadamente sus fuerzas respectivas, debiendo hacer esto último los señores de Cohuatepec, Huexotla, Cohuatlican y Chalco; despachó tambien algunos criados para que se adelantasen á proporcionarle víveres y alojamiento por sendas excusadas, ó sirviesen de exploradores, á fin de caminar con las precauciones posibles. En todas partes salian á recibirle los habitantes de las aldeas y á manifestarle á porfia su adhesion y deseo de tomar las armas para restaurarlo en el trono de sus mayores. El señor de un lugar llamado Pinolco, se esmeró especialmente en regalar y festejar al príncipe, y habiendo reunido y armado para mayor seguridad á todos los vecinos, dispuso en la noche un baile, al son de un instrumento de madera que designaban con el nombre de "tlapahuehuetl," formado del grueso tronco

de un árbol, hueco y cubierto por una de sus extremidades con una piel que herian las baquetas, á guisa de tambor. Estaban en lo mas animado del baile cuando los vigilantes avisaron que se aproximaba una partida de tepanecas, y Quacox, el señor del lugar, hizo que el príncipe se ocultara en el interior del "tlapahuehuetl" y que prosiguiera la danza: llegaron los enemigos asegurando saber á punto fijo que allí se hallaba Nezahualcoyotl: entonces Quacox, finjiendo no conocer al personaje á quien nombraban, y creer que fuesen ladrones los que allí se aparecian, mandó á su gente que diese sobre los tepanecas, con lo cual, batidos éstos y dispersos, salió el príncipe de su escondite y fué á pasar al monte el resto de la noche y algunos dias mas, á fin de desorientar á sus perseguidores. El mismo Quacox, viendo triste al proscrito, y temeroso de la suerte que hubiesen corrido en Texcoco sus mugeres, fué á traerlas exponiéndose á grandes riesgos, y dióle, por último, seis guías que lo acompañasen en su marcha hácia Huexotzinco y Tlaxcala.

Ibanse reuniendo al príncipe en el camino gentes de todas edades y condiciones, deseosas de participar de sus peligros y mostrarle así su afecto, y cuenta la historia que, entre compadecido y dis-

plicente, Nezahualcoyotl les dirigió la palabra en estos términos: "Fieles vasallos y amigos, ¿á dónde vais? ¿A qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿No me veis fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados y las sendas de los conejos, para ocultarme á la furia de mis enemigos, y que aun así no estoy seguro de que no me alcancen y descubran y quiten la vida, como la quitaron á mi padre, que era mas poderoso que yo? ¿No me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si, por complacer al tirano ó no caer en desgracia suya, conspirarán á mi ruina? ¿A dónde, pues, vais? ¿Cuál es vuestro designio cuando ni yo puedo ampararos ni á vosotros es dado defenderme? Volveos, volveos á vuestras casas, donde habeis dejado desamparadas familias y haciendas; volveos á cuidar de ellas, que si Dios Criador me ayuda á recobrar mi imperio, allí me servirá vuestra fidelidad mas que en venir á perecer conmigo en estos desiertos." Contestaron cuantos le seguian que estaban resueltos á acompañarlo por todas partes y á morir con él si era preciso: enternecióse el príncipe, y demostrándoles discreta y dulcemente que con ello aumentaban el peligro de su propia per-

sona, decidiólos á que se volviesen á Texcoco con uno de sus hermanos.

Desembarazado ya de aquel gentio, continuó Nezahualcoyotl su camino, y al arribar al pueblo de Tecpan, saliéronle al encuentro unos embajadores de Cholula, ofreciéndole asilo en dicha ciudad mientras lograba reunir sus tropas, y poniendo á su disposicion todas las de aquel territorio. Mostróles él su agradecimiento y se internó en la sierra de Huilotepec, para pasar á Tlaxcala. Oculto entre unos matorrales, al lado del camino, oyó que una partida de tepanecas preguntaba á un rústico si habia visto por allí á Nezahualcoyotl, y le ofrecia todas las mercedes enumeradas en el edito de Maxtlaton para el caso de que lo denunciara. Cuando se alejaron los esbirros, alcanzó nuestro príncipe al hombre y le preguntó: "Si vieras y conocieras al personage á quien buscan, ¿lo denunciarias?" El rústico respondió que no haria tal, y representándole su interlocutor que no eran de despreciarse las recompensas ofrecidas, replicó aquel: "Nada de eso me sirve, que por acá mas aprecio hacemos de la fidelidad á nuestro legítimo soberano, que de todos estos dones." (1) La satis-

(1) Veytia.

faccion que tal respuesta causó al príncipe se aumentó con la llegada de los embajadores de Huexotzinco, que le traian regalos y la seguridad de que podia contar con los elementos de la república. En Tlalnepanolco halló tambien á un capitan famoso, enviado por los señores de Tlaxcala á darle la bienvenida y decirle que tenian ya lista la fuerza con que habian de auxiliarlo; pero que, estando llena la capital de espías de Azcapozalco, juzgaban prudente que por lo pronto no entrase en ella y se quedase en unas casas de carrizo que habian hecho construir en el campo, y en las cuales se alojó, efectivamente, el príncipe, con su pequeña comitiva, siendo muy bien asistido y recibiendo nuevos regalos de mantas finas, joyas, plumas y comestibles. Puédese decir que habia cambiado ya su suerte; que educado y fortalecido en la escuela de la adversidad, no habria ya contratiempo ni peligro capaz de arredrarlo en la realizacion de sus planes, y que la causa de la legitimidad imperial se hacia por momentos de prosélitos poderosos, semejante al trozo de nieve que se desprende de la cumbre del Popocatepetl y, engrosado mas y mas al rodar por las vertientes de la montaña, llega al valle convertido en alud cuyo paso nada detiene.

XI.

Eleccion de nuevos reyes en México y Tlaltelolco.—Reprruébala Maxtlaton.—Declárase la guerra.—Primeros hechos de armas de Nezahualcoyotl.—Ocupacion de Texcoco por sus fuerzas.—Prision del embajador de México y su fuga.

Pasada la primera impresion del terror ocasionado por la prision y muerte de Chimalpopoca, el senado mexicano eligió rey al generalísimo Itzcohuatl, hermano bastardo del difunto. En la arenga que uno de los ancianos le dirigió, hallamos estas frases: "Mirad tantos viejos y niños, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tepaneca, siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan. Ellos y todos están pendientes de vos, y han puesto en vos los ojos, y en vuestro corazon y manos han depositado su esperanza. Ea, pues, descoged vuestro manto para abrigar y cargar en vuestros hombros á los pobres y desvalidos de la república. Volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexica-

no." Itzcohuatl, en su respuesta, dijo, entre otras cosas: "Para lograr el fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden, unos con las palabras y otros con las obras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un solo corazon."—Pasó Itzcohuatl al templo mayor á ofrecer sus homenajes al dios de la guerra, y fué recibido á la puerta por el gran sacerdote. Luego que tuvo fin aquel acto religioso, volvióse á reunir el senado para nombrar la embajada que debia comunicar al tirano de Azcapozalco el resultado de la eleccion hecha en México, y cuyo paso, que no carecia de arrojo en las circunstancias presentes, habian imitado los tlatelolques escojiendo por rey á Quauhtlatohuatzín.

No era fácil hallar quien se encargara de llevar tal recado á Maxtlaton, pues teníase por seguro que el mensajero seria la primera víctima de su enojo; pero Atempanecatl, jóven de veinte años, hijo de Huitzilihuitl, y á quien por su arrojo llamaron despues Tlacaletzin, que significa literalmente "hombre de hígados," se ofreció y partió á desempeñar el cargo. (1) Sabia ya el tirano lo acaecido en

(1) Segun Clavijero, que se apoya en el aserto de algunos historiadores antiguos, Atempanecatl

México, y habia colocado guardias en sus fronteras; pudo, sin embargo, atravesarlas Atempanecatl y manifestar á Maxtlaton el objeto que le llevaba á su córte: mas el usurpador le declaró sin rodeos que no aprobaba la eleccion, estando decidido á considerar á México y Tlatelolco como feudos suyos, que deberian ser gobernados por los ministros de Azcapozalco. "Cuidad, añadió, vuestra persona, porque las guardias que he puesto tienen órden de quitar la vida á cuantos atraviesen mis fronteras." Atempanecatl dijo astutamente á los soldados que llevaba proposiciones del emperador, debiendo regresar con la respuesta de los mexicanos, y así salió salvo de sus garras.

Al oir la respuesta de Maxtlaton, el senado de México se dividió en dos partidos; los ancianos querian ceder ante la perspectiva de los males de la guerra, y los jóvenes, apoyados por el nuevo rey, se resolvieron á afrontar las eventualidades de una lucha tan desigual, antes que someter los cuellos al yugo. Triunfaron estos últimos, y, con arreglo á los usos establecidos, Itzcohuatl entregó á

---

no era otro que Moctezuma, hermano de aquel jóven, segun Veytia, á quien yo he seguido en esta relación.

Atempanecatl penacho, rodela y flecha y un vaso con cierta especie de barniz compuesto de tierra blanca llamada "tizatl" y de aceite de chia con que se ungian los reyes para salir á campaña, á fin de que llevase todo ello á Maxtlaton, significándole que los mexicanos le declaraban la guerra. En señal de que la aceptaba, recibió el monarca de Azcapozalco las armas y se ungió el cuerpo con el barniz, admirando el valor del mensajero, quien atravesó de noche por cuarta vez la frontera, saliéndose por un agujero de la muralla, sin que pudieran darle alcance los guardas.

Los nuevos reyes de México y Tlatelolco se aliaron inmediatamente para resistir al tirano, quien, cuatro dias después, envió por agua en numerables canoas un fuerte ejército á que embistiera, como lo hizo, á la segunda de aquellas capitales. Fueron rechazados los tepanecas y comenzó desde luego de parte suya el sitio de las dos plazas, cortándolas toda comunicacion y auxilio exterior, y repitiéndose los ataques sin mayor éxito favorable para los sitiadores. Habrian éstos triunfado, sin embargo, si otros sucesos más graves no hubiesen venido á distraer la atencion del emperador y á cambiar la faz de sus Estados.

Desde las inmediaciones de Tlaxcala

despachó Nezahualcoyotl un emisario á Chalco, á que reclamara del señor, llamado Toteotzin, el socorro ofrecido, noticiándole el dia y el rumbo en que deberia comenzar sus operaciones. Toteotzin, aunque comprometido de antemano en favor del príncipe, habia resuelto, por odio á los mexicanos, auxiliar á Maxtlaton, y esquivó dar cumplimiento á su primera palabra; invocando el embajador, sin embargo, la costumbre establecida y asintiendo Toteotzin en observarla, fué aquel expuesto en un tablado para que el pueblo le diese muerte si no opinaba en favor del auxilio reclamado por Nezahualcoyotl, ó manifestase su voluntad de prestarlo; obró el pueblo en este último sentido, y Toteotzin tuvo que aprestar sus tropas y que invadir con ellas el territorio de Coahuatlican, con arreglo á la consigna recibida. Alistadas al mismo tiempo las tropas de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Zacatlan, Tototepec, Zempoala y Xaltocan, el príncipe las reunió el 3 de Agosto de 1427 en el pueblo de Calpulalpan (Llanos de Apam) en número de cien mil hombres, é inmediatamente se apoderó de Otompan, dando muerte al señor y á los principales caballeros de la provincia. Dividiendo en seguida sus fuerzas, mandó un cuerpo á conquistar á Acolman, lo cual tuvo efecto, y él mis-

mo se dirigió con el otro á la ciudad de Texcoco. El mismo dia de la toma de Otompan invadieron los chalqueses á Cohuatlican, que habian ocupado temporalmente los tepanecas: el nuevo señor fué muerto con sus principales cortesanos en la defensa del templo mayor de su capital.

En Huexotla fué recibido triunfalmente el príncipe, hízose de nuevas armas y continuó su marcha hasta el pueblecillo Oztopolca, inmediato á Texcoco; vinieron allí á felicitarlo sus deudos, criados y amigos, y un emisario del rey de México, quien le pedia auxilio contra Maxtlaton; ofrecíólo Nezahualcoyotl, y al dia siguiente tomó por asalto la ciudad imperial de sus antepasados, degollando á toda la guarnicion tepaneca y tratando con clemencia al pueblo, que habia salido á los arrabales á pedírsela. Tilmatzin y la mayor parte de los cabecillas puestos allí por el usurpador, lograron fugarse: el vencedor, despues de haber descansado algunas horas en su palacio de Cilan, salió con fuerzas al encuentro de las que habian invadido á Acolman, y resultando felizmente terminada la campaña por entonces, despidió á sus auxiliares, cediéndoles en pago del servicio todo el botín que recogieron. Con la gente armada de la provincia de Texcoco, quedaron guar-

necidas sus principales ciudades y las riberas de los lagos.

El emisario ó embajador de México que vino á pedir auxilio á Nezahualcoyotl de parte de Itzcohuatl, era el general Moctezuma, á quien dieron despues el sobrenombre de "flechador del cielo," y que, á la muerte del monarca reinante, ocupó el trono azteca. Algunos historiadores dicen que el nuevo rey de Texcoco, ocupado en organizar su administracion y creyéndose mal asegurado todavia en el poder, retardó los auxilios pedidos por el emisario mexicano en Oztopolca, y que meses despues, y cuando ya los tepanecas estrechaban vivamente el cerco de Tenoxtitlan y Tlatelolco, tuvo lugar la solemne embajada de Moctezuma á encarecer nuevamente la necesidad del socorro. Lo cierto es que, ora porque Nezahualcoyotl envió al mismo Moctezuma á Chalco á excitar á Toteotzin á que aprestase sus tropas, ora porque el embajador mexicano al regresar á su córte fué aprehendido en union de sus compañeros por los vasallos del tiranuelo, éste los encarceló en Chalco, por odio á los aztecas; envió á ofrecer sus personas al senado de Huexotzinco, de cuyos miembros recibió la digna respuesta de que ellos no manchaban sus manos con sangre inocente; propuso su entrega á Max-

tlaton queriendo por tal medio hacerse perdonar el auxilio que acababa de dar á Nezahualcoyotl, y el señor de Azcapozalco, indignado de su doblez y bajeza, le mandó que pusiese en libertad á los prisioneros. Habriales dado muerte Toteotzin, si el gefe á quien tenía encomendada su guarda, prendado del trato de Moctezuma, no les abriera la cárcel, huyendo hácia México el embajador y sus compañeros, y perdiendo el libertador la vida, en castigo de su accion. Mas adelante hallará el lector el digno escarmiento dado por los reyes de México y Texcoco á éstos y otros crímenes despues cometidos por el señor de Chalco, enemigo jurado, aunque impotente, de entrambos monarcas.

XII.

Viene Nezahualcoyotl con sus tropas en auxilio de México y Tlaltelolco.—Toman los aliados la ofensiva y despues de una corta y gloriosa campaña, entran en Azcapozalco.—Nezahualcoyotl da muerte á Maxtlaton.

Al verse rechazado de los señores de Huexotzinco y del mismo Maxtlaton, Toteotzin, despues de hacer descuartizar á los carceleros de Moctezuma, trató de

disculparse cerca de Nezahualcoyotl; mas el nuevo monarca despidió agriamente á los enviados del tirano, amenazando á éste con el castigo que merecían sus iniquidades, para cuando terminase la guerra contra Azcapozalco, y Toteotzin se encerró con todas sus fuerzas en su territorio de Chalco, evitando las comunicaciones con Texcoco y México.

Crítica era la situacion de esta plaza y la de Tlatelolco, estrechadas mas vivamente cada dia por el enemigo, y, habiendo pedido Nezahualcoyotl nuevamente sus tropas á los gobiernos de Tlaxcala, Huexotzinco y demas auxiliares, y estando ya tales fuerzas á punto de llegar á Texcoco, trasladóse el rey en secreto durante la noche, hasta lo que es hoy garita de San Lázaro, á fin de visitar por sí mismo las fortificaciones de las dos plazas sitiadas y acordar con Itzcohuatl y Quauhtlatohuatzin el plan de campaña que juntos deberian poner en ejecucion. Vivísimo fué el júbilo que causó á los reyes y defensores de México y Tlatelolco la presencia de Nezahualcoyotl, á quien suntuosamente festejaron esa noche y el siguiente dia. Resolvióse "que luego que estuviesen juntas las tropas auxiliares enviaria el príncipe 250,000 hombres á México: que los dos reyes con sus tropas mexicanas y tlatelolcas acometerian

en derechura por las fronteras de Azcapozalco: que el infante Moctezuma con 100,000 hombres de los que enviaria Nezahualcoyotl habia de entrar por Tlacopan; que el infante Tlacaletzin con otros 100,000 habia de avanzar una trinchera y casas fuertes que tenian los enemigos en el paraje donde se juntan los dos rios de Azcapozalco y Tlalnepantla, entre la dicha ciudad de Azcapozalco y el cerro de Tepeyacac, y que Nezahualcoyotl, con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda del dicho cerro de Tepeyacac, y entraria por allí corriendo la ribera de dichos rios, talando y destruyendo todas las poblaciones que habia en ellas hasta Azcapozalco: que el avance habia de ser á un tiempo por todas partes, para cuyo efecto, luego que el príncipe desembarcase sus tropas, haria poner una lumbrada en lo alto del cerro de Quauhtepec, contiguo al de Tepeyacac, pero mas elevado, y luego que la viesen avanzasen todos á un tiempo, cada uno por la parte que le tocaba, etc." Como se supo en aquellos momentos que Maxtlaton tenia dispuesto para de allí á tres dias un nuevo y mas fuerte ataque á México y Tlatelolco, resolvieron los aliados adelantarse en la ejecucion de su plan, y volviéndose en la noche á Texcoco Nezahualcoyotl, comenzó á des-

pachar inmediatamente á sus puntos respectivos á cuantas tropas iban llegando á dicha ciudad, embarcándose él mismo, con aquellas cuyo mando directo se habia reservado. Dispuso el rey de Texcoco que su gente no saliera á campaña llena de adornos de joyas y plumas, segun la costumbre, sino llevando por todo equipo unas mantas blancas, sin labor alguna.

Los tepanecas, mandados por el valeroso general Mazatl, viendo los innumerables refuerzos que llegaban en un mismo dia á los sitiados, resolvieron mantenerse á la defensiva; pero atacados desde luego en los puntos avanzados de su campamento, los perdieron tras vigorosa resistencia, y como sus contrarios ejecutaron pronta y exactamente el plan arriba dicho, despues de perder diversas batallas, hubo Mazatl de limitarse á la defensa de la ciudad de Azcapozalco, ceñida de la enorme zanja de Mazatzintamalco, donde se fortificó con todo su ejército. El de los aliados estableció el sitio dividiéndose en cuatro cuerpos; uno de éstos, mandado por los reyes de México y Tlatelolco, acampó al Oriente, manteniendo la comunicacion por agua con la primera de las expresadas ciudades; otro á las órdenes del infante Tlacaletzin acampó del lado del Norte; el

infante Moctezuma con los de Huexotzinco situóse al Sur, dando la mano á la guarnicion de Tlacopan; y el puesto de la parte del Poniente, que era el mas peligroso, por tener á la espalda á los tepanecas y carecer de retirada, fué ocupado por Nezahualcoyotl. Simultáneamente extendieron sus alas los cuatro ejércitos y quedaron cercados la ciudad y sus defensores.

Refieren las crónicas, que los soldados de Texcoco estaban como avergonzados de la sencillez y pobreza de su equipo, comparado con el brillo de los vestidos de la demás gente, y que su gefe en una arenga que se conserva, díjoles que la falta de joyas y adornos hacia decaer el valor de los contrarios con no presentar cebo á su codicia, y que habia hecho ir así á sus guerreros para que con sólo el valor que debian mostrar en los combates se hiciesen más notables que sus aliados.

Duró el cerco de Azcapozalco más de cien dias, y en todos ellos hubo combates parciales, procurando los de la plaza protejer la entrada de refuerzos que eran rechazados por los sitiadores. Al fin, por disposicion de Mazatl, resuelto á librar en una gran batalla la suerte de la causa que defendia, reunióse en Tenayocan el grueso de los auxiliares, y acometió por

la espalda á los aliados, á tiempo que el ejército de Azcapozalco los atacaba de frente con vigor nunca visto. Dice Veytia que ascendia á más de quicnientos mil hombres cada beligerante, y nosotros en esto, como en otras muchas cosas, dejamos que el lector crea lo que más acertado le parezca. A eso del medio dia, y cuando era más sangrienta la lucha, encontráronse casualmente Moctezuma y Mazatl y lidiaron cuerpo á cuerpo, teniendo el primero la fortuna de cortar al segundo la cabeza, de un golpe de macana, con lo cual clamaron victoria los aliados y retrocedieron los tepanecas hasta sus fortificaciones; pero, acometidos en ellas, las abandonaron despues de una terrible carniceria, y entraron en dispersion á Azcapozalco, perseguidos de cerca por la gente de Nezahualcoyotl, quien tomó posesion de la ciudad y mandó pegar fuego á los templos y casas del tránsito, hasta llegar al palacio de Maxtlaton.

Este tirano, cobarde cuanto cruel, no habia tomado parte pesrsonalmente en la campaña, y, obstinado en no prestar crédito á las noticias de los descalabros de sus tropas, permanecia en el palacio cuando fué invadido por los soldados de Texcoco, sin tener el rey más tiempo que el necesario para esconderse en un "te-

maxcalli" de sus jardines. Dieron con él á poco y lo arrastraron ignominiosamente hasta la plaza: estaba allí Nezahualcoyotl y lo hizo arrodillarse para que oyese los cargos de las crueldades y villanias en que habia incurrido, á todo lo cual respondió: "No tengo disculpa que dar: conozco que merezco morir, y así, ejecuta en mí el castigo." Descargóle entonces Nezahualcoyotl la macana y mandó que le extragesen el corazon y expar-ciesen su sangre á los cuatro vientos; pero el cuerpo fué quemado en una gran pira de leña en la misma plaza, en presencia de los reyes aliados, quienes quisieron tributar así los honores fúnebres al mismo á quien acababan de vencer.

Por espacio de algunos dias fué la ciudad de Azcapozalco entregada al saqueo y convertida en féria de esclavos, y el resto del año fué empleado en conquistar á Tenayocan y las demas provincias de aquella monarquia, cuya ruina señala Veytia en 1428. Terminada por completo la campaña, Itzcohuatl despidió á sus auxiliares cargados de despojos, y volvió á México acompañado de Quauhtlatohuatzin y Nezahualcoyotl, siendo celebrado su regreso con bailes, banquetes y sacrificios humanos. Los partidarios de Nezahualcoyotl querian que se le jurara emperador chichimeca en la misma Tenox-

titlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedicion gloriosa á que acababan de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de ceñirse solemnemente la corona de sus antepasados.

XIII.

Solemne coronacion de Nezahualcoyotl en Texcoco.—Liga formada entre él y los Reyes de México y Tacuba.—Nueva organizacion del imperio.—Celébrase en México la jura de los tres reyes aliados.—Vuelve el emperador á Texcoco.—Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mismo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego co-

mo tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, púsose en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Cohuatlican, Cohuatepec, Acolman y otras poblaciones: conquistó é hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelion, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistia, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas, y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquia de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el im-

perio chichimeca. "Los tres reyes—dice Brasseur—debian ser igualmente considerados como herederos del imperio, y cada uno en particular de los Estados que en propiedad le pertenecian, sin que ninguno de ellos tuviese el derecho de mezclarse en lo más mínimo en los negocios interiores de su colega. Tiróse desde entonces una línea de Norte á Sur, al través de montañas y lagos, desde el territorio de Tototepec hasta el monte de Cuexcomatl, situado al Mediodia respecto de México, y esta línea sirvió de límite entre los Estados de Itzcohuatl y el reino de Nezahualcoyotl, conservando el primero las provincias situadas al Poniente, y el segundo cuantas quedaban en la parte oriental hasta las fronteras de las ciudades libres. (1) El reino de Tla-

---

(1) Veytia dice: "Hizose luego el repartimiento de las tierras, segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altos de una y otra orilla que sirviesen de mojoneras, y corriendo después para el Norte, atravesó la línea los cerros de Xoloque-Techimalé hasta el territorio de Totepec, que era lo que hasta entonces se había conquistado. Todavia subsisten en nuestros días las señales de esta división en un albarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñón de los Ba-

copan, enteramente contenido en los límites del de México, se compuso del señorio de tal nombre y de algunas otras ciudades tepanecas de Mazahuacan al Nordeste. Resolvióse, además, que en todas las cuestiones de importancia, sobre todo, en las concernientes á la guerra, dentro ó fuera del valle, ninguno de los tres soberanos pudiera obrar sin el consentimiento previo de sus dos compañeros. En cuanto á las provincias que conquistaran en lo sucesivo, deberian ser repartidas del modo siguiente: dos quintos de ellas se adjudicaria el rey de México, otros dos el de Texcoco, y el restante el rey de Tacuba, haciéndose otro tanto con los tributos y despojos de todo género, procedentes de los enemigos vencidos. Por un artículo que acaso fué secreto al principio, convínose en que respecto de las ciudades ó provincias nuevamente conquistadas en favor de alguna de las

---

ños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distinción de la de San Lázaro, que es obra de los españoles; y segun los linderos que señalan los escritores, corría la línea para el Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre Nativitas y Xochimilco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguía por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec."

tres coronas, toda soberania individual quedaria inmediatamente abolida, siendo administradas por un gobernador real las localidades." Los reyes de Texcoco y Tacuba fueron también dados á reconocer como electores natos del de México.

De esta manera, Nezahualcoyotl, aunque recibió el dictado de gran chichimeca-teuchtli como sus predecesores en el tronó de Acolhuacan, tuvo que compartir, en realidad, el imperio, con los reyes de México y Tacuba, bien que el poder de este último fuera casi nominal, y que en el fondo solamente el de México ejerciera un dominio semejante al de Nezahualcoyotl. El desprendimiento de este príncipe, que pudo muy bien haber aspirado al mando absoluto en el imperio, alegando el derecho recibido de sus padres, el amor de los pueblos y la gloria militar de que lo llenaban sus campañas, no debe atribuirse á debilidad ni á la gratitud que era natural mostrara á Itzcohuatl por la ayuda que últimamente le prestó para sujetar á los vasallos insurreccionados durante la expedicion á Azcapozalco, sino al rápido engrandecimiento de la monarquia mexicana, que no podia ya resignarse á la categoria de feudataria de otra alguna, y al saber y la prudencia del mismo Nezahualcoyotl, que quiso acomodarse á las circunstancias y

prefirió á la mayor suma de su propia autoridad la paz y el bienestar de todos los pueblos de Anáhuac. Así, pues, aunque conservó el título de emperador, no fué ya en sustancia sino rey de sus Estados: la historia comienza á considerar desde aquí á la monarquia de Acolhuacan ó Texcoco como igual á la de México, y con el trascurso de los años, la segunda sobrepúsose á la primera en importancia militar y política.

Con grande pompa celebróse en la ciudad de Tenoxtitlan la ceremonia de la jura ó reconocimiento del poder imperial representado en los tres reyes, y muchos dias antes del señalado para dicho acto, los senadores mexicanos, encargados de dar brillo á la funcion, despacharon correos en todas direcciones, convocando á los señores y nobles para que acudiesen á prestar pleito homenaje á los monarcas. Rodeados éstos de numeroso y brillante séquito, se trasladaron al antiguo palacio de Acamapitzin, yendo en medio Nezahualcoyotl, á su derecha Itzcohuatl y Totoquihuatzin á su izquierda: el sumo sacerdote de Huitzilopochtli ungió al emperador segun el rito establecido, y los dos colegas le vistieron el trage imperial; mas fué Itzcohuatl quien le ciñó el manto y la tiara de oro, adornada de esmeraldas y plumas de pavo real. Sen-

tóse Nezahualcoyotl en el trono, teniendo á los lados á los reyes de México y Tlatelolco, y todos los señores de las tres monarquias, comenzando por los príncipes de Texcoco y Tenoxtitlan, desfilaron ante los imperantes, prestándoles juramento de fidelidad. Nezahualcoyotl fué saludado con los dictados de "chichimeca-teuchtli y colhuatecuhtli," que le venian de sus antepasados: Itzcohuatl con el de "colhua-teuchtli" en su calidad de heredero del trono de Colhuacan, unido á la sazon al de México, y Totoquihuatzin con el de "tepaneca-teuchtli," usado antiguamente por los reyes de Azcapozalco. (1) Terminada esta ceremonia, pasaron los tres reyes con toda su comitiva al templo mayor de Huitzilopochtli, donde hubo innumerables sacrificios humanos, que el emperador veia con notoria repugnancia y prohibió más tarde en Texcoco; y el resto de este dia y algunos de los siguientes fueron empleados en banquetes, bailes, ejercicios de fuerza y juegos de pelota y volador.

Con harto sentimiento del senado y pueblo de México, determinó Nezahualcoyotl volverse á su córte, y lo ejecutó. despidiéndose de los reyes sus aliados, y

(1) Brasseur.

embarcándose con su familia y tropas en canoas que fueron á arribar al bosque de Acayacac, donde esperábale la nobleza de sus Estados. Echando menos en el concurso á los principales cabecillas rebeldes, perdonados ya por su clemencia, preguntó por qué no habian salido á recibirlo, y supo que, aguijoneados del remordimiento de su culpa, habian tomado el camino de Tlaxcala. Envió Nezahualcoyotl á un caballero de su comitiva, llamado Coyohua, á que los alcanzara y les dijera de su parte, que habia venido á su córte de Texcoco, llamado de sus vasallos, no á castigarlos ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararlos y hacerles mercedes; que confiasen en su palabra puesto que ya tenia olvidados sus delitos, y que volviesen á sus casas, donde podrian vivir con el explendor de la nobleza. Los culpables, manifestando al enviado su gratitud, contestáronle que no se atrevian á ver la cara al rey, y que seguian su camino á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, donde efectivamente se establecieron, dando sér á las mas ilustres familias de ambas repúblicas. Solo Totomihua, antiguo señor de Cohuatepec, despidiéndose de dos hijos suyos que con él iban, encargó al mensajero que los llevase á presencia de Nezahualcoyotl para que se consagraran á

su servicio y recibieran sus mercedes, puesto que no habian sido cómplices en la rebelion de su padre.

Los historiadores acolhuas señalan en los dias que siguieron á la vuelta de Nezahualcoyotl á Texcoco, un hecho que Veytia ha acogido, pero del cual no hablan Torquemada ni Clavijero, y que el Sr. Ortega, editor del expresado Veytia, juzga, con razon, poco digno de crédito, segun nosotros indicamos en el discurso preliminar de este ensayo. Trátase del desacuerdo y las rivalidades que surjieron entre los monarcas de México y Acolhuacan, á causa de los celos que infundió al primero el sentimiento manifestado por sus vasallos al volverse el segundo á sus tierras: sabedor éste de los términos injuriosos en que, respecto de su persona, se habia expresado aquel, declaróle la guerra; devolvióle el regalo de veinticinco doncellas con que procuró desenojarlo Itzcohuatl, y marchó sobre México á la cabeza de su ejército, retando al rey á singular combate, que no fué admitido por su tio: agrégase que, á consecuencia de la reconciliacion de entrambos reyes, fueron restablecidos los feudos, y la monarquia mexicana pagó tributo á la corona de Texcoco hasta los dias inmediatos á la venida de los españoles; cosa de todo punto inverosímil

si atendemos á la preponderancia que en los últimos tiempos habia México alcanzado sobre los demas Estados de Anáhuac.

Para terminar este capítulo, trasladarémos la descripcion que del trage de Nezahualcoyotl hace Veytia al suponer á este monarca en marcha con sus tropas sobre México, á vengar las ofensas de Itzcohuatl. "Puesto—dice—en órden su ejército, comenzó á marchar, y delante de él, á una corta distancia, el emperador solo, sin permitir que alguno lo acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosamente labrado de diversos colores, que le cubria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote (especie de lobo), por cuya boca descubria el rostro, y en las orejas naturales de la fiera, dos borlas rojas de algodon, insignia de la caballeria de los teuchtli. Llevaba en los brazos y muñecas braceletes y pulseras de oro, guarnecidos de pedreria, y otros semejantes en las corbas y pantorrillas. Las plantas de los caclis ó sandalias era de oro maciso, afianzadas con cordones ro-

jos, y repartidas en el cuerpo por el pecho y la espalda muchas joyas de oro y pedreria. Empuñaba en la mano diestra una macana y en la siniestra embrazada un escudo de piel curada, guarnecido de plumas." Por decencia hacemos gracia al lector del signo representado en el escudo, y que así puede ser muestra de lo raro de ciertas costumbres indígenas, como de la riqueza de imaginacion de algunos historiadores.

XIV.

Política y administracion de Nezahualcoyotl.—Sus leyes.—Anécdota acerca de la fiel observancia de ellas.—Consumo de víveres en el palacio imperial.—Las artes en Texcoco.—Poemas de Nezahualcoyotl.

A una capacidad tan privilegiada como la de Nezahualcoyotl, no podia ocultarse que el beneficio de la paz en los pueblos es obra de la solidez de sus instituciones, y que tal solidez no se alcanza variándolas arbitrariamente sin mas razon que la voluntad de los gobiernos, aun cuando se lleve por objeto el interes del comun, sino reformándolas paulatinamente en lo necesario, segun el giro de las ideas y costumbres sociales, de mane-

ra que éstas sean la causa y no el efecto de las leyes. Así, pues, aunque el rey de México creyó la hora del triunfo oportuna para destruir en el Anáhuac el feudalismo que habia dado orígen á no pocas guerras, y ensanchar y robustecer por este medio la autoridad real, nivelando la condicion de todos los súbditos, Nezahualcoyotl se opuso á ello considerando en primer lugar los inconvenientes y dificultades que traeria la absoluta centralizacion administrativa y el súbito aniquilamiento de una clase poderosa, interesada naturalmente en la conservacion del orden y del trono, aun cuando la ambicion particular desencarrilara de sus deberes á veces á algunos de sus individuos; teniendo, ademas, en cuenta, que con tal paso privaba á los plebeyos del estímulo que cabe siempre en aspirar á un rango distinguido, á la corona de un medio eficacísimo de recompensar el mérito, y al Estado de una clase intermediaria y moderadora de los abusos del poder y del espíritu de independencia de los gobernados. A estas consideraciones agregóse la de que para administrar el país era preciso colocar en sus diversas provincias lugartenientes que las esquilmarian mas que los antiguos feudatarios y que constituirian una nueva nobleza; de modo que, atendidas las circunstan-

cias, la medida propuesta por Itzcohuatl dejaba en pie casi todos los males del feudalismo, con el aditamento de la enemistad de los señores cuyos privilegios anulara.

Discurriendo así el emperador, resolvió modificar la institucion en vez de destruirla, y limitando las facultades de los feudatarios para que fuesen mayores la sujecion de ellos á la corona y la libertad de las localidades, conservó la division política de sus Estados, creando nuevos señorios á consecuencia del aumento de territorio, y poniendo al frente de algunos de ellos á no pocos de los nobles que le habian hecho la guerra y solicitaron despues su clemencia; convencido de que el espíritu de prudencia y conciliacion es mas eficaz para el robustecimiento del poder, que un sistema de persecuciones y terror; y de que el gobierno de un país, para llenar las condiciones de justicia y conveniencia, debe ser expresion y apoyo, no de un solo partido, sino de la sociedad toda por él regida.

Si, con arreglo á su plan, se mostró parco Nezahualcoyotl en la delegacion de autoridad á los señores, no lo fué para concederles honores y riquezas. "Es obligacion mia—dijo—elevarlos y darles bienes, puesto que todos ellos descienden de

mi casa. Me honraré, pues, de hacerlo, y aun los casaré con mis hijas, porque importa á la grandeza de los reyes que sus inferiores sean poderosos."—"Toda la nobleza—añade Brasseur—aplaudió vivamente su proceder, y cuando vino el convencimiento de que era sincero en sus promesas y, en vez de castigar á los culpables, impartia nuevas dignidades á cuantos tenian el valor de presentársele, los demás comenzaron á salir de los escondites y fueron á echarse á sus pies, á fin de participar de los beneficios de su clemencia. Con tal moderacion, presto ahogó los gérmenes de resistencia que aún habia en sus Estados, y se grangeó de un modo permanente el amor y el respeto de las diversas clases de sus vasallos."

Restaurando muchas de las leyes de Techotlalatzin y dictando otras nuevas, en número de ochenta, segun los mas antiguos historiadores, estableció Nezahualcoyotl en todas las provincias ó señoríos, tribunales ó consejos en que no habia fuero respecto de los delitos comunes, y á cuyas sillas eran llamadas todas las clases. Dichos tribunales fallaban en primera instancia, quedando la última reservada al consejo supremo instituido en la corte bajo la presidencia del mismo rey ó de alguno de sus hermanos, y sin

que pudieran ser prolongadas las causas mas de ochenta dias. La legislacion era muy severa y castigaba con la muerte al adúltero, al incestuoso, al sodomita, al ladrón, al homicida, y en algunos casos al ébrio. Ademas del consejo superior de justicia, que lo era de gobierno en general, habia tribunales supremos de hacienda y guerra y de fomento de las artes é instruccion pública, cuidadosamente vigilada en el imperio.

Respecto de la observancia de las leyes, cítase un caso que da á conocer hasta qué punto era practicada por los súbditos. Habia dictado el monarca sábios reglamentos para la conservacion de los bosques: en algunos de éstos quedó prohibida la tala de árboles, ó destinada la madera y la leña al servicio del soberano, sin que los pobres pudiesen recoger otra cosa que las varas secas y desprendidas en las orillas de los mismos bosques. Un dia paseábase disfrazado Nezahualcoyotl, y vió á un niño que formaba su hatillo con miserables fragmentos de troncos en la falda de la selva; díjole que se internara á fin de hacer mas abundante su provision, y el niño respondió "El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, por que la leña que hay en el interior del bosque es para los templos y el palacio, y si yo quebrantara su man-

damiento, me quitaria la vida."—No hará tal—insistió el monarca—puesto que estamos solos y yo no he de descubrirte."—"Acaso, replicó él niño, sois enemigo de mis padres y, no pudiendo vengaros de ellos, queréis darles el pesar de verme castigado por el rey." Viendo Nezahualcoyotl tal resistencia, se retiró satisfecho de que sus órdenes eran obedecidas, y, compadecido al mismo tiempo de las privaciones de los menesterosos, señaló en los bosques un espacio mayor donde pudieran proveerse de leña.

Considerable era la cantidad que de este artículo se consumia en la casa real, adonde, proporcionalmente, acudian por turno las poblaciones todas del imperio con los víveres necesarios á la manutencion del emperador, de su familia, de sus criados, y de cuantos empleados dependian de su gobierno, en toda clase de puestos; pues en dar á cada uno con arreglo á su rango lo preciso á la subsistencia suya y de su familia, consistia la remuneracion de los servicios públicos, aumentada á veces con regalos de telas, joyas y plumas, segun los méritos del agraciado. Si se tiene en cuenta, no habrá tanta extrañeza al leer la siguiente relacion de Torquemada respecto del consumo de provisiones en el palacio de Texcoco: "Se gastaban—dice—cada año,

de solo maíz, cuatro millones y novecientas mil y trecientas fanegas (número por cierto harto excesivo y aun increíble si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo que despues de cristiano se llamó D. Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientas cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete á ocho mil, sin otras muchas carnes de venados, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comian. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especie con que guisaban la comida. De chile mas pequeño, muy picante. (que llaman chiltipiquin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son del tamaño de una ogaza de pan de Castilla. Chia, frijol y otras muchas legumbres en tanta abundancia que parece patraña y mentira; pero al que lo leyere, certifico que no es de los que en comun lenguaje llaman de las Indias, etc."

Por entonces brillaron las artes en Texcoco como en los mejores dias de la civilizacion tolteca, segun algunos historiadores, y en mas alto grado segun es

de presumirse, en vista de las relaciones de los conquistadores españoles. Ya hemos dicho que uno de los consejeros supremos establecidos en la córte, entendia en todo lo relativo á los oficios, artes é instruccion pública: su inspeccion era ejercida sobre las juntas ó academias de poesia, música, astronomia, historia, pintura y adivinacion. Acudieron á la córte los mas acreditados profesores, y se reunian en fechas determinadas para comunicarse mútuamente inventos y descubrimientos: cada arte mecánico tenia designado para su ejercicio uno de los treinta barrios ó cuarteles en que se dividió la ciudad, y esto dió origen á los gremios ó corporaciones de plateros, carpinteros, tejedores y demas. "Para el fomento de la religion—dice Clavijero—edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su córte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia."

Hemos dicho que Nezahualcoyotl repugnaba los sacrificios humanos, y agre-

garemos que, ó los prohibió del todo en sus Estados, ó disminuyó su número limitándolo á algunos de los principales prisioneros de guerra, por no chocar abiertamente con las costumbres. Por el mismo tiempo se abstuvo de alterar los ritos religiosos, siendo así que él no adoraba sino al Dios Criador, teniendo claras ideas respecto de la inmortalidad del alma. Uno de los templos por él alzados, consitia en una torre de nueve pisos, con la bóveda dorada, y en ella unas hojas de metal, tocadas á cierta hora del dia, á modo de campanas Postrábase el rey para orar, y ayunaba una ó dos veces al año. En cuanto á su inteligencia en las artes por él favorecidas en el imperio, todos los historiadores convienen en señalarlo como maravilla de su época en el Anáhuac: era consumado guerrero, y estaba al tanto de los conocimientos hasta allí alcanzados en botánica y astronomia, habiendo hecho por sí adelantar no poco ambas ciencias. Acaso aquello á que daba menos importancia, que era el cultivo de la poesia, influyó mas que nada en que su nombre fuese célebre y conocido de tods los pueblos cultos hasta los dias que corren. En el siglo XVI aplaudia España sus sesenta himnos al Criador del cielo, y D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl tradujo al castellano dos

de sus odas, siendo una de ellas la que compuso á la ruina del dominio tepaneca. En los últimos tiempos, el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca ha proporcionado á algunos de nuestros poetas versiones literales de cánticos de Nezahualcoyotl, y las liras de Pesado y Ortega, despues de cuatro siglos, han hecho resonar los acentos del bardo á quien cupo la suerte de ser á un tiempo mismo el Virgilio y el Augusto de su imperio. Para que la generalidad de nuestros lectores pueda formar idea del carácter de la poesia de Nezahualcoyotl, darémos algunos pasages de la oda sobre la instabilidad de las cosas humanas, con motivo de la ruina de los tepanecas.

"¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en oscura confusion, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en la del Dios Criador y Todopoderoso.

"Quien vió la casa y córte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su sér y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera, por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de cuajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

".....¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

* * *

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energia del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesia entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educacion de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exactitud, delicadeza, energia y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consonantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hacia lo infinito, de modo que en una sola palabra se da á veces la definicion ó descripcion de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, etc. En cuanto á la versificacion, habia metro y cadencia, segun leèmos en el abate Clavijero.

Si la poesia, y, en general, lo que llamamos bellas letras, se hallaban en boga en la córte de Acolhuacan, no lo estaban menos entre los aztecas, quienes se distinguian principalmente en la oratoria, como se ha podido ver por las arengas insertas en el curso de este libro, y como se advertirá por aquellas que nos falta mencionar. Hoy mismo, produciéndose los indios en lengua extraña para ellos, como lo es la castellana, son notables lo expresivo, lo culto y lo hiperbólico de sus discursos si tratan de hablar esmeradamente dirigiéndose á las autoridades, ó comunicándose entre sí en las fiestas domésticas de bautismos, casamientos ó aniversarios.

Para explicarnos lo grave y pomposo de su carácter y lenguaje, conviene acudir al estudio de sus costumbres privadas y de sus primitivas solemnidades públicas. Al nacer un infante, lavábanle el cuerpo, diciéndole: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre materno, te limpiará el corazon y te dará una vida buena y perfecta." Despues decian: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo para enviarte al mundo; pero ten presente que la vida á que das principio, es triste, do-

lorosa y llena de males y miserias; no podrás comer pan sin trabajar. El cielo te ayude en las muchas adversidades que te aguardan." Terminaba esta ceremonia dando los circunstantes la enhorabuena á los padres y parientes del recién nacido, y seguia el acto de formar su horóscopo, lo cual hacian los adivinos consultando el signo del dia del nacimiento y el dominante del periodo actual de trece años. Ponian en las manos del niño los instrumentos del arte ó profesion á que se pensaba dedicarlo, pasábanlo cuatro veces sobre las llamas, bañábanlo nuevamente y ofrecianlo á los dioses, exclamando la comadre: "Tú, sol, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acojed á este niño y protejedlo como á hijo vuestro." Si habia de ser militar, añadia: "Y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á los valientes que por tan buena causa sacrifican su vida." (1) Para el matrimonio, las mugeres de la casa del novio iban á pedir á la novia, que era redondamente negada la primera vez por su padre; á la segunda súplica respondia que iba á con-

(1) Clavijero.

sultar la voluntad de su hija, y ésta era, al fin, llevada por sus parientes á la casa del futuro esposo, cuya familia salia á recibirla con luces á la puerta. El sacerdote anudaba una punta del "huepilli" de la doncella con otra de la manta del hombre, y les hacia dar vueltas al rededor de una estera, sobre la cual ardia el incienso en un braserillo; en seguida comenzaban los regocijos para todos, menos para los esposos, quienes permanecian en la estera ayunando y punzándose con espinas de maguey por espacio de tres ó cuatro dias. Al morir álguien, despues de asear, aderezar y velar el cadáver, lo quemaban y depositaban en una caja sus cenizas, ó lo guardaban en cuevas ó subterráneos, sentado, con una esmeralda en la boca, agua y comestibles á los lados, un "techichi" ó perro vivo que lo acompañase, y algunos caracteres trazados en lienzo ó papel de maguey, con cuya virtud mágica podria emprender el muerto su viaje entre montes altísimos conmovidos por el huracan, y al través de inmensos desiertos y sendas guardadas por serpientes y cocodrilos. Si de estas solemnidades privadas pasamos á las públicas, hallarémos lo severo, aunque á veces sangriento y repugnante de los ritos religiosos en los templos, y entre otras fiestas la llamada secular, en la cual se

encendia nuevo fuego en alguno de los montes inmediatos á Ixtacalco para repartirlo á todas las casas, donde la víspera habia sido apagada la lumbre y rota la vajilla, por temerse al fin de cada siglo el del mundo.

Ocasion es ésta de que algo digamos acerca de la educación de la infancia entre los aztecas y colhuas, tanto mas, cuanto que los consejos dirigidos á los jóvenes de entrambos sexos, y que nos proponemos reproducir aquí, al mismo tiempo que hacen formar idea de la moralidad y cultura de las familias, son muestras bellísimas del adelanto de los indígenas en las letras. Todas las madres, sin excepcion de las reinas, criaban á sus hijos á los propios pechos, no dándoles nodriza sino en caso de enfermedad grave, y acostumbrábanlos desde pequeños á soportar el hambre y el rigor de las estaciones: vestíanlos sencillamente, les enseñaban las oraciones mas usuales, y al llegar á cierta edad los enviaban al templo á que fuesen instruidos por los sacerdotes en sus deberes morales. Los padres enseñaban á sus hijos el propio oficio ó profesion, en lo cual eran mas sabios que nosotros, y las madres ponian el huso y la rueca en las manos de las hijas, adiestrándolas en todas las labores domésticas y connaturalizándolas

con el aseo y la compostura. En la coleccion de Mendoza, segun leemos en Clavijero, existian algunas pinturas relativas á la educacion de los aztecas. Aparecian un niño de cuatro años ocupado en cosas fáciles para irse acostumbrando al trabajo; otro de cinco años cargando un fardo ligero; una niña de la misma edad, que empieza á hilar; un niño de seis años que ayuda á su padre recojiendo granos de maíz en el mercado; un hijo de siete años, que toma de su padre lecciones de pesca; una hija de siete años que ve hilar á la madre para aprender; varios chicos de ocho años, amenazados del castigo si no hacen su deber; otro de nueve, á quien su padre pellizca por su indocilidad, y al lado una muchacha con quien la madre hace lo mismo; dos muchachos de diez años, de uno y otro sexo á quienes azotan sus padres con una vara, por desobedientes; dos de once años, á quienes dan á oler chile quemado; otro de doce años, atado á un leño, mientras á su hermana hacen barrer toda la casa; un adolescente de trece años, que conduce una barquilla cargada de juncos; una muchacha de la misma edad, que está moliendo maíz; uno de catorce años empleado en la pesca; una ocupada en tejer; dos jóvenes de quince años entregados el uno á los sacerdotes para el ser-

vicio del templo, y el otro á un militar, á fin de que le enseñe el manejo de las armas. Hay otras figuras que representan diversos castigos y los servicios desempeñados por los jóvenes en el templo y en el ejército.

Hé aquí los consejos ó exhortaciones de un padre á su hijo:

"Hijo mio, has salido á luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y, creciendo como él, te preparas á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero, sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando de continuo á Dios que te ayude. El te crió y te posee; es tu padre y te ama mas que yo; pon en él tus pensamientos y diríjele noche y dia tus suspiros.

"Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés nunca mudo con los pobres y atribulados; antes bien, dáte prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos, especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el sér, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus co-

rrecciones; porque quien siga sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, ó lanzado en un cipicio, ó entre las garras de las fieras.

"No te burles de los ancianos ni de los que tienen alguna imperfeccion en su cuerpo. No te mofes de aquel á quien veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la eches en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á alguien desacertadamente y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas á decirle, y no le hables con arrogancia, á fin de que agradezca la corrección.

"Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no pegando con los pies ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado, pues tales acciones son indicio de ligereza y mala crianza. Cuando te pongas á la mesa no comas aprisa, ni des señales de disgusto si algo no te agrada. Si á la hora

de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas.

"Cuando andes mira por dónde vas para que no te dés encontrones con los que pasan. Si ves venir á alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañia no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten, para grangearte su favor.

"Cuando te den alguna cosa acéptala con demostraciones de gratitud, y si es grande, no te envanezcas, ni si pequeña la desprecies, ni te indignes ni ocasiones disgustos á quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres ni los humildes, pues los dioses que negaron á otros las riquezas para dártelas, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas á otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo á las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitarlo á otros: haz tú lo mismo.

"No mientas jamas, que es gran pecado mentir. Cuando refieras á álguien lo

que otro te ha contado, dí la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algun recado, si el sugeto á quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envia, no vuelvas á él con esta respuesta, sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, á fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte.

"No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario, pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos. Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte: así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas mas apto que otro para ejercerlo, sino que escúsate hasta que te obliguen á aceptarlo, que así serás mas estimado.

"No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aun eres jóven, y aguarda que llegue á edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para muger. Déjalo á su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas á hacerlo sin el consentimiento de

tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

"No hurtes ni te dés al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo servirles de honra en galardon de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá á los malos.

"No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazon. No los desprecies ni olvides, pues de ellos dependen tu vida y felicidad."

La exhortacion de una madre á su hija, dice:

"Hija mia, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido á guisa de esmeralda, para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud.

"Esfuérzate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por muger? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen órden. Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Don-

de quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos á una parte y otra, á fin de que no padezca tu reputacion. Responde cortesmente á quien te salude ó te pida algo.

"Empléate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te dés al sueño, ni descanses á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inaccion trae consigo la pena y otros vicios.

"Cuando trabajes no pienses mas que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto á saber lo que quieren, y á fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia ni muestres repugnancia á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, escúsate con humildad. Si llaman á otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedes hacer. No engañes á nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen.

"No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan cómo y á quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú á ellos.

"Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones á los perversos apetitos de tu corazon, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mugeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas, porque infaliblemente inficionarán tu corazon con su ejemplo. Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte á quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algun jóven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no dés oido á sus palabras; si te sigue, no vuelvas el rostro á mirarlo, para que no se inflamen mas sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará en paz.

"No entres en casa agena sin urgente motivo, porque no se diga ó piense algo

contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, ó empléate en lo que sea necesario.

"Cuando te cases respeta á tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdeñosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva á tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le dés á conocer tu desazon cuando te mande algo; disimula por entonces y despues le expondrás con mansedumbre lo que sientes, á fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra á visitar á tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones y pagando exactamente á los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

"Sigue hija mia, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu

corazon, pues así vivirás alegre. Si, por no querer escucharme ó por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No mas, hija mia; los dioses te amparen!"

Clavijero, de cuya obra copiamos estas exhortaciones, muy parecidas á los consejos orientales de los brahmas, dice que fueron recogidas y conservadas por los primeros varones apostólicos empleados en la conversion de los indios, y especialmente por Motolinia, Olmos y Sahagun, quienes aprendieron muy bien su lengua y se dieron á investigar sus usos y costumbres.

XVI.

Campañas en el resto del reinado de Itzcohuatl.—Principio de la enemistad entre Tlaltelolco y México.—Muerte de Itzcohuatl y eleccion de Moctezuma.—Asesinato de los príncipes de Texcoco y tres nobles de México.—Campaña y conquista de Chalco.—Asalto de los mexicanos á Tlaltelolco.—Casamiento de Nezahualcoyotl.——Inundacion y hambre en México.—Otras guerras y conquistas.—Trágica muerte del señor de Echecatepec.—Fallecimiento de Moctezuma.

Xochimilco habia tocado á México en la division de los Estados recientemente hecha, y, rebelándose contra sus nuevos dueños, llamó contra sí las armas de los aliados, que la redujeron á obediencia, lo mismo que á Cuitlahuac, ciudad fuerte, asentada en una isleta de la laguna de Chalco. Terminadas estas campañas, emprendió y llevó al cabo Itzcohuatl la de Quauhnahuac, (Cuernavaca) con todo el territorio de los tlahuixcas, y sometió asimismo los señoríos de Quauhtitlan y Toltitlan, hácia el Norte de México. Dícese que á la conquista de Quauhnahuac lo indujo el señor de Xiuhtepec, desairado

pretendiente de la hija del régulo de los tlahuixcas.

Por entonces surjieron las primeras desavenencias entre Tlatelolco y México, pues el ambicioso Quauhtlatohuatzin, viendo á su rival Itzcohuatl ocupado en la campaña de Cuernavaca, concibió el designio de asaltar á México, quitar la vida á su monarca y sentarse en el trono en lugar suyo. Convocó, para llevar al cabo su idea, á todos los feudatarios descontentos; mas túvose noticia de sus proyectos en Tenoxtitlan, que se preparó á la defensa, y tal incidente resfrió la amistad de entrambos pueblos, que cortaron casi toda comunicacion entre sí.

Itzcohuatl, de vuelta de sus campañas, murió en 1436, generalmente llorado. Fué el fundador de la grandeza mexicana, y la capital debióle mejoras considerables en templos, palacios y otros edificios, pareciendo haberse construido en su tiempo la calzada de Xochimilco, primera de las que unieron la gran ciudad con la tierra firme. Se dice, por otra parte, que en su tiempo fueron quemadas todas las pinturas relativas á la historia de las monarquias tolteca y chichimeca, á fin de quitar del conocimiento de las generaciones presente y venideras, lo humilde de la condicion de los mexicanos al llegar á Anáhuac, y los ultrajes que se vieron

precisados á sufrir de parte de los reyes de Azcapozalco y otros Estados vecinos. Fué electo sucesor suyo en el trono el célebre general Moctezuma, sobrino del finado y director de las últimas campañas llevadas al cabo con tanto brillo. Recordando los agravios que Toteotzin le infirió al ir él de embajador á Texcoco, y teniendo necesidad de prisioneros á quienes sacrificar en la ceremonia de la coronacion, acometió y derrotó á los chalqueses, sin tratar de conquistarlos, y cumplió sobradamente su intento, habiendo sido excesivo el número de víctimas inmoladas esa vez en las aras de Huitzilopochtli. Para dar mas lustre á la fiesta, aparecieron en ella multitud de cuadrillas de gente representando á los diversos pueblos conquistados y ofreciendo tributos y regalos al nuevo rey, quien se dedicó desde luego al ensanche y mejora de la capital, poniendo mano á la construccion de mas grandes edificios.

El señor de Chalco, de antemano enemigo mortal de aztecas y colhuas, no tardó en tomar venganza de la irrupcion de Moctezuma en sus Estados. Cazaban en unos bosques contiguos á aquel territorio dos hijos de Nezahualcoyotl. acompañados de tres nobles de México, y fueron sorprendidos y apresados por una turba de chalqueses. Llevados en se-

guida á presencia de Toteotzin, éste los hizo asesinar, mandó salar sus cadáveres y los colocó en pié, en su salon, poniéndoles en las manos rajas de ocote, para que alumbrasen de noche su trono. Cundió la noticia de tan horrible atentado, y los tres reyes de la liga imperial se aprestaron á castigarlo condignamente. Moctezuma tomó la dirección de la campaña; y en union del rey de Tacuba, atacó á Chalco por agua, mientras Nezahualcoyotl lo hacia por tierra, distinguiéndose en el asalto su hijo Axoquentzin, á quien cuentan las crónicas que reveló un ángel en sueños el triunfo dos ó tres dias antes de ser obtenido. A pesar de su vigorosa resistència, fueron vencidos y sujetados los chalqueses, muerto Toteotzin que huia en una litera, agregado á México el territorio, y repartido entre las tropas de las tres monarquias vencedoras el inmenso botin reçojido en la ciudad teatro del crímen.

Como durante esta campaña Quauhtlatohuatzin dió nuevos indicios de querrer llevar adelante sus designios contra México, Moctezuma, resuelto á escarmentarlo, no bien èstuvo de vuelta de su expedicion á Chalco, asaltó y tomó á Tlatelolco, dió muerte en la accion al díscolo monarca é hizo elegir en su lugar á Moquihuix. No quiso por entonces agregar

aquel Estado á su monarquia, aumentada en los nueve primeros años de su gobierno con los distritos ó provincias de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Coixco, Oztomantla, Tlachmalac, Chilapan, Tzompahuacan y algunos otros. (1)

Por razon de Estado, y á fin de estrechar mas y mas la liga formada en el imperio, determinóse el casamiento de Nezahualcoyotl, que habia tenido muchas concubinas y algunos hijos en ellas, con la hija del rey de Tacuba, llamada Matlalcihuatzin. Torquemada dice que esta princesa habia sido dada en matrimonio á un general texcocano, Temitzin, quien vivia en Tlatelolco y aun no la habia tocado, en espera de que cumpliese la edad requerida por la costumbre: agrega que Nezahualcoyotl, pará distraerse, fué á pasar unos dias en casa de su general, y, conociendo allí á Matlalcihuatzin y enamorándose de ella, hizo salir á campaña á Temitzin, dando órden á dos de los subalternos de que procurasen su muerte en el combate; por último, que, cumplido en esta parte el reprobado intento del rey, pudo casarse con la princesa, muy á gusto del rey de Tacuba, su padre. Cla-

(1) Ortega.—Apéndice á la obra de Veytia.

vijero se limita á contarnos que Matlalcihuatzin fué solemnemente conducida á Texcoco por sus parientes y el rey de México, celebrándose las bodas con grandes regocijos, que duraron ochenta dias, y naciendo, al año de este enlace, un niño, á quien llamaron Nezahualpilli, y que fué el heredero de la corona. A las fiestas del casamiento siguieron las muy famosas habidas con motivo de la conclusion del huéitecpan ó gran palacio de Texcoco, que alcanzaron todavia los españoles y que, segun Torquemada, fué demolido por éstos á fin de aprovechar en sus casas los materiales de tan magnífico edificio. Para su estreno fueron convidados los reyes aliados y todos los feudatarios del imperio, y las fiestas terminaron con un banquete espléndido á que asistió la nobleza de las tres córtes. "En esta ocasion—dice Clavijero—hizo Nezahualcoyotl que sus músicos cantasen al son de los instrumentos una oda compuesta por él mismo, y que empezaba con estas palabras: "Xochitl namani in ahuehuetitlan." El argumento de aquella composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que prontamente se marchita. Las patéticas imágenes de la cancion arrancaron lágrimas

á todos los presentes, á quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa y mas cara la existencia."

El año de 1446, á consecuencia de lo excesivo de las lluvias, desbordóse la laguna, inundó parte de la ciudad de México, y fué preciso construir un dique ó albarradon de tres leguas de largo y once brazas de ancho, dirigido por Nezahualcoyotl, para contener las aguas. "Púsose mano á la obra—dice Brasseur—y entonces fué cuando se echó al traves del lago lo que los españoles llamaron despues el dique viejo y que tanta admiracion causóles al penetrar al Valle: partia de un extremo á otro de la laguna propiamente dicha de México, y la abrazaba formando una especie de media luna, de Norte á Sur, dejando entre sí y la ciudad un espacio de cerca de tres cuartos de legua, semejante á un lago ó puerto interior, destinado especialmente al comercio de la capital, y que separaba las aguas dulces traidas por los riachuelos inmediatos, de las de Texcoco, que son saladas. Fué construido tal dique con estacas de enormes dimensiones, por ser muy profundas las aguas en algunos lugares: los tepanecas de Azcapozalco, Xochimilco y Coyohuacan se encargaron de cortarlas en el monte y traerlas á México. Entre una y otra palizada de las que formaron

con dichas estacas, echaron piedras enormes que iban á buscar á tres y cuatro leguas de distancia, hasta que el dique estuvo fuertemente consolidado. Tenia cosa de treinta piés de ancho, á manera de un inmenso muelle que despues sirvió de paseo á los habitantes de la capital." Otra plaga quizá mas terrible, el hambre, vino poco despues á afligir á los aztecas, á consecuencia de una nevada, que es la primera de que habla la historia de México. Dícese que la nieve cubrió con una capa de tres piés de espesor todo el suelo del Anáhuac; que las siembras se perdieron ese año y los siguientes; que muchos aztecas se vendieron como esclavos por solo el alimento, ó por un corto número de mazorcas de maíz, y que otros emigraron para Totonacapan, Tehuantepec y Guatemala, pereciendo no pocos en el camino.

Moctezuma dió rienda suelta á su espíritu de conquista. En 1454 tuvo guerra con los mixtecos, que impedian el paso á los comerciantes aztecas, y, aunque al principio fué derrotado su ejército y aquellos obtuvieron ayuda de tlaxcaltecas y huexotzinques, al cabo triunfó México, agregando á su monarquia los territorios de Coaixtlahuacan, Tochtepec, Zapotlan, Tototlan y Chinautla, y trayéndose Moctezuma á la viuda del rey mix-

teco Atonatlzin, muger de singular belleza que murió sin haber correspondido á la pasion del vencedor. Dos años despues conquistó las provincias de Cozamaloapan y Quauhtochco (Huatusco). En 1457 los habitantes de Cuetlachtan (Cotasta) provincia de la costa del Seno mexicano, habitada por descendientes de los olmecas, pidieron auxilio contra México á Tlaxcala y Huexotzinco, que se lo impartieron, é hicieron entrar en la liga á Cholula. Moctezuma envió un brillante ejército, á cuya cabeza iban los generales Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, hermanos y mas tarde sucesores suyos en el trono, y el rey Moquihuix, de Tlatelolco. Al saberse en México la participacion de Cholula y demas Estados inmediatos en favor del enemigo, ordenó Moctezuma que regresara el ejército, á fin de reforzarlo; pero las tropas estaban ya al frente del enemigo, y Moquihuix se opuso á cumplir la órden, diciendo: "Retrocedan los que sean capaces de volver la espalda á nuestros contrarios, que yo solo con mi gente sabré obtener victoria." Estimulados los demas con su ejemplo, fueron de opinion de quedarse, y á pocos dias se dió la batalla, que ganaron los mexicanos, haciendo mas de 6,000 prisioneros. Cotasta quedó sometida y Moctezuma dió una prima suya á

Moquihuix por esposa, en premio de su denuedo. A poco fueron conquistados los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec y Acatlan, y los dominios de México se extendieron por el Oriente hasta el Golfo, por el Sureste hasta el centro de la Mixteca, por el Mediodia hasta Chilapan, por el Suroeste hasta el centro del país de los otomites, y por el Norte hasta la extremidad del Valle. (1)

Durante la expedicion de Cotasta rebeláronse los chalqueses y prendieron á varios nobles de México, entre ellos á un hermano de Moctezuma, que era señor de Echecatepec, y á quien trataron de hacer rey de Chalco, á fin de independerse de los aztecas. Despues de resistirse el prisionero á complacerlos, viendo que su resolucion era incontrastable y podria acarrear males de consideracion, resolvió sacrificarse para evitarlos, y, fingiendo condescender en ceñirse la corona, hizo levantar en la plaza un tablado, desde donde pudiera ser visto de sus nuevos súbditos. Dispuesto todo, juntó en rededor del tablado á todos los mexicanos residentes en Chalco, y les dijo en alta voz: "Me quieren hacer rey los chalqueses y yo no quiero hacer traicion á mi patria, sino enseñaros con mi ejemplo

(1) Clavijero.

á apreciar mas que la vida la fidelidad que la debemos." Terminadas estas palabras, se precipitó al tablado y quedó muerto. Irritados los chalqueses, asesinaron á todos los aztecas presentes, con lo cual, acudió Moctezuma al frente de sus tropas y exterminó á casi todos los habitantes, repartiendo terrenos á los gefes que mas se distinguieron en esta guerra.

Despues de un reinado de veintiocho años, falleció el gran rey "flechador del cielo." Habia expedido nuevas leyes, aumentado el explendor de su córte é introducido en ella un ceremonial nunca visto antes: edificó un soberbio templo á Huitzilopochtli, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de sus sacerdotes. En su tiempo fueron terminados los trabajos emprendidos por Itzcohuatl, para traer á México las aguas de Chapultepec. Construyóse al efecto una calzada, y en la parte maciza de ella pusieron un doble tubo de barro en que cabia un hombre, para que lo pudiese limpiar. Se cree, que, ademas de esta calzada y las de Xochimilco y Coyoacan, hechas de antemano, quedaron construidas bajo el reinado de Moctezuma la que unia á Tacuba con el acueducto, y la de Tepeyacac á México. (1) Dice la historia que es-

(1) Brasseur.

te monarca fué muy severo en el castigo de la embriaguez, y que con su justicia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado. Sus exéquias fueron mas solemnes que las de sus antecesores, y, con arreglo á las recomendaciones del finado, quedó electo rey su hermano Axayacatl, no obstante ser menor que Tizoc.

XVII.

Coronacion de Axayacatl.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Anécdotas y otra poesia de este monarca—Exaltacion de Nezahualpilli al trono de Texcoco. —Guerra entre mexicanos y tlatelolques.—Trágica muerte de Moquihuix y agregación de su monarquia á la mexicana.—Apuesta y asesinato del señor de Xochimilco.—Lucha de Axyacatl en la conquista de los pueblos del valle de Toluca.—Muerte de este rey.

Axayacatl hizo celebrar su coronacion por medio del sacrificio de los prisioneros que juntó en la conquista de Zapotecapan, Tehuantepec y Soconusco, de donde volvió al frente de su ejército con riquísimo botin de las alhajas de los vencidos y producciones naturales de aquellos territorios. Aun humeaba en los al-

tares la sangre de tales víctimas, cuando los mexicanos tuvieron que medir sus armas con los huexotzinques, y se dice que la victoria que alcanzaron les fué vaticinada por Teztcatlipoca, apareciéndose en los aires, con su trage de guerra, á los soldados de Axyacatl. A principios del reinado de este monarca, hubo un eclipse de sol, que aterrorizó á los pueblos del Anáhuac y se consideró como funesto presagio de la muerte del rey de Tacuba, Totoquihuatzin, á quien sucedió su hijo Chimalpopoca. El mismo año del fallecimiento del rey, incendiáronse los bosques de Matlatzinco, entre las provincias de Azcapozalco y Quauhtitlan y el valle de Toluca, quedando enteramente consumidos por el fuego

La gente supersticiosa que vió en este suceso el anuncio de una nueva calamidad, halló con qué justificar sus temores en la muerte de Nezahualcoyotl, acaecida en 1470, segun Veytia. Tenia ciento diez hijos de uno y otro sexo, y Nezahualpilli era el único legítimo, por lo cual lo designó como sucesor en el trono, aunque apenas llegaba á ocho ó diez años de edad, dejando encomendada la regencia al mayor y más juicioso de sus bastardos, llamado Acapipiol y previniendo que, si alguno de los demas hermanos se rebelaba contra el soberano, fuese cas-

tigado de muerte. Segun algunas crónicas, dispuso que no se le hiciesen funerales ni se diese al pueblo noticia alguna de su fallecimiento, para que las provincias recien conquistadas no trataran de sublevarse conceptuando débil al gobierno de Texcoco en esta emergencia. Despidióse con lágrimas de todos los circunstantes y murió con serenidad, despues de una vida llena de heróicos hechos. Su panegirista Ixtlilxóchitl dice que fué clemente, liberal y magnánimo; qué tuvo menos debilidades que sus antepasados; que siempre se ocupó del bien general, con preferencia al suyo; tan caritativo que cuando los pobres no podian vender sus mercancias, se las compraba por el doble de su valor, para repartirlas á otros necesitados; que cuidaba de los ancianos, enfermos, viudas y huérfanos, y en los años estériles abria sus graneros á los menesterosos y los dispensaba del pago de los tributos.

Entre las anécdotas relativas á Nezahualcoyotl, hay las siguientes, de que no habiamos hecho mencion. Tomaba el fresco cierto dia en una de las ventanas de su palacio, que daban á la plaza, cuando un leñador, rendido de cansancio, echó al suelo su carga, sentóse en ella al lado de su esposa, y contemplando la magnificencia del edificio imperial, dijo:

"Muger, el dueño de este hermoso palacio es feliz y está satisfecho, mientras nosotros nos morimos de hambre y fatiga." "Cállate, respondió la muger; que si álguien te oye, buena te la habrás deparado." Oyendo el rey la conversacion, mandó á uno de sus empleados que trajese al leñador y á su muger á presencia suya: entraron temblando á una de las salas bajas, donde el rey los esperaba y, despues de haberles hecho repetir el diálogo, les dijo:—"Id en paz y no murmuréis, porque las paredes tienen oidos; si me creeis tan feliz es porque no conoceis las cargas del mando." Al mismo tiempo ordenó á uno de sus mayordomos que obsequiase á los rústicos con cacao, telas y otros efectos.

Un campesino, cazador de oficio, volvia á su casa una tarde, sin haber conseguido matar un solo animal, y estaba tan de malas, que tirando á unos pajarillos posados en los árboles frente á su choza, para tener algo que cenar, erró el blanco. Un muchacho vecino suyo, advirtiendo lo que pasaba, rióse extrepitosamente y le dijo: "Tira sobre mí, y acaso aciertes." El cazador, enfurecido, le hirió de un flechazo; á los gritos del herido acudió la gente y llevó á entrambos á presencia del rey, quien, despues de oir atentamente el caso, falló que el cazador

costease la curacion del muchacho, y que éste, si sanaba, se considerase como propiedad de aquél, rescatándose por dinero si queria recobrar su libertad.

El propio cazador, ufano del resultado de su aventura, y queriendo obtener algun nuevo favor, dejó á la puerta de su casa un pavo y se puso él mismo en acecho durante la noche. Atraido un coyote por el olor del pavo, vino á apoderarse de él, y al huir hácia el monte fué alcanzado y muerto por el hombre, quien, cargando los dos animales, se presentó muy de mañana en palacio y se abrió paso hasta el rey, asegurando que iba á pedir reparacion de un agravio.—"Señor, dijo á Nezahualcoyotl, vengo á pedir justicia contra álguien que lleva el nombre vuestro, (Nezahualcoyotl significa "coyote en ayunas") y que anoche me robó este pavo: era todo mi bien é imploro vuestra ayuda."—El rey contestó: "Si me hubieses traido vivo al culpable, lo habria castigado: procura que esto no vuelva á suceder, pues tambien sé castigar á los graciosos de oficio." En seguida ordenó que se le pagara diez tantos mas el valor del pavo, y que la piel del coyote fuese puesta en una de las piezas del arsenal.

Háblase de un reo de muerte á quien perdonó la vida Nezahualcoyotl, conmovido por la ternura de unos versos en

que se despedia del mundo; mas parece que lo acaecido fué que el señor de Otompan, yerno suyo, falsamente acusado de adulterio, quedó encerrado en una prision, y al cabo de cuatro años, el monarca, descubriendo la verdad, castigó severamente á los calumniadores, y mandó que llevasen á su presencia al preso. Este, imaginándose que iba á oir su sentencia de muerte, compuso en el camino alguna elegia hablando de su inocencia, y al llegar ante Nezahualcoyotl comenzó á recitarla con tal expresion, que el monarca rompió en llanto, lo recibió como á hijo suyo, y abrazándolo cariñosamente, lo despachó á sus dominios colmados de favores.

Hojeando la obra del abate Brasseur, de donde extractamos algunas de las anteriores anécdotas, vemos una nueva muestra de la poesia de Nezahualcoyotl en la oda por él compuesta en la dedicacion de uno de los teocallis que hizo construir. "¿En qué año—cantaba el rey—será destruido el templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciará su ruina? ¿Serán testigos de ella mis hijos, ó mis nietos? Entonces perecerá el país y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros y quedará estéril la tierra. Hom-

bres y mugeres se entregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes." La inquietud respecto del porvenir constituía el fondo de muchas de las canciones de Nezahualcoyotl, y los trágicos sucesos acaecidos en tiempo de sus nietos en el Anáhuac, vinieron á dar á algunas de sus odas el carácter de profecías.

Momentos antes de morir el monarca, Acapipiol, saliendo de su alcoba al salon inmediato, donde estaban reunidos los demas reyes del imperio, muchos de los feudatarios y los principales hijos del moribundo, manifestóles la voluntad de éste respecto á que Nezahualpilli ocupase el trono, y aunque comenzaban á alzarse murmullos de reprobacion y descontento, acabaron todos por reconocerlo y rendirle homenaje, viendo que Acapipiol, que podia considerarse con mas derecho que otro alguno, era el primero en acatarlo. Posteriormente, dos ó tres de los hermanos movieron revueltas y aun provocaron una guerra con Huexotzinco, en cuyo Estado se refugiaron. La solemne coronacion del niño tuvo lugar en México, y Axayacatl, so pretesto de protejerlo, vino á residir en Texcoco algun tiempo, adquiriendo así mas ascendientes y dando mayor preponderancia

á su monarquia en los negocios del imperio.

Vino á aumentar todavia mas la importancia de tal monarquia el desenlace de la última guerra sostenida con Tlatelolco. De vuelta de una nueva expedicion militar á Soconusco y algunas provincias de Guatemala, Axayacatl supo de cierto que Moquihuix, celoso de la grandeza azteca, meditaba, á semejanza de su antecesor, un golpe de mano contra Tenoxtitlan y habia hecho entrar en sus intereses á los señores de Xochimilco, Tlachco y otros muchos territorios del Valle, mal avenidos con la dominacion mexicana. Confirmó las noticias relativas á la conspiracion la esposa misma de Moquihuix, hermana ó prima de Axayacatl; esta señora, víctima del trato brutal de su marido, y horrorizada de sus planes sanguinarios, vino con sus hijos á refugiarse en México y dió cuantos detalles tenia acerca de la proyectada empresa.

Mientras Axayacatl, con la conciencia de su fuerza, se limitaba á pedir contingente de hombres y víveres á los feudatarios, y á redoblar su vigilancia en la ciudad para impedir una sorpresa, con muy poco secreto eran hechos en Tlatelolco los preparativos indispensables al comienzo de la campaña. El rey mismo, acompañado de sus principales capitanes,

pasó al templo y á uno de los cerros de Tepeyacac á ofrecer sacrificios á Huitzilopochtli por el buen éxito de la guerra, y hubo allí votos y juramentos solemnes, sellados con la bebida del agua que sirvió para lavar la piedra en que degollaban las víctimas; dicha agua, teñida de sangre humana, fué escanciada al rey y á su comitiva por el gran sacerdote Poquihua, y cuantos la bebieron entraron en arrebatos de furor, vomitando imprecaciones y amenazas contra los mexicanos, con quienes las mugeres de Tlatelolco habian tenido ya varias riñas en el canal que dividia ambas ciudades.

Esas mismas mugeres, deslenguadas y terribles por lo visto, no pudiendo disimular la satisfaccion que tenian ante la idea de una venganza próxima, la víspera del dia designado para el ataque de México atravesaron el canal y penetraron hasta un mercado inmediato, insultando y amenazando á los súbditos de Axayacatl, quienes las echaron y persiguieron, originándose de aquí ligeros combates parciales entre las avanzadas de uno y otro ejército. En la noche, Moquihuix, que era desenfrenado en sus costumbres, penetró con algunos de sus guerreros en uno de los "teocallis" de Tlatelolco, y violó á las vírgenes ó sacerdotisas, escandalizando al pueblo y ha-

ciendo decaer el valor de sus soldados ante la consideracion de que desmerecia la proteccion de los dioses quien así provocaba su enojo.

Al dia siguiente. Axayacatl, anticipándose á los designios de su enemigo, embistió á Tlatelolco por varios rumbos. Quedó indecisa la victoria; recibieron los mexicanos nuevos refuerzos esa noche, y en la mañana inmediata estrecharon el cerco y prosiguieron el ataque. Moquihuix, para mejor dirigir la defensa, habiase situado en lo alto del templo principal, que, al fin, fué tomado por los de México. Un capitan tenochque, despues de luchar cuerpo á cuerpo con el rey, lo precipitó desde la parte mas elevada del "teocalli," y, arrastrado su cadáver hasta los pies de Axayacatl, éste le abrió el pecho y le arrancó el corazon para satisfacer su venganza.—La ciudad fué saqueada por espacio de tres ó cuatro dias, y agregada á México, de que formó parte desde entonces. Establecióse allí un gobernador, fué demolido el templo principal, y los oficiales mexicanos, irritados con la anterior conducta de las mugeres de Tlatelolco, no dejaron salir de entre los juncos de la laguna á las que se habian escondido, sino despues de obligarlas, por burla, á que imitaran el grito de

las ranas y aves acúaticas, en medio de las risas de los soldados.

Con la muerte castigó Axayacatl á los principales señores aliados con Moquihuix, si bien la mayor parte de ellos no llegó á tomar parte activa en la lucha. De tal número fué el señor de Xochimilco, quien se vió en la necesidad de venir á cumplimentar al rey de México con motivo de la victoria. Era afamadísimo jugador de pelota, y Axayacatl que picaba de diestro en este ejercicio, desafiólo á una partida en que Xihuiltemoc perderia las rentas de un año de su territorio contra las del lago de México. Comprendiendo Xihuiltemoc que, de todos modos, su pérdida total era segura, pues el rey no deseaba otra cosa que vengarse, resistióse cuanto pudo á admitir la apuesta, mas tuvo, al fin, que consentir en ella. Ganó la partida, creyendo salvarse con renunciar á las ventajas anexas al triunfo; pero Axayacatl, irritado, díjole que habia de admitir las rentas del lago, y dió órden á sus empleados para que las entregasen. Los viles cortesanos cortaron, sin embargo, el nudo gordiano, haciendo asesinar miserablemente á Xihuil temoc luego que regresó á Xochimilco.

Tras la campaña de Tlatelolco tuvo lugar la guerra contra los matlatzincas y la conquista de la mayor parte de los pue-

blos del valle de Toluca. En el ataque de Xiquipilco, Axayacatl, acometido personalmente por el gefe enemigo Tlilcuetzpalin, luchó con él y recibió una herida de cuyas resultas quedó cojo: iba á perder la vida el rey, que estaba ya debajo de su adversario, y enteramente rodeado de matlatzincas, cuando, al ver que venian en auxilio suyo los mexicanos, para ganar tiempo, le preguntó:—"Cómo te llamas, puesto que tu nombre será célebre desde hoy?—Me llamo Tlitcuetzpalin, respondió el vencedor.—Pues bien, replicó Axayacatl, si triunfas hoy, Tenoxtitlan pertenecerá á tu nacion." En esto llegaron los aztecas, Tlilcuetzpalin quedó prisionero y se ganó la batalla. La entrada triunfal de Axayacatl en México despues de esta campaña, es célebre en los anales del Anáhuac: el senado y la nobleza salieron á recibirlo hasta el bosque de Chapultepec, y á la mitad de un convite dado por el rey, hizo éste que le presentasen á Tlilcuetzpalin y mandóle dar muerte en presencia de los convidados.

Este y otros rasgos de crueldad presentados al lector, haránle formar no muy buen concepto del carácter de Axayacatl, cuya pronta muerte, acaecida segun Veytia en 1477, se atribuyó á la relajacion de sus costumbres. Dejó entre

otros hijos á Cuitlahuatzin y Moctezuma, reyes mas adelante, y á una princesa que se casó con Nezahualpilli y que se hizo célebre por sus crímenes en Texcoco. Dos ó tres años antes de la muerte de Axayacatl tuvo lugar un formidable terremoto que citan las crónicas entre los acontecimientos memorables de aquel reinado: sus embates fueron tan recios que, no solo vinieron al suelo multitud de edificios, sino que las cimas de algunas montañas cayeron á los valles, trayendo consigo rocas gigantescas y árboles arrancados de cuajo.

XVIII.

Tizoc es electo rey de México.—Juventud de Nezahualpilli.—Campaña de los pueblos del Pánuco.—Lucha de Nezahualpilli y un príncipe de Huexotzinco.—Casamiento del primero.—Crímenes y castigo de una de sus mujeres. —Envenenamiento y muerte de Tizoc.

Creemos haber dicho ya que la sucesion del trono en México no era de padres á hijos, sino que recaia en alguno de los hermanos del finado, por eleccion de los senadores ó ancianos. Por regla general, el mas apto de los hermanos del monarca reinante era generalísimo del

ejército, ilustraba su nombre en las cam pañas emprendidas y recogia el cetro que, á su vez, dejaba á otro hermano suyo ó á algun hijo de los reyes anteriores. A la muerte de Axayacatl fué escojido Tizoc para regir la monarquia azteca, y su hermano menor Ahuitzol quedó de generalísimo de las armas.

Nezahualpilli, entretanto, salia de la adolescencia é iba mostrando las altas prendas que en virtud y sabiduria hiciéronlo mas tarde digno imitador de su padre Nezahualcoyotl. Por medio de dádivas y demostraciones de cariño ganóse el afecto de la mayor parte de sus hermanos, y desprendiéndose de toda tutela, comenzó á regir por sí mismo sus Estados. Faltábale, sin embargo, el prestigio de la gloria militar, tan necesario á los que gobiernan pueblos belicosos; bien conocia el rey que los cortesanos por esta causa juzgábanlo débil y afeminado, y, alimentando la intencion de destruir tal concepto con actos de valor, trató de ir acostumbrándose en su propio palacio á las fatigas de la guerra, y se privaba de alimento por espacio de algunos dias, ó dormia en el suelo á raíz, sin abrigo alguno en lo mas crudo del invierno.

Cuando Nezahualpilli se juzgó en aptitud de salir á campaña, emprendieron los tres reyes aliados la de los pueblos

del Nordeste, por el rumbo de Pánuco, atravesando con sus tropas la sierra de Metztitlan, derrotando á los rebeldes á orillas del rio de aquel nombre, y enarbolando sus victoriosos estandartes en la ciudad hoy llamada Tula de Tamaulipas. Los prisioneros hechos en esta guerra sirvieron de víctimas en la coronacion de Tizoc. En la descricion de las fiestas habidas entonces, hallamos que el águila encontrada en la roca de Acopilco servia ya de escudo de armas de Tenoxtitlan. "En medio del patio principal de palacio—dice Brasseur refiriéndose á la Crónica Mexicana—habian erigido una especie de teatro bajo una tienda de ramas artísticamente entrelazadas que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenoxtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras."

Tras la campaña de los pueblos del Pánuco, tuvo que sostener Texcoco una guerra con Huexotzinco. Cuentan las crónicas que Huehuetzin, señor de este territorio, habia nacido en los mismos dia y hora que Nezahualpilli, y que los astrólogos, al formar su horóscopo, predijeron que seria vencido por él Nezahualpilli, y que, sin embargo, seria cantada la victoria del rey de Texcoco: agregan

que tal prediccion inquietaba no poco á entrambos personajes, deseosos de venir á las manos para salir de dudas. Algunos de los hermanos del acolhua, envidiosos de su prosperidad, mantenian relaciones secretas con su rival, poniéndolo al tanto de todos los proyectos de aquel, y, al salir á campaña las fuerzas de Texcoco, informáronlo de su número y del trage que llevaba Nezahualpilli. Instruido éste de semejantes maniobras, dió sus armas y vestido á uno de los oficiales subalternos que se le parecia bastante, disfrazándose él mismo con la ropa del oficial, quien fué cercado y muerto por los huexotzinques en el primer combate. Cantaba victoria el enemigo y juzgábanse derrotados los acolhuas, cuando unos y otros vieron, no sin sorpresa, á Nezahualpilli y Huehuetzin luchando encarnizadamente cuerpo á cuerpo; el primero hizo prisionero al segundo, despues de haber estado debajo de él, y recibido un golpe que lo hizo quedar cojo por el resto de sus dias. Declaróse la victoria por Texcoco, á cuya capital volvió gloriosamente Nezahualpilli en medio de las aclamaciones de sus vasallos, mandando, en memoria del suceso, cercar de paredes un espacio de terreno igual á la distancia á que estuvo de sus tropas durante su combate singular con Huehuetzin. En

este recinto construyó un palacio menor, pero mucho mas rico y de mejor arquitectura que el de su padre.

Casó Nezahualpilli con una princesa azteca, hija de Axayacatl, llamada Xilomenco, y fué á acompañarla á Texc. (su hermana menor Xocotzincatl, de quien á poco se enamoró el rey, tomándola por esposa. Como la poligamia estaba en todo su auge, llevóse despues con el mismo carácter á una tercera hermana, llamada Chalchiuhmenetl, de quien más adelante hablaremos. De las dos primeras mugeres tuvo entre otros hijos á Cacamatzin, heredero de la corona y que murió en la prision á que lo redujeron los españoles; á Coanacatzin que tambien ascendió al trono y fué ahorcado por Cortés en union de Quauhtemotzin, y á Ixtlilxóchitl que abrazó la causa de los conquistadores y se hizo cristiano.

Nezahualpilli habia puesto palacio aparte á Chalchiuhnenetl, que era muy jóven, y, viéndose dueña de sus acciones, con astucia y audacia al par, comenzó á dar rienda suelta á sus desordenados instintos. Hacíase conducir en secreto cuantos jóvenes la agradaban, y éstos, despues de haber satisfecho sus caprichos, desaparecian de un modo trágico. Hay algo en esta leyenda que nos recuerda las tradiciones de la torre de Nesle; pe-

ro Chalchiuhnenetl, mas extravagante que Margarita de Borgoña, mandaba hacer de cuerpo entero, en estátua, el retrato de cada víctima, vistiéndolo con trage igual al del difunto y colocándolo en su sala, que estaba ya casi llena de tales figuras. "Cuando el rey iba á visitarla, dice la crónica, si preguntaba lo que significaban, respondia ella que eran sus dioses, cosa tanto mas creible, cuanto que era incalculable la multitud de ídolos entre los mexicanos." Por caprichos de preferencia habia perdonado la vida á tres de sus amantes, uno de los cuales era príncipe de Tenayocan. Nezahualpilli vió á éste cierto dia una de las joyas que habia regalado á Chalchiunenetl, concibió sospechas y fué la noche siguiente á visitarla. Las criadas le dijeron que su ama estaba durmiendo; pero el rey, lejos de darse por satisfecho como otras veces con tal respuesta, penetró á la alcoba, y, acercándose al lecho, vió en él acostada una muñeca perfectamente parecida á la princesa. Ante aquella circunstancia y el espanto pintado en el rostro de las sirvientes, mas y mas receloso Nezahualpilli, dió órden á sus guardias de que rodearan la casa, sin dejar salir á persona alguna. Fué hallada la princesa en un salon retirado, bailando con sus tres aman-

tes, quienes fueron á hacerla compañia en la cárcel.

Formóse causa por el consejo supremo de justicia y se descubrió gran número de cómplices entre los criados, merca deres y artífices que habian proporcionado las estátuas, ayudado á los amantes á introducirse en el palacio y asesinándolos despues. Dió parte Nezahualpilli á los reyes de México y Tacuba de cuanto pasaba, y les avisó el dia en que serian castigados la culpable y sus cómplices. Mandó al mismo tiempo que todos los padres de familia de sus Estados viniesen á Texcoco con sus esposas é hijas, para que éstas presenciaran el escarmiento. La sentencia de muerte fué públicamente ejecutada: ahorcaron á la reina y á sus tres amantes; mas, en consideracion á su categoria, los cadáveres fueron quemados en union de las estátuas del palacio, é inhumadas sus cenizas. Agrégase que los cómplices, en número de dos mil, sufrieron la misma pena, siendo arrojados sus cuerpos en una fosa comun, cerca del templo levantado á la deidad vengadora del adulterio. (1)

Acaba Tizoc de terminar la grandiosa obra del templo mayor de México, á que

---

(1) Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.

puso mano el primero Chimalpopoca, cuando pereció, víctima de un horrible envenenamiento cuyas circunstancias no hallamos claramente descritas. Parece que el señor de Iztapaiapan, sobrino suyo, se puso de acuerdo con el feudatario de Tlachco para atentar á la vida del rey, y que entrambos enviaron á México unas hechiceras á que le sirviesen cierto brevaje. Al entrar un dia Tizoc á su palacio, de vuelta de una fiesta religiosa, comenzó á vomitar sangre y cayó muerto. Dióse tormento á las envenenadoras, y, á consecuencia de sus revelaciones, los señores de Iztapalan y Tlachco fueron traidos presos y ejecutados públicamente en Tenoxtitlan, asistiendo al acto los reyes aliados y la nobleza de todo el imperio. La muerte de Tizoc tuvo lugar en 1482, segun Clavijero.

XIX.

Asciende Ahuitzotl al trono de México. —El templo mayor y su dedicación.— Reflexiones.

El generalísimo Ahuitzotl fué proclamado rey de México á la muerte de Tizoc, y, acaso con el fin principal de proveerse de cautivos para la ceremonia tradicional de su sacrificio en la solemnidad

de la coronacion, llevó la guerra á los mazahuas y zapotecas. De la region de estos últimos regresó despues de haber construido la fortaleza de Huaxyacac, dejando en ella una guarnicion que mantuviera libre el paso á los mercaderes aztecas. Años despues, los españoles formaron á corta distancia de la expresada fortaleza la ciudad de Antequera, que se llamó mas comunmente Oaxaca, alterando en la pronunciacion el nombre del fuerte erigido por Ahuitzotl. Terminada la campaña de los zapotecas, la expedicion militar se alejó hasta las fronteras de Chiapas y volvió á Tenoxtitlan cargada de valiosísimo botin y de un número increible de prisioneros.

El año siguiente tuvo lugar la dedicacion del templo mayor de México, comenzando por Tizoc segun algunos historiadores, y desde tiempo de Chimalpopoca segun otros. Ocupaba el centro de la ciudad, y con sus edificios anexos el sitio que hoy ocupan la catedral, la plaza de armas y algunas de las calles inmediatas. Cercábalo un muro de cal y canto, cuadrado, de menos de tres varas de alto, rematando en almenas y adornado de serpientes de piedra; tenia cuatro puertas, á los cuatro vientos, y de ellas partian las calles y calzadas hasta Xochimilco, Tacuba, Tepeyacac y rumbo hoy lla-

mado de San Lázaro, habiendo bien provistos arsenales arriba de cada una de dichas puertas. El patio ó atrio inferior estaba enlosado de piedras bruñidas, y en el centro se levantaba una masa paralelógrama, de cinco cuerpos sobrepuestos en diminucion comunicados unos con otros por medio de escaleras, y revestidos de ladrillo; todas las escaleras daban al Sur y no se podia subir del primero al segundo cuerpo y de este al tercero y á los demas, sin haber recorrido toda la ceja ó parte saliente de cada cuerpo respecto del que le seguia. En la extremidad oriental de la plataforma del último se alzaban, á cosa de diez y ocho varas, dos torres de tres cuerpos cada una, construidas de cal y canto en su parte inferior y de madera en la superior: las bases de entrambas torres eran los santuarios consagrados á Huitzilopochtli y á Tetzcatlipoca. La altura total del edificio era de cincuenta y seis varas castellanas y dominaba todo el valle de México. En el atrio superior ó plataforma del quinto cuerpo estaba la piedra de los sacrificios ordinarios, donde era tendida la víctima para abrirla el pecho y arrancarla el corazon; y en el átrio inferior aparecia la piedra de los sacrificios gladiatorios, donde, si se trataba de algun prisionero ilustre, combatia éste, asegurado

un pie por medio de sogas, con algunos guerreros aztecas, y quedando libre con tal que los venciese. En el atrio superior y frente á las torres ó santuarios, habia dos grandes braseros de piedra, donde se conservaba dia y noche por los sacerdotes el fuego solo renovado en las fiestas seculares. En el espacio que mediaba entre el muro y el templo propiamente dicho, habia una plaza para las danzas religiosas, mas de cuarenta teocallis pequeños consagrados á los otros dioses, siendo notable el de Quetzalcohuatl, que era circular y cuya entrada figuraba la boca de una serpiente; seminarios, habitaciones para los sacerdotes, casas de retiro, fuentes sagradas, sitios para aves, jardines, cárceles para los ídolos de los pueblos vencidos, y osarios donde se conservaban los cráneos de las víctimas, á veces con todo y cabellera. Entre los templos pequeños, habia uno consagrado al planeta Vénus, otro cubierto de conchas y otro de espejos hechos con piedras lustrosas. Ademas de los cráneos hacinados en los osarios ó que sirvieron para la construccion de dos torres y de las escaleras, habia infinidad ensartados por las sienes en palos puestos de una á otra viga, y se dice que los españoles contaron ciento treinta y seis mil De las fuentes sagradas aun queda algun manantial cer

ca del atrio, en la contraesquina de las calles de Tacuba y Santo Domingo.

Las fiestas de la dedicacion del templo mayor consistieron principalmente en los sacrificios humanos habidos durante cuatro dias, no solo en él, sino en todos los teocallis de Tenoxtitlan. Habia venido gente de todas partes del imperio, á presenciar las fiestas, y la muchedumbre constituia una masa compacta desde Huitzilopochco (Churubusco), hasta Tepeyacac (Guadalupe). Los prisioneros destinados al sacrificio formaban hileras desde el atrio del templo mayor hasta Malcuitlapico ó la Candelaria, por la calzada de Iztapalapan, y por la de Tacuba hasta media legua de distancia. Torquemada dice que las víctimas fueron en número de setenta y dos mil trescientas cuarenta y cuatro, y que la sangre corria por las escaleras del templo á manera del agua corriendo cuando llueve reciamente. Aquella horrible hecatombe comenzó desde el alba, y vamos á traducir algunos pasajes de Brasseur, que dan idea de ella:

"....La comitiva real no tardó en ponerse en marcha á su vez. Ahuitzotl habia hecho distribuir á todos sus convidados trages espléndidos, y él mismo llevaba con orgullo las insignias de su potestad. El gran sacerdote se vistió con el

trage de Huitzilopochtli, y otros sacrificadores, segun su gerarquia, con las de Tetzcatlipoca, Quetzalcohuatl, Tlaloc y demas divinidades de Tenoxtitlan.—Ramas y flores adornaban todos los teocallis, y su aspecto, no menos que los suaves perfumes que embalsamaban el aire matinal, hacian contraste con la horrible ceremonia que se preparaba. El monarca mexicano, acompañado del chihuacohuatl ó primer ministro de su casa, subió el primero á la cima del gran templo, y se sentó á un lado de la piedra de los sacrificios, en una silla esculpida de espanto sas figuras; uno y otro tenian cortantes cuchillos en la mano. Neżahualpilli y Chimalpopoca, armados del mismo modo, se colocaron al lado de Huitznahuac. Seguíanles los sacerdotes revestidos con los arreos de las divinidades y ostentando la obsidiana en su diestra. Dividiéronse en dos grupos, colocándose los unos al rededor de Ahuitzotl y del cihuacohuatl, y los otros cerca de los reyes de Texcoco y Tacuba, á fin de ayudarlos en sus funciones de sacrificadores. El propio ceremonial tenia lugar á la misma hora en los principales templos de la ciudad, y los señores mas notables de la córte hacian en ellos, acompañados de los respectivos sacerdotes, el papel que Ahuitzotl des-

empeñaba en el santuario del dios de la guerra.

"Cuando todo el mundo ocupó su puesto, dióse desde lo alto de las torres la señal convenida para proceder al sacrificio. El teponaxtli hizo oir sus acentos lúgubres, á que respondieron desde luego el ronco tlapanhuehuetl y el penetrante ayotl (tambor hecho con la concha de una tortuga), distinguiéndose á intervalos el sonido siniestro de las hojas metálicas y los sordos mujidos de los caracoles. Al compas salvage de esta música infernal comenzaron los cautivos á subir las escaleras del teocalli; llevaban sus vestidos de fiesta y adornada la cabeza con plumas. A medida que llegaban á la plataforma, cuatro ministros del templo, pintados de negro la cara y las manos de rojo, se apoderaban de la víctima y la extendian en la piedra, á los pies del trono. Ahuitzotl se prosternaba en tierra, volviendo el rostro á los cuatro vientos, abria al prisionero el pecho, arrancábale el corazon que presentaba palpitante hácia los cuatro lados, y lo entregaba en seguida á los sacrificadores, quienes lo arrojaban al "quauhxicalli," especie de pozo profundo; terminando el acto con sacudir hacia los cuatro puntos cardinales la sangre que les quedaba en las manos.

"Despues de haber inmolado así multitud de víctimas, Ahuitzotl, ya cansado, presentó su cuchillo al gran sacerdote de Huitzilopochtli, quien, á su vez, lo pasó á Quetzalcohuatl y á los demas. Otros sacerdotes ocuparon sucesivamente el puesto del cihualcohuatl y de los reyes de Texcoco y Tlacopan. Segun las tradiciones contemporáneas, la sangre corria á lo largo de las escaleras del templo como el agua durante las tempestuosas lluvias del invierno, y habriase dicho que los ministros estaban vestidos de rojo. Tan horrible hecatombe duró cuatro dias cabales; los corazones de que estaba lleno el pozo ó zanja, y la sangre que inundaba toda la ciudad, comenzaban á corromperse, al extremo de que el hedor que exhalaban, en union de los cadáveres, se hacia sentir hasta los suburbios. Los reyes y embajadores extrangeros asistieron á estas atrocidades desde lo alto del templo de Cihuatecpan, cuya elevacion permitióles abrazar con la vista el conjunto de las ceremonias, y partieron llenos de espanto; pero Ahuizotl, á la despedida, les hizo riquísimos regalos, y si al volver á sus respectivos paises difundieron el terror de su nombre, llevaron igualmente el recuerdo de su magnificencia."

Hasta aquí el abate Brasseur, quien

apoya su relacion en citas de Alvarez Tezozomoc, Torquemada y Betancourt. El ejemplo de la sanguinaria magnificencia de Tenoxtitlan fué imitado en otras ciudades del imperio con motivo de la dedicacion de nuevos santuarios; y el segundo de los historiadores antiguos á quienes acabamos de nombrar, estima en mas de cien mil las víctimas humanas inmoladas en el Anáhuac durante ese solo año, que parece haber sido el de 1487.—Los que, llevados del espíritu de raza ó de partido, afectan considerar la civilizacion de estas comarcas superior á la de los pueblos cristianos de aquel tiempo, y califican de extrema calamidad la conquista española, fundadora de la sociedad á que pertenecemos, atrójanse al hallar en la historia la consignacion del antropofaguismo á que se entregan los aztecas, regalando sus paladares con algunas partes de los cuerpos de las víctimas, (1) y mortifícanse ante los detalles de las fiestas sangrientas de Ahuitzotl. No pudiendo contradecir abiertamente la asercion

---

(1) "Comian solo las pierna, los muslos y los brazos, y lo demás lo quemaban ó lo destinaban para mantener las fieras de las casas reales. Entre los otomites que parece que se comia todo el cuerpo, porque lo hacian pedazos y éstos se vendian en el mercado público." —Clavijero.

unánime de los historiadores, tratan de disminuir en unos cuantos miles el número de las víctimas, como si esto destruyera lo que tal matanza tiene en sí de horrible y criminal, ó como si esas manchas sangrientas eclipsaran á los ojos de la posteridad el esplendor que alcanzaron las artes políticas y liberales de los antiguos habitantes de nuestro territorio. No obraria menos desacordadamente quien, tratando de ensalzar los resultados de la conquista, negara la carniceria de Cholula, los asesinatos de Alvarado, la avaricia y crueldad de los encomenderos y los feos lunares que aparecen en la fama del mismo Hernan Cortes. La historia del género humano, lo mismo cuando se trata de pueblos que de individuos, es una mezcla de luz y sombras, un tejido de progreso y aberracion, un haz de heroicidades y de crímenes, un testimonio práctico de la falsedad radical de esa escuela filosófica que, negando á Dios, deifica al hombre, reputándolo dotado de innata perfeccion y llamado á establecer en el tiempo el paraiso en que no creen en la eternidad los sectarios de la expresada escuela.

XX.

Continuación del reinado de Ahuitzotl.—Presagios.—Campañas contra totonaques y zapotecas.—Llegada de Pelaxilla.—Inundacion de México por el capricho de Ahuitzotl.—Muerte de este monarca.

Una nueva campaña contra los pueblos rebelados de Chiapas y de Cuextlan siguió á la dedicacion del mas importante santuario de la México antigua. Chimalpopoca, rey de Tacuba, que dirigió la expedicion militar enviada á la segunda de estas provincias, murió de regreso de ella en su córte y recayó la corona en su hijo, Totoquihuatzin II, que era quien reinaba á la llegada de los españoles. Los presagios que, segun las crónicas antiguas, anunciaban la venida de estos europeos, comenzaron por aquel tiempo, y el año mismo de la muerte de Chimalpopoca, hubo, segun el Códice que lleva este nombre, un recio terremoto, un eclipse de sol tan completo que se vieron las estrellas en la mitad del dia; fantasmas brillantes en los aires durante las tinieblas nocturnas, y á los cuales dieron los indios el nombre de "toyohualyto hua. ó la voz de la noche;" finalmente, el incen-

dio del templo fué reducido á cenizas en el espacio de pocas horas, no obstante los esfuerzos hechos para cortar el fuego. Cuando hablo de estos y otros presagios, me limito á consignar lo que dicen la historia y la tradicion, sin opinar de manera alguna que sucesos de un órden enteramente natural pudieran ser el anuncio de los grandes cambios efectuados pocos años despues en estas regiones; y no me parece escusada tal explicacion al ver que Clavijero, sin haber adoptado otro sistema, es blanco de la crítica del editor de Veytia, quien creyó que el erudito y juicioso abate daba entera fé á esos agüeros, cuando no hace otra cosa que consignarlos.

Entre las campañas emprendidas por Ahuitzotl despues de la muerte del rey Chimalpopoca de Tacuba, merecen citarse las de las regiones de Totonacapan (rumbo del hoy Estado de Veracruz) y de los zapotecas (Oaxaca.) Totonacapan, que significa "tierra en que hallamos la subsistencia," por haberse refugiado allí muchos de los aztecas emigrados durante el hambre, se extendia desde el Citlaltepec ó Pico de Orizava y la montaña llamada Naucampatepetl ó Cofre de Perote, hasta las playas del Atlántico; y hacíase datar su orígen de la llegada de los chichimecas que en las llanuras de Teoti-

huacan levantaron pirámides ó templos al sol y la luna. Sus principales poblaciones eran Xiccochimalco, Xalapa, Cempoallan y la ciudad marítima de Quiahuiztlan, donde años despues se fundó la primera colonia europea. (1) Ahuitzotl, despues de haber sometido á los habitantes de Cuextlan, que en su reciente rebelion se aliaron á los totonaques, redujo á éstos tambien á la condicion de vasallos suyos, dejando guarnicion mexicana en sus mas importantes ciudades, y obligándolos á pagar el tributo que remitieron fielmente hasta la llegada de Cortés á Cempoallan. Mientras se ocupaba el rey en esta campaña, rebeláronse algunos pueblos del Sur de México y de la provincia de los zapotecas, asesinando mercaderes ó resistiendo el pago de los tributos. Vencidos los surianos, envió Ahuitzotl entre ellos colonias de familias aztecas, cuyos conductores, al dejarlas establecidas en sus nuevos hogares, decianlas entre otras cosas, segun Alvarez Tezozomoc: "Acordaos, sobre todo, de vuestro orígen, y sed los aliados constantes de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas;

(1) Brasseur.

esa ciudad donde forma el agua remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silba la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa."

A la cabeza de los zapotecas decididos á contrarrestar el poder de México, estaba el hábil guerrero Cocyoeza, heredero del trono de sus antepasados; levantó en armas innumerables poblaciones, haciéndose de casi todas las plazas del rumbo de Tehuantepec, y presto no quedó á los mexicanos otras cosa que las fortalezas aisladas de Huaxyacac y Teotitlan y la ciudad de Quaulhtenanco, donde unos comerciantes nómades de Tlatelolco, espantados de las matanzas hechas en muchos de sus compañeros de profesion, se encerraron heróicamente hasta el fin de la guerra, mereciendo entonces ser cumplimentados por Ahuitzotl, quien les otorgó no pocos privilegios. A la primera noticia de tan formidable insurreccion, despachó Ahuitzotl un ejército de 60,000 hombres, que entró á sangre y fuego en el país de los mixtecas y zapotecas. Cocyoeza lo esperó á corta distancia de Tehuantepec, situando sus fuerzas en una doble hilera de montañas apenas divididas por estrechas gargantas que no pudieron atravesar los aztecas. De agresores que eran éstos, viéronse precisados

á permanecer á la defensiva, sin poder avanzar ni retroceder, y sufriendo los ataques de los zapotecas, que descendian de las crestas de sus montañas durante la noche, les hacian número considerable de muertos y prisioneros, y construian con los huesos de las víctimas un monumento parecido al que alzaron en el lago Morat los vencedores de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. El ejército azteca acabó allí casi en su totalidad, corriendo igual suerte los refuerzos tres veces enviados por Ahuitzotl, quien vióse reducido á pedir la paz á Cocyoeza, rasgo sin ejemplo en los reyes de Tenoxti tlan desde que estaba en auge la monarquia. En virtud de los tratados que celebraron con el gefe enemigo los embajadores de Ahuitzotl, México recobró el Soconusco, los zapotecas conservaron la provincia de Tehuantepec y la fortaleza de Huaxyacac, y Cocyoeza quedó comprometido á casarse con una princesa de la familia real de Tenoxtitlan.

Dice la leyenda que el cumplimiento de esta última condicion del pacto, era lo que mas pesado se hacia á Cocyoeza. Los embajadores de Ahuitzotl habian porfiadamente insistido en el matrimonio, reputándolo el lazo mas fuerte para la conservacion de la paz, y el gefe zapoteca, echando á mala parte tal insisten-

cia, temia, ó que el enlace proyectado ocultara alguna perfidia, como despues resultó, ó que la esposa que le destinaban fuese fea y de mal carácter. Daba largas al asunto Cocyoeza, cuando al bañarse una noche en uno de los estanques de su palacio cerca de Tehuantepec, salió del vecino bosque una jóven de singular belleza, que no era otra que la hermana de Moctezuma (poco despues segundo rey de este nombre) destinada por Ahuitzotl para unirse al zapoteca. Su cútis, de extremada blancura, habia hecho darla el nombre de Pelaxilla, ó sea "copo de algodon." "Yo soy, dijo á Cocyoeza, tu presunta esposa, y teniendo noticia de tus temores y vacilaciones, y estando prendada de tu heroismo, logré ser trasportada aquí por la mágia de mis astrólogos, para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la córte. En prueba de la verdad de lo que te digo, he traido los útiles de baño de mi hermano Moctezuma." Entonces sacó de una bolsita el "amolli" ó jabon y estropajos, y comenzó á lavar ella misma las espaldas al guerrero. Abriendo despues su mano derecha, mostróle en la palma, al rayo de la luna, un lunar cubierto de vello, para que sirviera de señal á los embajadores zapotecas que habian de ir por ella, si Moctezuma, que la amaba entrañablemente,

quisiese dar á alguna otra de las hermanas en lugar suyo. Desapareció la vision, dejando á Cocyoeza confuso y enamorado, y á otro dia salieron para México sus emisarios, cargados de valiosísimos regalos. Al llegar á la córte fueron introducidos á las habitaciones de las princesas, y entre ellas, desde luego, llamó su atencion Pelaxilla por la blancura de su rostro, que formaba contraste con el bronceado color de las hermanas. Aun vacilaban los emisarios en rendirla homenaje como á futura reina suya, cuando Pelaxilla aparentó que se componia el cabello y les hizo ver el lunar de la mano. Entonces sacaron las joyas y telas que traian y las depositaron á sus piés.

En una rica litera marchó Pelaxilla á Tehuantepec, siendo allá recibida con demostraciones de regocijo, que se repitieron á la celebracion de las bodas. Arrepentido Ahuitzotl del pacto firmado, y celoso del poder y la fama de Cocyoeza, envió á unos nobles aztecas para que, so pretesto de saludar á Pelaxilla á nombre de su tio y sus hermanos, la arrancaran el secreto de cuáles eran los dioses que habian hecho á su marido tan poderoso, de cuáles los venenos en que mojaban sus flechas, y cuáles, por último, los medios mas seguros de penetrar en sus arsenales y fortalezas. Al mismo tiem-

po debian pedir á Cocyoeza permiso para que atravesase por sus Estados un ejército mexicano destinado ostensiblemente á la conquista de Amaxtlan y Xuchiitepec mas, en realidad, á la de los zapotecas. Pelaxilla, que amaba muchc á su esposo, dióle noticia de tales maquinaciones; los embajadores fueron vigilados, las fortalezas abastecidas y reforzadas, y cuando el ejército mexicano, prévia la vénia pedida, penetró en las fronteras de Cocyoeza, fué escoltado hasta salir de las opuestas por dobles fuerzas zapotecas, como en señal de amistad y consideracion á Ahuitzotl, de modo que este rey vió fracasar sus nuevos é insidiosos planes.

En tiempo de este monarca fué unida Zacatulla al imperio, por medio de la astucia de un negociante, que en medio de los desórdenes de una orgia, dió muerte al señor de aquel territorio; y tuvo tambien lugar la guerra con Atlixco y Huexotzinco, en que sufrieron algunos descalabros los mexicanos, merced al valor y pericia del capitan Toltecatl. Cuando los de Atlixco pidieron auxilio á los huexotzinques para rechazar á los aztecas, el expresado gefe se hallaba jugando á la pelota, y marchó sin armas al lugar del combate, haciéndose allí de las de un guerrero enemigo, á quien mató á puña-

ladas. Nombráronlo despues cacique ó señor los de Huexotzinco; mas, habiendo querido introducir órden y moralidad en su gobierno, rebeláronsele los nobles y sacerdotes, haciendo éstos, por medio de hechizos, segun la leyenda, salir de una calabaza fuego del cielo, que abrasaba á todos los partidarios de Toltecatl. El esforzado caudillo se retiró con algunos de sus tenientes á Tlalmanalco y fué allí asesinado de órden de Ahuitzotl, quien vengó de este modo sus derrotas.

Ambicioso de fama ó no pudiendo vivir un solo dia sin tener empresa pendiente, el rey de México, no satisfecho con las aguas de Chapultepec, quiso traer á su capital las del manantial de Acuecuexatl, cerca de Huitzilopochco, de donde se surtian los vecinos de Coyohuacan. Expuso sus deseos á Tzotzomatzin, señor de este territorio, quien le hizo presentes los peligros que traeria consigo la ejecucion, siendo muy irregular el brote de aquellas aguas, capaces en su crecimiento de inundar á México. No quiso convencer Ahuitzotl, ni Tzotzomatzin se resolvió á obedecer sus órdenes relativas á la traida del agua, por lo cual mandó el primero á Coyohuacn soldados á que prendiesen al desobediente. Dice la leyenda que éste era uno de los mágicos mas famosos de su tiempo y que aterro-

rizó á los esbirros de Ahuitzotl trasformándose ante ellos en águila el primer dia, en tigre el segundo y en serpiente el tercero; mas habiendo el rey conminado al vecindario de Coyohuacan con graves penas si no entregaba á su gobernador, Tzotzomatzin fué puesto en manos de Ahuitzotl y se le mandó dar muerte, hecho lo cual, púsose mano á la obra del nuevo acueducto.

La apertura de la fuente tuvo lugar con solemnes ceremonias; los sacerdotes sacrificaron codornices y untaron su sangre en las paredes del acueducto; sonaban las músicas y el gran sacerdote de Chalchiuhcué incensaba el agua cristalina que corria hácia México. Mas trocóse el júbilo en duelo pocos dias despues, porque los manantiales de Acuecuexatl, confirmando el pronóstico de Tzotzomatzin, causaron una avenida con que se inundó completamente la ciudad. Ahuitzotl dormia en una de las salas bajas de su palacio, despertó al mugido de las aguas que penetraban en la habitacion, y como la puerta era muy baja, al querer salir el rey, dióse un golpe en la frente que le sirvió de eterno recuerdo de su desacierto.

Nezahualpilli, á invitacion de su pariente, acudió á poner remedio al mal, y por disposicion suya fueron cegados los

manantiales, en medio de un ceremonial no menos solemne que el de su apertura. Asistieron los tres monarcas del imperio y todos los sacerdotes. Nezahualpilli, acompañado de algunos buzos, se lanzó á reconocer el abismo: echaron en él los corazones de algunos niños sacrificados y joyas y tejos de plata y oro; (1) taparon con piedras y troncos los principales veneros, y mas tarde se puso una mano de mamposteria para impedir la salida del agua. De vuelta á México, fue-

(1) "Sobre el modo con que esto se hizo—dice D. Cárlos M. Bustamante—he oido contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas, ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir un tesoro, sacando licencia del gobierno para hacerlo, etc." El editor de Veytia, después de citar este pasaje de Bustamante, agrega: "Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundación, se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar sus zarcillos, y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus vertientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados días figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuían á sus dioses, de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debia contener un tesoro inmenso."

ron los reyes á reconocer el estrago de la inundacion, y hallaron que cubria, no solo la capital y sus alrededores, sino á Cuitlahuac y las cercanias de Mizquic, Ayotzingo y Xochimilco, hasta las orillas de Tepetzinco y Texcoco, extendiéndose por otro rumbo mas allá de Xalmilolco y de Mazatzin-Tamalco. (Brasseur.)

Por entonces se descubrió en el Pedregal de Tlalpam una inmensa cantera de "tetzontli" (especie de amydaloida porosa, muy dura, y que viene á ser lava fria, dice Brasseur); y esta piedra fué empleada en la reconstruccion de casi todos los edificios de México destruidos por la inundacion. (1) Mucho ganó la ciudad en la solidez y elegancia de sus nuevos palacios y habitaciones, cuya fábrica activó y dirigió por sí mismo Alhuitzotl en gran parte, hasta morir este monarca en 1502, de resultas del golpe que recibió en la frente al penetrar el agua en su alcoba. Dicen que recompensaba liberalmente á sus servidores, y que al recibir

(1) El "tetzontli" se halla en otras muchas partes del pais, donde existen corrientes enfriadas de lavas inmemoriales, y sigue empleado en la construccion de edificios, á causa de su dureza y poco peso y de lo bien que se adhiere á la mezcla de cal y arena, por ser extremadamente poroso.

los tributos de las provincias, distribuia no poca parte de ellos á los pobres; pero tambien agregan, y se ve por la historia de su reinado, que era pérfido y vengativo. La pasion que tuvo por la guerra y la mania de traer siempre en movimiento á sus vasallos, hicieron que en México se diese el nombre de azuitzotl (ahuizote) á toda gente importuna y molesta.— Fué también excesivamente aficionado á la música, y cuentan que robaba muchas horas á los negocios públicos, con daño de los súbditos, para emplearlas en oir á los tañedores, que nunca faltaban en su palacio.

XXI.

Moctezuma II, rey de México.—Su humildad.—Arenga de Nezahualpilli.—La coronación. Orgullo repentino del monarca.—Ceremonial, palacios, jardines, etc.—Rasgos del carácter de Nezahualpilli.

Habiendo acabado con Ahuitzotl los hermanos de Axayacatl, la eleccion de rey recayó en un hijo de este monarca, llamado Moctezuma, á quien daban el sobrenombre de "Xocoyotzin ó menor," para distinguirlo de Moctezuma Ilhuicamina. Era grave, austero y magestuoso;

intrépido guerrero al par que sacerdote de Huitzilopochtli, hacíase notar por su extremada humildad, que el curso de los sucesos posteriores dió márgen á creer fingida. Cuando fueron á comunicarle el voto del senado, halláronlo barriendo el templo, y fué preciso quitarle la escoba de la mano para que empuñara el cetro. Sacóse sangre por medio de las espinas de maguey, segun la costumbre; dióse á largos ayunos, y, de mas á mas, al saber que los reyes de Tlacopan y Texcoco llegaban á felicitarlo, encerróse en el templo, como para mostrar que era indigno del rango á que lo alzaban sus compatriotas.

La arenga que le dirigió Nezahualpilli en tal ocasion es una de las mas celebradas que se conservan de los aztecas y acolhuas. "La gran ventura—dijo—que ha logrado la monarquia mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que á sustentar tan grave peso no bastaria ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduria que en la que vos admiramos todos. Claramente veo el grande

amor con que favorece á esta nacion el Dios Omnipotente, pues la ha iluminado para escojer lo que mas puede convenirla. Porque, ¿quién pondrá en duda el que, siendo particular, supo penetrar los secretos del cielo, elevado ya á la alta dignidad de rey conocerá las cosas de la tierra para procurar la felicidad de sus vasallos? Quien tantas veces ha desplegado la grandeza de su ánimo, ¿qué no hará ahora que tanto necesita de esa eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hay tanto valor y sabiduria no se halle tambien el socorro de la viuda y el huérfano? El imperio mexicano ha llegado, sin duda, á la cima de la autoridad, pues es tanta la que os ha comunicado el Criador del cielo, que inspirais respeto á cuantos os miran. Regocíjate, pues, venturosa nacion, por haberte tocado en suerte un príncipe que será tu apoyo, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano. Tienes, en efecto, un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la molicie y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y deleites; sino que, antes bien, en medio de su reposo le inquietará el corazon y le despertará el cuidado que tendrá de tí, y que ni hallará sabor en el manjar mas delicado por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien.—Y vos,

nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la eminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones habiéndoos él mismo subido al trono, en que os anunció muchos y muy felices años." Moctezuma se conmovió con esta arenga al extremo de verter lágrimas, y contestó reconociéndose indigno del puesto que ocupaba, y pidiendo al cielo auxilio y proteccion para regir á los pueblos.

Contra los de Atlixco llevó la guerra, sacrificando á los prisioneros en la ceremonia de su coronacion. Esta fué una de las mas solemnes, así por la real pompa desplegada en ella, como por los regocijos públicos á que se entregó la capital, espléndidamente iluminada durante algunas noches. Las danzas, la lucha, los juegos del volador y la pelota y otros ejercicios gimnásticos que hoy mismo asombrarian, ocuparon á nobles y plebeyos, y se dice que tales fiestas excitaron la curiosidad en todo el país, al grado de que los señores mismos de Huexotzinco y otros territorios en guerra con los aztecas, acudieron disfrazados á presenciarlas, y, habiendo sido descubiertos, Moctezuma, lejos de irritarse, les hizo dis-

poner tablados y alojamiento. Otros historiadores aseguran que los expresados personajes fueron expresamente invitados por el nuevo rey de Tenoxtitlan á concurrir á las fiestas.

Poco duró tras ellas la afectada humildad de Moctezuma, quien, contra la opinion de sus mas sabios consejeros, excluyó á los plebeyos de los empleos públicos á que siempre hasta allí habian tenido acceso, lo mismo que los nobles. El fin principal de tan impolítica medida, parece haber sido la depresion de la clase comerciante, que, en recompensa de los servicios prestados por su actividad é inteligencia en el descubrimiento y sujecion de las mas ricas y distantes provincias, habia obtenido de los anteriores monarcas privilegios de gran valia, y desplegaba un lujo que causaba celos á los militares y nobles poco favorecidos de la fortuna. La determinacion del monarca provocó descontento, murmuraciones y aun resistencias que sirvieron de pretexto á asesinatos y confiscacion de bienes, de que se aprovecharon los señores del imperio; aunque de allí á poco comenzaron á recibir el castigo del apoyo por ellos prestado á tan enojosa arbitrariedad, pues Moctezuma, que desconfiaba de todo el mundo, los obligó á residir periódicamente en la córte, y á dejar en ella

á sus hijos y parientes, como en rehenes, durante los meses que permanecian en sus Estados respectivos; humillándolos, ademas, á todo su sabor con el ceremonial despótico que introdujo en su palacio.

Con efecto, nadie podia entrar allí con vestidos lujosos ni sin descalzarse á la puerta, ni sin hacer sendas reverencias, ni sin hablar en voz baja y con la cabeza inclinada hácia el pecho. El monarca daba á conocer sus resoluciones por medio de sus secretarios, y era preciso salir de espaldas, á riesgo de medir el suelo con el cuerpo. En la misma sala en que daba audiencia el monarca se le servia la comida, consistiendo—dicen—la mesa en un almohadon y el asiento en un banquillo; los manteles eran de algodon y la bajilla de barro de Cholula; habia platos de oro de que se servia en el templo en los dias de grandes fiestas religiosas; las copas en que le presentaban el chocolate y demas bebidas eran del mismo metal, y á veces jícaras ó conchas marinas; llevábanle toda especie de aves, peces, frutas y legumbres; el pan era de maiz amasado con huevos, y solia el rey tomar, por vía de regalo, sus trocitos de carne humana; cada plato era colocado sobre un braserillo, y el rey señalaba con una vara los que se proponia tomar, sien-

do los demas distribuidos á los nobles, que aguardaban en las piezas contiguas; eran servidos los manjares por cuatrocientos jóvenes y algunas de las mugeres mas hermosas del serrallo, y Torquemada asegura que lo que desechaba era bastante para mantener á tres mil hombres, número de los que, por lo comun, le hacian guardia. Asistian, á veces, á la comida, músicos y bufones, y, tan luego como terminaba, encendia el rey una caña á modo de pipa, cargada de tabaco ó "picietl," aspiraba su humo y dormia siesta, dando audiencia en seguida, ó divirtiéndose con los juegos gimnásticos ejecutados en su presencia.

Cuando salia Moctezuma de su palacio era en una litera descubierta, conducida en hombros de los nobles y seguida de numerosos cortesanos; á su tránsito cerraba los ojos la gente, para no deslumbrarse con la magestad real, y al bajarse tendíanle tapetes ó esteras, á fin de que sus piés no tocasen la tierra. Si en toda esta pompa habia algo de orientalismo, tambien lo hallamos en sus costumbres privadas, pues se bañaba diariamente, mudábase cuatro vestidos, que no volvian á servirle, sus mugeres de nadie eran vistas, y habia continuamente en cinta, ciento cincuenta de ellas, segun los historiadores. Tenia diversos palacios, el

principal con veinte puertas, vastos salones con piso y columnas de mármol, patios con fuentes y habitaciones para las concubinas, los empleados de su servidumbre y los extrangeros de distincion. Tenia casas para la conservacion de toda especie de animales, y cuentan que la de las aves estaba en el lugar donde fué edificado despues el convento de San Francisco; habia en las tales casas departamentos para las aves mansas, las de rapiña, cuadrúpedos, peces y reptiles, no escaseando los pájaros de bello plumaje, que se recogia en tiempo de muda para las magníficas obras de mosaico, ni las águilas, ni los leones, ni los cocodrilos, ni las serpientes; muchos centenares de hombres se empleaban en cuidar de todos estos animales, y en la enumeracion de sus alimentos diarios citan las crónicas diez canastas de peces, quinientos pavos y fabulosa cantidad de granos, frutas é insectos. Tenia, ademas, el rey, jardines y sitios de recreo, entre ellos el de Chapultepec y uno en el Peñon, de que no quedan vestigios; en todos habia plantas medicinales, flores esquisitas, estanques y bosques provistos de animales de caza; reunia en sus palacios á todas las personas contrahechas y deformes del Anáhuac, y empleaba diariamente mas de mil hombres en barrer y regar las calles

de México, que, de seguro, no estarian entonces tan sucias como hoy.

Las ciencias y artes llegaron á todo su apogeo en tiempo de Moctezuma, quien hacia construir infinidad de mosaicos de pluma y obras de plateria, admiradas y codiciadas de los conquistadores españoles. La pintura y la escultura siguieron siendo defectuosas en sus producciones, como es generalmente sabido; pero la astronomia en el conocimiento de los planetas y arreglo del tiempo; la botánica y medicina en la eleccion y aplicacion de las plantas á las enfermedades; la arquitectura, los caracteres y geroglíficos con que consignaban los indios sus mas memorables sucesos; el arte de la guerra, la danza, la música, las representaciones teatrales, la oratoria y la gimnástica, nada tenian que envidiar en México á Texcoco, cuna del renacimiento de la civilizacion destruida en Tula por los chichimecas.

Mientras la primera de estas capitales progresaba así en embellecimiento y en abyeccion, supuestos el despotismo de su monarca y el fomento que al par daba á las artes, la sede del imperio de Acolhuacan veia tambien mejorar los palacios y las leyes de Nezahualcoyotl, á quien igualaba en reputacion de sabiduria y virtud su hijo y sucesor Nezahualpilli, si

bien sobrepujándolo en el celo por el castigo de los delitos, al punto de rayar en cruel muchas veces, con individuos de su propia familia.

Los conocimientos que Nezahualpilli llegó á alcanzar en astronomia y astrologia judiciaria, dice la crónica, habíanle creado la reputacion del primer mágico de su época, y se agrega que desde la infancia sus nodrizas lo vieron transformarse diversas veces en águila y leon, emblemas del arrojo y la fuerza. Convocó, á semejanza de su padre, á todos los sábios de sus Estados, y tenia con ellos frecuentes entrevistas, pasando muchas noches en union suya en los Observatorios de sus palacios. Protegió tambien á los poetas, y en su tiempo hubo en Texcoco una especie de certámen ó junta literaria en que fueron cantadas las hazañas del mismo rey y de su hermano Acapipiol.

Respecto de su severidad, cítanse varias anécdotas en que tal cualidad no siempre se hermanó con la justicia ni con los sentimientos que la naturaleza ha puesto en el corazon de un padre ó de un hermano. A un juez que alargaba cierto proceso, hízole tapiar la entrada principal de su casa; á otro juez que administraba justicia en ella y no en palacio, como estaba prescrito, mandóle dar muerte;

castigó del mismo modo á dos de sus concubinas por haber bebido pulque; á una de sus hijas por haberla sorprendido hablando con un noble jóven; á dos de sus hijos por haberse apropiado los prisioneros hechos por sus soldados en un combate, y á otro llamado Iztaquauhtli, por haberse puesto á edificar un palacio sin su autorizacion. Uno de los hermanos del rey poseia un teponaxtli adquirido en alguna campaña en calidad de botin, y que era tan grande y sonoro que se dejaban oir sus notas á distancia de tres leguas: pidióselo Nezahualpilli, ofreciéndole en compensacion el señorio de varias ciudades; pero habiéndose negado obstinadamente el dueño á darle gusto, sin alegar siquiera pretextos, el rey hizo extraer por fuerza el instrumento y demoler la casa de su hermano: la crónica añade que mandó colocar el teponaxtli en su sala de armas, como despojo de guerra; que solo era tocado en las fiestas mas solemnes, y que, años despues, los religiosos franciscanos lo quemaron, para destruir la veneracion supersticiosa con que era visto por los indígenas. Pero lo que mas sensacion causó en Texcoco y aun en México, fué lo acaecido con el príncipe Huexotzincatl, hijo suyo y de la segunda de las reinas, llamada Xocotzint Una ley vigente castigaba con la pena de

muerte á quien dijera palabras obscenas en el palacio real, y habiendo aquel joven proferido algunas ante la Dama de Tula, que era una de las concubinas favoritas de Nezahualpilli, en presencia de testigos, el rey examinó á éstos, y, no obstante que trataron de atenuar la falta del príncipe, generalmente amado por sus buenas cualidades, mandóle quitar la vi da. Acudieron á palacio los nobles y la madre misma del joven, acompañada de sus demas hijos, á interceder por Huexotzincatl; pero el rey no se dejó ablandar por sus ruegos. "Mi hijo, decia, ha violado la ley. Si lo perdono se dirá que las leyes no fueron hechas para todos, y quiero que mis súbditos entiendan que á nadie se perdonará la transgresion, puesto que no la perdono al hijo á quien mas amo." La reina, penetrada de dolor, le replicó, no sin despecho: "Puesto que vais á ser el verdugo de vuestro propio hijo, dadme á mí tambien la muerte, y á estos tiernos príncipes, que os he dado." Entonces Nezahualpilli mostró airado el semblante y mandó á la reina que se retirase á su alcoba. El empeño de Moctezuma no tuvo mejor éxito, y aunque los encargados de dar muerte al reo aplazaron algunos dias la ejecucion de la orden, creyendo que el rey mudaria de dictámen, éste, al notarlo, mandó que

el castigo tuviera lugar al punto, y se encerró por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, á fin de llorar al hijo á quien él mismo privaba de la existencia.

XXII.

Diferencias y hostilidades con Tlaxcala. —Descalabros de los aztecas.—Tlahuicole, general tlaxcalteca.—Hambre en el Anáhuac.—La flor del tlapalizquixóchitl.

Vamos á hacernos cargo brevemente, en este capítulo, de las diferencias y hostilidades habidas entre Tlaxcala y México, y que fueron causa de que pocos años despues de la época á que se contrae nuestra narracion, el primero de dichos Estados abrazara abierta y activamente la causa de los españoles contra el segundo, prestándoles un auxilio sin el cual la monarquia azteca no habria podido ser subyugada por Cortés y su puñado de europeos, no obstante las demas circunstancias favorables á la conquista.

De tiempo atrás, los aztecas echaban en cara á Tlaxcala que daba asilo á los perturbadores de la paz pública en el imperio y que maquinaba para que las provincias marítimas solo acojiesen á sus

mercaderes, con perjuicio de los de México y Texcoco. Alegando estos y otros pretestos, habíanla obligado á reducirse á su antiguo territorio y á amurallarse del lado de Cempoallan y Cholula, para evitar así nuevos motivos de rencillas y precaverse de las incursiones de los aliados de México. Un vivo resentimiento germinaba en los tlaxcaltecas, que desde el reinado de Axayacatl advirtieron las tendencias de Tenoxtitlan á someter por completo un Estado libre, mucho mas antiguo que el formado por los emigrados de Chapultepec en la famosa roca de Acopilco. Habiendo entonces despachado embajadores á que reclamasen contra los perjuicios é injurias de algunos aztecas, se les dijo en el senado: "Que siendo el señor de México señor del mundo entero, todos debian reconocerlo con tal carácter; que estaba decidido á arrasar por el cimiento las ciudades que le negaran obediencia, y que, en tal virtud, los tlaxcaltecas obrarian cuerdamente reconociéndolo como soberano y pagándole tributo, á semejanza de las demas provincias." A lo cual respondieron los enviados: "Poderosos señores, Tlaxcala no os debe vasallaje alguno. Desde que sus habitantes salieron de Chicomoztoc, no han rendido homenaje ni tributo á príncipe alguno de la tierra, sino que han conser-

vado su libertad. Desistid de que obedezcan al rey de México, pues prefieren morir á verse esclavos. Por otra parte, es tan indómito su carácter, que algun dia exigirán de vosotros lo que hoy exigís de ellos, y derramarán entonces mas sangre de la que derramaron nuestros antepasados luchando con los vuestros en la guerra de Poyauhtlan Dicho esto, partimos á dar cuenta de vuestros designios."

A la arrogante manifestacion de los aztecas no habia seguido otra cosa que el retraimiento altivo de los tlaxcaltecas, hostilidades de escasa monta, y el haber privado los primeros á los segundos de algunos artículos de primera necesidad, como la sal, de que en secreto abastecian, sin embargo, los nobles de México á los de aquella república. Pero al subir Moctezuma II al trono, formalmente resolvió conquistarlo, contando para ello, entre otros elementos, con la alianza de cholultecas y huexotzinques.

Tlaxcala, tenia, á la sazon, á la cabeza de sus cuatro cuarteles ó distritos, á Maxixcatzin, que mandaba en el de Ocotelolco; á Xicotencatl en Tizatlan; á Teohuayacatzin en Oztotipac, y á Tlehuexolotl en Tepetipac. El segundo de estos magistrados fué padre del general tlaxcalteca del mismo nombre, que quince

años despues lidió contra los españoles, y, por mandato de la república, vino en seguida de auxiliar suyo contra México, siendo ahorcado por Cortés en Tacuba, como desertor.—Las tropas de Cholula y Huexotzinco, en calidad de vanguardia del ejército azteca, penetraron hasta Xiloxochitla, dando muerte á Tizatlacatzin, célebre guerrero tlaxcalteca que se defendió allí con un puñado de gente, y de aquí dató el odio reconcentrado de sus paisanos á Cholula, cuya destruccion se dice que aconsejaron empeñosamente á los españoles.

Quiso Tlaxcala tomar venganza del agravio recibido, é invadió su ejército á Huexotzinco. Los hijos de este territorio pidieron auxilio á México, y entonces aparecieron las huestes de Moctezuma á las órdenes de su primogénito Tlacahuepan. Al frente de las de Tlaxcala pusiéronse los cuatro magistrados de la república, salieron al encuentro de los aztecas, para evitar su reunion con los huexotzinques, los sorprendieron y atacaron por uno de los flancos, y obtuvieron cabal triunfo, pereciendo en la refriega el caudillo mexicano, y siendo devastados por el vencedor los territorios de Cholula y Huexotzinco. Moctezuma hizo celebrar solemnes exéquias por su hijo, allegó fuerzas de todo el imperio, y lanzólas

contra Tlaxcala con tal presteza, que logró cercarla antes que sus ciudadanos se hubieran aparejado de nuevo á la defensa; cargaron con ella, no obstante, los otomites establecidos en las fronteras, saliendo de sus fortalezas y rechazando la masa heterogénea de los sitiadores, de modo que al llegar las fuerzas de Tlaxcala al teatro de la lucha, halláronse sin enemigo. De resultas de la oficiosidad de los otomites, y para mostrarles su gratitud, ligáronse con ellos las familias principales de la república. Esta aumentó considerablemente sus obras de fortificacion, y aunque Moctezuma se propuso reunir elementos mas poderosos para subyugarla, y aunque siguió habiendo hospitalidad declarada entre uno y otro Estado, no volvió á ocurrir suceso alguno importante, hasta la venida de los españoles.

No pasaremos á otro asunto sin consagrar algunas líneas al famoso caudillo tlaxcalteca llamado Tlahuicole, de quien hablan con admiracion todas las crónicas de aquel tiempo. Se dice que su miquahuitl ó espada era de tal peso, que apenas podia levantarla del suelo un hombre de fuerzas comunes. En alguno de los encuentros habidos entre los soldados de la república y los del imperio, se metió Tlahuicole incautamente en un pantano, y,

no pudiendo salir de él, cayó en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron en una jaula á presencia de Moctezuma. Era tan ilustre la fama del prisionero, que el rey de México le hizo merced de la vida y aun lo dejó en libertad de volver á su patria; mas el arrogante tlaxcalteca respondió que no regresaria con ignominia y que deseaba ser inmolado como los demas prisioneros paisanos suyos. Logró de él Moctezuma que fuese sobre los michoacanos á la cabeza de un ejército azteca, con el cual hizo prodigios de valor; mas no pudo inclinarlo á que aceptase el empleo de "tlacatecatl" ó general en gefe de todas las fuerzas de México, y, accediendo despues de algunos años á las reinteradas instancias de Tlahuicole, que pedia la muerte, dispuso el rey que la recibiera en el sacrificio gladiatorio. Consistia éste, segun hemos dicho, en asegurar con sogas uno de los piés del prisionero, y hacerlo así combatir con guerreros aztecas: Tlahuicole mató á ocho é hirió á veinte, cayendo en seguida, y siendo trasportado á las aras de Huitzilopochtli, donde le abrieron el pecho y le arrancaron el corazon, para ofrecerlo al ídolo.

Tal vez una de las principales causas de la suspension de operaciones militares de parte de México contra Tlaxcala, fué

el hambre habida en todo el imperio, el tercer año del reinado de Moctezuma II. Provino de una larga seca semejante á las que afligieron á la monarquia de Tula en su último período, y fué tan terrible, que los reyes de Tenoxtitlan y Texcoco, despues de haber abierto al pueblo sus graneros, prontamente agotados, viéronse en la necesidad de autorizar á sus vasallos á que emigraran á otros paises en busca de los medios de subsistencia. Cuando el sufrimiento de la gente menesterosa tocaba á su término, observóse que el Popocatepetl dejó de humear por espacio de veinte dias, y los astrólogos al punto predijeron la vuelta de las lluvias y de la fertilidad de la tierra. Dicen que se realizó tal prediccion, y que para celebrar el suceso, Moctezuma llevó la guerra á Quauhuexhuatlan y sacrificó los prisioneros á Centeotl, diosa de las vendimias.

Por esta época, y despues de brillantes campañas de Cuitlahuatzin y de la ejecucion en México de los desdichados caudillos prisioneros Cetecpatl y Nahuixóchitl, se consumó la sujecion de los mixtecas y zapotecas, quienes permanecieron sometidos á la corona azteca hasta su desaparicion, por causa de la conquista. Dió lugar á la definitiva de aquellas provincias, un incidente que demuestra la

singularidad de los caprichos de los monarcas indígenas, no menos que la arrogancia con que entre sí solian tratarse. En algun viaje que Ahuitzotl hizo á la Mixteca, se alojó en el palacio de Malinal, señor de Yuquane en el distrito de Tlaxiaco, cuyos jardines eran famosos por la variedad y esquisita rareza de las plantas y flores allí reunidas de los puntos mas lejanos del pais. Un árbol de estos jardines, llamado "tlapalizquixóchitl," llamó principalmente la atencion del rey de México, por el color y la forma de sus flores, que eran rojas, cuya circunstancia dió su nombre al árbol; (1) y al regresar Ahuitzotl á Tenoxtitlan, habló de aquello á todo el mundo "como de una de las cosas mas lindas que habia visto en su vida," Moctezuma, que se esmeraba en enriquecer sus jardines, recordó la entusiasta admiración de su antecesor hácia el "tlapalizquixóchitl" y envió á Malinal embajadores á pedírselo, ofreciéndole en pago valiosísimos presentes. Introducidos á presencia de Malinal los enviados, le dijeron: "Moctezuma, nuestro amo y pariente vuestro, os hace sa-

(1) Acaso haya sido éste el que produce la flor llamada "macpalxochitl" ó "de las manitas," que es muy raro y curioso, y que nosotros hemos visto en una de las huertas de Tlalpam.

ber que el rey Ahuitzotl, su tío, le habló á menudo de un árbol que tenéis en vuestros jardines, llamado "tlapalizquixóchitl," y que por distraccion no os llegó á pedir el mismo Ahuitzotl. Pero Moctezuma, deseoso de conocer tan famoso árbol, os ruega en su calidad de pariente y amigo que se lo enviéis, ofreciendo pagárselo, cualquiera que sea su precio." Dice la leyenda que Malinal oyó con impaciencia tal discurso, y que, sin tomarse el trabajo de escusar con algun pretexto su negativa, respondió así á los embajadores: "¿Habéis perdido el juicio para venir á hablarme de este modo? ¿Quién es ese Moctezuma cuyos embajadores os llamáis? ¿Acaso no ha muerto Moctezuma Ilhuicamina, y no ha habido despues otros muchos reyes en México? ¿Quién es, pues, este otro Moctezuma? Pero si hay álguien que tenga ese nombre en Tenoxtitlan, id á decirle de mi parte que lo reputo enemigo mío, que no le cederé mis flores y que advierta que el volcan que arroja humo es la frontera señalada por la naturaleza en sus posesiones respecto de las mias."

Volvieron con tal recado á México los enviados de Moctezuma, y este monarca, herido en su amor propio, despachó un ejército á castigar al arrogante señor de Yuquane.—Las ciudades de Tilantongo y

Achiuhtla que intentaron oponerse al paso de los aztecas, fueron tomadas, y lo mismo sucedió de allí á poco á las de Tlachquiauhco y Yuquane, en cuya defensa pereció Malinal. Los jardines de este señor fueron destruidos y los vencedores trasladaron á México cuanto contenian de mas precioso, incluso el "tlapalizquixóchitl," que inmediatamente fué plantado en alguno de los sitios de recreo de Moctezuma. (1)

XXIII.

Ultima fiesta secular.—Sacrificio de prisioneros.—Presagios.—Entrevistas de Moctezuma II con Nezahualpilli.—Apuesta de los dos reyes.—Resurrección y revelaciones de una princesa.

Despues de haber reparado Moctezuma el acueducto de Chapultepec, consagró su atencion á las diferencias ocurridas entre Cholula y Huexotzinco. Los habitantes de este último Estado, provocados por los del primero, lo invadieron é hicieron creer á los aztecas que habian arrasado Cholula. Como esta ciudad era tenida por sagrada, alarmóse Moctezuma temiendo la cólera de los dioses si per-

(1) Brasseur con referencia á Torquemada.

manecia indiferente ante aquel desacato, y envió fuerzas á Huexotzinco á que averiguaran la realidad de los hechos. Los huexotzinques, alarmados á su vez, desmintieron el aserto de sus embajadores y les cortaron las orejas como á embusteros. Satisfecho el rey de México de que Cholula no habia sido profanada, consagró toda su atencion á los preparativos de la fiesta secular ó de la renovacion del fuego, que tuvo lugar esta vez en 1506, y que fué la última celebrada en el imperio.

Hemos dicho que el siglo para los habitantes del Anáhuac y segun el arreglo del tiempo hecho desde Tlapallan, constaba de cincuenta y dos años. Segun la tradicion religiosa, el fin del mundo tendria lugar al término de algun siglo, y el temor que inspiraba tal prediccion venia á dar á la fiesta de que hablamos una importancia y solemnidad de que las demas carecian. Su principal ceremonia consistia en la renovacion del fuego, apagado la víspera en todos los templos y casas particulares, y que encendian los sacerdotes á media noche en un monte inmediato á Ixtapalapan, restregando dos leños secos sobre el pecho de un prisionero ilustre. No solamente apagaban el fuego en las casas, sino que rompian la vagilla y el menage de cocina, como co-

sas inútiles, puesto que iba á acabar el mundo. Salian del templo mayor y la ciudad, los sacerdotes, con el trage de sus dioses respectivos, y seguidos de multitud de gente. "Arreglaban su viaje—dice Clavijero—por la observacion de las estrellas, de manera que pudiesen llegar poco antes de media noche al monte.... Entretanto quedaba el pueblo en un gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo con el fuego nuevo, y temiendo por otro la ruina del mundo si por disposicion de los dioses dejara de encenderse. Los maridos cubrian con hojas de maguey el rostro de las mugeres preñadas y las encerraban en las troges, temiendo que se convirtiesen en fieras y los devorasen. Tambien cubrian el rostro á los niños y no los dejaban dormir, para que no se transmformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes subian á las azoteas para observar desde allí el resultado de aquella gran ceremonia. La operacion de sacar el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de Copolco, que era unó de los barrios de la ciudad.... Cuando se encendia el fuego todos prorrumpian en exclamaciones de gozo, y se hacia una grande hoguera en el mismo monte, para que la viesen de lejos, en la cual quemaban á la víctima sacrificada. Todos iban

á competencia á tomar de aquel fuego sagrado para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas; los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveian todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes se ocupaban en componer y blanquear los edificios públicos y particulares y en comprar vagilla y ropa nueva, para que todo fuese ó pareciese nuevo al principio del nuevo siglo." En todo este tiempo habia iluminaciones, cánticos de júbilo, danzas y juego de voladores. Tocó en la última fiesta secular el papel de víctima á un guerrero ilustre de Tlaxcala, hecho prisionero por los aztecas.

Ocho de los principales gefes de éstos habian perecido en la guerra llevada á Atlixco con el fin principal de hacerse de prisioneros que inmolar en la dedicacion del Tzompalli ó templo de las calaveras, anexo al mayor de México. Dicha fiesta tuvo lugar casi al mismo tiempo que la de la renovacion del fuego, y algunas crónicas hacen subir á un número considerable las víctimas humanas sacrificadas en tal ocasion. En estas fiestas ó algunas otras habidas poco despues, fueron tambien inmolados mas de tres mil cautivos hechos por Cuitlahúatzin, hermano de Moctezuma, á los pueblos de

Quauhquechollan, de vuelta de una expedición á las Mixtecas.

Por entonces comenzó la série de sucesos que las crónicas indígenas consideran como presagios de la venida de los españoles y que consternaron á los habitantes del Anáhuac, al principio con el temor de una calamidad desconocida, y mas tarde con el presentimiento de la ruina del imperio, cuando se habia ya tal vez difundido la noticia del arribo de los europeos á las costas de Yucatan y de Honduras. Un eclipse de sol habido en 1506, vino á turbar la alegria á que dió motivo en la última fiesta secular la feliz renovacion del fuego, y á recordar á los pueblos del Valle (1) que en los últimos años de Ahuitzotl, y cuando se abrieron los manantiales de Huitzilopochco, las aguas de los lagos formaron olas espumosas como las del mar, y, sin ser impelidas de viento ni terremoto, dejaron seco el antiguo lecho en algunas partes, derramándose por otras sobre Tenoxtitlan y diversas poblaciones inmediatas, donde causaron graves perjuicios. En 1510 ocurrieron en la distante provincia de Amatlan graves desórdenes, y fué enviado un ejército mexicano á reprimir-

---

(1) Brasseur.

los, mas al atravesar en el camino vastas serranias, fué víctima en casi su totalidad de una nevada que cuajó la sangre en las venas á los poco menos que desnudos soldados: á la nevada siguió un recio huracan que precipitó revueltos árboles, peñascos y gentes en las ramblas de aquellas montañas, y la poquísima tropa que sobrevivió á la catástrofe, fué impotente para reducir á los rebeldes, y regresó á México muy mermada en inútiles combates. En medio de una noche serena y sin causa alguna conocida, incendiáronse simultáneamente las dos torres del templo mayor de la capital, que eran de madera en sus cuerpos superiores; y, aunque todo el pueblo acudió á atajar el daño, no pudo lograrlo, y el fuego que, segun la leyenda, parecia brotar del corazon de las maderas, no cesó sino por falta de combustibles. Ibase pocos dias despues á poner mano á la reparacion del desastre, cuando cayó un rayo en el templo de Zonmolco, consagrado á Xiuhteuctli, dios del fuego; quedó completamente destruido este otro santuario; mas el incendio, que se veía de un extremo á otro de México, ocasionó mucha alarma, creyéndose que la ciudad era atacada de sus enemigos, y los tlatelolques echaron mano á las armas, indignando

esto en sumo grado á Moctezuma, que los veía con malos ojos y los juzgaba siempre dispuestos á sacudir el yugo de los mexicanos en la primera ocasion favorable.

Más que todos estos sucesos, alarmó á la poblacion del Anáhuac la aparicion de un cometa, segun algunas crónicas, ó de una especie de aurora boreal segun otras. Brasseur dice á tal respecto: "Por este tiempo señalan la aparicion de aquella inmensa luz piramidal de que hablan todas las historias. Su brillo y extension consternaron á todo el Anáhuac; dejábase ver á media noche, elevándose con rapidez sobre el horizonte, del lado del Oriente hasta el centro del cielo, y lanzando llamas por todas partes, y chispas semejantes á las de los fuegos de artificio. Poco antes del alba desaparecia el fenómeno, y se repitió casi por espacio de un año, mostrándose noche con noche á la vista de los atemorizados pueblos. Al reaparecer, toda la gente lanzaba gritos y lamentos, hiriéndose la boca, como cuando sentian horror ó querian infundir miedo á sus enemigos. Habia la persuasion de que tal prodigio no podia menos de pronosticar funestidades al imperio. Entre los autores que de esto hablan, algunos han creido reconocer en

aquel fenómeno la aparicion de una aurora boreal. Otros, mas instruidos en las cosas de México, pretenden que no era visible sino en las costas marítimas, y que las noticias exageradas que llegaban á la capital fueron lo que causó el hondo espanto de sus pobladores; no habiendo habido, en sustancia, ni luz ni aurora boreal, sino la aparicion lejana de algun buque español que navegaba hacia las costas de Veragua, y cuyos disparos de artillería, ó sean las luces vistas de noche, pudieron haber inspirado estos relatos á imaginaciones supersticiosas, tan predispuestas á preocuparse en aquella época."

Clavijero solamente habla de un cometa aparecido hácia el Oriente, y agrega que, sin embargo de estar Moctezuma ofendido de Nezahualpilli por el ningun caso que éste hizo de los empeños de aquél para que perdonara la vida al hijo suyo que profirió palabras descompuestas en presencia de la Dama de Tula, recurrió el rey de México al de Acolhuacan, suplicándole pasara á su córte para que allí conferenciaran acerca del significado de tan funestos presagios; que Nezahualpilli fué de opinion que el cometa anunciaba las futuras desgracias del imperio, de resultas de la llegada de gentes estrañas, pero que, no agradando á Moctezuma tal interpretacion, desafió á este rey

el de Texcoco á jugar una partida de pelota, conviniendo en que prevaleceria en el ánimo de entrambos la opinion del vencedor, que lo fué Nezahualpilli, con grave pesadumbre de su rival. Segun otros historiadores, la consulta de Moctezuma versó especialmente sobre la gran luz vista noche con noche; Nezahualpilli declaró tal luz precursora de los cambios que iban á obrarse así en las formas como en el personal de los gobiernos, viniendo del Oriente hombres estraños que se apoderarian de toda esta tierra, sin que nada fuera capaz de impedirlo. Para probar á su colega el convencimiento que de ello tenia y el poco caso que, por tal motivo hacia ya de sus Estados, se los apostó contra tres pavos en una partida de pelota que constaria de tres puntos, dejóse ganar los dos primeros y entonces Moctezuma exclamó: "Paréceme que me veo ya dueño de los acolhuas, como lo soy de los mexicanos."—"Pero yo, respondió Nezahualpilli con tristeza, os veo sin reino, persuadido de que con vos acabará la monarquía azteca, pues presiento que otros vendrán presto á quitarnos á vos y á mí nuestros dominios, y para que déis crédito á lo que digo, continuarémos la paritda." Volvieron efectivamente á jugar, y por mas esfuerzos que hizo Moctezuma, no logró salir de los dos prime-

ros puntos. El rey de Texcoco hizo tres y ganó la partida, despues de lo cual, entrambos monarcas se encerraron en una alcoba por espacio de muchas horas y separáronse desalentados y afligidos. (1)

Algunos historiadores antiguos aparecen acordes en el hecho de la resurreccion de una muger, acaecida por aquel tiempo en México, si bien difieren respecto de la calidad de la protagonista y de los detalles del suceso. Boturini, en el Catálogo de su museo, dice que la resucitada era hermana de Catzontzin, rey de Michoacan; que salió del sepulcro á los cuatro dias de enterrada, y cuando los españoles sitiaban á México, y que predijo que se veria en el aire á un mancebo con una luz en la siniestra mano, y una espada en la diestra, como, en efecto, se vió.—El padre Sahagun dice textualmente: "Acaeció otra señal en este tiempo de Mocthecuzoma, que una muger de México, Tenuchtitlan, murió de una enfermedad, que fué enterrada en el patio y encima de su sepultura pusieron una piedra; la cual resucitó despues de cuatro dias de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la di-

(1) Brasseur.

cha muger que resucitó fué á casa de Mocthecuzoma y le contó todo lo que habia visto, y le dijo: "La causa porque he resucitado, es para decirte que en tu tiempo acabará el señorío de México, y tú eres último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán á México." Y la dicha muger que resucitó, despues vivió otros veintiun años y parió otro hijo."

Clavijero, apoyándose en Torquemada, dice que la muger en quien se obró el prodigio fué Papántzin, hermana de Moctezuma y viuda del gobernador de Tlatelolco, en cuyo palacio murió de enfermedad en 1509; siendo sepultada con asistencia del rey y de los nobles en una cueva de los jardines del mismo palacio, cerca de un estanque donde solia bañarse en vida. Cubrieron la entrada de la cueva con una piedra de poco peso, y al dia siguiente, una niña de cinco ó seis años que por allí pasaba, vió á la princesa sentada en los escalones del estanque, y sin hacer alto, por su inocencia, fué, de órden de la misma princesa, á llamar á la muger del mayordomo. Salió ésta burlándose de lo que juzgaba candor de la niña y solo por darla gusto; mas al ver á Papántzin, cayó sin sentido. Vinieron al llamado de la niña otras mugeres, y, al fin, el mayordomo, á quien ordenó

la princesa que fuera á dar á Moctezuma noticia de lo ocurrido; resistíase el hombre, temiendo que el rey lo tuviese por embustero, y entonces Papántzin le dijo que llamara á Nezahualpilli. Mientras partia el mensagero, subió la resucitada á sus aposentos, donde de allí á poco recibió al rey de Texcoco, temeroso y horrorizado, rogándole fuese á dar parte al de México de lo que habia visto y lo llamase. Moctezuma, solo por complacer á su pariente, acudió con él y los nobles á Tlatelolco. Aseguróles la princesa que era la misma á quien habian enterrado la tarde anterior, y en seguida, sentados los reyes y en pié su comitiva, les habló en estos términos:

"Despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quede privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubria término. En medio observé un camino que se dividia en varios senderos y por un lado corria un gran rio cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y lle-

vaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz); tomándome por la mano, me dijo: "Detente; aun no es tiempo de pasar por este rio. Dios te ama aunque tú no lo conoces." De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oi gemidos tan lastimeros que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres diferentes de los de estos países en trage y color. Eran blancos y barbados, y tenian estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. "Dios, me dijo entonces el jóven, quiere que vivas, á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre, atormentadas, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá también la noticia del verdadero Dios Criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que lo reciba y guíe con su ejemplo á todos los habitantes de estos países." Dicho esto, desapareció el jó-

ven y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lápida del sepulcro y salí al jardin, donde me encontraron mis domésticos."

Con asombro y terror oyó Moctezuma estas revelaciones, y sin dirigir la palabra á su hermana, á quien nunca volvio á ver, se retiró á lo mas apartado de sus habitaciones, donde solia encerrarse en tiempos de luto y de afliccion. "La princesa, dice Clavijero, vivió muchos años despues, enteramente consagrada al retiro y la abstinencia. Fué la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se le llamó desde entonces Doña María Papantzin." Como preámbulo á la anécdota que acabamos de extractar, dice el mismo abate: "El suceso que voy á referir fué público y estrepitoso y ocurrió en presencia de dos reyes y de toda la nobleza mexicana; hállase, ademas, representado en algunas pinturas mexicanas, y de él se abrió un testimonio jurídico á la córte de España."

XXIV.

Conducción y estreno de una nueva piedra de sacrificios.—Nuevos fenómenos y presagios.—Traicion y conatos ambiciosos de Moctezuma respecto de Acolhuacan.—Muerte de Nezahualpilli, discordia de sus hijos y division de su reino.

En los años de 1509 á 1512, ademas de una gran expedicion militar á las Mixtecas, llevaron los aztecas la guerra á Xochitepec, á los yopitzincas, á Nopallan, a la Huaxteca, á Cihuapohualoyan, á Cuezcomaixtlahuacan y á otros distritos ó provincias destinando los prisioneros á ser inmolados en la consagracion de dos templos y de una nueva piedra de sacrificios.

Pareciendo á Moctezuma que el altar de éstos no correspondia á la magnificencia del templo mayor, mandó buscar una piedra de extraordinario tamaño, que fué hallada á inmediaciones de Coyoacan. Pulida y labrada allí primorosamente, dispúsose su solemne traslacion á México, y asistieron á la ceremonia el rey, los nobles y los sacerdotes, seguidos de inmenso pueblo. Algunas crónicas dicen que la piedra oponia resistencia á que la trajesen; que repetia á los conductores es-

tas palabras: "No me lleveis;" que á cada paso se hacia mas pesada, y que al llegar á un puente, dijo: "Hasta aqui," y se hundió en el canal. A los que prestan fé á las mesas giratorias y parlantes en pleno siglo decimo nono, parecerán no del todo inverosímiles los anteriores detalles. Lo cierto es que la piedra, al llegar al puente de Xoloc, no obstante haber sido reforzado con gruesas vigas, hundió el piso y cayó en el agua, llevándose consigo al gran sacerdote que la incensaba y á algunos de los conductores. Sacáronla con mucho trabajo, y al cabo, trajéronla al templo, donde su estreno se celebró con grandes fiestas, á que fueron convidados los magnates y nobles de los tres reinos, y en las cuales Moctezuma echó el resto en los regalos destinados á sus vasallos y huéspedes de todas condiciones. En la dedicacion de la piedra y de los nuevos templos, se dice que fueron sacrificadas mas de doce mil y doscientas víctimas.

Malísima impresion hizo en los ánimos, de antemano preocupados, el hundimiento de tal piedra, y daban pábulo á la general consternacion otros sucesos anteriores ó posteriores al de que acabamos de hablar. Habian aparecido en la region del aire hombres armados que combatian y se mataban unos á otros. Vióse tambien

en el aire un pájaro muy grande, con cabeza de hombre; cayó un aerolito en el atrio del templo mayor, y de diferentes provincias traían á Moctezuma monstruos horribles que en breve desaparecian de su presencia. Entre las anécdotas relativas á lo que nos ocupa, hay una notable por su rareza y moralidad. Presentóse un rústico al monarca, en medio de su córte, y le dijo: "Trabajaba yo en mis labores del campo, cuando una enorme águila me arrebató y condujo á una cueva, y vi allí á un hombre dormido, reconociéndoos en él, así por las facciones como por la tiara y el cetro, puestos á un lado en la estera. Se me apareció entonces Huitzilopochtli y me ordenó que tomara de un brasero inmediato un tizon y os lo aplicara al pecho; resistíame á cumplir tal mandato, pero la divinidad me forzó á obedecer, y al poneros la brasa, vuestras carnes crujieron y humearon y apestaron á quemado. "Así, me dijo entonces Huitzilopochtli, duerme tu rey en el seno de la indolencia y los placeres, mientras sufre su pueblo y amagan enemigos poderosos su imperio." Trasportado nuevamente por el águila á mi heredad, he creido de mi deber daros aviso de lo ocurrido, agregando que los clamores de vuestros tiranizados súbditos han llegado ya al cielo, y que los dioses se

preparan á castigar vuestro orgullo." Dicho esto se retiró el rústico; iba á mandarlo prender Moctezuma, cuándo sintió vivo dolor en el pecho, y, abriéndose los vestidos, halló las señales del cauterio, con espanto suyo y de sus atónitos cortesanos.—Dias despues fueron los recaudadores aztecas á recojer los tributos de Cuetlachtlan, y, no solo se negaron los naturales de aquella provincia á satisfacerlos, sino que estropearon y aun asesinaron á algunos de los empleados. Dícese que los alentó á semejante desacato la persuacion de que la tirania de Moctezuma tocaba á su fin, por haber visto en el fondo de un pozo hombres barbados, armados y montados á caballo, y que iban tras ellos algunos aztecas cargados con huacales, en señal de servidumbre. No se agrega que el rey de México dispusiera tomar pronta venganza de los habitantes de Cuetlachtlan; pero sí que trataba de ahogar sus temores en la actividad de nuevas campañas, y que, despues de haber sometido á casi todos los pueblos rebelados, llevó la guerra hasta las provincias de Centro-América.

Diverso efecto habian causado los presagios en Nezahualpilli, enteramente desalentado respecto del porvenir. Torquemada refiere que, habiéndose introducido en su palacio una liebre del campo, per-

seguida por los criados, que la querian matar, el monarca se los prohibió diciéndoles: "que de esta manera vendrian gentes extrañas que penetrarian hasta el interior del Anáhuac sin resistencia de sus moradores." Habia suspendido todas las campañas de Texcoco contra los Estados limítrofes, y representándole Moctezuma que tal inaccion era adversa á las glorias del imperio é irritaba á los dioses, en cuyos altares hacian falta las víctimas, Nezahualpilli le respondió: "que bien sabia que no por falta de valor habia hecho deponer las armas á sus soldados; pero que, estando ya tan próximo el año "ce-acatl" (1519) designado por las antiguas profecías como aquel en que rodarian á la par sus coronas, deseaba pasar en quietud y descanso los pocos dias que le quedaban de ejercer el mando."

Insistió, sin embargo, Moctezuma que, ofendido de los funestos anuncios de Nezahualpilli y ambicionando agregar los Estados de Acolhuacan á la corona de México, preparaba á su colega una horrible traicion, realizada de allí á poco, segun las crónicas. Indújolo á que aprestaran entrambos un ejército contra Tlaxcala, á cuyos magistrados hizo avisar secretamente que los acolhuas trataban de arrasar su capital, y que él, Moctezuma, no les daria ayuda, aunque por compro-

miso iban sus tropas en la expedicion. Los tlaxcaltecas emboscaron sus fuerzas en la rambla de Tlalpepexic, cerca de la montaña de Quauhtepec, donde los de Texcoco tenian costumbre de pasar la noche en sus expediciones por aquel rumbo. Al llegar en esta vez se vieron rodeados de siniestros presagios: una banda de zopilotes y otras aves carnívoras cerniase sobre las tropas; salian llamas de la tierra y desatóse un huracan que levantaba el polvo en remolinos; los cuatro gefes mas valientes soñaron á un mismo tiempo que habian vuelto á la infancia y corrian llorando á refugiarse en los brazos maternos; al despertar se comunicaron unos á otros aquel sueño, y concibieron temores del éxito de la batalla; pasaron en conversacion el resto de la noche, y al amanecer tomaron un bocado de pan sobre sus escudos, temiendo no poder hacerlo en el resto del dia. Durante su frugal desayuno cayó á sus piés una cigüeña con la cabeza separada del cuerpo, y entonces los gefes llamaron á la gente, diéronla órden de que se armara, y se preparaban á alejarse de tal sitio, cuando los emboscados tlaxcaltecas les cayeron por diversas partes y los derrotaron, llevándose á dos hijos de Nezahualpilli, sacrificados á poco en su capital. Entretanto, el ejército de Moctezuma, situado en

una altura inmediata, presenció indiferente la carniceria de sus aliados, sin prestarles auxilio alguno. (1)

Confiando en el número y calidad de sus fuerzas y en el indómito valor de sus generales, que, como Ihuiltemoc y Quauhtemotzin, hijo del difunto Ahuitzotl y mas tarde tambien rey de México, se habian distinguido en las últimas campañas. Moctezuma creyó escusado ocultar sus ambiciosos designios respecto de Texcoco, bien conocidos ya en esta córte desde el descalabro de Quauhtepec, y dió órden á los pueblos de las orillas del lago para que le llevasen á México los tributos debidos á Nezahualpilli. Este rey le reclamó por medio de embajadores el cumplimiento de los pactos vigentes, y entonces respondió Moctezuma con arrogancia: "que iba á llegar el dia en que el imperio no estuviese gobernado por tres gefes, sino por uno solo, que debia ser el rey de México, señor de todas las cosas de la tierra; y que, en tal virtud, conjuraba al de Texcoco á que no lo molestase mas con semejantes reclamaciones, del todo inútiles. (2)

Con la reciente derrota de sus tropas y ante la preponderancia que habia to-

(1) Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.
(2) Brasseur.

mado México, no se hallaba Nezahualpilli en aptitud de castigar tamaña insolencia, ni lo habria creido conveniente supuesta su persuasion del próximo fin de aquellos Estados. Lo cierto es que devoró en silencio los agravios de Moctezuma, y que ellos y lo que veia en el porvenir le hicieron desear la muerte y retirarse de los negocios públicos, que dejó confiados á dos de sus parientes, encerrándose en los jardines de Tetzcutzinco, adonde llevó consigo á la reina Xocotzincatl, y en los cuales empleaba el dia en la caza, y gran parte de la noche en la observacion de los astros. Seis meses despues, regresó á Texcoco; mandó que la reina se retirara con sus hijos al palacio de Tecpilpan, y él, por su parte, se encerró en el que habitaba ordinariamente, haciéndose acompañar de algunos ancianos y prohibiendo á todo el mundo la entrada. Allí murió Nezahualpilli en 1516, sin que nadie lo supiera, hasta que impacientes sus hijos forzaron la consigna de los guardias de Tecpilpan y hallaron el cadáver del monarca sentado en el asiento real, y tan enjuto y desfigurado que apenas pudieron reconocer en sus facciones las de su padre. Hiciéronle exequias no muy solemnes, y la imaginación popular inventó que el hijo de Nezahualcoyotl habia emigrado, como su padre, á las re-

giones septentrionales, de donde vinieron sus antepasados.

No dejó Nezahualpilli designado al hijo que debia sucederle en el trono, y se puede decir que con su muerte acabaron las glorias y el buen gobierno de Acolhuacan. El consejo eligió rey al primogénito Cacamátzin, á quien reconoció y se sometió desde luego su hermano Coanacotzin; pero el menor, Ixtlilxóchitl, le disputó la posesion del cetro, y, enarbolando la bandera del odio á México y á Moctezuma, á quien decia que estaba supeditado Cacamátzin, bajó de la sierra de Meztitlan á Tulancingo, con un ejército de cien mil hombres, y tomó á Otompan que le cerraba sus puertas. Viendo Cacamátzin las creces que adquiria la rebelion de su hermano, propúsole, de acuerdo con Coanacotzin, que conservara el dominio de todos los pueblos de la sierra, y él quedó únicamente con los de las llanuras y la capital, consumándose así la division de la monarquía acolhua. Ixtlilxóchitl, enemigo declarado de Moctezuma, lo desafió en vano á singular combate, y tuvo diversos encuentros con sus tropas. Sabiendo que un noble de Iztapalapan, pariente del rey de México, habia ofrecido á éste poner en sus manos á Ixtlilxóchitl, el príncipe lo redujo á prision y mandó que lo atasen y cubriesen de caña

seca y que le prendieran fuego en presencia del ejército y á vista de los mexicanos, quienes quedaron horrorizados y no se atrevian despues á acometerlo, con la confianza que anteriormente. Dirémos, para terminar este capítulo, que Cacamátzin, entregado por Moctezuma á los españoles, pereció con otros ilustres prisioneros en la llamada "noche triste;" que le sucedió en el gobierno de Texcoco su hermano Cuicuitzcatzin, á quien dió muerte Coanacotzin, de acuerdo con el rey de México Quauhtemotzin; que gobernó algun tiempo á los acolhuas el mismo Coanacotzin, ahorcado por Cortés en 1525, en union de Quauhtemotzin y otros señores; finalmente, que, al venir los conquistadores á sitiar formalmente á México, pusieron de rey ó gobernador en Texcoco á Ixtlilxóchitl, partidario suyo desde el principio.

XXV.

La ciudad de México.—Descubrimiento del Nuevo-Mundo y expediciones de los españoles á nuestras costas.—Llegada de Cortés á San Juan de Ulúa y playas inmediatas.—Reflexiones.—Conclusion.

Antes de cerrar nuestra narracion, parécenos conveniente dar algunas otras noticias acerca de la ciudad de México en el período del reinado de Moctezuma II, á que hemos llegado. Las tres calzadas, de Iztapalapan al Sur, de Tlacopan ó Tacuba al Poniente, y de Tepeyac al Norte, medían siete, dos y tres millas de longitud, y eran tan anchas que podian caminar por ellas, de frente, diez hombres á caballo; la de los acueductos de Chapultepec era mas estrecha. El área de la ciudad sin comprender los arrabales, era de nueve millas largas, y contenia sesenta mil casas: ademas de los cuatro cuarteles de que hablamos en el capítulo relativo á la fundacion de México, habia al Norte la ciudad de Tlatelolco unida á Tenoxtitlan desde tiempo de Axayacatl.

—"Habia—dice Clavijero— alrededor de la ciudad, muchos diques y esclusas para contener las aguas en caso necesario, y dentro de ella tantos canales, que

apenas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no menos contribuia á hermosear la poblacion que á facilitar el trasporte de los víveres y de todos los renglones de comercio, asegurando de este modo á los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas y rectas. De las otras habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas y sin agua, y no pocas que tenian en medio una acequia entre dos terraplenes que servian á la comodidad de los pasajeros y á descargar las mercancias; ó en su lugar, plantios de árboles y flores. Entre los edificios, ademas de los muchos templos y palacios de que se ha hablado, habia otros palacios ó casas grandes construidas por los señores feudatarios para su habitacion en el tiempo que se les obligaba á residir en la córte. Sobre todas las casas, excepto las de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas y torres, aunque mas pequeñas que las de los templos; así que los templos, las calles y las casas, eran otros tantos medios de defensa para los habitantes. Ademas de la grande y famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores, distribuidas por toda la ciudad, donde se vendian las provisiones de boca mas co-

munes. En otros puntos habia fuentes y estanques, especialmente en las cercanias de los templos, y muchos jardines, plantados los unos en el nivel de la tierra y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios primorosamente blanqueados y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los españoles no se cansaban de admirarlo, especialmente cuando lo contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual no solo dominaba la poblacion de la corte, sino los lagos y las ciudades de sus orillas."

Tal es la descricion que nuestro abate hace de México, apoyándose en las relaciones de Bernal Diaz, el Conquistador Anónimo y algunos otros historiadores. Para los que no conozcan á la actual "Reina de los lagos," agregarémos que nada tiene que envidiar á la antigua, y que lo recto y espacioso de sus calles, la solidez y elegancia de sus edificios, lo limpio de su cielo y lo frondoso del valle en que está asentada y que se domina con la vista desde las torres de Catedral, justifican el entusiasmo con que el Conde Beltrami y otros viajeros hablan de su grandeza y hermosura.

Los habitantes de esta parte de la

América, originarios del Asia y emigrados de allí desde la confusion de las lenguas segun algunas de las mas antiguas tradiciones indígenas, no volvieron á ponerse en contacto con otras razas humanas, hasta el descubrimiento del Nuevo-Mundo por Cristóbal Colón, en 1492. Habiendo sometido este almirante á la corona de Isabel la Católica las principales islas Antillas, los españoles comenzaron á salir de ellas hacia las costas de tierra firme, espoleados del anhelo de nuevos descubrimientos y de la sed del oro que adquirian de los naturales, en cambio de cuentas de vidrio y otras baratijas europeas. En 1517 zarpó del puerto de Ajaruco, hoy Habana, Hernández de Córdoba; descubrió el cabo Catoche en la península de Yucatán, tuvo dos encuentros con los indios, y regresó á Cuba con algun oro. El gobernador de esta isla, Diego Velázquez, envió el año siguiente á Grijalva, quien, con cuatro buques, reconoció la isla de Cozumel poco distante de Yucatán, y costeó todo el país que media hasta el rio Pánuco, haciéndose de víveres y de oro por valor de unos diez mil pesos.

Al detenerse esta expedicion, en su viaje desde Cozumel hasta la embocadura del Pánuco, en el islote donde hoy se eleva el castillo de "San Juan de Ulúa," dié-

ronle el nombre del santo por haber hecho en su dia el descubrimiento, y le agregaron el de "Ulúa," porque, habiendo hallado los restos de dos víctimas humanas y preguntado por señas la causa de tal crueldad, respondieron los indios: "acolhua, acolhua," dando á entender que fueron sacrificadas de órden de los mexicanos, que, como todos los habitantes del Anáhuac, eran llamados acolhuas en las provincias lejanas. (1) Los gobernadores de la costa inmediata de Chalchiuhcuecan vinieron á dar parte á Moctezuma del arribo de los europeos á Ulúa, trayéndole pinturas que representaban los buques, la artilleria y la gente; y de todo esto y de sus informes verbales dedujo el rey, oido el dictámen de los consejeros, que quien se presentaba así en las costas no era otro que el dios Quetzalcohuatl, quien al desaparecer de estas regiones, siglos atras, ofreció volver á reinar en ellas; por lo cual se dice que los monarcas de Tula, Texcoco y México se reputaban únicamente ministros ó sustitutos de tal deidad en el gobierno de sus Estados. Preocupado con semejante error, despachó Moctezuma cinco nobles á que llevaran ricos presentes y felicitaran al caudillo de la expedicion; mas ésta, al arribo de los

(1) Clavijero.

enviados á Chalchiuhcuecan, habia proseguido su viaje hasta el Pánuco, de donde regresó á Cuba.

La noticia de las exploraciones de Córdoba y Grijalva, y los avisos que no es imposible hubiesen mucho antes recibido de Yucatan y Guatemala los reyes del Anáhuac, relativamente á la aparicion de los europeos en las Antillas y la costa oriental de Centro-América, explican en el órden natural los vaticinios y presagios que tanto consternaron desde el año de 1508 á nuestros indígenas; y si tenemos en cuenta la precaucion de Moctezuma que, al mismo tiempo que enviaba á saludar y ofrecer homenaje á Grijalva, hacia vigilar desde las eminencias cercanas los movimientos de sus buques, y el afan con que mas tarde instaba á Cortés para que se volviese por donde habia venido, convendrémos en que, aparte de las supersticiones en que pudiera haber imbuido al monarca la creencia general relativa á la reaparicion del profeta de Cholula, inspirábanle sério temor los extranjeros, y en algo de positivo habria de fundarlo.

La expedicion de Grijalva produjo la de Hernan Cortés, que, compuesta de once bajeles, cincuenta y ocho soldados, ciento nueve marineros, diez y seis caballos, diez cañones y cuatro falconetes, salió de Ajaruco el 10 de Febrero de 1519

bajo la direccion del piloto Alaminos; y, despues de costear parte de Yucatan y la provincia de Tabasco, de que tomó Cortés posesion y donde hizo celebrar la primera misa el domingo de Ramos, navegando paralelamente á la provincia de Coatzacoalco y atravesando la embocadura del Papaloapan, arribó á San Juan de Ulúa jueves santo, 21 de Abril del mismo año. Desembarcaron los españoles en la playa de Chalchiuhcuecan, donde hoy está Veracruz; construyeron al punto algunas barracas en que albergarse, y erigieron un altar para que el domingo de Pascua celebrara en él misa solemne el religioso mercedario Bartolomé de Olmedo, capellan de la armada. Presenciaron el santo sacrificio los gobernadores indígenas de aquella costa, Teuhtlille y Cuitlapitoc, que habían acudido con gran séquito de criados á cumplimentar á los europeos. Díjoles Cortés que el gran rey de Oriente, D. Carlos de Austria, lo enviaba á saludar á Moctezuma y á comunicarle asuntos graves, y les preguntó dónde podria este monarca recibir la embajada; recibió de ellos algunas alhajas, hízoles otros regalos, mandó que en su presencia se disparase la artilleria y evolucionaran los dragones, y, con las pinturas que de todo aquello sacaron sus artífices, vino

Teuhtlille á la córte á dar cuenta de semejantes novedades.

No pertenece á esta obra, y acaso nos sea materia de un nuevo ensayo, la narracion anecdótica de la empresa consumada por Hernan Cortés en el breve espacio de poco mas de dos años que tardó en tomar la ciudad de México á viva fuerza. Debió su triunfo, acaso sin igual en la historia, á su valor, pericia y constancia; á la astucia, el doblez y la crueldad que desplegó no pocas veces, poniendo en juego los odios y ambiciones de los naturales entre sí, y aterrorizándolos por medio de escenas como la de Cholula; al esfuerzo de sus capitanes como Alvarado, Sandoval y Olid; y, tal vez más que todo, á la debilidad de Moctezuma, á las supersticiones de los indígenas, á la heterogeneidad de las provincias que constituian el imperio, conquistadas en su mayor parte y sujetas por la sola fuerza de las armas, y al horror y el despecho con que los vasallos presenciaban los sacrificios humanos, cada vez mas numerosos, y sufrian, á la llegada de los europeos, el orgullo y el despotismo del último de sus monarcas. (1)

(1) Cortés decía á Carlos V, en carta de 15 de Octubre de 1524, representando contra la resolución de la córte de suspender los repartos de encomiendas de naturales:

En aquel siglo de fé, la Cruz servia de estandarte á descubridores y conquistadores, y si la codicia é inhumanidad de muchos de ellos no eran á propósito para atraer los espíritus de los indios al conocimiento y la práctica de la religion, ni para consolidar y engrandecer la obra de Cortés, encargáronse de esta mas alta empresa nuevos héroes cuya gloria no oscurecen la sangre ni el humo de las batallas, y bajo el humilde sayal del fraile, los Valencia, los Margil, los Gante, los Casas, los Benavente, los Serra, se exparcieron á fundar conventos y poblaciones; aprendieron la lengua del país para enseñar á los naturales el dogma católico y las artes mas útiles á la vida; sirviéron-

"La otra, que la cabsa de no se repartir ni encomendar, parece ser por la privación de libertad que á éstos allá parece que se hace, y esto no solamente cesa, mas aun encomendándolos de la manera que yo los encomiendo, son sacados de cabtiverio y puestos en libertad; porque sirviendo en la manera que ellos á sus señores antiguos servían, no solo eran cautivos, mas aun tenían incompatible sobjución (insoportable sujeción;) porque demas de les tomar todo cuanto tenían, sin les dejar sino aun pobremente para su sustentamiento, les tomaban sus hijos é hijas y parientes, y aun á ellos mismos para los sacrificar á sus ídolos, porque de estos sacrificios se hacian tantos y en tanta cantidad que es cosa horrible de lo oir; porque se ha averiguado que en sola la mezquita mayor de esta cibdad, en una sola fiesta de muchas que se hacían en cada un año á sus ídolos, se mataban

les de escudo contra la tiranía de gobernantes y encomenderos, obteniendo de la corte de Castilla leyes sábias y humanas en favor suyo; sin el terrible acompañamiento de las armas llevaron la luz del Evangelio á los confines mas remotos de nuestra tierra, desde Yucatan hasta California; y, apagando los odios con el rocío de la caridad y fundiendo en el crisol de una fé comun los intereses, aspiraciones y sentimientos de razas, no solo disímbolas sino contrarias, echaron los cimientos de una sociedad cuya consistencia tenemos motivo de admirar, puesto que sobrevive á convulsiones y trastornos mas terribles que los terremotos causados por el fuego de nuestros volcanes.

ocho mil ánimas en sacrificio dellos, y esto todo cesa; sin otras muchas cosas que ellos dicen que les hacían, que son incomportables; y ha acaecido y cada día acaece que para espantar algunos pueblos á que sirvan bien á los cristianos á quien están depositados, se les dice que si no hacen bien que los volverán á sus señores antiguos; y esto temen más que otro ningún amenazo ni castigo que se les puede hacer."

Esta carta permaneció inédita hasta 1858 en que el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta la ha publicado en el tomo primero de su "Colección de documentos para la historia de México," á que preceden una noticia crítica de tales documentos por el mismo Sr. García Icazbalceta, y un opúsculo del Sr. D. José Fernando Ramírez, intitulado: "Noticias de la vida y escritos de Fray Toribio de Benavente, ó Motolinia."

INDICE

DISCURSO PRELIMINAR.

PRIMERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMÉRICA HACIA EL NORTE DE CALIFORNIA, HASTA LA RUINA DE LA MONARQUIA TOLTECA.

Págs.

Págs.

SEGUNDA PARTE.

DESDE
LA FORMACIÓN DEL IMPERIO CHICHIMECA
EN ANAHUAC,
HASTA LA FUNDACIÓN DE MEXICO.

Págs

TERCERA PARTE.

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

Pags.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

